

1877
1878



LA VLYXEA
DE HOMERO,

REPARTIDA EN
XIII. LIBROS.

TRADUZIDA DE GRIE-
GO EN ROMANCE CASTE-
LLANO POR EL SEÑOR
GONÇALO PEREZ.



IMPRIMIO'SE EN VENETIA, EN
CASA DE GABRIEL GIOLITO
DE FERRARIIS, Y SVS
HERMANOS. MD LIII.

AL SERENISSIMO

MVY ALTO Y MVY PODE

ROSO PRINCIPE Y SEÑOR

DON PHELIPPE PRINCIPE

DELAS HESPANNAS .

HIJO SVCCESOR DEL INVICTIS

simo Emperador Don Carlos Quinto Maxi-

mo , nuestro Rey y Señor . Gonçalo Pe-

rex , Salud y perpetua felicidad .



*V*AN necessaria y pro-
uechosa sea à los princi-
pes , la licion de la Phi-
losophia moral , y mas à
aquellos con cuyo gouier-
no y mando se han de so-

stener tantos y tan diuersos Reynos como
los que à . V . Alteza speran por señor
y padre , no hay hombre de mediano juy-
zio que no lo conozca : pero al mio yo di-
ria que ni pueden ser bien gouernados , ni
felices (como dixo aquel gran sabio) si-
no es , ò teniendola el mismo principe , ò
teniendo cerca di si hombres que la a-

A ii

'y an tenido. Y así: V. Alteza en sus estu-
dios, siguiendo esto; leyò los preceptos della,
que scriuiò el principe de los Philosophos. A-
ristoteles. Mas porque alli solamente se da
la doctrina, y aquella se deue confirmar con
exemplòs; para que por los hechos y experi-
encia dellos se uenga à tomar la platica y uso
necessario, guiandolo con el juyzio y cõ la pru-
dencia: Haviendo yo hurtado algunos ratos
à los negocios, en que su Magestad y. V. Alte-
za por su bondad me tienen ocupado, para
leer à Homero poeta Griego tan excellente y
señalada sobre todos los otros poetas, como. V.
Alteza y todo el mundo sabe: y uiendo co-
mo en la una de sus obras pinta à Ulyxes ua-
ron discreto y moral, prudente en los consejos
auisado en los peligros, surffido en los traba-
jos, y que le saca y libra de todos ellos con el
fauor de su prudencia, y de la Diosa Minex-
na, que es la que fauoresce y guia à los sabios
y que en aquella obra tratando de sus pere-
grinaciones y uiajes, scriue muchas cosas, en
que quitada la corteza se descubrẽ muy grã-
des secretos, de que no solo. V. Alteza con su
excellentissimo juyzio, mas aun otro qual -

quier principe, que no lo tuuiesse tan estimado, podria sacar mucho fruto, he querido prouar à uer como hablaria en nuestro romance Castellano, para que .V. Alteza algun rato que estuviere cansado de las grandes cosas en que Dios le ha puesto, pueda uer en su lengua lo que tantos Emperadores, Princeses, y uarones señalados leyeron en Griego; y tuuieren en tanto, que no se yo auctor ninguna de los Gentiles a quien tanta auctoridad den todos de una boz y commun consentimiento. Los quales no cuento aqui por escusar prolixidad: y porque ninguno ha uera leydo, que no lo sepa, y confiesse: o si lo niega, ha de ser juzgando mal de todos los uarones doctos Griegos, y Latinos que en los siglos passados ha banido, y fiandose mas en solo su iuyzio que en el de todos ellos. Tambien me mouio à hazer esta traduccion por prouar si en nuestra, lengua Castellana se podria hazer lo que en la Italiana, y Francesa, que no han dexado quasi libro ninguno, sino este, que no le hayan traducido. Porque si este auctor siendo Poeta, y tan señalado, y lleno de tantas cosas

tan agenas y diferentes de lo que en estos tiempos se usa (como lo deusan ser agora dos mill y ochocientos años, que el scriuio) se puede traduzir en nuestra lengua y propriamente, uerse ha que no es por falta della no tener nosotros tan buenos, o mejores libros que las otras naciones, sino por nuestra floxedad, y por tener poco cuydado del bien publico, y ser mas inclinados à la guerra que à los estudios. Pero de aqui adelante con el fauor que. V. Alteza ha començado à dar à los hombres de letras, se ha de sperar que nuestra prouincia uerna à ser tan señalada por su lengua, como lo ha sido y es por las manos. Resciba pues. V. Alteza à Homero hecho ya Hespagnol, como à su uassallo, y mandele tratar como à tal, que aunque agora no sale todo el en traje Castellano, con el amparo de. V. Alteza poco à poco se auerzindará en su reyno, y querra mas biuir debaxo de su felicissimo imperio, que en el de otro ninguno.

AL MUY MAGNIFICO Y
MUY REVERENDO SE-
ñor Gonçalo Perez secretario Supremo del
Principe don Phelippe nuestro señor.
y Arcediano de Sepulueda.



ALONSO DE VLLOA.



ENTRE otros muchos libros que en esta ciudad (señor muy Magnifico y muy Reuerendo) yo he corregido y el nobilissimo M. Gabriel Giolito de Ferrarijs, hecho imprimir, de los de la lengua Castellana mo dellos ha sido la VLYXEA DE HOMERO, felicissimamente traduçida por V.M. de la lengua Griega en nuestro Idioma (sin dubda obra grande, rara, y de mucha doctrina) laqual me ha parecido enderesçarla a V.M. como a su auetor, para que vea si en algo se la he oppresso ; (que creo no haure) y assi le supplico la resciba , y à mi me accepte en el numero de sus seruidores, porque con todo mi animo desseo seruirle en lo que valgo y puedo, dado que entre los dos no haya passado familiaridad alguna mas delo cõtenido en esta epistola. N. S. la muy magnifica y muy Reuerenda persona de V.M. guarde y prospere en aquel estado que mereçe e yo le desseo. De Venetia XXVI. de Agosto. MD LIII.

A iiii



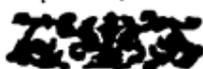
ARGUMENTO
DEL LIBRO PRIMERO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.



IENEN concilio los Dioses sobre librar à Vlyxes de poder de Calypso, donde esta-ua detenido, y embiarle à la isla de Ithaca su tierra. **Despues** viene Minerva à Ithaca, à hablar à Telemaco en figura de Mentis Rey de los Taphios, y hauiendole hablado, y aconsejado que uaya à saber nueuas de su padre, primero à Pylo donde reynaua Nestor, y despues à Sparta, donde reynaua Menelao; se boluio al cielo, dandole à conoser al desapparecerse que era Diosa. Luego se haze un combite delos seruidores de Penelope.



LIBRO PRIMERO
DE LA VLYXEADE
HOMERO.



DIME de aquel varo suave Musa,
Que por diuersas tierras, y nacientes
Anduuo peregrino, conosciendo
Sus vidas, y costumbres: acabada
La destruyció de la sagrada Troya:

Que nauegò por mar tan largo tiempo
Passando mill trabajos y fortunas,
En su animo prudente desseando
Saluar sus companeros y su vida.
Mas no bastò à librarlos su desseo
Que por su poco seso al fin vinieron
A perderse, comiendo aquellos bueyes
Que el soberano Sol tanto estimaua.
Y assi el dia de su buelta nunca vino.
D'esto de qualquier parte que quisieres
Me comunica Musa algo que cante.
Quando en fin de la guerra trabajosa
Huyendo de la muerte miserable,
Librados de la mar, y del peligro
Que en las batallas fieras se offrescia

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Boluieron à sus casas desseadas
Los que h.avian peleado y descansauan :
A Vlyxes solo , que importaua tanto
Su buelta, y ver à su muger y casa .
Calypso Nympha, Diosa en tre las otras
En deidad illustre, le detiene
En vnas hondas cueuas , mal su grado :
Mouida de vn desseo vano y ciego ,
Creyendo que querra ser su marido .
Pero despues que fue llegado el tiempo
De los años , QUE buelan tan ligeros,
En que los altos Dioses ordenaron
Que à Ithaca boluiesse, do esperaua ,
En su casa tener muy gran reposo .
Aunque llegado alla no ha de faltarle
Con quien tener enojos y rençillas ,
Con sus propios amigos y allegados :
Todos los Dioses del se condolieron ,
Sino Neptuno solo , que està ayrado
Contra el diuino Vlyxes , porque quiere
Que no buelua á su tierra , sino que ande
Perdido por la mar , y que padezca .
Mas quiso la ventura que era ydo
A ver los Ethyopes , que en la tierra
Biuen diuersamente separados :
Vnos do el Sol se pone , otros do nasce .
Era ydo à recibir el hecatombe
De toros y carneros, que offrescian
En sacrificio : Alli se recreaua
Presente à vn gran combite que haxian ,
Quando los otros Dioses se juntaron
Con Iuppiter Olympio en su morada .

LIBRO PRIMERO.

Acordandose pues de aquel illustre
 Egisto, à quien Orestes valeroso
 Hijo de Agamenon dio muerte justa,
 El padre de los Dioses y los hombres
 Habló, à los immortales d'esta suerte.
 Dioses, quereys saber à do ha llegado
 De los mortales el juyzio vano,
 Que luego como algun mal trabajoso
 Les viene, nos inculpan: afirmando
 Que alguno de nos otros lo ha causado.
 No miran que les viene de sus culpas,
 Y que es castigo annexo à sus maldades:
 Como se ha visto agora en lo de Egisto,
 Que tomò por muger la dulce esposa
 De Agamenon hijo del claro Atreo
 Sin razón, ni justicia, y contra el hado:
 Y en llegando à su casa con engaño
 Le dio muy cruda muerte, no ignorando
 Que le estaua otra tal aparejada.
 Que por nosotros antes fue anisado
 Embiando à Mercurio à declararle,
 Que de matar à Agamenon cessasse,
 Y su dulce muger no le tuuiesse:
 Porque su hijo Orestes, era cierto
 Que siendo su niñez tierna passada,
 Quando el boço en el rostro le apuntasse,
 Y desseasse ver su patria cara
 Havia de hazer vna cruel vengança,
 Qual conuenia à vn caso acerbo y feo:
 Y aunque le dio Mercurio este consejo
 Tan prouechoso y sano, el de imprudente
 No lo quiso tomar, de que le auino

DE LA ULYSSEA DE HOMERO

Que agora todo junto lo ha pagado .
Haviendo estado pues à todo atento
Minerua , respondió en esta manera .
Padre nuestro Saturnio soberano
Rey de los que ora reynan , y reynaren ,
Cierto este con gran causa ha padescido
La muerte que le dio el famoso Orestes .
Y plega à ti que si otro assi peccare ,
El fin baga tan triste y desastrado . . .
Pero otra cosa el alma me atormenta ,
Que es ver que Ulixes ande tan perdido
Lexos de sus amigos , y padexca
Sin cuenta mill dolores , y esté preso
En vn' isla del brauo mar batida ,
De grandes arboledas muy poblada :
Do biva aquella hija del prudente
Atlante , que lo mas profundo mira
Del mar , y dos columnas tales tiene ,
Que assi la graue tierra como el cielo
En ellas muy seguro se sustenta .
La hija pues de aqueste al desdichado
Con palabras y halagos embaydo ,
Porque se oluide de Ithaca su tierra ,
Llorando mal su grado le detiene .
Aunque el el humo d'ella ver querria
Mas que otra cosa alguna , y d'esta pena
La muerte cada hora se dessea .
Oyendo pues lo que padefce Ulyxes
O padre como no se te enternefce ,
Y muene el coraçon ? como no miras
Los grandes sacrificios , que el te hizo
Quando boluian las naues ya de Troya ?

LIBRO PRIMERO.

Tu ira tan sin causa porque dura?

Juppiter poderoso que congrega

Las nubes como quiere, y las espaldas,

A Pallas respondió d'esta manera.

O hija que razón tan escusada

Se te huyó del cerco de los dientes?

Como quieres que ponga yo en olvido

El gran valor de Vlyxes el diuino,

Y el animo y virtud tan excelente,

Que le ha encumbrado tanto entre los hombres?

Y como olvidarè, que siempre ha hecho

Tan grandes sacrificios à los Dioses,

Que biuen en el cielo eternamente?

Pero à Neptuno que la tierra cerca

Su justo enojo siempre le ha durado,

Y dura como sabes hasta agora:

Por causa de su hijo Polyphemo

Cegado por Vlyxes con engaño.

El qual, aunque enemigo de los Dioses,

En los Cyclopes era el mas valiente:

A este hijo, hnuo en vna Nympha

Que alla en las hondas cueuas conosciere

Llamada Thoosa hija de Phorcino,

Que en el profundo mar su reyno tiene.

Desde entonces à Vlyxes le persigue,

Y no quiere que muera, sino que ande

Perdido, y de su patria dulce tierra

Ausente, perseguido, y desterrado.

Mas bien sera que todos platiqemos

En su buelta, y veamos que camino

Haura para que el cumpla su desso,

Que el Dios Neptuno aplacar à su ira

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Pues no podra por mucho que lo quiera
Contra la voluntad de todo el resto
De los Dioses, el solo destruirle.

Minerua de ojos garços le responde .

O hijo de Saturno padre nuestro
Señor de los que reynan justamente :

Si à los eternos Dioses les es grato

Restituir à Vlyxes el prudente

A su tierra y su casa, como es justo :

Sera bien, que a la isla Ogygia vaya

El dios Mercurio luego, y que declare

A aquella Nympba ruina la embaxada ,

Y sentencia acordada de los Dioses

Assi como se ha dado, y que le mande

Que no le tenga mas alli consigo ,

Sino que le permitta que se parta .

E yo me yre à Ithaca derecha

Para auisar, y despertar su hijo ,

Que tenga de su padre mas cuydado .

Darle he nuevo valor para que ose

Con animo hablar à aquellos Griegos ,

Y que los junte à todos en consejo ,

Y diga à los que siguen à su madre

Su caro matrimonio procurando ,

Que le comen sus bueyes y carneros ,

Y gastan y destruyen su hazienda ,

Que à sus casas se vayan ala hora .

Allende d' esto hare que passe à Sparta ,

Yendo primero à Pylo la arenosa ,

A ver si de su padre tan querido

Alguna buena nueua oyr podria .

Si entre los hombres tiene alguna gloria ,

O si alguna memoria hay de su buelta,
O de ser biuo havia alguna fama.
Asi como de hablar huuo acabado:
En sus muy delicados pies calçara
Vn calçado de oro muy hermoso,
Diuino, e immortal, qual conuenia
A su estado y grandexa soberana:
El qual por el gran mar y por la tierra
Immensa, con el viento La lleuana,
Y en su mano derecha belicosa
Tomò vna lança fuerte y bien sacada,
Larga, rexia, pesada, con vn hierro
Sutil, y de agudexa nunca vista,
Con que imita à su padre, y hiere, y doma
Las compañías de Heroes, y varones,
Con quien algunas vezes està ayrada.
Descendio pues con impetu del cielo,
Y à vn pueblo de la Ithaca llegando
Parose ante las puertas del palacio
De las casas de Vlyxes el prudente,
En su mano teniendo la su lança,
Mostrando en su figura que era Mentos
Rey de los pueblos Taphios, do hallara
A los descomedidos amadores
De Penelope casta, que teniendo
Por su vicioso y muy holgado assiento
Los cueros de los bueyes, que ellos mismos
Para comer hanian degollado:
El tiempo consumian recreando
Sus animos muy libres de cuydados
En platicas viciosas: y jugauan
A los dados, y à otros muchos juegos.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Estauan los sirviendo diligentes
Sus criados, trinchantes, y coperos
Dando vnos à beuer el dulce vino
Con agua desigual, no muy templado:
Otros con las esponjas chupadoras
Las largas mejas limpian con presteza.
Otros las apparatus y ponian:
Otros las gordas carnes les cortauan.
Estando en esto todos embuendos
A otra cosa alguna no attendian.
Mas el hijo de Vlyxes de bermosura
Diuina, vio mucho antes que ninguno
Ala diosa Minerua, aunque trocada
En figura diuersa de quien era.
Y como estava assi tan affigido
Su caro conaçon, con el desseo
De oyr algunas nueuas de su padre,
Porque buelto tomasse la vengança
De aquellos amadores importunos,
Y con ganar el honra, le dexassen
Gozar en paz sus bienes y hacienda.
Pensando pues en esto, y enojado
Con ellos, vio de lexos à Minerua,
Y fuesse alla derecho do ella estava,
Teniendo por muy gran descortesia,
Tener vn huésped tal tan largo tiempo
Al umbral de la puerta assi sperando
Llegandose pues cerca, de la mano
Le asia, y de la lança juntamente,
Y con semblante dulce y muy alegre,
Con palabras, que buelan, le dexa.
Saluete Dios, o huésped valeroso,

Tu seas

LIBRO PRIMERO.

Tu seas bien venido en esta casa ,
 Que aqui seràs en todo festejado ,
 Y si mandar nos algo te pluguiere ,
 Dexir lo has despues de hauer comido ,
 Que à vn hombre tal aqui nada se niega .
 Diciendole esto, luego començaua
 De andar, y Pallas yuale siguiendo ,
 Y como fueron dentro del palacio
 Arrimando la lança à vna columna ,
 De la lancera grande bien fornida
 De Vlyxes el prudente y valeroso ,
 Donde otras muchas lanças el tenia ,
 Hizo que se assentasse en vna silla
 Cubierta de vna alhombra delicada ,
 Y à los pies vn vanquillo muy pulido
 Mandò que le pusiesse: y que à parte
 La mesa se apparasse a los dos solos ,
 Porque los amadores de la Reyna
 Al huestped no enojassen, ò el ruydo
 Le diesse pesadumbre, mientras come .
 Mezclado con aquella estraña gente
 Soberuia, y à deleytes tan rendida :
 Tambien por mas à su sabor oyrlle
 Las nueuas que esperaua de su padre ,
 Al mismo punto llega vna donzella
 Graciosa, que trahia el aguamano
 Con las fuentes de plata en la vna mano ,
 En la otra vn rico aguamanil dorado .
 Lauaronse las manos: y otra hermosa
 La rica mesa tubo aparejada ,
 Otra les sirue el pan, otra les pone
 Manjares muy diuersos delicados .

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Regalandolos bien como sabia .

El trinchante cortaua con destreza

Carne de todas suertes, repartiendo

En los dorados platos limpiamente .

Puso les sendas copas ricas de oro

En que l'arte al valor sobrepujaua ,

En estas dulce vino les siruieron .

He aqui do viene aquella estraña gente

Vanos enamorados y perdidos ,

Assientanse à comer por orden todos

Por sus vancos y sillas rellavados .

Los pajes les seruian agua manos :

Las moças el pan blanco les ponian

En vnos delicados canastillos :

Alas viandas varias, que guisadas

Les tienen, ambas manos con gran gula

Echauan suziamente, y à gran prissa

Las carnes quasi sin mascar tragauan .

Los moços que à beuer les dan, les sirven

Las copas no pequeñas, ni medianas

De puro y fuerte vino coronadas .

Despues que ellos huuieron mitigado

La hambre y la gran sed que los mataua,

Como en su pensamiento, ni en su pecho

Desseo de virtud no les cabia ,

Sino de los deleytes en que entienden ,

De cantar y dançar, que es muy annexo

A los vanquetes, mucho mas cuydauan .

El mastresala puso vna vihuela

En las manos à Phemio, que binia

De musico, y no estaua alli à su grado .

El qual tania y cantaua à marauilla ,

Con vna voz suave y entonada .

Telemaco, que todo lo mirana ,
 A Palas se bolnio, y de la cabeça
 La asio con la vna mano por poderla
 Hablar sin que ninguno los oyesse .
 DiZiéndolo: Caro huesped no os espante
 Lo que os dire, y tomaldo à buena parte :
 Que à estos como veys el bayle y canto
 Es su vida, su ser, y su cuydado .
 Ellos binen de balde y en gran vicio ,
 De haZienda de aquel triste sin ventura
 Cuyos huesos ya blancos y raydos
 Cubre tierra, ò del mar son desechados :
 Al qual si viessen à Ithaca ser buelto ,
 Mas preciarian ser de pies ligeros
 Que ricos de vestidos y thesoros .
 Mas ora el desdichado se ha perdido
 Por su contrario hado y no me queda
 Ninguna confiança de su buelta ,
 Si bien de los mortales algun hombre
 Me assegurasse que podria ser cierta .
 Porque para mi tengo muy creydo
 Que no hay ya que sperar en su tornada .
 Pero esto quiero que me digas claro ,
 Vsando de verdad, como lo spero ,
 Quien eres? de que gente? ò do nascido?
 En que ciudad? y quien tus padres eran ?
 En que nauio, y cuyo, has apportado
 Aqui? y que marineros te truxeron ?
 Que gente acompañandote truxiste ?
 Pues no pudiste aqui llegar por tierra .
 Tambien, si no te pesa, me declara ,

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Porque desseo saberlo en todo caso,
Si fuiste antiguo huesped de mi padre?
O si esta vez es sola y la primera
Que vienes à esta casa? porque muchos
A ella venir suelen, que solian
Hallar aqui vn honesto acogimiento,
Quando mi caro padre en ella estava
Mostrandose con todos conuersable.

Minerua le responde d' esta suerte .

Cierto yo te dire de buena gana
Todas aquestas cosas, que me pides .
Yo soy hijo del muy sabio Anchialo :
Y precioso de verlo: el nombre es Mentès .
Rey de los Taphios soy, y tengo el mando
En muy diuersas gentes, y en los pueblos
Que de cosas de mar son muy expertos .
Agora en vna naue algunos d' ellos
E yo, somos venidos naugando
Por el profundo mar, y discurriendo
Estranas gentes y diuersas costas .
La nao lleuamos de metal cargada
A Temesis ciudad tan populosa ,
Para cargar de hierro à nuestra buelta .
Agora la dexamos en el puerto
Rhethro, que al monte Neyo està sujeto .
Esta vuestra ciudad algo apartada .
A lo que dizes que si soy antiguo
Huesped en esta casa, ò si soy nuevo :
Que lo soy de gran tiempo es bien que entiendas ,
Y que tu padre mucho me queria .
Si no lo crees preguntalo al buen viejo
Laertes, y hallará: lo que te digo :

El qual oyo, que esta alla retirado
Solo en sus heredades, y no viene
Mas à aquesta ciudad, y que padesce
Fatigas y trabajo, y que le sirue
Vna vieja, que en solo aderezarle
Su comer y beuer continuo entiendo ;
Y que se da al trabajo, tan de veras
En su muy fertil viña que arrastrando
Algunas vezes anda, y con gran pena .
Vine à esta tierra, à causa que entendia ,
Que era buelto tu padre: è yo no veo
Que sea assi: mas antes me parece ,
Que alguno de los Dioses se lo impide .
El no es muerto, no: que aun no le cubre
Como sospechas tu la grane tierra :
Antes biue en vn' Isla que rodea
El largo mar, do ha sido detenido
Por Saluages muy duros y muy fieros
Que le detienen preso à su despecho ,
Y à esta causa sola aun no es tornado .
Pero yo te aduino desde agora ,
No porque sea propheta, ni porque haya
Los secretos oraculos sabido ,
Sino por lo que mi alma iuzga y siente ,
Que, de los grandes Dioses lo he alcanzado ,
Y pienso que serà sin falta alguna :
Que no estará tu padre mucho tiempo
Ausente de su patria y de su casa .
Y aun que en duras cadenas le tuuiessem
Por su muy grande auiso, y su prudencia
El dara forma y oráen como pueda
Salir de alli, y tornar se aqui muy presto .

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Mas yo te ruego à ti, que de vna dubda
Me saques: si de Ylyxes el diuino
Eres hijo? que el verte ya tan grande
Me haze estar incierto, y muy dubdoso:
Aunque en ciertas señales de tu gesto
Como es en la cabeza, y en los ojos,
Harto pareces ser le semejante.

Que yo me acuerdo bien que tales eran:
Porque estauamos juntos muchas vezes
Antes que para Troya se partiesse,
Quando los escogidos de los Griegos
En las ligeras naues se embarcauan,
Para hallarse en la furiosa guerra.
Y desde que nos vimos aquella hora
No nos hauemos visto ni topado.

Telemaco con gracia le responde.

Amigo huesped à esta tu pregunta
Con sola vna palabra satisfago:
Que no me vi nascer: mas que mi madre
Dixe que nasci en casa, y que soy suyo,
Y que hasta oy ninguno ha alcançado
Qual fue su padre cierto, ò qual fingido.
Pluguiera à Dios que yo engendrado fuera
De padre que tuuiera mas ventura,
Que en su vejez su haazienda me dexara,
Y la goxara en paz, despues d'el muerto,
Pero el como tu vees anda perdido,
Sobre todos los hombres desdichado.
D'este, si no me mienten, diZen todos
Que soy hijo, por mi peruersa suerte.

Mínerua le responde en esta guisa.

No creas que han perdido ya los Dioses

De tu linaje illustre la memoria ,
 Antes de aqui adelante yrà creciendo
 Tu gloria y nombre con eterna fama ,
 Porque tal madre tal te hnuo parido .
 Mas quiero que me digas vna cosa :

Que combite es aqueste que aqui se haze ?

O que conuersacion y junta es esta ?

O porque sin à ti te aplaZe aquesto ?

Es vanquete? o es boda? que bien pienso

Que no es comida en que se paga escote ,

Segun la demasia con que veo

Comer por esta casa tan sin cuenta :

Que no hauria quien tuuiesse entendimiento

Que viendo la desorden que aqui passa

Lastima de tu daño no tuuiesse .

Telemaco prudente le responde .

Amigo, pues que quieres que te aclare

La verdad d'estas cosas, que preguntas :

Direlas breuemente, si pudiere .

Esta casa en que estàs alta y antigua

Fuera rica, y del todo muy entera ,

Si permittiera Dios, ò la fortuna

Que mi padre ya à ella fuera buelto :

Pero los Dioses todos al contrario

Lo ordenan: pues por bien tienen y quieren

Permittir que mi padre ande perdido

Entre los hembres, sin sperança alguna

De boluer à su patria tan querida .

Y cree que à mi no me pesara tanto

Si acabara sus dias peleando

Con sus amigos, quando se veugaron

De los Troyanos en la guerra siera ,

DE LA VLYXEA DE HOMERO

O ya despues de hauerle dado coma
Boluiendo entre sus dulces compañeros:
Porque todos los Griegos le hizieran
Obsequias con honrada sepultura.
El diera honroso fin è illustre vida:
Y à mi gloria por siempre me dexara.
Mas ay de mi que sin ninguna fama
Le comen las Harpias no sè donde.
Murio sin nombre, y dexame en herencia
Angustias, y trabajos, y cuylados.
Y aunque es tan graue daño hauer perdido
Vn padre tal, no es este mal tan solo
El que los Dioses quieren que padezca:
Porque no hay nadie en toda la comarca,
Que en estas islas tenga algun imperio
Como en Dulichio, Same, y en Zacyntho,
Y aun los que en esta isla principado
Tienen, que cada vno aqui no venga,
A requerir de amores à mi madre:
Pensando que podra casar con ella.
Con este achaque viene à destruyrse
Mi casa, y mi hacienda sin remedio.
Ella con fin honesto, ni les niega
Et casamiento adioso, que pretenden,
Ni menos da esperança que ser pueda:
De suerte que no hay nadie que la entienda:
Sino que mientras en esto los engaña
Ellos comen mi hacienda y la destruyen
Assolando mi casa. Y si no viene
Del cielo algun remedio, creo que en breue
Daran fin à mi vida, con el resto.
Minerua ya indignada le responde.

Ay,

LIBRO PRIMERO.

13

Ay, que gran falta te haze la presencia
De tu prudente padre, porque cierto
Con su venida el les pornia la mano
A estos seruidores de tu madre,
De suerte que quiza les pesaria.
Que si qual yo lo vi, tal pareciesse.
Delante de las puertas d'esta casa,
Con su almete, y su escudo, y con dos lanças
En la mano, qual vna vez el vino
A la mia, y se estuuo recreando
Boluiendo ya de Ephyra, à do hauiá ydo
En su nauç ligera y bien armada
A hablar con Ilo hijo de Mermeris:
Por hauer del vn poco de la yerua
De ballestero, que à los hombres mata,
Para tenir con ella sus saetas.
Aunque el no se la dió, porque temia
A los Dioses que binen para siempre:
Mas dióselá mi padre, que le amaua
En extremo, por solo contentarle.
Pues digo que si tal como allí estuuo
Le viesse los que sirven à tu madre
No dubdo que su muerte seria breue,
Y las bodas amargas les saldrian.
Mas todo, como sabes, està puesto
En mano de los Dioses, si tornado
Hara vengança de los que offendido
Le han, ò si haura en ello algun estoruo.
Pero à ti yo te encargo, y te aconsejo
Que pienses como d'esta casa saques
Los vanos amadores de tu madre.
Para ello oyeme, y mira que me entiendas,

B

DE LA VDYXEA DE HOMERO

Llama mañana como te levantes
 A los Heroes Griegos à Consejo .
 Hablales con valor, que por testigo
 Ternas à Dios, pues tienes fin honesto ,
 Y à los enamoradas de tu madre
 Mandales que se vayan à sus casas .
 Y à ella , si pretende de casarse ,
 Embiarla has à casa de su padre ,
 Donde el biue tan rico y poderoso ,
 Allí le ordenarán solenne boda ,
 Allí apparejarán su dote , y todo
 Lo de mas que en tal caso se requiere ,
 Como se deve à hija tan amada .
 Y a ti (si me creyeres) yo te ruego ,
 Y como à proprio hijo te amonesto ,
 Que mandes se appareje una galera ,
 La mejor que en la Isla ballar pudieres ,
 Con veynte companeros escogidos :
 Y que sin detenerte en otra cosa
 Te partas à buscar tu caro padre :
 Por ver si entre los hombres nueva alguna
 Hallaras del ; o quizá oyras la fama
 Que de Iuppiter viene quando es buena ,
 Y da a los hombres tan perpetua gloria .
 Primero yrás à preguntar en Pyllo
 Lo que supiere Nestor el illustre :
 De allí podras seguir derecho à Sparta
 A Menelao, el rumbo tu camino .
 Que de los Griegos de lorigas duras
 El fue el postrero , que boluio de Troya .
 Si oyeres buenas nuevas de la vida
 De tu padre, ò tuuieres esperança .

De su buelta, que está tan olvidada,
 Con toda la fatiga y el tormento
 Que passas, te conuiene aun esperarle
 Vn año, ò hasta ser desengañado.
 Y si oyes que es muerto, y que del hauro
 Vital no goza ya, ni le sustenta:
 Boluiendote à tu patria, vn monumento
 Hazerle muy honroso te conuiene.
 Y cumplir las obsequias, que se deuen
 A vn hombre tan prudente y victorioso:
 Despues de hauer cumplido con tu padre,
 Podras dar à su madre vn buen marido.
 Y hauiendo dado fin à todo aquesto,
 Piensa despues en tu animo orgulloso,
 Como podras dar vna digna muerte
 A esta soberuia y deshonesta gente,
 Que pues la tienen ya tan merecida,
 Que sea con engaño, ò manifesta
 No mires mucho en ello, ni te esforce
 Dixer que eres muchacho, que no lo eres
 Ni a tu edad toca andar en niñerías,
 Que no te estoruarà qualquier empresa
 Mira la gloria que en tan tiernos años
 Ganò por todo el mundo el claro Orestes
 Despues que degollò a aquel falso Egisto,
 Que à su padre matò tan malamente
 A la buelta de Troya la sagrada.
 Tu, hijo mio, pues eres de hermosura,
 Tan rara, y juntamente tan dispuesto,
 Procura de ser fuerte y esforçado:
 Porque los por venir que en ti hablaren
 Te bendigan, y tengan por dichoso.

DE LA VLYXBAM DE HOMERO

Y porque yo no pueda detenerme.

Dexame ya boluer à mi galera :

Que aquellos compañeros que allí tengo

Estaran de sperarme ya enojados .

Tu acabu lo que yo te he encommendado .

Y ten de lo que he dicho gran memoria .

Telemaco con rostro agradescido

A Palas respondia da aquesta suerte .

Huesped en tus consejos amorosos

Y en quanto aqui me has dicho he conoscido .

Que me has aconsejado como à hijo .

Y assi yo te prometo , y te assaguro ,

Que dello la memoria tan entera

Me quedará , que no la dañe olvido .

Pero que no te pansas tan de presto .

Por mas que lo dessees , te supplico :

Sino que aqui te bañes , y recrees

Tu caro coraçon alegremente :

Despues te embarcarás en tu galera .

Lleuando de mi vn don de mucha estima .

Siguiendo la costumbre antigua y buena .

Qual suele dar vn huesped à otro amigo .

Para que te lo guardes como prenda

De la amistad que agora hemos trauado .

Minerva de ojos garços le responde .

No quieras detenerme yo te ruego ,

Ni estorues mi desseo en mi partida ,

Que este don que tu quieres dar me agora

Vsando de amistad cumplida y pura ,

Quando de buelta por aqui viniere .

Me lo darás , para llenar conmigo

Y quanto mejor fuere , y de mas precio .

Me obligarà a ser mas agradecido.
 Luego como huvo dicho estas palabras
 Se subio por el ayre : y blandamente
 Se le desparecio con vn tal buelo
 Como vna arrebatada y veloce aue.
 Dexole el coraçon muy entendido
 Con cuydado y memoria de su padre,
 Mucho mas que primero : y nueva fuerça
 Le Dio, y nuevo valdr : Assi pensando
 Le vino vn gran temor, porque sentia
 Que fuera Dios y no hombre el que le vino
 A aconsejar, aunque en figura humana
 Vinosse de alli turgò a donde estauan
 Los vanos amadores de su madre,
 Oyendo con silencio y rellanados
 Al cantor, que cantaua dulcemente
 La buelta de los Griegos trabajada
 De Troya, y las fatigas y tormentos
 Que por la Diosa Pallas padescieron,
 Quando en su daño se mostrò funioso.
 Oyendo pues de lo alto de la casa
 La hija de Icario. Penelope
 Diuina sobre todas las mugeres
 Este cantar (que tanto le llegaua
 Al alma, y con razon) luego desciendo
 A ver lo que passaua, y no ella sola
 Que a su lado llouaua dos donzellas
 Llegò do se cantaua, y donde estauan
 Sus vanos e impertunos seguidores
 Parose ante el umbral de la gran sala
 Teniendo ante sus ojos a un hermoso
 Vn muy subtil, y delicado moço

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Ella se puso en medio, y sus doncellas
 Le estauan cada vna de su lado,
 Y con solloço grande, y agrio lloro
 Hablo al cantor: diciendo de esta suerte.
 O Phemio pues que sabes mill canciones,
 Con que se puede dar plaçer entero
 A los que te ojen, y quitar pesares,
 Y que queden con animo contento
 Cantando las luzañas valerosas
 De los hombres, y Heroes, y los Dioses,
 Como fueren los musicos famosos
 Cantales en cantar muy à su gusto,
 Entre tanto que estan todos bendiendo,
 No renueues mi mal y mis dolores
 Trayendo à la memoria mi desdicha,
 Que dentro en las entrañas me consume
 El coraçon con gran desaffosiego
 Y no es gran maravilla pues deffeo
 Vn hombre tan bien quisto, y valeroso
 Qual en Grecia y en Argos no se ha visto.
 Telemaco que oyò lo que hauias dicho
 La casta Penelope, le responde.
 Madre nos è porque te dio tal pena
 Lo que el diuino Phemio aqui ha cantado
 Que el tanto lo que más le satisfaxe,
 Y à quantos le han oydo ha satisfecho.
 La culpa del dotor no creas que es fuya,
 Ni menos la han tenido los cantores,
 Que cantan à su gusto lo que quieren
 Iuppiter es la causa, que permite
 Que padezcan dolores los mortales.
 Vnos liuianos, o extranos mayores,

Que con paciencia tolerar conuiene.
 Por esto no ha de ser reprehendido
 Si la navegacion aduersa canta
 De los Griegos, que tanto padescieron.
 Y es cierto, que se escuetta con mas gana
 Qualquier cancion si es buena, y mas applaçe
 Que no quando es de cosa muy antigua.
 Por esto os ruego mucho, y os lo pido,
 Que esteys con coraçon firme y entero,
 Para poderle oyr: pues no fue solo
 Mi padre, el que entre todos los Acheos
 Faltò, que tuuo muchos compañeros
 Que por ventura cubren ya la tierra.
 Y si no os basta el animo à sufrirlo
 Subios arriba, y no tengays cuydado
 Sino de lo que à vos toca, y conuiene:
 La rueca y el telar son naturales
 A todas las mugeres y à su estado:
 Mandà à vuestras criadas y donzellas,
 Que entiendan en dar prissa a sus lances:
 Que el hablar à los hombres solos toca
 Y à mi que en esta casa tengo el mando.
 La casta Penelope fue espantada
 Arriba à su aposento, reboleuendo
 Dentro en su coraçon con el denredo
 Y valor que su hijo hauià hablado.
 Y como fue llegada a su aposento,
 Comiença à llorar ella y sus donzellas,
 Por su marido caro y muy prudente:
 Y fue tan grande el llanto, que Minerva
 De lastima infundio en sus lindos ojos
 El sueño, que à los malos pone quido.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

En este tiempo aquellos amadores
 Andauan por las altas casas juntos
 Haciendo gran estruendo y gran ruydo:
 Y estando ya con gana de yrse todos
 A sus muy blandos lechos a acostarse,
 Telemaco les habla d'esta suerte,
 Mostrando denodarse en gran manera.
 Vosotros ò soberbios seruidores
 De mi muy casta madre, que sin causa
 Me hazeys tal injuria: por agora
 Holguemos y comamos, pues os plaçe,
 Y oyamos sin ruydo à este divino
 Cantor, que en su dulçura y melodia
 No deue nada à los eternos Dioses.
 Pero mañana en siendo leuantado
 Haueys de venir todos al consejo,
 Donde sentados os dire à la clara
 Lo que à mi honra cumple, que à la hora
 Dexeys mi casa libre, y cada uno
 A la suya se vaya, y allí coma
 En compania, ò solo su hacienda:
 Como mas pluguiere à vuestro grado:
 Como hast' aqui haueys hecho la mia.
 Y si os pareççe mas honesto y justo
 Seguir lo començado, destruyendo
 Lo poco y mal parado que me queda:
 Comedlo, que no hauiendo otro remedio
 Dare mis queexas à los justos Dioses
 Que biuen para siempre, y algun hora
 Iuppiter os dara lo que mereççe
 Esta injuria, y tan grave demaça.
 Que dentro en estas casas destruydos

Seays, y sin tener ningun socorro.

Esto les dixo: y ellos espantados

Mordian los labios de pesar y enojo:

Y de oyr à Telemaco tan fiero

En su hablar; quedaron admirados.

Vno dellos Antinoos se llamaua,

Que hijo era de Eupithoa; le responde.

Telemaco, qual Dios vino à enseñarte

A ser de pensamientos tan altivo,

Que hables tan soberbio y denodado?

No plega à el que llegues vivo y sano.

A gozar d' esta isla el gran gouerno,

Sino que aunque te viene por herencia

Acabes sin gozarlo mal logrado.

Telemaco prudente assí le dize.

Antinoos, aunque te espanto lo que digo,

Si Dios como tu dizes lo ordenasse;

Esto, que entre los hombres te paresce

Tan grande mal, que es el buir sin mando.

El que lo sabe todo, es buen testigo

Con quanta gana yo lo suffriria.

Que no es pequeño reyno à mi iuyxio

Del que tiene su casa rica y llena,

Y biue entre los suyos muy honrado.

Y pues que en esta ista de la sangre

Real hay muchos hombres, que sucedan

De viejos, y de moços muy diuersos;

Destos reyne el que en suerte le cupiere

Pues de mi padre Vlyxes no hay memoria;

Que yo en mi casa sere Rey, y el mando

Terne de los que en ella me ha dexado.

A esto dixo el hijo de Polibo.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Eurymaco lo que veres agora
Telemaco no hay nadie que no alcance
Que en mano de los Dioses está puesto
Quien haura de los Griegos sin contienda
De aquesta aspera y sin el grande imperio
Tu ternaste tus casas y tus bienes,
Y mandando los reyes à su grado
Y no haura nadie que à este reyno venga
Mientras Ithaca estuviere así habitada,
Que en tus bienes y for no se sustenta,
Sin prouar que por fuerça se te mengue.
Pero del huésped preguntarte quiero:
De donde vino? y do es su patria y tierra?
De que linaje? o do está su morada?
Si truxo alguna nueva, de que viene
Tu padre Vlyxes? o si algun prouecho
Suyo particular aquí lo truxo?
Como se fue tan presto à esta tierra,
Sin que de nadie fuesse conocido?
Que à lo que por su aspecto alcanzar pudo
No parece mal hombre, sino honrado.

Telemaco prudente le responde.

Eurymaco yo tengo tan perdida
La speranza de ver mi padre buelto,
Que ya ni pido nueva, ni la crea
Aunque me assegurassen que venia
Segun es grande mi desconfianza.
Ni menos me aprovecho de aduinos
Como mi madre, que de muy curyada
De males y pesares tan estraños,
Hizo venir aquí à mi casa un hombre,
Que algunas nuevas d'esto le dixesse.

LIBRO PRIMERO.

El huésped que preguntas es antiguo
 Amigo de mi padre y conocido,
 Que fue criado en Tapho y engendrado.
 Es hijo de Anafialo, el nombre es Menes
 Rey de los Taphios es, que por el río
 Que tienen en la mar son muy nombrados.
 Y aun que le dixo aquesto conocia
 Que immortal era la que le hablaba
 Passada aquesta plática boluieron
 A estar attentos todos à los bayles
 Y musica, que todo andava junto.
 En estos passatiempos esperan
 Que llegasse la noche: y no fue mucho
 El tiempo que passo, que sobrevino,
 Sin sentir: como estavan embeuidos
 En aquellos deleytes y plaxeres.
 Y assi muy adormidos, y muy hartos
 A dormir fue à su casa cada uno.
 Telemaco tambien à un aposento
 Subio muy rico y mucho bien compuesto:
 Donde en lo alto estava aparejada
 En lugar escogido y apartado
 Vna cama adornada ricamente.
 Fuese a dormir: y andava el pensamiento
 Por muy diuersas cosas discurrendo.
 Yua delante del, yle alumbrava
 Con velas encendidas en las manos
 Eurycia, muy subida y diligente.
 En el servir, mas que otra alguna esclava.
 Esta era hija de Opos, cuyo padre
 Era Pisinor hombre honrado y bueno,
 Que à Laertes el viejo muy pequeña,

DE LA VLTXEA DE HOMERO

Por diez pares de bueyes fue vendida ,
Fue del tenida siempre en mucha estima ,
Haziendole en su casa el tractamiento
Que à la muger legitima es devido ,
Pero no se emboluió jamas con ella ,
Temiendo à su muger , que era muy braua .
Pues esta , como he dicho , yua alumbrando
Con las velas delante , la qual era
Aquella que entre todas mas queria ,
Y todo aqueste amor le era devido ,
Porque le hauiá criado desde niño .
Abriendo pues las puertas bien labradas
Del thalamo muy rico y muy dorado ,
Assentado en la cama se desnuda
Vn sayo delicado y muy costoso :
Y dioselo en las manos à la vieja ,
La qual lo limpio luego , y bien plegado
Lo colgó de vn gran clauo que allí estava
Junto à la cama estraña de la yores .
Vase luego à dormir , tras se tirando
Del albana de plata de la puerta ,
Y echò el çerrojo que çerraua dentro
Con vna cuerda que de fuera estava .
Telemaco passò triste y curioso
Aquella noche toda , bien cubierto
De vn cobertor de lana rara y fina ,
No pudiendo dormir con la congoxa
Del camino , que Palas le ordenara .

FIN DEL LIBRO PRIMERO .



ARGUMENTO
DEL LIBRO SEGUNDO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.



ULEMACO juntando à
consejo los servidores de
su madre , les manda que
salgan de casa de Vly-
xes : y tomando de Eu-
ryclea su Ama los basti-
mentos necessarios para su peregrinacion ,
y de Minerua los compañeros , y la galera,
se parte del puerto de Ithaca , haxiendole
a la al poner del Sol .



LIBRO SECVNDO
DE LA VLYXEADE
HOMERO.



Vando l'Aurora e sus dorados carros
Se mostro, dando fer a la mañana,
El hijo caro del prudente Vlyxes
Se leuanto, y vistiose sus vestidos:
Cienendose vna muy aguda espada
Al hombro, y en los pies puso vn calçado
Delicado, y sutil qual conuenia
A su persona illustre y generosa.
De la cama salio con vn semblante
Al parescer diuino mas que humano,
Mando luego juntar sus pregoneros
De bozes muy sonoras, que publiquen,
Que los Acheos de cabellos luegos
Se junten a consejo sin tardança.
Como fue pregonado, todos ellos
De presto se juntaron, y en sabiendo,
Que en vno estauan todos congregados,
Se fue para la junta, donde estauan.
Lleuando en la su mano vna gran lanca.
Dos perros muy ligeros y feroces
Sin apartarse del l'yuau siguiendo.
Palas, que tanto a el, y al padre amaua,
En el rostro le puso tanta gracia
Que a grandes y pequeños solo en verle

Causaua admiracion. Luego en llegando,
 Se assienta en la gran silla de su padre,
 Haciendole lugar los mas ancianos.
 A todos pues assi como estan juntos
 Les q' niso hablar Egyptio Heroe nio
 Muy principal, y de vejez cornado,
 Que por su edad sabia grandes cosas.
 Vn hijo d' este que se llamo Antipho,
 A quien el mas amaua que a si mismo,
 Fue a Troya con Vlyxes el diuino
 En las ligeras naues a la guerra.
 Y aunque de effuerço grande y muy valiente,
 Poco le approuechò su valentia:
 Que el agreste Cyclope alla en la cueua,
 Se le comio saliendo el briso della,
 Y hizo del su cena lastimera.
 Mas otros tres sin este le quedaron,
 Eurnoymo es el vno, que conuerso
 Con los enamorados de la casta
 Penelope, y los otros dos andauan
 Entendiendo en las cosas de su padre.
 Mas siempre a la memoria le venia
 Aquel hijo, y su ausencia, a cuya causa
 Lloraua con sollofos y gemidos e
 Pero efforço la box cansada y ronca,
 Y a los Griegos hablo desta manera.
 Oydme agora todos lo que digo,
 Vos otros Ithacenses, que es aquesto?
 Como somos venidos a esta junta
 Que en tanto tiempo nunca la hizimos,
 Ni menos nos llamaron a consejo,
 Despues que se partio el diuino Vlyxes.

DE LA VLYNEA DE HOMERO

A Troya con sus naues muy ligeras?
Dezidme quien aqui nos ha juntado,
Con que intento y razon? o por que causa?
Quien nos llamo? y a cuyo mandamiento?
Es moço, o vieja? es de los generosos?
Si tiene algunas naues de que venga
Exercito a cercar aquesta isla:
Y quiere declararnos lo que sabe
Teniendo algun causa de la guerra?
O tiene alguna cosa que conuenga
Al pueblo, que dessea que la entienda?
Pareceme a mi borrado y prouocoso,
Pues el publico bien le da cuydado:
Y tal que plaga a Dios que le suceda
Con venturoso fin quanto dessea.
De oyrle aquesto estuuo muy alegre:
El caro hijo del prudente Vlyxes.
Y como nunca alli se havia sentado
A tenerles conçion, ya dessea
Dezirles su intencion sin mas tardança.
En medio pues estava de la junta,
Quando en su mano Pysinor el sceptro
Le dio, que era vn Rey d'armas entendido
En lo que a aquel officio conuenia
Boluiose assi Telemaco al buen vieja:
Y dixole muy graue y mesurado.
Honrado viejo cerca de ti tienes
El hombre, por quien pides y si esperas.
Tu lo conosceras, y sabras luego.
Yo os he juntado aqui por que en el alma
Me daña vn gran dolor muy gran fatiga
Y no os iunto por nueva de que venga

Exercito

Exercito à cercarnos, ni otra alguna
De auisos, que primero haya tenido,
Ni hay cosa popular de que suoceda
Bien general, ni trato d'esto agora.
Mi prouecho fue causa d'esta iunta,
O por mejor dexir canso la el daño
Que en mi casa recibo por dos vias.
La vna, que he perdido mi buen padre
Aquel que en esta isla tenia el mando,
Que os era padre à todos mas que mio,
Segun era benigno y os amaua.
Por otra parte veo que me succede
Tambien otro gran mal, que breuemente
Sera mi casa en todo destruyda,
Segun se me consume mi hazienda,
Y aquestos seruidores importunos
De mi madre castissima procuran
De darle mill enojos mal su grado.
No penseys que son estos los peores
Del pueblo, no lo son: sino los hijos
De los que estays aqui mas escogidos e
Los quales no han osado yr à la casa
De Icario alla à pedir que se la dote,
Y la de por muger à quien quisiere:
Mas han venido todos à la mia,
Como si fuesse suya: y me deguellan
Los bueyes, las ouejas, y las cabras,
Y se beuen el vino tinto fuerte
Debalde: y sin que haya quien les diga
Palabra, me destruyen quanto tengo.
Y atreuense à hazerlo, porque saben,
Que no hay hombre en mi casa, que me venga.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Y apparte della el daño que recibo:
 Como lo hiziera Vlyxes, si se hallara
 Presente: que nos otros no tenemos
 Fuerças para vengarnos: ni tampoco
 Tenemos experiencia, ni exercicio
 De actos, que requieren fortaleza.
 Que si las fuerças tales yo tuuiera,
 Como la voluntad, yo no sperara
 (Segun el daño è injuria me lastima)
 A tomar la vengauça por tercero.
 Pues de ver que se pierde assi mi casa
 Sin causa, y con agrauio deshonesto,
 A quien voca enojarsq justamente,
 Sino a vos otros solos? si no os mueue
 El proprio empacho, al fin deuria moueros
 El de vuestros veZinos, que lo entienden,
 Y hablan d' este agrauio y demasia.
 Deuriades de ver la ira diuina
 Que se podria boluer contra vos otros,
 Y en vuestras proprias cosas castigaros,
 Por negarme el remedio que aqui os pido.
 Por Iuppiter os ruego, y por la Diossa
 Themis (cuya deidad entre los hombres
 Ayunta los consejos, y otras vezes
 Los rompe, y desconierta, y haze vanos)
 Que sostengays vn poco el sufrimiento,
 Y me dexeys que solo me des haga
 Con este dolor graue que padexco.
 Que agora como si mi padre Vlyxes
 Tan bueno y justo huuiera hecho daño
 O demasia à alguno de los Griegos
 Tomays de mi la enmienda y la vengança.

Monstrayme enemistad con mill ejos,
 Moviendo contra mi toda la tierra,
 Dando favor y ayuda a los que tratan
 Como he dicho mi casa y mi hacienda.
 Y cierto si a vos otros os pluguiese
 Comer esse Ganado que yo tengo,
 Y approuecharos dello y de mis bienes,
 Con muy gran parte no seria mi pena
 Tanta: que aunque el daño fuesse grande
 Yo pensaria muy bien satisfazerme
 Que quando de otra suerte no pudiosse,
 A todos por ciudad por via demanda
 Y no se haria tan mal que no cobrasse
 En parte, lo que assi perdido hauió.
 Mas agora sin causa se me ha hecho
 Agrauio; y a vos otros os applaçe.
 Háblales muy ayrado d'esta suerte,
 Y arrojó de la mano el sceptro en tierra.
 Eran fuentes de lagrimas sus ojos,
 Tanto, que todo el pueblo de compadado
 Con el lloraba. Pero quando todos
 Los otros con muy gran silencio estauan,
 Que ninguno tenia atrevimiento
 De responder a las palabras graves,
 Que Telemaco dixo: Antón solo
 Le respondió con gesto denodado.
 Telemaco, soberbio è impaciente
 De ira, que razones haz propuesto,
 Queriendo auergonçarnos en el pueblo,
 O que cayamos en alguna affrenta,
 Con tu hablar altiuo y mal mirado:
 No tienen culpa, ni los seruidores.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

De tu madre Penelope, sino ella
Que vsa mill astucias engañosas.
Tres años ha cumplidos, e ya el quarto
Va discurriendo por sus puntos y horas,
Que tu madre nos trae desatinados
En las almas, y cuerpos destruydos.
A todos da speranza: à cada vno
Promete que serà priuado suyo:
Embianos mensajes, y en su alma
Piensa otra cosa, assi nos trae suspensos.
No contenta con esto inuento luego
Otro engaño con que nos ha embaydo,
Dentro en su casa vna muy luenga tela
Y sutil nos mostrò, que ella texia:
Y dixonos vn dia à todos juntos.
O caualleros Griegos, que siruendo
Andays por alcançar mi casamiento:
Pues es ya muerto Vlyxes el diuino,
No quiero que dexeys vuestra porfia
De proseguir aqueste buen desseo,
Hasta tanto que yo haya texido
Esta tela, porque no se me pierdan
Las subtiles madexas que he hilado:
De que vna vestidura labrar quiero
Para Laertes, à quien deus tanto,
Que le acompañe alla en la sepultura,
Quando la Parca triste inexorable
Con el acerba muerte le llamare.
Porque no sea yo reprehendida
De las Griegas, que viessen enterrarme
Sin rica vestidura, qual conuiene
A vn hombre de su grado y su linaje.

LIBRO SEGUNDO. 13

A estas sus palabras tan suaves
 Dio credito nuestra alma generosa:
 Ella en su casa la prolixa tela
 Texia entredia, y à la noche quando
 Toda la gente huelga è ya descansa,
 Lo que hauià texido destexia.
 Tres años nos daua en este engaño,
 Sin que dexasse nadie de creencia:
 Mas quando el año quarto fue llegado,
 Y se cumplio la hora, en que Dios quiso
 Sacarnos del engaño en que nos tuvo,
 Y nos lo descubrio vna de su casa
 Que quanto hauià passado bien sabia,
 Con su auiso nos fuymos à buscarla
 Y hallamos la que estaua destexiendo
 La tela delicada à muy gran prissa.
 Y entonces à acabarla fue forçada:
 A ti pues te responden los que firmas
 A tu madre: que quieren que lo entenda,
 Y que lo vean los Griegos, que se hallan
 Presentes: que sin mas tardança luego
 La embies à su padre, y la aconsejes
 Que se case con quien el le mandare,
 Pues el señalarà el que le pluguiere.
 Que si en atormentar aun persevera
 Los hijos de los Griegos por mas tiempo,
 Siguiendo en su proposito el consejo,
 Que Pallas le hauià dado y se esta dura,
 Pensando en obras grandes y en astucias
 Tan sin provecho, quales nunca fueron
 Pensadas de las Griegas valerosas:
 De aquel dorado tiempo y de gran fama.

DE LA V. D. IX. FA DE HOMERO

Ruuias, bellas, y llenas de virtudes
Tyro, Alcmena, y Miçena la hermosa.
Las quales con ser sabias y entendidas
Nunca mostraron su saber y astucia,
En lo que Penelope se desuela:
Y quan a su prouecho ella lo sabe.
Pues digo que entretanto que tuuiere
Aqueste pensamiento: y no mudare
El proposito firme, que en su alma
Algun Dios. le ha infundido, que nos otros
No mudaremos la costumbre vsada
De gozar de tus bienes como agora.
Ella ganará cierto grande fama,
Mas tu quedaras, sólo con desso
De tus bienes, que ya seran comidos.
Ni pienses que nos otros nos yremos
A exercitar en otra cosa alguna:
Ni de tu casa asfi podras echarnos,
Hasta que diga, que casar se quiere
Con el que de nos otros le ayradare.
Telemaco que attento le escuchaua,
Le dixo con semblante valeroso.
Antinoos no es raxon, ni Dios lo quiera
Que yo eche de mi casa a su despecho,
A madre que en su vientre tanto tiempo
Me truxo, y me ha parido y me ha criado:
Que no hay hombre tan malo, que lo hiziesse.
Mi padre por ventura en otra tierra
Biue, ò quizá es ya muerto, (Dios la sabe)
Seria me graue, hauer de boluer luego
A mi abuelo el gran dote que ella truxo:
Lo qual se hauria de hazer en la misma hora

Que a mi madre, a su casa le embiasse.
 Pues de mi padre me vernian mill males,
 Los hados, y fortuna muy mayores
 Fatigas, y tormentos me darian,
 Quando mi madre fuera de su casa
 A las furias Erynnés en mi daño
 Llamase, por se ver de mi vengada.
 Y quando nada d' esto lo impidiesse,
 El dicho de las gentes bastaria:
 Por donde antes que yo tal boqueasse,
 Me sacaria la lengua con mis manos.
 Pero si recibis vos otros pena,
 De sufrir estas cosas, que yo os digo:
 Dexad libre mi casa pues es mia.
 Y os a las vuestras, a comer de balde:
 Destruid vuestros bienes todos juntos
 O cada uno por sí, como os pluguiere.
 Y si os acortays de la consciencia,
 Y os parece que es justo, tan sin rienda
 Comer, y destruir tan libremente
 Los bienes de mi padre, y acabarlos:
 Comed los ya, que quando mas no pueda
 Inuocarè a los Dioses, que han biuido,
 Y bienen para siempre, que os lo paguen
 En tal moneda el mal que me haueys hecho,
 Que esteys en estas casas affligidos
 Y no podays de nadie hauer socorro.
 Telemaco hablo assi: Euego a deshora
 Vieron venir dos aguilas bolando,
 Que de vn muy alto monte hauia embiado
 Iuppiter con estruendo muy terrible.
 Cayeron con el viento, que ayudana

DE LA VLYXEA DE HOMERO

A su bolir, viniendo pareadas :
De suerte que las alas se herian .
Y quando se pusieron en el ayre
En medio del concilio tan illustre ,
Las alas con tal impetu batieron ,
Que muchas de las plumas se quebraron :
Mirando á las cabeças de la gente
Que alli se halla junta: de manera ,
Que alguna gran matança amenaxaban .
Rompiendo sus quixadas con los picos
Se herian en los cuellos crudamente .
Fueronse endereçando su gran buelo
Haxia la manderecha, por las casas
Y la ciudad, vn gran mal annunciando .
Ellos quedaron todos admirados
De ver bolar las aues de tal arte ,
Y estauan platicando en el anuncio
Del buelo, y en lo que succederia .
Estando en esto, habloles Altheses
Heroe Viejo, hijo de Mastoris ,
Que entre los de su edad era nombrado ,
Por el saber tan grande, que adquirido
Haxia en conoscer aues, y en el buelo
Luzgar lo por venir con gran prudencia .
Este pues consejandoles de suyo
Les dixo con palabras concertadas .
Oydme ò Ithacenses. lo que digo ,
Y mas los seruidores de la casta
Penelope entended esto que os hablo .
Que à vos otros gran mal se os appareja :
Porque el diuino Vlyxes, segun veo ,
No estará en su destierro mucho tiempo

Lexos

LIBRO SEGUNDO.

Lexos de sus amigos, antes cerca

Está ya de su casa: y os ordena

A vos otros muy triste muerte y hado,

Y a muchos otros que en aquesta tierra

Biuiamos habitada al medio día,

Les verna mal y daño de su buelta.

Por esso ser à bien que desde agora,

Antes que el buelua, todos platicuemos,

Como lo appaziguemos: y vos otros

Tambien estad en paz: que esto os contiene.

No creays que de mio lo adiuino,

Sin tener por muy cierto lo que digo:

Por que yo os asseguro que cumplido

Sera à la hora quanto aqui emprendiere.

Que assi se le ha cumplido todo aquello

Que le prophetixè, quando yua à Troya

Con los soberuios Griegos a la guerra.

Yo le dixè que hauiendo ya passado

Mill males y trabajos, y perdido

Los suyos por la mar y por la tierra:

Que acabo de veynte años, que andaria

Desconoscido por estrañas gentes,

El bolueria a su casa desseanta.

Y agora quiere Dios que sea cumplido.

Enymaco, que hijo de Polypo

Era, le respondió de aquesta suerte.

O viejo alla à tus hijos en tu casa

Adiuna las cosas que quisieres:

Porque en lo por venir no les auenga

Mal, ò daño, si el hado assi lo diere.

Que en estas cosas todas, que has hablado.

Harto mejor se yo ser adiuino:

DE LA VLYKEA DE HOMERO

Y se bien , que debaxo de los rayos
Del Sol hay varias aues , mas no todas
Siruen para tomar d'ellas agüero .
Mas es ya Vlyxes muerto , ado denieras
Tambien tu hauer quedado , porque agora
No adiuinaras cosas tan sin tiento :
Ni procuraras de augmentar en ira
A su hijo , y doblalle los enojos
Con serle lisengero : procurando
De llevar à tu casa si se diesse
Algun don , ò merced por ser parlero .
Sola vna cosa , que acabar se tiene ,
Te quiero adiuinar à ti , y es esta .
Que si à este moço tu tan viejo y cano ,
Que sabes en que caen las cosas , quieres
Emblaiar con palabras , e incitarle
A que estè mas colerico y furioso :
Serà doblarle à el sin ningun fructo
La pena y el cuydado en que se halla :
Y tu nunca verás ser acabada
Cosa , de las que aqui nos has propuesto .
Y à ti viejo daremoste tal pena ,
Que no podras sufrir la , que te llegue
Al alma , y que te pese hauer hablado .
Y a Telemaco yo por todos quiero
Aconsejar , que luego determine
De embiar à su madre à casa del hijo
De Icaro , su abuelo , porque el pueda
Dar orden que se case y , se apareje
Su boda , como es justo , y se requiere
A hija de tal padre , y tan querida .
Que no se apartarán , à quanto entiendo ,

Los hijos de los Griegos d'esta empresa
 Difficil, e importuna, que ora siguen :
 Porque no temen ellos à ninguno ,
 Ni menos de Telemaco se curan
 Por mas que hable , y muestre gran denuedo :
 Ni tus adiuinanças nos espantan
 O viejo , porque hablas sin sentido ,
 Y mereces que todos te aborrezcan .
 Y entretanto sus bienes y hacienda
 Se los consumiremos malamente .
 Ni ninguna y gualdad serà guardada,
 Mientra ella atormentare à los Acheos
 Con esperar su odioso casamiento .
 Que desde que aqui fuymos acceptados
 A seruir la , no hauemos competido
 Sino por la virtud , que sola inflama
 Los animos de todos los mortales :
 Y nadie de nos otros ya pretende
 Ir a seruir à otra , aunque pudiesse
 Casar con quien quiza le conuenia .
 Telemaco que oyò lo que le dixo ,
 Le respondio , mirandole à la cara .
 Eurymaco, y vos otros seruidores
 De mi madre castissima , que illustres
 Soys de linaje , y grandes en estados ,
 Pues tan poco he alcançado en lo que os ruego ,
 No quiero mas dezir, ni mas rogaros :
 Bastame , que lo tengan entendido
 Los sempiternos Dioses , y los Griegos ,
 Quantos à este consejo se juntaron .
 Mas dadme vna galera bien armada ,
 Y veynete companeros , que remando

DE LA VLYXEA DE HOMERO

De la vna y la otra parte , mi camino
Me abran por la mar larga y profunda
Yo me jre a Sparta , y Pylo la arenosa ,
A preguntar las nuevas de la buelta
De mi muy caro padre : si por caso
Alguno de los hombres del supiere .
O si la fama, que à los hombres honrà ,
Y quando quiere Iuppiter la embia ,
Por alguna otra via oyr pudiere :
Porque si sè que biue y està sano,
O ha de hauer esperança en su tornada ,
(Aunque con la passion , que agora biuo)
Esperarele vn año hasta que venga ,
Y sufrirè en paciencia su tardança .
Y si entiendo que es muerto, y que no queda
Memoria entre los hombres de su vida ,
Boluiendome a mi patria dulce tierra
Le hare vna sepultura muy honrosa ,
Cumpliendo las obsequias , que se deuen
A vn hombre de tal fama y de tal gloria .
Y hecho lo que deuo a vn tan buen padre ,
Dare a mi casta madre vn buen marido .
Como huuo dicho se assento en su silla ,
Luego se leuantò de presto Mentor ,
Compañero de Vlyxes el prudente ,
A quien al tiempo que se fue en las naues ,
Dexò su casa toda encommendada :
Para que hiziesse obedecer al viejo ,
Y en sus biens pùsesse buen recando .
Pues este aconsejandoles les dixo .
Oydme ò Ithacenses lo que hablo .
No quiera Dios , que más de aqui adelante

Tengays Rey que sea sabio ni prudente,
 Ni bueno, ni que os trate con clemencia,
 Ni justo, ni que esborue cosas feas.
 Antes os sea molesto y enemigo,
 Y sin veros, ni oyros os condene,
 Y que en lugar de administrar justicia
 Os trate con rencor y demasia,
 Pues no hay entre vos otros si quiera uno
 De todos estos pueblos deste reyno.
 Que se acuerda de Vlyxes el prudente,
 Haviendoods sido padre tan benigno.
 Y a la verdad yo no aborrezco tanto
 A estos seruidores importunos,
 Porque aun que hazen obras muy indignas,
 Y violentas, con el mal intento
 Que tienen en sus animos dañados,
 Ponen a gran ventura sus cabeças,
 Comiendo con violencia la bazienda
 De Vlyxes el divino, porque dizen,
 Que ya no hay mas memoria de su buelta,
 Pero con todo el resto deste pueblo
 No puedo no, tener muy grande enojo,
 De que os esteys sentados, y callando
 Viendo lo que aqui passa, y no se muene
 Ninguno a demostrarlos de palabra,
 Y a estoruar con effecto aquesta fuerza
 Siendo tan pocos ellos, y vos otros
 Tantos, y tan homados, y prudentes.
 Licrito, que hijo de Euenoris
 Era, le respondia con muy gran ira.
 Mentor soberbia, maloy maldixiente,
 Tarpe en el alma, y más en los sentidos.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Que palabra dixiste tan sin tientó,
 Con que nuestro animo has assi alterado?
 Que causa hallas tu, porque denamos
 Dexar lo que hazemos? tu no alcanças,
 Que es muy difficil cosa, y de gran riesgo
 Tomarse a manos nadie con tal gente,
 Tan vnida, tan fuerte, y valerosa
 Despues que ha bien comido y bien benido?
 Que si Vlyxes el mismo, el en persona
 Viniesse aqui a su casa, y nos hallasse
 Comiendo en ella a los enamorados
 Ilustres, que à Penelope seruimos,
 Y en voluntad por dicha le viniesse
 De echarnos d'ella con despecho nuestro,
 Su muger no holgaria de su buelta,
 Por mas que ella la huuiesse desseado.
 Que si con tantos pelear pensasse,
 La muerte ineuitable le vernia.
 Y tu contra el deuer cierto hablaste.
 Mas ea de los pueblos cada vno
 Se vaya a entender luego en su dazienda:
 Y queden solos Mentor, y Alitherses,
 Que desde su nñex han sido amigos
 Muy continos de Vlyxes el prudente,
 Que mueuan à Tolemaco, y le animen
 Para que ponga en obra su camino
 Aun que yo pienso que el aqui de assiento
 Oyra las nueuas que desseca tanto,
 Y nunca este viaje haura acabado.
 Como huuo dicho aquesto, se deshiço
 El consejo, que alli ayuntado estaua:
 Y a su casa cada vno se boluia.

Pero los servidores importunos
 De Penelope casta, como suelen,
 Boluieronse à la casa del prudente
 Ulyxes, y Telemaco apartado
 A la ribera de la mar se vino.
 Lavandose las manos en el agua
 Salada, asì a Minerva supplicana.
 Oyeme Dios, qualquiera que tu fuiste
 El que ayer à mi casa en otro traje
 Llegaste, por mi bien dissimulado:
 Y me mandaste que por el profundo
 Nauégasse, por saber las nuevas
 De la esperada buelta de mi padre,
 Remediamè: pues vees, que los Griegos
 Todos me contradizèn tus consejos,
 Y mas los servidores de mi madre
 Que en tan alta soberuia estan fundados.
 Acabò su oracion: y de alli cerca,
 Se le aparece Pallas, semejante
 A Mentor en el cuerpo y en la habla.
 Llamandole por nombre, y le dexia.
 Telemaco, yo digo que si bines,
 Como en la edad yràs más procediendo,
 Que tu no seràs malo ni imprudente,
 Si el paterno valor en ti infundido
 Se fuere poco a poco descubriendo,
 Y te mostrares tu qual el solia
 Mostrarse en esta edad, y en todo tiempo:
 Nunca diras palabra mal pensada,
 Ni hay obra que no acabes con gran fama,
 Y el camino que agora hazer desseas.
 Será cumplido en todo y venturoso.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Mas tu si no eres hijo del prudente
Vlyxes, ni de su muger la casta,
Desde agora te digo y te adiuino
Que no esperes de ver al fin llegado
Nada de quanto tienes en desseo.
Que pocos hijos salen semejantes
A sus padres, y muchos se empeoran,
Y pocos, ò muy raros son mejores.
Mas d'esto que te he dicho no te espantas,
Porque en lo por venir ni seras malo,
Ni imprudente, ni menos ignorante,
Que el consejo y prudencia de tu padre
No te ha dexado a ti sin buena parte:
Por donde has de tener grande speranza,
Que daras a estas obras sin honrado.
Lo que yo te amonesto es, que del todo
Te apartes del querer y del consejo
D'esta gente importuna e imprudente,
Que sirven a tu madre, que ni tienen
Iusticia, ni saber, ni entendimiento:
Ni saben el cruel y triste bado
Que para destruirlos en vn dia,
Y presto, quando menos se cataren,
Les viene con la muerte merecida,
Y el viaje que tanto ora desseas,
No estás lexos de verlo ya cumplido.
Y porque me des fee en lo que te hablo,
Es bien que sepas que yo he sido amigo
Antiguo de tu padre, y de obligado
Te quiero apparejar vna galera,
Y acompañarte en ella si quisieres.
Tu ve a tu casa, y sin que nadie sienta

LIBRO SEGUNDO.

Tu fin, trata y conuersa, como fueres,
 Con esos amadores importunos
 De tu madre, y comienza a dar tal orden.
 Haras que se appareje el bastimento,
 Y se ponga en vasijas, donde vaya
 El vino en los toneles, y la harina
 Que es la sustentacion de los mortales
 Haras poner en cueros bien cosidos,
 Que yo voy por el pueblo recogiendo
 Algunos compañeros, que te sirvan
 De buena volu en este tu viaje,
 Que assaz galeras hay en esta ista
 Nueuas y viejas, que seran bastantes.
 Destas yo la mejor terne ojeada,
 Y hare que appareje luego al hora,
 Para que al largo mar se eche de presto.
 Palas hija de Iuppiter le dixo
 Assi, luego Telemaco en oyendo
 La voz de la gran Diosa, no se estubo
 Parado, antes prosigue su camino,
 Llenando el coraçon bien fatigado,
 A sus casas, do halló los seruidores
 Soberuios de su madre, que hazian
 Dessollar muchas Cabras, y lechones
 En medio del portal, y allý se assauan
 Para glotonear como solían.
 Antinoos con vna falsa risa
 Dio vna voz a Telemaco, que cerca
 Le estava, y entre sí se consumia,
 Y asiendole la mano con la srya
 Le nombro, y le hablo de aquesta fuerte.
 Telemaco soberuido e impaciende

DE LA VLYXEIA DE HOMERO

De ira , no te de nuevo cuydado
El mal , que ora comides en tu pecho ,
Que en obra , ò en palabra lo imaginas :
Sino comamos juntos y beuamos ,
Como ya de costumbre lo tenemos .
Que d estas cosas que desseas tanto .
Los Griegos te daran muy buen recaudo ,
Darte han naue , y remeros escogidos :
Para que vayas luego , pues lo quieres ,
A Pylo la arenosa , a saber nuevas
De tu muy caro padre , y de su vida .
Telemaco responde d esta suerte ,
Antinoo , no hay razon , porque yo deua
Con vos otros estar en el combite
Contra mi voluntad , pues que tan nueva
Injuria vsays conmigo , ni me alegre
Teniendo tal razon para estar triste .
Deuriaos de bastar , que haueys gastado
Lo mejor de mis bienes sin respecto
Siendo yo niño tierno , mas agora
Que ya me veo ser hombre y he crecido ,
Y oyendo lo que hablan otras gentes
Comienço ya a saber lo que me cumple ,
Y el animo y valor dentro en el pecho
Me cresce , y va tomando nuevas fuerzas :
Yo os dare el pago tal como conuiene ,
Con daros si pudiere nuevas muertes ,
O yendo a Pylo , ò quando aqui bolniere .
Yo me voy : y aun spero que el viaje
Sucedera segun mi buen desseo .
No soy yo mercader , ni soy piloto
Passagero me yre , no como dueño

LIBRO SEGUNDO. 301

O Señor que la nave rije y manda,
 D'estarte passare pues holgais dello.
 Dixo assi, y saciendose desase
 La mano de que Antinoo le tenia.
 En esto aquellos vados amadores
 Andauan entendiendo en su vanquete:
 Vnos, d'el con palabras murmurando
 Otros de su proposito burlauan.
 Vno dellos muy moço y orgulloso
 Les dixo: No sabeys lo que he mirado
 Que Telemaco està muy pensativo,
 Y alguna mala cosa trae ordenada
 Contra nos otros, ò traer procura
 De Pylo la arenosa valedores,
 O alla de Sparta: pues se da tal prissa
 En su partida, ò quizá yrà a Ephyra
 La alegre, por traer de aquel veneno
 Que el coraçon consume, para darnos
 A beuer en las taças, y en vn hora
 A todos assi juntos acabarnos.
 Otro dellos hablo dixiendo a esto.
 Quien sabe; si despues que de aqui parta
 En la nave, y prosiga su camino
 Le mataran, o se andará perdido
 Lexos de sus amigos; como ha andado
 Tan largo tiempo Ulyxes el prudente?
 Pues d'esto que trabajo nos vernia
 De hauer de andar partiendo su hacienda,
 En partes; como a cada vno cupiesse?
 Esta casa dariamos a su madre,
 Y a aquel que por muger la lleuaria.
 Como estos dos huvieron dicho aquesto.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Abaxose Telemaco a la bora
 A vna gran recamara de Vlyxes
 Su padre, donde estava conseruado
 Mucho metal, mucho oro, y vestiduras
 En mucha quantidad en sus caxones
 Y mas a dentro en las mas bondo hauiá
 Olio muy odorifero en gran copia,
 Y tinajas diuersas bien cubiertas
 Con vino dulce, fuerte muy presioso.
 Estauan por su orden arrimadas
 A una pared grande, para quando
 Vlyxes algun dia, fenescidas
 Sus desdichas, boluiesse ya a su casa.
 Las puertas de la camara tenian
 Lauores, y cerrauanse muy justas
 Con vnas pronechosas cerraduras,
 Y vna vieja solícita y cuydosa
 Hija de Qpos, llamada Euryclea
 Estaua dias y noches vigilante
 Guardando con cuydado lo que hauiá.
 En aquella recamara a su cargo,
 Llamando pues a esta en gran secreto
 Telemaco prudente, así le dixo.
 Ama, ven, saca luego en los toneles
 De vn muy oloroso y dulce vino
 Del que entre todos fuere mas suave
 Despues del que tu tienes tan guardado,
 Sperando a ver si ya quisa algun dia
 Podrá a caso boluer mi padre Vlyxes
 El infelice, quando de la muerte
 Y del hado cruel ya se librare.
 Doze diga que binchas, que esten llenas.

Y que los cubras bien con cobertores,
 Tambien pornas de harina bien molida,
 En vnos cueros rezios bien sofidos
 Veynte medidas mira que tu sola
 Lo sepas, pues que yo de ti me fio,
 Y tenlo aparejado y junto todo,
 Que yo verne a tomarlo alla a la noche,
 Quando mi madre arriba sea subida,
 O se acueste, o este quiza durmiendo,
 Que a Sparta voy, y a Pyla la arenosa,
 A ver si de la buelta de mi padre
 Podre saber, o oyr alguna nueva,
 Oyendo esto comienza vn grande lloro
 Su Ama Euryclea que le amara,
 Y llorando con voz muy congozosa,
 Palabras que balanar le dezia.

Hijo mio querido, quien os puso
 En vuestro coracon tal pensamiento,
 A donde quereys yr tan lexos tierras,
 Siendo solo el amado, y darnos pena?
 Adonde quereys yr? pues esta claro,
 Que vuestro padre Vlyces el diuino
 O dene ser ya muerto, o se ha perdidido?
 No veys que aquestos, que tan mal os quieran,
 Luego como veran, que estays ausente
 Mill males pensarán para adelante:
 Y andarán procurando de mataros
 Como mejor pudieren con engaño,
 Y querran heredaros vuestros bienes?
 Mejor sera, que esteyis aqui en sosiego
 Con los vuestros, que os aman, y os entienden,
 Que no andar por el largo orar perdido.

DE LA VLYXEÀ DE HOMERO.

Mill penas y trabajos padesciendo .

Telemaco que oyò lo que le dixo

La vieja, respondió de aquesta suerte .

Ama, cree que yo no harria tomado

Sin voluntad de Dios este consejo ,

Y tu me has de jurar vn juramento ,

Que no diras à mi muy cara madre ,

Hasta que doze dias sean passados ,

El viaje, que agora yo he emprendido ,

Si no vieses que tiene gran desseo

De mi, ò que ha entendido mi partida :

Porque llorando no resciba daño

En su cuerpo gentil y delicado .

Como acabò: La vieja Euryclea

A los Dioses eternos le jurana ,

De guardar el secreto firmemente ,

Y hecho el juramento muy solemne ,

Fuesse a cumplir lo que le havia mandado .

Emuaso el vino dulce en los toneles ,

Hinchio tambien los cueros de harina .

Telemaco entretanto conuersana

Con los euamorados de su madre :

Entonces ordenò otra cosa Palas .

Tomando de Telemaco figura

Se fue por la ciudad su passo a passo ,

Y a algunos que topaua les dexia

Que a la tarde se hallen en las naves ,

Vsando de palabras muy corteses .

Y a Phedi, no prudente (cuyo padre

Fue Phronio) vna galera le pedia ,

La qual el prometio de buena gana .

Pusose el Sol, y todos los caminos

LIBRO SEGUNDO.

Hanian las tinieblas ocupado,
 Quando Minerva echò en la mar la naue,
 Metiendo en ella quantos aparejos
 Suelen llevar las naues bien armadas.
 A lo vltimo del puerto algo apartada
 La dexò, y alli cerca los amigos
 Que hanian de yr con el estauan juntos,
 A los quales la Diosa amonestaua.
 Tras esto imaginò luego otra cosa,
 Fuesse a casa de Vlyxes el diuino,
 Y a aquellos importunos seruidores
 De la casta Penelope les puso
 Tal sueño, que beuiendo muy sin tino
 Turbados, ya las tazas de las manos,
 De sueño y beodex, se les cahian.
 Fuesse à dormir a la hora cada vno
 A sus casas, y no estuuieron mucho
 En adormirse, como el graue sueño
 Los ojos les cargaua reziamente.
 Buelta de alli Minerva le dexia
 Contrahaziendo à Mentor en la habla.
 Telemaco, tus fuertes compañeros
 Estan ya con sus remos todos prestos,
 Y esperan con desso tu partida,
 Por esso vamos presto sin tardança,
 Pues va tanto en que sea con presteza.
 Diciendo aquesto, luego caminaua
 La Diosa, y por sus passos el seguia.
 Y assi como llegaron à la costa
 Del mar, donde la naue hanian dexado,
 Hallaron esperando en la ribera
 Sus compañeros de cabellos luengos:

DEBA VLYXE A DE HOMERO

A los quales con voz muy blanda dixo
La fuença de Telemaco diuina.

Venid amigos, si quereys que vamos
A traer bastimentos de mi casa,
Que para este viaje estan ya prestos,
Que mi madre no ha hauido sentimiento
D'ello, ni sus criadas sino una,
A quien amo, y me fio mucho d'ella.
No lo huuo dicho, quando le seguian
Todos, y el su camino apressuraua,
Llegaron a la casa: y cada vno
Cargo del bastimento lo que pudo,
Con que a la nave se boluia a la hora,
A descargar lo que lieua en ella,
Como el hijo de Vlyxes lo mandara.
El qual como fue buuelto sin tardança
En la bella gatera se embartaua,
Lleuando siempre a Pallas por su guida,
Que se assento en la popa bien labrada,
Y el cerca della se passo a la hora.
Los compañeros pues como ya huieros
Quitado las amarras, se sentaron
Al vanco que a cada vno le tocara.
Pallas con el cuydado tan continuo
Que tiene de su prospero viaje,
Embia vn viento, que a pedir de boca
No pudo ser mejor del que venia:
Zephiro puro, que en la mar profunda
Con suauidad soplando resonaua.
Telemaco mando a sus compañeros
Que esten apunto, y tengan todos prestos
Los remos, y lo que mas se requiere

Para

Para seguir la nave su viaje,
 Oyendo aquesto, muy alegremente
 Fue d'ellos a la hora obedescido,
 Y alcando el mastil de Haya bien labrado
 En su lugar con grita le metieron,
 Atandole con muy rezgas maromas.
 La ancha y çan, y la vela estendien
 Con sogas retorcidas: luego el viento
 Hincho la vela, que por medio d'ella
 Soplaua, y con el impetu, qua lleua
 La nave por el mar, las ondas suenan
 Al derredor muy reziga. ~~Alcanda~~
 Haciendo en breue tiempo ~~el camino~~,
 Dexando yr pues la nave con el viento,
 Que Palas le ha dado tan felice
 Leuan los remos, y a cada uno
 El suryo a su lugar ya señalado.
 Tomauan grandes copas en las manos,
 Y de un muy fuerte vino las inchiaban,
 Sacrificando a los eternos Dioses:
 Pero entre todos ellos a la hija
 De Iuppiter eterno que los guida,
 La nave pues siguiendo su dorrota,
 Sin parar dia ni noche caminaba.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.



ARGUMENTO DEL LIBRO TERCERO DE LA VLYXEA DE HOMERO.



TELMACO y Minerva
llegan à casa de Nestor,
donde fueron muy bien
hospedados: y cuentales
Nestor lo que acontecio
à los Griegos, y la nauca-
gacion y buelta de Troya. Y haviendo oydo
lo que passaua en Ithaca de los seruidores
de Penelope, y conosciendo à Minerva al de-
apparecerse, hazele un sacrificio: y tomando
Telemaco un carro, se va con Pisistrato
hijo de Nestor à Sparta, y sobreuenien-
do la noche, hospèdalos Diocles en la ciu-
dad de Pheras.



LIBRO TERCERO
DE LA VLYXEADE
HOMERO.



*E*l Sol dexando la laguna hermosa
Se leuanto, y dio luz al cielo, donde
Los Dioses immortales siempre reynã :
Y començo à alumbrar à los mortales,
Que biuen en la tierra, que da vida

A todo lo que nasce, y lo sustentã .

Entonces prosiguiendo su viaje ,

Llegaron, quando el Sol aun no mostraua

Sus fuerças y calor muy riguroso ,

A Pylo de Neleo ciudad nombrada ,

Rica, y de grandes casas populosa .

Hallaron junço al mar en la ribera

A los Pyllos, que todos entendian

En haçer sacrificio (al Dios Neptuno

De la azul cabellera) muy solenne ,

Trayendo toros negros por offrendã .

Nueue eran los asientos, que alli hauiã :

En cada vno quinientos se assentauan ,

Nueue toros cabian à cada asiento ,

Vnos de las entrañas de los toros

Comian, otros, las yjadas dellas . . .

DELA VLYXEA DE HOMERO

Quemando, a este Dios sacrificauan.
 Ellos derechaente toman puerto,
 Las velas dela naue con prestexa
 Cogiendo, y con gran impetu amaynando.
 Como huieron echado las amarras,
 Saltaron luego en tierra, y no el postrero
 Telemaco, aunque Palas fue delante.
 La qual le llamo assi, y le hablo, dixiendo.
 Telemaco bien es que yo te auise,
 Que no te cumple estar muy vergonçoso,
 Ni aun nada: pues que vienes con desseo
 De saber nuevas ciertas de tu padre,
 Passando tan gran mar, por ver si alguna
 Sabra, si lo acabo su triste hado,
 O si a caso le encubre alguna tierra:
 Sino denecho a Nestor ve y te acerca,
 Porque saquemos del, que es lo que tiene
 Dentro en su pecho, y ruegale de veras
 Que diga la verdad de lo que sabe:
 Y se que la dira, que nunca miente.
 Porque es sobrenaturera muy discreto.
 Telemaco muy cuerdo le responde.
 Mentor, di como quieres que yo vaya,
 Y llegue a saludarlo, que no tengo
 Vso en hablar palabras tan prudentes,
 Quales con vn tal hombre se requieren.
 Y es verguença, que vn moço sin respeto
 Llegue sin mas mirar a vn tal anciano.
 A esto respondio Palas Minerva.
 Telemaco, tu piensas una cosa.
 En tu animo diuino y valeroso,
 Y Dios te inspirara otras muy diuersas.

Que no fue sin gran orden de los Dioses

Tu criança, y dichoso nascimiento.

Diziendo esto, Minerva cantaba:

Y el se fue al mismo passo de la Diessa.

Llegaron a do estava la gran junta

De los varones Pyllos en sus sillus:

Do hallaron a Nestor assentado,

Cercado de sus hijos, y los otros

De aquella compañía tan honrada

Al derredor: vnos para el combite,

Lo que era menester aparejando,

Assuan carne, y otros la ponian

Con grande diligencia en assadores.

Y quando vieron ya, que se acercaban

Los huespedes, salieron todos juntos

Por el camino mismo a recibirlos:

Y con semblante alegre los saludan,

Tocandose las manos, y que luego

Con ellas se assentassen les pidieron.

El primero Pisistrato, de Nestor

Hijo querido, fasso cerca d'ellos,

Y asiolos de las manos: y los hizo

Que se assentassen en aquel combite

En vnas pieles blandas, que en la arena

Menuda de la mix trauian tendido.

Al vno sento cerca de su padre,

Y al otro junto a suerte Thrásimedes

Su hermano, y dioles vna parte buena

De las entrañas, que se banian tomado

De los toros, que allí sacrificaron.

Echò tambien del vno en vna copa

Toda de oro hazjéndoles gran fiesta.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Y à Palas Atheniense cara hija
De Iuppiter, que el Egis es su scudo,
Con vn semblante alegre le dexia.
Amigo huésped, ruegote que quieras
HaZer supplicacion al gran Neptuno,
Pues que haueys à tal tiempo aqui venido,
Y os hallays con nos otros en su fiesta.
Y despues que le hauras hecho deniaia
Libacion, y le huieres supplicado
Como es razon, daras essa gran copa
De Vino dulce a tu buen companero,
Porque tambien el haga el sacrificio
Y libacion, que no hay dubda ninguna
Sino que el es deuoto, y sacrifica
A los eternos Dioses como deue:
Pues no hay hombre nascido que no tenga
Necesidad de su fauor y ayuda.
Y pues el es mas moço, y lo parece.
Y a lo que juzgo de vna edad conmigo,
La copa quiero darte a ti primera.
DiZiendo aquesto, pusole en la mana
Vna copa de vino muy suauo.
Holgo Palas en ver la gran prudencia
D'este varon, y su seso, y criança
Que uso con discrecion acompañada
En dar la copa a ella la primera.
Con grande deuocion comiença luego
A supplicar mill cosas y dexia.
Neptuno Rey tu que rodeas la tierra
Oyeme, pues supplico cosa honesta.
No niegues tu fauor a los que estamos
En este sacrificio, antes lo otorga

Muy fauorable, para que alcançemos
Los fines que cada vno en si pretende .

A Nestor con sus hijos lo primero
Permitte, que immortal gloria possea .

Y à los otros despues, que aqui estan juntos ,

Diga à todos los Pyllos, que celebran

Est. a sagrada è illustre hecatombe ,

Dales retribucion, que grata sea .

Permitte que Telemaco è yo vamos

Con bien a nuestras çasas, acabadas

Las cosas, porque aqui somos venidos .

Esto rogo à Neptuno, y ella misma

Con su poder diuino lo acabaua .

Telemaco tomò luego en la mano

La copa, que la Diosa le hauia dado ,

Y con àlegre coraçon pidia

Lo mismo, que Minerva hauia pidido .

Pero despues que ya fueron assadas

Las carnes, y partidas yguualmente ,

Con grande regozijo las comian .

Y como huuieron todos satisfecho

A la sed, y a la hambre a su contento ,

El cauallero Nestor viejo illustre

Estas palabras, que oyreys, dezia .

Agora es tiempo muy mas oportuno

De preguntar, quien son, y donde vienen

Estos huespedes, que oy aqui apportaron ,

Despues que con nos otros se han holgado ,

Y alegremente juntos han comido .

O huespedes quien soys? de do venistes?

Nauegando los humidos caminos?

Venis a algun negocio prouehoso?

DE LA VEYXEA DE HOMERO

O per la mat andays a la ventara .

Como suelen andar los robadores

Cossarios, que se olvidan de sus almas ,

Y andan haziendo guerra, mal, y daño

A los que de sus tierras son agenos ?

Telemaco prudente le responde

Sin miedo, que ya Palas le hania puestas

Osadia, con que le preguntasse

Las nuevas, que dessea, y de su padre .

O Nestor de Neleo, eterna gloria

De todos los Acheos, pues que quieres

Saber de donde aqui somos venidos ,

Yo lo dire muy verdaderamente .

De Ithaca venimos, habitada

De baxo del excelsó monte Neyo .

Caso particular nos ha traydo

No popular, que yo dezir lo quiero .

Vengo aqui, por prouar si oyr pudiesse

La fama de mi padre aquel diuino

Vlyxes, que me dizen, que contigo

Se hallo en la destruycion de la nombrada

Ciudad de Troya, juntos peleando .

Porque de todos quantos alla fueron

Oymos donde fue su muerte y hado :

Y el de mi padre ha Iuppiter querido

Que por mi desventura este encubierto .

Como nadie lo sepa, ni me pueda

Sacar de confusion, y declarame

Quando acabo su vida trabajada .

Si fue en tierra, por mano de enemigos ,

O en la mar, por las olas de Amphyrrite .

Por esto a tus rodillas humillado

Te supplico,

Te suplico , que quieras declararme
 Su muerte desdichada , si la viste
 Tu mismo por tus ojos , ò si a caso
 Del infelice alguna nueva sabes ,
 De aquel que fue nascido sin ventura .
 Yo te ruego que quieras declararme
 Sin tenerme piedad , ni otro respecto ,
 Ni quererme halagar con dulces nuevas ,
 La verdad pura : si algo has visto , ò oydo .
 Si mi padre algun dia , ò en palabras ,
 O en obras te fue grato , y prometiendo
 Algo , te lo cumplo , quando es hallastes
 En el pueblo Troyano , do los Griegos
 Tan inmensos trabajos padescieron :
 Pues en memoria d' esto todo agora
 Que la verdad me digas yo te ruego .

El cauallero Nestor generoso

A esto que le dixo respondiòle .
 Amigo , pues me hazes remembrança
 De la calamidad y desventura
 Que en el pueblo de tanta nombradía
 Los hijos de los Griegos padescimos ,
 Y lo que en el escuro mar perdidos
 Passamos , por robar con nuestras naues ,
 Y los males que en Troya la famosa
 (Do Priamo reynò) y en las batallas
 Suffrimos , do murieron los mejores ,
 De todos los que en nuestra armada hauia ,
 Murio alli el fiero Aiace , el grande Achilles ,
 Alli Patrocolo illustre en los consejos
 A los eternos Dioses semejante .
 Alli mi hijo fuerte , y generoso

D

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Antiloco, a quien yo tanto queria ,
 Ligero en el correr y gran guerrero :
 Pues los otros trabajos y fatigas
 Que huuimos de passar, que lengua hauria
 De los mortales hombres, que quisiesse
 Contarlas , que muy corta no quedasse ?
 Porque aun que cinco , o seys años enteros
 Aqui te detuviesses, preguntando
 Aquellos grandes males , que los Griegos
 Passaron , y suffrieron , no podrias
 Acabar de saberlos : antes creo
 Que de enfadado ya de oyrlos todos ,
 Te partirias de aqui sin esperarlo .
 Nueue años anduuiamos , procurando
 De destruirlos en qualquier manera ,
 Con arte, y con engaños muy diuersos:
 Y Iuppiter , mostrandose contrario
 Nunca daua lugar que se acabasse .
 Alli no huuo ninguno , que pudiesse
 Y gualarse en consejo con tu padre
 Vlyxes el diuino , que sabia
 Vençerlos con astucia y con sus mañas :
 Tu padre digo , si eres tu su hijo :
 Que solo de mirarte me he espantado ,
 Que tus palabras son las mismas suyas :
 Y hombre tan mañebo no se ha visto ,
 Que hable como tu tan cuerdamente .
 Y todo el tiempo que en Troya estuuiamos
 Vlyxes el prudente e yo, continuo .
 Fuymos de vn parecer, y vn mismo voto
 En los consejos , en la mar y en tierra :
 Vn animo, vn querer , vna sentencia .

En dos diuersos pechos se ençerraua .
Dexiamos a los Griegos de vn consejo ,
Que con muy gran presteza executassen
Aquello que mejor nos parescia .
Pero despues que huuimos destruydo
La alta ciudad , do Priamo reynaua ,
No fuymos embarcados en las naues
Quando à los Griegos Dios huuo esparzido :
Y Iuppiter eterno ya tenia
Ordenada su buelta trabajosa .
Porque ni eran sabios , ni prudentes .
Ni yqual justicia entre ellos se guardaua .
De donde auino , que a la mayor parte
El nauegar les fue mal fortunado .
Y hizieron mala fin , por la grande ira ,
Que Palus les tenia tan guardada .
Que por tomar à su sabor vengança
Los dos Atridas puso en gran contienda ,
Los quales conuocaron à consejo
A los Griegos , que alli se hallaron juntos
En vano , y no en el tiempo que deuieran :
Porque fue quando el Sol ya se ponía :
Que aun que vinieron , fue estando cargados
De Vino , y no en sazón bien conueniente .
Comiençan a dexirles el motino ,
Y causas , porque alli los ayuntauan ,
Y manda Menelao a los Griegos ,
Que piensen en boluerse sin tardança
Por las muy altas olas del mar brauo .
Desplugo a Agamenion , porque queria
El pueblo detener , y que hiziesse
Las víctimas sagradas , y hecatombes :

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Para prouar con esto, si pudiera
 Applacar a Minerva, que en su ira
 Estaua aun obstinada, y vengativa.
 Bono, que no alcançaua lo que hauia
 De succeder, ni menos se acordaua,
 Que los eternos Dioses su sentencia
 No la mudan, assi ligeramente.
 Hauiendo pues entre los dos hermanos
 Habladosse palabras muy pesadas,
 Parò la cosa: assi que los Acheos
 De alli se leuataron con discordia,
 En pareacer diuisos en dos partes.
 Aquella noche todos reposamos,
 Pensando cosas graues y molestas:
 Cada vno à do su voluntad tiraua.
 Que Iuppiter ya andaua apparejando
 El daño, que ordenado nos tenia.
 A la mañana luego, dimos prissa,
 A echar las naues a la mar, y en ellas
 Metimos nuestros bienes, y riquezas:
 Y tambien embarcamos las mugeres
 Dispuestas y metidas en cintura.
 La mitad de los Griegos se quedaron,
 Sperando al Rey Agamenon illustre,
 La otra mitad nos fuymos, nauegando
 Con viento fresco, y con la mar bonança,
 Que Iuppiter lu tuuo assi applicada.
 Y luego como a Tenedo llegamos
 Hizimos sacrificio competente
 A los Dioses eternos, con desseo
 Estrmo de llegar a nuestras casas.
 Mas Iuppiter, que est.ua aun enojado

Nuestra buelta tan presto no ordenana .
 Antes movio de nueuo otra conuenda .
 Por donde algunos de los que venian
 En las galeras , (que ligeramente
 De cada parte buelan con los remos)
 Con Vlyxes prudente , y de consejo
 Vario , sin sperar mas se boluieron
 A Agamenon , pensando serle graos .
 Pero yo con las naues que alli tunc
 Luntas que me signieron , vine huyendo .
 Porque el mal , que del cielo se sperana
 Ya poco mas , o menos lo sentia .
 Hnyò tambien el tripo de Video
 Belicoso , y con el sus companeros
 A quien el incido , que le signiessen .
 Despues ya tarde el ruuo Menelao
 Llegò a nos otros con su nao ligera
 En Lesbò , donde estanamos tractando
 De la navegacion luenga y dubdosa :
 Si yriamos por encima de la isla ,
 De Xio , navegando haZia Pfyria ,
 A nuestra mano izquierda a Xio dexando .
 O si seria mejor , debaxo d'ella
 Passar , endereçando la derrota
 HaZia el ventoso monte de Mimanta .
 Rogamos pues à Dios , que nos mostrasse
 Algun señal : y el hiZolo , y mandonos
 Que por el medio mar a Negroponte
 Hnyessemos , aprissa y sin tardança
 Del infortunio y mal que nos venia .
 Vn viento conuenço a soplar suave ,
 Y fresco , con el qual las naues todas

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Corrieron con gran furia en breue tiempo
Los humidos caminos de los pesces :
Y llegaron de noche al grande puerta
Gereſto , donde haviendo ya dexado
Atras tan largo pielago : a Neptuno
Heximos sacrificio , y le offreſcimos
Diuerſas piernas de los toros negros .
Ya era el quarto dia , quando en Argos
Los fuertes compañeros del guerrero
Diomedes ſe pararon con ſus naues .
Yo no parè , ſino ſegni el viaje
Derecho a Pyla ſin perder vn puncto :
Gozando del buen viento que ſoplana ,
Que nunca me falto desde que vino
Por gran fauor de Dios , y dicha mia .
D'eſta ſuerte mi hijo muy querido
Lleguè a mi caſa no ſabiendo como .
Y aſſi no ſè dezir , quien de los Griegos
Se haura perdido , o quien ſe haura ſalvado .
Mas ſi quieres que diga lo que he oydo ,
Eſtando yo en mi caſa aqui de aſſiento ,
Direlo , lo mejor que yo pudiere ,
Sin tenerte encubierta coſa alguna .
Diſen que han buelto ſaluos a ſus caſas
Los Myrmidonas con las lanças fieros ,
Los quales truxo el hijo muy illuſtre ,
De Achilles : y tambien es ya tornado
El hijo de Peante Philoſtetes .
Boluio aſſimifmo a Candia Idomeneo
Con todos ſus valientes compañeros ,
Que de la cruda guerra ſe eſcaparon ,
Y en la mar no perdio ni aun vnò ſolo .

De Agamenon, ya creo que haureys oydo,
 Aun que biuis tan lexos, como vino
 A su casa, que nunca a ella boluiera,
 Que Egisto le tenia ya ordenada
 Vna muerte a traycion, estraña y nuena:
 Aun que el la pagò presto, y justamente.
 Que cierto es vn gran bien, hauer quedado
 Del que muere, algun hijo que procure
 Tomar vengança tal, qual tomò Orestes:
 Buen hijo, que matò a aquel engañoso
 Egisto, que a su padre tan illustre
 Con grande aleue dio tan cruda muerte.
 Y tu hijo pues eres tan hermoso,
 Y tan dispuesto: ten muy gran cuydado
 De ser en tus hazañas muy valiente:
 Porque los por venir todos te ensalcen,
 Y de echar bendiciones nunca acaben.

Telemaco prudente le responde,
 O Nestor de Neleo, eterna gloria
 Entre los Griegos, bien conoxco, y veo,
 De que manera aquel tomò vengança,
 Y la fama immortal, que entre los hombres
 Su nombre goza ya desde este tiempo:
 Y aun durarà, y sera muy celebrado
 Por los que succedieren en los siglos
 De por venir: y su memoria clara
 Sera por los poetas muy cantada.
 Pluguiera a Dios, que yo alcançado huuiera
 Las fuerças semejantes a las sryas:
 Para que sin tardança yo tomara
 Con el justo dolor justa vengança
 De la soberuia graue y deshonestã.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

De que los seruidores de mi madre
Con tanta injuria mia han siempre vsado .
Pero los hados nunca concedieron .

A mi padre, ni a mi vna tal ventura .

Y pues que Dios assi lo ordena y quiere ,
Passar lo he con paciencia , y sufrimiento .

El generoso Nestor que tenia

En el domar cauallos gracia estrema ,

Le respondió : ò hijo , pues me traes

A la memoria lo que aqui has contado :

Porque entiendo , que aquellos seruidores

De tu muy casta madre , a causa d'ella

Dentro en tu casa, a gran despecho tuyo

Mill males te aparejan , y te hazen :

Dime si tu lo suffres de tu grado ?

Y dexas consumirte ? ò si las gentes

De aquel pueblo te han aborrescido ,

Siguiendo alguna inspiracion diuina ?

Quien sabe si algun dia por ventura

Les verna su castigo merecido

Por la violencia grande que te hazen ?

O que tu padre solo lo execute :

O los Griegos con el juntos viniendo ?

Mas si Minerna Palas te quisiesse

A ti , como ha tenido de continuo

Cuydado de tu padre tan illustre ,

En el pueblo Troyano, donde todos

Los Griegos padescieron tantos males :

(Porque jamas se vio que Dios amasse

Tan manifestamente a hombre ninguno

Como Palas Minerna amò a tu padre ,

Y en todo le guiasse assi a la clara .)

Pues digo que si tanto te quisiese,
Y tuvieste metido en sus entrañas,
Que alguno d'ellos que porfian tanto
Por la boda, quizá la olvidaría.

Respondele Telemaco discreto.

No tengo ya speranza illustre viejo,
De ver lo que me dizes acabado.
Porque es tan grande cosa, que me tiene
Confuso, y presto en gran desconfianza.
Ni creo que sería lo que desseo,
Aunque los Dioses todos lo quisiessem.

Minerva de ojos garços en oyendo

Lo que dixo, de presto le responde.
Telemaco raxon muy escusada
Es essa que hablaste, porque es claro
Que fácilmente Dios, quando el lo quiere,
Guarda al hombre por texos que se halla.
Y quanto à mi, yo mucho mas querria
Haviendo ya passado muchos males
A mi casa boluer, y ver alegre
El dia de mi buelta, que no a ella
Bolviendo de la vida ser primado.
Como le auino à Agamenon, que Egisto
Matò por el engaño tan dañoso,
Que su muger y el tenían vrdido.
Pero en la muerte ya predestinada
No pueden ayudar los mismos Dioses.
A sus amigos proprios, à quien suelen
Fauorescer, porque es muy escusado,
Quando la Parca sovda inexorable
Da fin à alguna vida trabajosa.
Telemaco discreto le responde.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Mentor , por vida mia no hablemos
En esto mas , pues basta lo que estamos
Tristes y en gran cuydado , que la buelta
De mi padre yo ya sperar no puedo
Que sea verdadera , antes los Dioses
Tienen entrellos ya determinada
Su muerte , con vn fin muy desastrado .
Pero yo agora sola vna palabra
Dexir y preguntar a Nestor quiero :
Porque en justicia y en prudencia vence
A todos los mortales , y me dixen ,
Que tres edades de hombres ha reynado :
De suerte que en las cosas que le he oydo ,
Y en lo que alcanço a ver , vn Dios parece .

- Nestor de Neleo , yo te ruego ,
Que en lo que agora entiendo preguntarte ,
Me digas la verdad , como fue muerta
Agamenon , cuyo tan claro imperio
Por tantos pueblos tanto se estendia ?
Que genero de muerte le dio Egisto
Engañador , que suerte de asechanças
Vso , pues que salio con hauer muerta
Vn hombre tan prestante y señalado
Y que tanta ventaja le tenia ?
Do estava Menelao su hermano fuerte ?
Estava a caso en Argos la de Acaya ?
O andaua entre otras gentes peregrino ,
Y en esta confiança quiza tuuo
Egisto de matarle atreuimiento ?

El viejo Nestor cauallero illustre
Le respondia , a esto assi dixiendo .
Que quieres que te diga , hijo mio

En esto que tu agora me preguntas
 Pues tu lo tienes ya tan bien sabido
 Como passó : que si quando boluia
 De Troya Menelao el runio viera
 En casa de su hermano a Egisto , es claro ,
 Que de tal modo y suerte le tratara ,
 Que no quisiera aun despues de muerto
 Que su cuerpo de tierra se cubriera ,
 Y a los baytres y perros se arrojaran
 Sus carnes ; que pedaxos las bazieran
 Echado en algun campo taxos de Argos .
 Y no huiera ninguna de las Griegas
 Que lagrima en su muerte derramara :
 Porque cometio vn caso tan extraño ,
 Que al tiempo que nos otros peleando
 Passauamos peligros y trabajos
 En la guerra , el se estava de reposo
 En Argos de camallos fertil tierra :
 Con muy dulces palabras , y blanduras
 A la muger de Agamenon diuina
 Clytemnestra ; sin fin sollicitando .
 La qual , aunque al principio estuuu firme ,
 Sin querer consentir en mal ninguno ,
 Usando de juyzio muy honesto ,
 Porque se hallaua siempre cerca d'ella
 Vn sabio , a quien la havia encomendado
 Quando a Troya el marido se partia :
 Pero despues que al hado inenitabile ,
 De los Dioses assi ordenado , plugo
 Que a su voluntad ad ella se rendiesse :
 Luego a aquel sabio triste le lleuaron
 A una isla desierta , donde a cuernos

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Y a buytres seles dio en mantenimiento .
Quitado aqueste estorno , y el queriendo .
Tuuo a quien le queria a su mandado .
Llenandola a su casa hizo a la hora
Muy grandes sacrificios a los Dioses .
Echando las enxundias en el fuego
En sus altares limpios y sagrados ,
Colgando por los templos mill figuras
De oro , y mill vestidos : porque aquesta ,
Tan gran hazaña al fin havia llegado ,
Qual nunca le cayera en pensamiento .
Veniamos pues de Troya , navegando
El ruuo Menelao è yo , teniendo
Vn mismo parecer en el viaje :
Pero como llegamos al sagrado
Promontorio de Snnio junto à Athenas ,
Alli el governador de la galera
De Menelao fue muerto por Apollo
Con sus setas rexias y veloces
En sus manos teniendo el governalle :
Este era aquel Phrontis de Onetoris ,
Que en gobernar galeras , quando el tiempo
Era deshecho , y mas tempestuoso
Sabia mas que quantos han nascido .
Por esto , fue forçado a detenerse
El ruuo Menelao (no sin desseo
De ver ya dado fin a su viaje :
Por enterrar aqueste compañero
Con obsequias conformes a su estado .
Mas ya despues que por el mar profundo
Començo a navegar en sus galeras ,
Y fue llegado al cabo de Malos

Alto, con vn forçoso y grande viento,
 Entonces el gran Iuppiter, que ve
 Quanto en el cielo y tierra està criado,
 Dispuso y ordenò otro trabajoso
 Camino, commouiendo, y embiando
 Gran impetu de vientos, que corrian
 Tan brauos, que las ondas espantosas
 Yguales a los montes levantauan,
 Con esto se esparrxieron, y vnas dellas
 Apportaron a Candia mal su grado
 Donde tenian su assiento los Cidones
 Cerca de las corrientes del Yardano,
 Hay alli vna alta peña muy metida
 Dentro en el mar en la vltima Gortina,
 Adonde el viento Abrego remueue
 Las ondas hazia el promontorio Sceo
 A Phesto, y vna peña no muy grande
 Las ondas aunque grandes quebrar suele.
 Dando al traues en ella padescieron
 Naufragio, y se salvaron con gran pena
 Las vidas: mas perdieron las galeras
 En las agudas piedras donde dieron.
 El con las otras cinco apportò a Egipto,
 Donde la mar y el viento le lleuaron.
 Haniendo alli juntado gran riqueza,
 Y oro assaz anduuo tanto tiempo
 Con sus galeras entre estrañas gentes,
 Que entretanto huuo Egisto el engañoso
 Aquella crueldad por obra puesto
 Matando a Agamenon dentro en su casa,
 Que sin recelo del se hauia fiado.
 Por cuya muerte se hizo Rey, y tuuo

DE LA VLYXEA DE HOMERO

El pueblo sojuzgado en su obediencia,
Y fue señor siete años de Micenas.
El año octavo desde Athenas vino
Por su gran mal Orestes valeroso,
Y dio luego la muerte, y justamente
A Egisto el engañoso, que a su padre
Agamenon illustre, lo havia muerto.
Y en haviendole muerto et apareja
Los juegos, que entre Griegos se acostumbra
Por causa de las tristes sepulturas
De su madre y de Egisto aquel infame.
El mismo dia el ruino Menelao
Rezo en la box, y fuerte en las peleas
Elego, y consigo truxo gran riqueza
Toda la que en sus naues caber pudo.
Pero bolviendo a ti o amigo mio,
No andes mucho tiempo distraído,
Ausente de tu tierra y peregrino:
Pues dexas tu hacienda, y quanto tienes
A recaudo que sabes, y quedando
Dentro en tu casa illustre y bien labrada
Hombres soberbios, malos, mal mirados,
Porque no acaben ya de destruyrte
Tus bienes, y entre se selos reparar,
Y haya tu camino sido en vano.
Por esto lo que quiero yo y te encargo
Es, que vayas a ver a Menelao,
Que el postero de todos hu tornado
A su casa tan rica y desseada,
De gentes, do sperar nunca pudiero
Su animo de verso libre y suelto.
Haviendole traydo la fortuna:

Y tempestad perdido, diuagando
 Por vn tan largo golfo, que las aues
 Boluer en vn mismo año apenas pueden:
 Segun es grande en si, y dificultoso.
 Mas vete agora tu si te pluguiere
 En tu galera alla con tus amigos,
 Y si holgares mas de yr por tierra
 Ordena lo que mas te contentare,
 Que aqui tienes cauallos, y vn buen carro,
 Y mis hijos gran a acompañarte
 Hasta Lacedemonia la diuina
 A donde Menelao su reyno tiene:
 Y supplicarle has que de tu padre
 Te diga la verdad de lo que alcanza,
 Y creo que lo hará, que nunca miente.
 Porque es sobre manera muy discreto.
 Assi hablo, y a la hora el Sol se puso,
 Y fue a esconderse dentro en las tinieblas.
 Minerva pues oydo este consejo
 Dixo à Nestor, y a aquellos que alli estauan.
 Hmrado viejo cierto tu has hablado
 Como hombre tan discreto y tan prudente.
 Mas ea començad el sacrificio,
 Cortad lenguas, y luego mezclad Vino:
 Porque hecha libacion al Dios Neptuno
 Y a los eternos Dioses juntamente
 Cessando ya estas platicas pensemos
 En yrnos a dormir, que bien es hora:
 Que ya la luz ha rato que se esconde,
 Y encierra en las tinieblas. Y no es justo
 Estar mucho de assiento en el combite
 De los Dioses, que es poco acatamiento.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Aſſi habló la Dioſa, y todos luego
Obedeſciendo lo que hauia mandado,
Vinieron maéſtreſalú que les dieron
Aguamanos, y pajes muy pulidos
Con las copas de vino coronadas:
Partian lo entre todos, comenzando
A beuer en los vaſos, y las lenguas
En los ardientes fuegos arrojando.
Aſſi ſe levantaron, y beuiendo
Libaron y hizieron atos Dioſes
Solenne ſacrificio, y como huieron
Ya todos acabado alegremente,
Luego penſa Minerva, que ſeria
Bien yr ſe con Telomaco a galera,
Y no dormir en tierra aquella noche,
Lo qual les eſtoruó el prudente Neſtor,
Y los reprehendió de aqueſta guiſa.
Iuppiter nunca quiera, ni los Dioſes
Permittan, que vos otros de eſta caſa
Salgays, para dormir en vueſtra nave.
Como ſi a caſo fuerades venidos
A caſa de algún pobre lazerado,
Que ni tuuiera ropa, ni adereços
De camas, ni en que pueda blandamente
Dormir el ni ſu hueſped de pobreza.
Pues a mí por la gracia de los Dioſes
Ni me faltan veſtidos, ni tampoco
Ropa de camas ricas en gran copia,
Y otros muebles de caſa, con que puedo
Trataros bien, y mientras yo biuiere
Eſte hijo de Vlyxes el prudente
No dormirá en las tablas de ſu nave

Ligeras

Ligera: Y aun despues que yo sea muerto
 Mis hijos que en mi casa hauran quedado
 Hospedarán los huestpedes que a ella
 Vernan, y les haran buen tractamiento.
 A esto respondio Palas Minerua.

Viejo illustre, muy bien me ha parecido
 Lo que has dicho, y es justo, que obedezca
 Telemaco, pues basta que lo quieras.
 Y assi sera muy bien que el te acompañe
 Hasta que a dormir vays, que yo he pensado
 Yrme ala nao ligera, por dar orden
 En lo que necessario en ella fuere:

Y tener cuenta alla con los que quedan.

Porque soy entre todos el mas viejo,

E yo me precio dello, que los otros

Que vienen con Telemaco por causa

De su amistad, son moços: è yo creo

Que hay poca differencia en las edades.

Alli dormire yo en la naue negra

Esta noche, y entiendo ala manana

De yr a los Cauconas animosos,

En donde por algunos me es deuida

Vna deuda no buena, ni pequeña.

Y tu, pues que Telemaco ha venido

A tu casa por huestped, ten cuydado

De embiarle con buena compañía

De tus hijos, y darle vn muy buen carro,

Y cauillos, que sean los mejores

De fuerças, y en correr los mas ligeros.

Minerua dixo assi, y desapareciose

A vn quebranta huesos semejante.

Tomoles grande espanto a los que vieron

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Partirse así la Diosa, y admiróse
 El viejo Nestor viendo por sus ojos
 Vna cosa tan grande y admirable.
 Y asiendole a Telemaco la mano,
 Le llamó, y le habló d'esta manera.
 Amigo, yo no temo que en los tiempos
 De por venir seràs tu desechado,
 Ni tu fama olvidada entre los hombres:
 Pues de tan moço quieren ya los Dioses
 Guiarte en lo que emprendes y desseas.
 Y no qualquier de aquellos, que en el cielo
 Olympio tienen su morada eterna,
 Sino la misma Palas caçadora,
 De Iuppiter tercera vez nascida,
 La qual tambien en la Troyana guerra
 Honrraua entre los Griegos a tu padre.
 Pero tú Diosa ten por bien de sernos
 Propicia, y darnos gloria a mi primero,
 Y a mis hijos, y a mi muger muy casta:
 Que desde aquí te offrezco en sacrificio
 Vna nouilla nueua de vna frente
 Muy ancha, que nunca hombre la haya pueste
 So el yugo, ni haya sido aun domada,
 Cercada esta sus cuernos de oro fino
 Yo te la offrezco Reyna, a quien adoro.
 Esto pidió así a Palas: y ella luego
 Le oyò, y le concedio lo que rogaua.
 Cominça a caminar Nestor guiando
 Con sus hijos y yernos, y los otros,
 Haxia su casa inclyta y nombrada.
 Y como a ella fueron ya llegados,
 Asientáse por orden en los raxcos

Y asientos, que alli hauiá muy pulidos ;
 Tomando el viejo Nestor en su mano
 Vn gran taçon, a todos les benia
 De vn Vino dulce blando y muy anejo
 Que de onxe años estava conseruado :
 En vn antiguo, y no tocado vaso ,
 El qual abrio aquel dia por gran fiesta
 Vna dueña, que a cargo lo tenia :
 D'este Vino les daua el mismo Nestor
 A beuer en el gran taçon de oro :
 Rogando muchas cosas a Minerva
 Hija del grande Iuppiter immense ,
 Haçiendo libacion deuida y justa .
 La qual como por todos fue acerbada ,
 Y huieron supplicado, y bien beuido
 Lo que plugo a cada vno, a su contento :
 Fueronse a dormir todos a sus casus ,
 No Telemaco hijo del diuino
 Vlyxes, porque Nestor el illustre
 Hizó, que alli quedasse a dormir solo
 En vn lecho muy rico y bien labrado
 Que estava armado en vna quadra rica .
 Y que junto durmiessse el gran guerrero
 Pisistrato, caudillo de los hombres ,
 Que entre todos sus hijos menor era .
 Nestor tambien se fue a dormir en lo alto
 De la casa a vna camara appartada ,
 Do su muger la Reyna le tenia
 El lecho ricamente adereçado .
 Mas quando se mostro en su silla de oro
 L'Aurora, que da ser à la mañana ,
 Entonces el illustre viejo Nestor

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Se levantò, y se fue luego a la puerta
De su casa, a sentarse en unas piedras
Que junto a ella estauan muy pulidas,
Blancas, y que de fuego reluzian:
De industria estauan puestas, y no a caso:
Porque en ellas sentarse acostumbraua
Neleo su padre sabio en los consejos.
Mas despues que la Parca huuo cortado
El hilo de su vida, y descendiera
A do los muertos tienen su morada:
Sentauase ya en ellos el ilustre
Nestor gran defensor de los Acheos,
Teniendo su real sceptro en la mano.
Y luego al derredor se le assentaron
Sus hijos como fueron levantados
Stracio, Echephron, Perseo, y Aretò,
Y el fuerte y valeroso Thrasymedes.
Pisistrato tambien, que el sexto vino;
Se fue a sentar: y todos seys hermanos
Venian con Telemaco a sus lados:
Hizieronle assentar junto a su padre
Nestor, el qual como los vido assentados
Les començo a dexir d'esta manera.

Hijos mios amados, vn desseo
Que tenga me cumplid luego a la hora:
Y es de aplacar a Pallas la gran Diossa,
Antes que a ningun otro de los Dioses:
Porque se nos mostrò tan claramentè
En el combite ilustre, que tuuimos.
Vaya vno de vos otros presto al tiempo,
Para que luego trayga una nonilla
El barquero que tiene cargo d'elbit.

Telemaco embie otro a su galera,
 Trayga consigo aqui sus compañeros,
 Dexando alla dos solas que la guarden.
 Vaya otro a traer luego aqui a Laertes
 Platero de oro, el qual dore los cuernos
 De la nouilla nueva con fino oro.
 Los otros os quedad aqui conmigo
 Y vayan a dezir a las doncellas
 Que dentro en mi gran casa estan, que luego
 Tengan presta y en arden la comida,
 Y asientos, y buen fuego, y agua clara.
 Assi selo mando: y ala hora todos
 Ponen por obra en todo su mandado.
 Vino del campo luego la nouilla.
 Llegan poco despues los compañeros
 De la galera donde bavian quedado.
 Trus ellos el platero, que en las manos
 Trae sus herramientas y aparejos,
 Que sirven para dar fin a su arte:
 La yunque, y el martillo, y las tenazas
 Con que labrar el oro acostumbra.
 Palas vino tambien a estar presente
 Al sacrificio. Luego el viejo Nestor
 Dio el oro a aquel platero: y el tomado,
 Lo ablando con su industria, de tal suerte
 Que pudo bien dorar los cuernos duros
 De la nouilla: y hizo en ellos obras
 Con que Minerva viendolas holgasse.
 Trahian por los cuernos muy asida
 Stracio y Echephron a la nouilla,
 Areto vna hacia en la vna mano
 Trahia de agua clara, en que se hian

DE LA VLYXE A DE HOMERO

De lauar, los que alli sacrificayan .
 En la otra en vn muy blanco canastillo
 Las molas, que a la Diossa se offrescian .
 El fuerte Thrasymedes vna aguda
 Hacha trae en la mano, con que tiene
 De dar a la nouilla, quando fuere
 Llegado el tiempo en que morir denia .
 Perseo tambien tenia vna vasija ,
 Para coger la sangre que saliesse .
 Y el cauallero Nestor viejo illustre
 Toma el agua, y las molas, y comiença
 A supplicar mill cosas a Minerna ,
 Echando los cabellos en el fuego
 De la cabeça. Y luego como huieron
 Rogado ya, y las molas arrojado ,
 Aquel hijo magnanimo de Nestor
 Thrasymedes, dio vn golpe a la nouilla
 De suerte que cortò los neruios todos
 De la ceruiz, por donde desuayada
 Del golpe que le dio perdio la fuerza ,
 Y en tierra poco a poco fue cayendo .
 Comiençan de auillar hijas y nueras
 De Nestor, y Eurydice vergonçosa
 Su muger, de las hijas de Clymeno
 Mayor, y mas que todas del querida .
 Alçando pues de tierra todos juntos
 La nouilla con muy grande alegria
 La degollò Pisistrato diuino ,
 Sale la sangre negra, y dexa el cuerpo ,
 Y el aima de los huesos se le apparta .
 Luego la diuidieron en pedaços ,
 Y las piernas curtaron, como es vsò

Quando se sacrifica, y las pringanas
Con gordura que olia muy suave.
Hazian dobladas partes, y las crudas
Ponen a assar, y tuestanlas de presto
En los leños, que ardian con gran fuego.
Nestor el Vino tinto derramaua.
Tenian los mancebos en sus manos
De cinco puntas grandes assadores.
Pero despues que fueron bien assadas
Las piernas, y comidas las entrañas,
Cortaron en pedaxos muy pequeños
Las partes que quedauan, y las ponen
En assadores largos muy agudos
Que los mancebos tienen en sus manos.
Hecho esto la hermosa Polycasta
Hija menor de Nestor el illustre
Lauò, y vngio à Telemaco el diuino,
Y despues que le huuo assi lauado,
Y vngido con el olio, ella le puso
Vna camisa limpia y delicada,
Y encima le echò vn manto muy hermoso.
Salio del baño en todo semejante
A los eternos Dioses, y sentose
Apar de Nestor padre de los pueb'os.
Los otros de que huuieron ya acabado
De assar la carne por defuera, luego
Sacaronla, y comiençan assentados
A comer d'ella. Al mismo tiempo llegan
Otros hombres de bien, que les seruian
Vino en los vasos ricos de fino oro.
Y como fue vencida y desechada
D'ellos la hambre y sed, que hauian tenido,

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Nestor les habla, y dize d'esta suerte .

Apparejad queridos hijos mios

Cauillos de hermosas crines luego

Con que pueda Telemaco en vn carro

Acabar breuemente su viaje .

No lo hnuo dicho, quando fue cumplido .

Todos obedesciendolo executan .

Vñieron los cauillos muy ligeros

En el carro, que fue bien proveido

Por vna dueña a cuyo cargo estava ,

De pan, y Vino, y todos los rezalos ,

Que los diuinos Reyes comer suelen .

Telemaco subio luego en el carro ,

Y junto a el Pisistrato el illustre :

El qual tomò con su siniestra mano

Las riendas, con la otra los cauillos

Açota, porque corran mas ligeros .

Lo qual hazian con vn tan grande aliento ,

Que bolar por el campo parecian :

Assi que en poco tiempo atras dexaron

La gran ciudad de Pylo alta y famosa :

Y debaxo del yugo todo el dia

Sin parar, su camino prosiguieron .

Al tiempo que el Sol cae, y las tinieblas

Comiençan a ocupar ya los caminos ,

Llegan a Pheras: a vna casa illustre

Del buen hijo de Ortiloco Diocles

Nieto de Alpheo: adonde reposaron

Aquella noche: El qual usò con ellos

Muy grato acogimiento y hospedaje .

Despues quando salio la clara Aurora ,

Vñieron las cauillos, y subieron

En el

*En el pulido carro , y començaron
A caminar , hiriendolos a vexes
Porque corriessen mas ligeramente .
Salieron pues a vn campo fructuoso ,
Y de alli su viaje prosiguieron ,
Con tal velocidad de los cavallos ,
Que en vn muy breue espacio fue passado ,
Al tiempo que a lauarse el Sol se esconde ,
Y en los valles la sombra mas se estiende .*

FIN DEL LIBRO TERCERO.

E



ARGUMENTO

DEL LIBRO QVARTO

DE LA VLYXEA

DE HOMERO.



LEGADO Telemaco con Pisistrato à la casa de Menelao, cuentale lo que en Ithaca hazen los enamorados de su madre: despues le cuenta a el Menelao la buelta de los Griegos, y la diuination, ò prophecia de Protheo, por la qual entendido la muerte de Agamenon, y que Vlyxes estaua detenido por Calypso. Consultan entre si los seruidores de Penelope de matar à Telemaco: y Minerua fue a consolarla entre sueños, por la pena en que estaua, a causa de la partida de su hijo, hecha una phantasma, ò uision, semejante à Iphitima hermana de Penelope.



LIBRO QVARTO
DE LA VLYXEADE
HOMERO.



*Iguiêdo su camino , en fin llegaron
Dentro en Lacedemonia populosa ,
Y fueronse derechos al palacio
De Menelao illustre y valeroso ,
A tiempo que tenia combidados*

*A todos sus amigos , y hazia
Dentro en su casa dos solennes bodas
De vn hijo y de vna hija à vn mismo tiempo ;
A ella embia al hijo de aquel fuerte
Achilles , porque desde Troja hania
Dado d'ello palabra, y prometido
Que sela hania de dar en casamiento :
Y los Dioses eternos permittieron ,
Que entonces estas bodas se acabassen .
Esta hija con grande compania
De carros , y cavallos embiana
A la ciudad illustre, donde el reyno
Tenia entre los fuertes Myrmidones .
Vna hija de AleËtor tambien truxo
De Sparta , por casarla con su hijo*

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Vnico, Megapenthes, al qual huuo
En vna esclaua ya en su edad postrera.
Que a Helena no dieron otro fructo
Los Dioses immortales, desde quando
Pariò a Hermione la amorosa:
La qual en gracia estrema y hermosura
Se ygalaua con Venus la dorada.
En muy gran regozijo estan comiendo
En la alta casa, libres de cuydados
Los vezinos y amigos del illustre
Rey Menelao: y mientras ellos comian
Estauales cantando vn excelente
Cantor, y accompañaua el dulce canto
Con son de vna vihuela muy suave.
Hauia dos donçadores, que baylauan
A la musica del, y dauan bueltas
En medio diestramente a marauilla:
Quando los dos Heroes tan illustres
Telemaco y Pisistrato pararon
Con sus cauillos fieros, a la puerta
De la casa del gran Rey Menelao,
Violos, saliendo d'ella, Eteoneo
Le al criado suyo y diligente:
El qual boluio de presto a dar la nuena
Al pastor de los pueblos, que comia:
Y estando cerca del, comiença luego
A dextrle palabras, que bolauan.
Rey Menelao, linage de los Dioses,
Dos huespedes estan a nuestra puerta.
Dos hombres, que parescen semejantes
A Dioses, mas que humanos en sus gestos.
Por esso mira bien, si eres seruido

LIBRO QVARTO.

Que sean aqui en tu casa recogidos
 Con aquel tractamiento que conuiene.
 O si quieres quita, que sean llevados
 En otra parte donde se les haga
 Por el huesped devido acogimiento.
 A esto Menelao con vn sospiro
 Le respondio y con pena, assi diziendo.
 Eteoneo, yo nunca hasta agora
 Hauia visto en ti tanta simpleza
 Como esta, que has mostrado en tus palabras:
 Diciendo lo que cierto no dixerá
 Vn niño que aun no fuera destetado.
 Rarefete que hauiendo Dios dispuesto,
 Que yo fuesse acogido, y que comiesse
 Los bienes de mis huespedes, andando
 Por muy diuersos pueblos peregrino,
 Siendo tan bien tratado y tanto tiempo:
 Que siendo ya llegado aqui a mi casa,
 Y estando en mi reposo, (si Dios quiere
 Que sean mis trabajos ya acabados)
 No deuo vsar humanidad con estos?
 A ellos se les de, y a sus caualllos
 Todo lo necessario, aunque primero
 Haras que vengan a comer conmigo,
 Por que si se hallaràn del camino
 Cansados, del cansancio se recreen.
 Assi le dixo y: luego Eteoneo
 Salio fuera de casa, y a los otros
 Criados que le sigan les ordena:
 Lo qual hizieron ellos prestamente.
 Desunen los caualllos, que sudauan
 De el yugo, a sus pesabres los ataron.

DE LA VLYXEA DE HOMER O

Y echaronles ceuada y del auena :
Y arriman el gran carro a las paredes
De aquella excelsa casa reluxjentes :
Y a los huespedes llevan dentro d'ella,
Como por su señor les fue mandado .
Viendo ellos la lauor y la grandeza
De la casa real , van espantados :
Porque toda ella está resplandesciendo
Con vna claridad , que semejaua
A la del Sol y de la clara Luna .
Mas despues que se huieron recreado
En ver cosa tan grande por sus ojos ,
Entraron en los baños muy pulidos
Do luego las donzellas los lauaron
Y con el olio blando los ungieron .
Y como los huieron ya lauado ,
Y con el odorifero olio ungiado ,
Vistieronles camisas delicadas ,
Y encima otras muy blandas vestiduras .
Tras esto , luego fueron a sentarse
Iunto al Rey Menelao paderoso .
Traeles vna donzella el aguamanos
En vn aguamanil de oro muy fino ,
Por fuentes trae vna bacía de plata .
Otra adreçò la mesa muy pulida ,
Pusoles otra el pan, otra les truxo
Manjares muy diuersos procurando
De regalarlos bien, como sabia .
El trinchantes cortando sutilmente
Carne de todas suertes , les seruia .
Tambien les puso cerca sendas copas
De oro , en que beuiesen a su grada .

Volviendo pues los ojos Menelao

A ellos, les hablo d'esta manera.

Comed y estad alegres y contentos

Agora : que despues que hayays comido ,

Nos direys quienes soys entre los hombres .

Que cierto no perdieron vuestros padres

En vosotros su sangre y su linage :

Antes parece bien, y se conofce ,

Que soys hijos de Reyes valerosos ,

Nascidos de los Dioses sempiternos .

Porque viles nunca nascen tales .

Asi les dixo : y luego con su mano

Puso delante d'ellos en su plato

Vn lomo de vn buey gordo bien assado .

Que a el le havian seruido de su parte .

Ellos echaron mano a las viandas ,

Que les ponian delante alegremente :

Y hauiendo despedido ya la gana

De comer y beuer con que venian ,

Telemaco le asio de la cabeza

Al hijo del gran Nestor , porque nadio

Pudiesse oyrlo : y dixole al oydo .

Pisistrato a mi animo muy caro

No miras la grandexa d'estas casas ,

Y como resplandecen ? no has mirado

La copia del metal , la copia de oro ,

Del electro, y marsil , y de la plata ?

Yo pienso que tal deue ser la casa

De Iuppiter Olympio , que mas cosas

Ni mas ricas en ella hauer no puede :

Que en verto en gran manera esto admirado .

Aun que hablo Telemaco tan passo

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Bien lo oyò todo el ruuio Menelao :
Y con palabras blandas y corteses
Hablòles al proposito , diziendo .

Hijos mios amados , no hay ninguno
Que pueda competir entre los hombres
Con Iuppiter eterno y poderoso ,
Porque sus posesiones y sus casas
Son eternas , sin fin , y sin mudança .
Mas bien podria ser , que aca en la tierra
Huuiesse algun señor , que no pudiesse
Ygualarse conmigo en la haazienda .
Tambien es muy posible , que otro alguno
Tuuiesse mucho mas que yo posseo .
Para traer la qual , harto trabajo
Passe , y harta fortuna peregrino :
Y al fin lleguè cumplido el año octauo ,
Hauiendo visto a Chypre , y a Phenicia ,
Y a los pueblos de Egipto , y Ethiopes ,
Y Sydonios , y Herembos : en fin vine
En Affrica la fertil , do en nasciendo
Los corderillos tienen luego cuernos ,
Y en vn año perfecto las ouejas
A luz paren tres vezes , y dan fructo .
Alli no hay señor pobre , ni hay pastores ,
Que en todo el año sientan falta alguna
De carnes , ni de queso , y dulce leche ,
Que siempre las ouejas estan llenas
Para poderlas ordeñar contino .
Asi que mientras yo anduue perdido
Por tierras tan diuersas , allegando
Los bienes y riquezas , que aqui truxo :
Entretanto vino otro y à mi hermano

Le dio tan cruel muerte y tan estraña
 Secreta, y con engaño no pensado
 De su muger cruel y permiciosa:
 Así que no pensese que muy alegre
 Bino con estos bienes que posseo,
 Que bien podria ser que a vuestros padres
 (Si los teneys) huviesse des oydo
 Quantos trabajos han por mi passado,
 Como perdr una casa tan poblada,
 Elena de ricas cosas y muy raras,
 De las quales pluguiesse a Dios tuuiesse
 La tertia parte agora, y que con esto
 Buiessen los que aqui conmigo estanan
 Que alla en la grande Troya fenescieron
 Lexos de Argos la fertil de canallas
 Que muchas vezes quando pienso en ello
 Sentado aqui en mi casa, estoy llorando,
 Y gemiendo por ellos, y así chabna
 Descansa y se recrea con el lloro.
 Otras vezes procuro de apartarallo
 Porque no hay cosa alguna que así canse
 Como el lloro muy triste, y muy eodiano
 Y por ninguno d'estos lloro tanto,
 Ni siento pena yguat como por esto
 Que en acordarme del solo, aborro
 El dormir y el comer, porque ninguno
 De los Achios tanto ha padescido,
 Como suffrio y passo el diuino Ulyxes
 Y huuo de ser, que en fin el padesciesse
 Mill males y dolores, y a su causa
 Me quedasse vn dolor intolerable:
 De ver que anda perdido, y no hay d'el ni enua.

DE LA VBYXEA DE HOMERO

Ni se sabe si es muerto , ni si es vivo .
Llora el viejo Laertes por su hijo ,
La casta Penelope a su marido ,
Llora tambien Telemaco a su padre ,
Que le dexò al partir rexiem nascido .
Como huuo dicho a questo el gran desseo
De su padre carissimo y prudente .
Enternecio a Telemaco de suerte .
Que lagrimas ardientes de sus ojos
En tierra como arroyos le cahian .
Pusose ante'l hermoso rostro luego
Por encubriello su purpureo manto ,
Y violo Menelao que miro en ello .
Estuuu pues Telemaco dudando
Si en aquella suzon le dexaria
De preguntar las nueuas de su padre ,
O si seria mejor saberlas luego
Y lo demas que hania de preguntarle e
Mientras en a questo estaua assi pensando
Vino la Reyna Helena , que salia
De vna quadra olorosa y bien labrada
Semejante a Diana , quando trae
Su rueca de oro fino , y en saliendo
Le puso Adrastra vna muy rica silla
Y Alcipe la cubrio con vna alhombra
De lana fina blanda y delicada .
Phylo tambien le truxo vna cestilla
De plata que le hania presentado
Alcandra muger casta de Polybo ,
Que morauan en Thebas la de Egypto
Donde en las casas hay muy gran riqueza .
El marido dio al ruuo Menelao

Dos baçias de plata muy cendrada,
 Dióle tambien dos mesas harto ricas
 Y diez talentos de oro muy subido:
 La muger presentò a la Reyna Helena
 Otros dones muy ricos y preciados
 Vna rica, y hermosa ruca de oro,
 Y de plata muy fina vna cestilla
 Redonda, cuyos bordes rodeaua
 Oro fino en estremo bien labrado.
 Esta cestilla pues le truxo Phyllo
 De hilo delicado quasi llena,
 Y tambien le trahia dentro d'ella
 La ruca y lana fina violada:
 Assentose en su silla y vn vanquillo
 Debaxo de los pies le ponien luego.
 Y dixo a su marido que le estuua
 Al lado, estas palabras dulcemente:
 Sabemos ya quien son los que vinieron
 O Menelao illustre a nuestra casa,
 Engañome, ò quiza la verdad digo
 Que el alma me lo da, no sera engaño
 Que cierto yo no vi persona alguna
 Tan semejante a otra ora sea hombre
 Agora sea muger esto admirada
 Y quanto mas lo miro mas me espanto
 Como este cauallero me parece
 Al hijo de Vlyxes semejante,
 A Telemaco digo a quien dexara
 Reçien nascido en casa en aquel tiempo
 Que los Griegos por mi y mi desventura
 Fueron a Troya a aquella cruda guerra.
 El ruuo Menelao como huuo oydo

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Lo que le dixo Helena respondia .
Muger por cierto yo ya hania pensado
Lo mismo que tu has dicho : porque tiene
Mill cosas en que al proprio le parece :
En los pies , y en las manos es el mismo ,
Y en el boluer con gracia aquellos ojos ,
Tambien en la cabeza , y la postura ,
De los cabellos mucho le semeja .
Que agora poco antes que salieffes
De Vlyxes el diuino me acordaua ,
Y hablando en los trabajos y peligros
En que en la guerra fierà se hania hallado
Connigo , luego aqueste cauallo
Començo de llorar muy agriamente ,
Y por disimular que no se viesse
Ante sus ojos paso con las manos
El purpureo vestido que trahia .

Pisistrato responde a Menelao

A esto que hablo de aquesta suerte .
Illustre Menelao hijo de Atreo
Criado de los Dioses sempiternos
Principe de los pueblos justiciero
Verdad es que este es hijo de quien dices ,
Pero como es discreto no ha querido
Aqui luego en llegando engrandescerse
Ni con altas palabras alabarse
En tu presencia , a quien nos deleytamos
De oyr y ver como si vn Dios se viesse :
A mi me embio con el Nestor mi padre
A acompañarle aqui que desseaua
Venirte a ver y hablarte en gran manera ,
Para que con effecto , ò con palabras

Le des consejo en la que le conuiene,
 Que muchos males y trabajos passa
 El hijo que en la casa queda moço
 Solo, y su padre, tarda mucho ausente
 Y no tiene personas que le ayuden
 En lo que se le offresce y le defiendan,
 Como agora a Telemaco le auiene.
 Su padre va perdida, y no hay ninguna
 Que en todo aquel gran pueblo le de ayuda
 Para estoruar el daño que rescibe.

El ruuo Menelao respondió a esto:

O Dios como has trahido aqui a mi casa
 El hijo del amigo verdadero
 Que yo tenia, el que por mi descanso
 Suffrio tantos trabajos y fatigas,
 Venciendo mill peleas trabajosas,
 A quien yo assegure con mill promessas,
 Que como fuesse buelta le ternia
 Por el mayor amigo entre los Griegos,
 Y permitiendo Iuppiter, eterno
 Mi buelta en las galeras a esta tierra.
 Vna ciudad hauia de edificarle
 En Argos, y labrar diuersas casas
 Trayendole de Ithaca y sus bienes
 Y a su hijo, y de todos mis vassallos
 Que biven aqui cerca y son sujetos
 A mi mando e imperio para el solo
 Poblarle vna ciudad muy grande y rica:
 Hauiamos de biuir aqui muy cerca,
 Y conuersarnos mucho, y a menudo,
 Y amando y conuersando alegremente
 Passar la vida juntos y contentos.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Sin que para appartarnos abastasse
 Ninguna cosa que auenir pudiesse,
 Si ya no fuesse aquella niebla escura
 De la muerte, que todo lo desparte:
 Mas d' esto ciertamente vino embidia
 Aquel Dios, que es seruido de traerle
 Perdido y solo sin que de su buelta
 Pueda hauey esperança, ò nueua alguna.
 Con esto que les dixo luego à todos
 Les vino de llorar vn gran desseo:
 Lloro la Griega Helena, tambien lloran
 Telemaco, y el ruuo Menelao,
 Y el hijo del gran Nestor no tenia
 Muy enxutos de lagrimas sus ojos,
 Porque entonces le vino à la memoria
 Antiloco su hermano valeroso
 A quien el hijo illustre de la Aurora
 Resplandesciente dio tan fera muerte:
 D' este pues como he dicho se acordaua
 Quando hablo dixiendo en esta guisa.
 Ilustre Menelao, Nestor el viejo
 Haciendose mencion alla en su casa
 De tu valor, si algunos preguntauan
 A otros de tus cosas, que sentian,
 Dexa, que no hay hombre mas prudente
 Que tu entre todos quantos ha tratado.
 Mas aunque esto assi sea, yo te ruego
 Que de lo que dixere te contentes:
 Sabe que no me applaxe, ni me agrada
 Llorar mientras que dura nuestra cena
 Pues serà mejor tiempo alla a l'Aurora,
 No porque me parezca que se deua

Dexar de haZer llantos por aquellos
Que salen d' esta vida trabajada ,
Pues (como tu bien sabes) no les queda
Otra honra à los mortales miserables
Despues que llega el fin de cada yno
Sino cortarse luego los cabellos
Y celebrar con llanto su partida :
Ni porque yo no tenga grande causa
De llorar por Antiloco mi hermano
Preciado entre los Griegos, al qual creo
Que tu bien conociste, y le trataste ,
Aunque yo no le vi, ni estune en Troya
Mas diZemme por cierto que entre todos
Los Griegos, en corder se señalava ,
Sin dar ventaja à nadie en las peleas .
El ruuo Menelao le respondia .
Amigo tu has hablado muchas cosas
Con tal saber, que vn hombre muy prudente
No pudiera dexirlas aunque fuera
Muy viejo y en edad sesuda y cana ;
De tal padre eres hijo que no puedes
Sino hablar con grand prudencia y seso :
Que muy ligeramente se conocen
Los hijos de los hombres a quien tiene
El padre de los Dioses ordenada
Prosperidad, desde que en esta vida
Salieron, y mas quando se casaron ,
Como se vee en tu padre el sabio Nestor ,
Que desde que nascio siempre ha tenido
Successo muy felice, y està agora
En su vejez honrada blandamente
Biniendo a su plaZer, y mas gozando

DE LA VLYXEA DE HOMERO

De hijos tan prudentes, y discretos,
Valientes con las armas en las manos.
Dexemos pues el lloro, que ya basta:
Tornemos a acordarnos de la cena
Que con este pesar está olvidada,
Den nos agua a las manos prestamente,
Que a la mañana quando a Dios pluguiere:
Que ya el suave sueño nos dexare:
Telemaco è yo solos hablarèmos:
En todo lo que agora no se puede.
En diciendo esto Asphalio mastresala
No nada pereçoso les dio el agua
Para lauar las manos, y comiençan
A comer las viandas, que alli prestatas
Estauan, sin hablar en lo passado.
Penso la Reyna Helena hija de Ioue
Otra cosa por darles mas contento.
Daualos à beuer vn dulce Vino
Con vna conficion de fuerza grande,
Que haze cessar luego qualquier lloro,
Y perderse la ira, y los cuydados:
Poniendo vn breue oluido de los males
De suerte que qualquier que lo beniesse
Despues que en la gran copa se mezclaua
Si viesse alli morir su padre y madre,
Si viesse degollar su caro hermano
O su muy caro hijo en su presencia
En todo vn dia entero, aunque quisiesse,
Lagrima de sus ojos no echaria.
Helena hija de Iuppiter eterno
Tenia estas conficiones excellentes
Que Polydamna Egypcia le hauiã dado

Muger

Muger del rico Thonis, cuya tierra
Es fertil en estremo d'estas cosas :
Medicinas mezcladas hay en ella
Buenas, y otras dañosas en estremo
Qualquiera que alli bixe es escogido
Medico entre los hombres, porque vienes
Del linaje de aquel Peon famoso :
Pues assi como lo huuo ella mezclado
Mando dar a beuer a todos luego
Hablandoles palabras d'esta suerte .
Atrida Menelao, y vos los hijos
De varones tan claros y excellentes ,
Pues Dios dispone assi lo que succede !
Que vnas vezes dà males, otras bienes .
Como su voluntad eterna ordena ,
Y està en su mano dar lo que quisiere
Porque lo puede todo, y lo dispensa :
Tomad plazer agora aqui en mi casa ,
Tened conuersacion alegre y buena .
Que yo no os dire cosa que no sea
Denida, y de plazer, y de contento :
No contarè aqui todas las peleas
Que podria de Vlyxes el sufrido ,
Que acabò con valor, y con prudencia
Vna sola dire, que aquel illustre
Varon passo alla en Troya en aquel tiempo
Que vos otros los Griegos padescistes
Fatigas y trabajos desyguales :
Dio se muchos agotes , y assi mismo
Vistiose de vn vestido desechado
Como si fuera esclauo miserable ,
Y assi disimulado y affigido

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Se entrò por la ciudad de calles anchas
 Donde biuian los hombres desdichados
 Encubriendo su fer, diZiendo que era
 Deçtes vn hombre tal, que en el armada
 De gesto ni de nombre tal no hauias,
 Pues semejante a este entrofe en Troya
 Y no le conosci ninguno d'ella,
 Yo sola conosci quien era, aunque yua'
 Assi encubierto el triste y maltratado:
 Preguntèle las causas porque hania
 Venido de aquel arte, el con sus mañas
 De deZirme la causa se escusaua,
 Hasta que le tanè, y vntè yo misma
 Con olio muy suauo, y di vn vestido
 Muy bueno, y le jurè solennemente
 Que no descubriria a los Troyanos
 Quien era hasta que el fuesse ya tornado
 A las naues y tiendas de los Griegos:
 Entonces el me dixo el pensamiento
 De lo que executar tenian propuesto.
 Assi se despido, y hizo a la buelta
 En los Troyanos pobres gran matança,
 Llegò en saluo a los Griegos, y no sola
 Que nunca su prudencia le dexaua.
 Quando llorauan todas las Troyanas
 Del daño que de Vlyxes les auino
 Mi coraçon de gozo no cabia
 Porque del todo estava ya mudado,
 Y desseaua ya verme en mi casa,
 Y gemia mi mal y desventura
 En que me puso Venus con destierro
 De mi querida patria y de mi hija.

De mi talamo, y casa tan cumplida,
De mi marido illustre y poderoso,
Que en riqueza ninguno le vencia,
Y en hermosura y grande entendimiento
En su persona no huia falta alguna.

El ruuo Menelao le dixo a esto;

Cierto muger tu has dicho lo que passa
A la verdad, y en nada te has errado,
Que yo he andado por tierras muy diversas
Y conosciado el animo y costumbres
De varias gentes, y de Heroes illustres,
Però jamas he visto ni podido
Hallar vn coraçon tan valeroso
Como ha sido el de Vlyxes el diuino.
Que hizo y que suffrio aquel varon fuerte
En el cavallo adonde nos hallamos
Los escogidos Griegos encerrados
Tractando en dar la muerte à los Troyanos?
Y veniste tu alli creo que mouida
Por algun Dios, que quiso darles gloria
A ellos, y contigo entonces yua
Deiphobo a los Dioses semejante:
Tres vezes rodeaste el gran cavallo
Engañoso, y tocaste con la mano
Llamando por su nombre a cada vno
De los Griegos illustres y escogidos
Fingiendo tu la boz de sus mugeres:
Bien te oyamos Vlyxes, y Diomedes
E yo, que en medio estauamos sentados,
Que en solo oyrte ayua nos mouieras
A Diomedes y a mi, que ya quisimos
Salir, ò responderte desde dentro,

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Pero el diuino Vlyxes nos detuvo ,
 Y nos quitò d'este desseo dañoso ,
 Y aun estando assì todos los Acheos
 Callando, solo Anticlo te quisiera
 Responder, mas Vlyxes el prudente
 Le atapò con sus manos tan robustas:
 La boca rexiamente hasta tanto
 Que Palas te appartò y lleuò de cerca:
 De nos otros, assì que el sabio Vlyxes
 Nos dio la vida a todos los Acheos .

Telemaco responde a esto, y dixe .

Atrida Menelao principe illustre
 Padre de aquestos pueblos justiciero ,
 Tanto es mayor tormento que ninguna
 De todas essas cosas haya sido
 Parte para libralle de la muerte ,
 Que tan sin fama y nombre le ha acabado =
 Ni creo que d'ella al fin el se librara
 Si bien tuuiera el coraçon de aZero :
 Mas vamos a dormir si os pareciere
 Que se passa la noche, y es ya hora
 Que durmiendo gozemos del reposo
 Que el descuydado sueño trae consigo .
 Assì habló. Y la Argina Helena luego
 Mandò que sus donzellas le hiziessem
 La cama en vn palacio bien labrado .
 Y le pusiessem de vna grana fina
 Vn cobertor, y al derredor alhombros :
 Mandò tambien ponerle vestiduras
 Que a la mañana vista delicadas :
 Salieron las donzellas a la hora
 Con velas alumbrando, y le hizierom

Prestamente la cama: luego sale
 Con ellos que los guia vn camarero,
 Lleuòlos en palacio a que durmiesen
 En vna pieça baxa bien labrada,
 Que estaua junto al patio, alli durmieron
 Suauemente el resto de la noche
 Telemaco y Pisistrato el illustre.
 El ruuio Menelao durmio en lo alt
 De la casa en su camara do suele,
 Y junto a el la hermosa Reyna Helena
 Diuina sobre todas las mugeres.

Quando el Aurora en sus dorados carros
 Se mostro, y dio principio a la mañana
 Entonces de la cama se leuanta
 El ruuio Menelao en la boz rexio,
 Y fuerte en las peleas y animoso:
 Vistiose sus vestidos y vna espada
 Se puso al hombro aguda y cortadora,
 Y a los pies se calço vn calçado rico
 Qual su estado y persona requeria:
 Salio del lecho hermoso semejante
 A los Dioses, y fuesse a donde estaua
 Telemaco, y sentose alli à su lado,
 Llamòle por su nombre, y preguntòle.
 Telemaco Heroe claro e illustre,
 Que causa te ha traydo assi adeshora
 Aqui a Lacedemonia la diuina
 Passando las alturas del mar brauo?
 Es cosa popular, ò propria tuya
 Dime la verdad d'ello yo te ruego?
 Telemaco prudente le responde.
 Atrida Menelao Rey poderoso

DE LA VLYXEA DE HOMERO

De casta de los Dioses sempiternos ,
 La causa porque vine a aquesta tierra
 Ha sido para ver si me dirias
 Alguna buena nueva de mi padre ,
 Porque mis bienes todos se consumen
 Muy amenguadamente y sin provecho ,
 Todas mis grangerias son perdidas :
 Esta llena mi casa de mill hombres
 Injustos y soberuios que destruyen
 Sin fin, y sin remedio mis Ganados .
 Y si desseas saber de quien recibo
 Este daño es de aquellos seruidores
 De mi madre castissima, que nunca
 Cessan de destruyrme y de agraviarme :
 Por esto a tus rodillas inclinado
 Te pido, y te suplico; que me quieras
 Dezir la muerte triste y miserable
 Si a caso tu la viste de mi padre
 O oyste alguna nueva de donde anda
 Tantos años perdido por el mundo ;
 Yo soy aquel a quien su madre triste
 Pario el mas desdichado y sin ventura :
 No tengas compassion de mi ninguna
 Ni con palabras dulces y engañosas
 Me quieras halugar y dar contento ,
 Sino que aqui me digas a la clara
 Verdad de todo quanto tu supieres
 De lo que has visto, ò oydo en este caso .
 Esto te pido y ruego si algun dia
 Mi padre Vlyxes de palabra ò hecho
 Te prometio seruicio en algun caso
 Y lo cumplio en el pueblo alla de Troya

LIBRO QVARTO.

60

Adonde los Acheos padescistes
Tantos trabajos, males y fatigas :
D'esto pues ten memoria porque en pago
Me digas la verdad de lo que pido .

El ruuo Menelao sintio gran pena
De oyr a Telemaco estas cosas
Y con vn gran sospiro le dexia .
O Dios que reZia cosa es que en la cama
De tan fuerte varon dormir pretendan
Hombres de poco esfuerço y tan couardes :
Asi como la cierna que buscando
Su pasto por los montes y los valles
Sombrios, con sus tiernos cernatillos
Llega a caso a la cueua de algun brano
Leon, que no està dentro, y su manida
HaZe en ella la triste descrydada ,
Quando buelue el leon y alli la halla
La despedaça a ella y a sus hijos ,
Asi les dara Nlyxes el prudente
A estos muerte triste y vergonçosa .
Que si à ti padre Iuppiter pluguiesse ,
O a ti casta Minerua, ò a ti Apollo
Que tal como le vi yo en Lesbo vn dia
Salir de cierta lucha que alli tuuo
Con vn Philomelides a quien hizo
Caer en tierra con vn gran esfuerço
De que los Griegos mucho se alegraron ,
Si tal como alli estaua el grande Vlyxes
Paresciesse en su casa, y encontrase
Con estos seruidores de tu madre
A todos les daria triste muerte
Y muy amargas bodas les vernian .

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Mas en esto que agora me preguntas
 Y ruegas que te diga ten por cierto
 Que no te dire cosa que no sea
 Muy verdadera sin engaño alguno :
 Y de lo que me cuento a mi vn buen viejo
 Marino verdadero no hayas miedo
 Que yo te encubra nada ni lo niegue .
 Yo estuue detenido alla en Egypto
 Vn tiempo por los Dioses con desseo :
 De boluermi a mi reyno: y fue la causa
 Porque no les hauia aun offrescido
 El sacrificio grato de hecatombe
 Que a ellos se les deve justamente ,
 Y porque quieren siempre que se acuerden
 De cumplir sin tardar sus mandamientos .
 En el mar spacioso hay vna isla
 En frente del Egypto que la llaman
 Pharo tan lexos d'el quanto vna nave
 Soplandola buen viento fresco en popa
 Podria caminar en solo vn dia ,
 Hay en ella vn buen puerto muy seguro
 Donde suelen echar las gruessas naues
 Para que se remedien y reparen ,
 Quando de maltratadas hazen agua .
 Aqui me detuuieron veynte dias
 Los Dioses sempiternos no dexando
 Soplar en todos ellos à los vientos
 Que suelen ser la guia y compañeros
 De las ligeras naues por las altas
 Honduras de la mar azul profunda :
 Los bastimentos todos que tenia
 Para biuir ya se yuan acubando ,

Ya la

Ya la fuerza de todos poco a poco
 Se yua enflaqueciendo si no fuera
 Por una de las Diosas que monida
 De pura compasión dellos y mia
 Idothea por nombre se llamaua
 Hija de Protheo viejo poderoso
 Marino y verdadero , que a mi solo
 Andando ya perdido y sin remedio
 Clara se me mostro estando apartado
 Ya de mis compañeros , que pescando
 Andauan por la isla con anzuelos
 Para comer porque la hambre triste
 Sus desmayados vientres fatigaua :
 La qual me aparecio muy cerca y dixo .

Huesped eres tan simple e inaduertido ,
 O voluntariamente descuydado ,
 Que huelgas de passar tan gran trabajo
 Y te detienes tanto en esta isla
 Sin hallar fin ni buscar medio alguno
 Para saluarte viendo enflaquecerse
 El animo a tus fuertes compañeros .
 Diciendo aquesto yo le respondia ,
 Diosa qualquier que seas yo te digo
 Que estar en esta isla detenido
 Es contra mi querer , sino que deuo
 Hauer peccado en algo grauemente
 Contra los grandes Dioses, que en el cielo
 Tienen para sin fin gran morada ,
 Mas yo te ruego mucho que me digas
 Que los Dioses no hay cosa , que no sepan ,
 Qual de los immortales me detiene ;
 Y como dare fin a mi viaje

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Boluiendo por la mar a do deſſeo .

La Diosa como oyò lo que le dixè
 Me reſpondio dixiendo d' eſta ſuerte :
 Huelſped yo muy de veras te querria
 Dexir lo que te cumple ſi lo entiendes .
 Has de ſaber que viene aqui vn buen viejo
 Egypcio immortal Protheo ſe llama
 Bue en la mar, es claro y verdadero ,
 Y ſabe las honduras que hay en ella ,
 Y es miniſtro perpetuo de Neptuno :
 Eſte diſen que fue mi padre, y me huuo
 En vna Nymp̄ha, e yo me precio d' ello ,
 Si a eſte en algun modo tu pudièſſes
 Aſirle eſtando pueſto en aſſechança
 El te declararia tu camino ,
 El te de diria los paſſos y medida
 De quanto has de paſſar, el te diria
 Que derrota conuiene que tu tomes
 Para vencer las olas del mar brauo ,
 Y ſi de mas de aqueſto tu quiſieſſes
 Saber lo que ha paſſado en tu gran caſa
 O en bien , ò en mal del tiempo que partiſte
 Y has hecho eſte tan largo y tan diſſicil
 Viage , el lo dira con verdad tod .
 Aſſi dixo . yo a ello reſpondia .
 O Diosa pues me das tan buen conſejo
 Supplicote que pienses el engaño
 Con el diuino viejo , que no pueda
 En modo alguno deſcubrirme quando
 Yo me puſiere cerca en aſſechança ,
 O ſabiendolo antes ſe me eſcape ,
 Que como ſabes es diſſicil coſa

Tomar a vn immortal vn mortal preso .
 Assi le dixo . y luego respondiome
 La Diossa grande entre las Deas marinas .
 Esto te dire yo de buena gana .
 Quando el Sol claro està en medio del cielo
 Entonces el buen viejo verdadero
 Marino , de la mar sale cubierto
 D'espuma negra , que le causa el viento
 Zephiro dulce quando sopla largo
 Salido en tierra duerme en vnas cuevas
 Hondas y muy espessas , y alli cerca
 Duermen al derredor diuersas Phocas
 Del mar hermoso , que sin pies caminan
 luntas , y quando salen de las olas
 Echan de si vn olor intolerable ;
 Alli te llevarè yo , como salga
 La clara Aurora , y te porne por orden .
 Tu escoge tres valientes compañeros
 Que sean de tus galeras los mejores
 Para que te acompañen en aquesto ,
 Que yo te dire todas las astucias
 Del viejo , y lo que haze quando sale :
 Primero contará las grandes Phocas
 Y andara por entrellas passeando ,
 Y como las haura todas contado
 Y visto a su plazer pornase luego
 En medio d'ellas a dormir alegre
 Como suele vn pastor entre'l ganado :
 A este quando vieredes que duerme
 Ahora es menester que vses de fuerça
 Y de grande valor para tenerle
 Por mucho que el trabajo de soltarse ,

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Y vfe de sus fuerças y presteza :

Que no dexara cosa que no prueue

De conuertirse en ella de las que andan

Arrastando por tierra, y tornar à se

En agua clara , y espantoso fuego ,

Pero quanto mas fuerças el pusiere ,

Y en mas diuersas cosas se tornare

Tanto mas le apretad y tened firme :

Y quando os preguntare alguna cosa

Estando en la figura que le vistes

Quando fue preso hallandole adormido

Entonces cesse toda fuerça , y luego

Soltalde , que ya queda bien seguro :

Y preguntarle has que Dios te opprime

Y tiene detenido , y por do puedes

Boluer à tu querida y dulce tierra

Por el profundo mar como desseas .

No lo huuo dicho quando se me esconde

A somorgujo assi en la mar de presto ,

Yo me bolui a las naues que dexara

En la ribera de la mar : y quando

Bolui , el coraçon con gran cuydado

Yua pensando en cosas muy diuersas .

Mas despues que lleguè a la mar adonde

Hauian surgido mis ligeras naues

Dieronnos de cenar , y luego vino

La immortal noche en sus escuros carros ,

Durmimos todos junto a la ribera

Hasta que se mostro la clara Aurora

Dando ser y principio à la mañana ,

Que entonces yo me fuy junto a la costa

Del mar , despues que supliquè a los Dioses

Que en aquel mi viaze me guiaffen :
 Lleuè conmigo yo tres companeros
 De quien me confie , que no harian
 Falsa en qualquier affrenta que vinièsse .
 Ya la benigna Diosa hauia salido
 Del brauo mar trayendose consigo
 Quatro pieles de Phocas barto grandes ,
 Que no hauia mucho que eran dessolladas .
 Con ellas tenia vrdido a su buen padre
 El engaño , y estauase assentada
 Ribera de la mar sola esperando ,
 Haviendo ya cauado quatro hoyos
 Tales que podia en ellos escondernos .
 Quando llegamos cerca d' ella puso
 Por orden en los hoyos a cada vno
 De nosotros , y luego nos cubria
 Con sendas pieles grandes de las Phocas .
 Que de la mar consigo hauia sacado .
 Fueron las mas amargas asechanças
 Que nunca se han prouado , ni aun oydo .
 Porque el peruerso olor de las marinas
 Phocas , nos acabaua y consumia .
 Que quien podra dormir ni sufrir cerca
 De si el mortal hedor de vna vallenga ?
 Pero ella nos saluò y nos dio remedio
 Bastante porque puso en las narixes
 A cada vno vn poco del ambrosia
 Diuina , que de si vn olor echaua
 Tan admirable que al hedor vencia .
 Passamos de aquel dia muy gran parte
 Sufriendo aquel trabajo intolerable
 Con animo constante , y de alli a un rato

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Vimos salir del mar las Phocas juntas
 En numero muy grande y como luego
 Se echaron a dormir en la ribera :
 Vimos salir al viejo al medio dia
 Tambien del mar, que como vio las Phocas
 Muy gordas , el se anduno por entrellas
 Contandolas , y viendo quantas eran :
 Comiença pues su cuenta del Ganado
 Primero por nosotros , no adviertiendo
 Que le estava ordenado alli el engaño ,
 Y en acabando de contar, echose
 A dormir descuydada y muy contento ,
 En viendole adormido con gran grita
 Le acometimos todos aleshora ,
 Y echamosle de presto a las dos manos
 Vnos lazos que rezo le tuuieron .
 El engañoso viejo aun que se via
 Preso de sobresalto no olvidana
 Sus engaños y mañas que vnas vezes
 Senos boluia en leon cruel y fiero ,
 Otras en vn dragon muy espantoso ,
 Otras en jauli, o en onça brana ,
 Otras se nos boluia en agua clara ,
 Otras en arbol alto, y muy hermoso .
 Pero en quanto mas formas se mudana
 Con mas vigor y fuerça estava asido .
 Al fin quando se vio el astuto viejo
 Que sus engaños le valian tan poco
 Entonces me pregunta con enojo .
 Hijo de Atreo , di qual delos Dioses
 Te dio consejo tal , que te atreuiste
 A poner contra mi tal assechança ,

atarme estando yo tan descuydado
Y mal mi grado detenerme preso?
Di, que necesidad te movio a ello?
Asi me dixo: e yo le respondia.
Viejo, dime primero, porque quieres
Haçerme estas preguntas, y engañarme:
Pues sabes quanto tiempo detenido
He estado en esta isla, y que no hallo
Fin ni termino alguno, como pueda
Salir d'ella, y con causa lo desseo,
Pues que me va faltando ya la fuerça.
Mas dime, si te plaxe, (que los Dioses
Todas las cosas saben) qual entrellos
Es el que me persigue, y desbarata
Mi camino, y estorua mi tornada?
Y como acabarè ya este viaje,
Por las aguas del mar tempestuoso?
A esto que le dixè, respondiome.
Dewieras tu por cierto hauer tenido
Memoria, de hauer hecho sacrificio
A Iuppiter eterno y à los Dioses,
Antes que te embarcaras en tus naues:
Pues tanta obligacion a ello tenias,
Porque te dieran prospero viaje,
Y con mas breuedad, y mas seguro
Bolvieras à tu dulce patria tierra.
Que tus hados no quieren, ni permiten
Que puedas ver a tus amigos dulces,
Ni llegar a tu casa ni a tu reyno,
Sin que primero buelvas a las aguas
De Egypto aquel gran rio, que procede
De Iuppiter eterno: y sacrifiques

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Las hecatombes puras y sagradas
A los eternos Dioses, que poseen
El largo cielo: y acabado aquesto,
Entonces te daran felice tiempo,
Y haras el camino que desseas.

Oyendole dexir estas palabras,
De pena el coraçon me rebentana,
En ver que aun otra vez por fuerza hania
De yr a Egypto, y tornar a hazer viaje
Tan largo y peligroso y tan difficil.
Mas cobrando al fin animo, le dixee,
Buen viejo, pues assi lo ordena el hado,
Yo quiero obedescer lo que me mandas:
Y lo porne por obra luego a la hora,
Pero vna cosa quiero que me digas,
Y sin engaño alguno me declares,
Si boluieron los Griegos todos saluos
De Troya en sus galeras, quando Nestor
E yo alli los dexamos, y seguimos
Nuestro viaje: ò si se han perdido
Algunos en sus naves con amarga
Muerte, ò quiça en las manos amigables
De sus amigos caros acabada
La guerra tan prolixa y trabajosa?
Assi le dixee; y el me respondia.
Hijo de Atreo, di porque preguntas
Cosas que no te cumple à ti saberlas
Ni menos entender le que yo alcanço?
Porque te certifico que muy poco
Tiempo estaràs sin lagrimas, si oyeres
Todas las cosas que podria dexirte.
Muchos d'estos murieron, y otros muchos

LIBRO QVARTO.

65

Se quedaron perdidos en la guerra .
 Solos dos capitanes de los Griegos
 De las lorigas duras perescieron
 Al tiempo que boluiam , que tu estanas
 En todas las peleas asistente .
 Vno ha quedado bino , y esta preso ,
 Y detenido alla en la mar profunda .
 Aiace perescio con sus galeras
 De luengos remos , que Neptano ayrado
 Le hizo dar primero en los peñascos
 Gyreos al traues , y al fin monido
 De pura piedad , despues saluole
 Del mar : y fuera libre de la muerte ,
 Ann que era aborrescido de Minerva ,
 Si no se le soltara vna palabra
 Soberuia , loca , y poco agradescida :
 De que su perdicion justa le vino ,
 Que dixo , que a despecho delos Dioses
 Escapado se hauia en la fortuna .
 Oyò Neptuno sus soberuias bozes
 Y con gran ira arrebatò el tridente ,
 Y en las penas Gyreas con el dando
 Cortòlas con su fuerça soberana
 De suerte , que queda alli vn gran pedaço ,
 Y otro cayò en la mar con grande estruendo :
 En el qual , como estaua assi encubierto ,
 Acercò a dar Asace , y vino d'ello
 A recibir vn daño irreparable .
 Truxole por el mar tempestuoso
 Por largo espacio al agua resistiendo ,
 Que andaua leuantada , pero poco
 Le aprouechò , que alli acabò sus dias .

DE LA VLYXEA DE HOMER O

Beniendo del gran mar Pagná salada.
 Tu hermano Agamenon huyò los hados
 En las concavas naues, porque luno
 Saluar le quiso : pero como estava
 Ya cerca de llegar al promontorio
 De las Maleas, vino vna tormenta
 Por el mar inquieto, y mal su grado
 Le lleuò con gemidos y sospiros
 A vna extremidad del campo, donde
 Solia tener Thyestes su morada,
 Y entonces era de su hijo Egipto.
 Mas quando vio que alli ya era segura
 Su buelta, y que los Dioses le tornaron
 A dar prospero viento, y llegar pudo
 A ver su casa alegre y muy contento :
 Saltò en su dulce tierra, y abraçola,
 Besandola del gozo no sperado.
 Echaua de sus ojos grande copia
 De lagrimas ardientes, no pudiendo
 Creer que fuesse aquella donde estava.
 Viole venir de vna atalaya vn hombre
 Puesto alli por Egipto el engañoso
 A quien el prometio grandes mercedes,
 Y entre otras cosas, dos talentos de oro,
 Porque estuviessse alli con vigilancia,
 Aguardandole a ver quando viniessse
 Que no entrasse en la tierra sin sentirlo.
 Que ya temia la grande fortaleza
 Del claro Agamenon a tan nombrada.
 Este estuuò alli puesto vn año entero,
 Y en viendole venir va a muy gran prissa,
 A dexirselo à Egipto a la alta casa,

Do estava dando ley a aquellos pueblos :
 En oyendo la nueua , penso Egysto
 Vna traycion muy falsa y engañosa .
 Veynte hombres escogio de todo el pueblo
 Valientes , y de quien el se fiaa :
 Pusolos escondidos y secretos
 A parte en assechanças , y a otro cabo
 Mando se aparejasse vna gran cena .
 El fuesse a la marina con algunos
 A acompañar à Agamenon illustre ,
 Padre de aquellos pueblos justiciero ,
 Llenando muchos carrros y canellos ,
 En que viniessse al pueblo con los suyos .
 Mas en su pensamiento yua bolviendo
 La gran maldad , que ya le tenia vrdida .
 Llenole assi con buena compañía ,
 Y hauendolo assentado ya a la cena ,
 Tomole sin recebo y descuydado ,
 Y diole cruel muerte : como matan
 Atado a su pesebre vn buey que es manso .
 No quedo con la vida hombre ninguno
 Delos que Agamenon lleuò consigo :
 Tampoco se escapò de los de Egysto
 Ninguno , porque todos fueron muertos
 Dentro en aquella casa desdichada .
 Contome aquesto , è yo del gran tormento
 Que rescibi de vna tan triste nueua
 Tenia mas escura que la noche
 El alma : y assentado en las arenas
 Llorana desseando no ser bino ,
 Ni ver la lumbré alegre del Sol claro .
 Pero despues que estuue ya muy harto

DE LA VLYXEA DE HOMERO

De llorar , y de echarme por la arena ,
Entonces el buen viejo verdadero
Marino me hablo de aquesta fuerte .

Hijo de Atreo cesse ya tu lloro :

No te fatignes mas pues no hallamas
Fin al dolor , si en el se persevera .
Attiende a procurar como te puedas
Boluer à tu muy cara y dulce tierra ,
Y hallaràsle biuo , ò le haura dado
La justa muerte Orestes el illustre :
Y tu podras llegar al mismo tiempo
Que le baran su triste enterramiento .
Asi me dixo : e yo de haerlo oydo ,
Aun que por vna parte estava triste ,
Por otra el coraçon se me alegrana
Dentro en mi pecho : y llame luego al viejo ,
Y dixe con palabras que bolauan .

D'estos tres ya he sabido , del tercero

Varon me di su nombre , y lo que sabes .
Digo del que està biuo detenido
En el immenso mar , ò quiza es muerto ,
Que aunque sus tristes nuevas me den pena ,
De ti las quiere oyr en todo caso .
Asi le dixe : y el me respondia ,
Al hijo de Laertes , el que tiene
En Ithaca su casa , vi no ha mucho
En vna isla , echando de sus ojos
Lagrimas muy ardientes : porque estava
Por pura fuerza preso y detenido
En casa de vna Nympfa , que ha por nombre
Calypso , y no le dexa , ni el se puede
Boluer a su muy cara dulce tierra .

Porque ni tiene naues proveydas
 De remos, ni remeros, que le lleuen
 Por las alturas grandes del mar bravo.
 Tambien a ti me queda que de Xirte:
 Que tus hados ordenan que no mueras
 En Argos tierra fertil de cauillos,
 Antes quieren los Dioses immortales
 A los Elyfios campos embiarte
 Al fin extremo de la immensa tierra:
 A donde juzga el ruuio Rhadamante,
 A do los hombres tienen vna vida
 Facil, y sin congoxa, ni otra mengua.
 Alli jamas hay nieue, ni hay inuierno,
 Ni hay enojosa lluvia: antes continuo
 Spira el viento Zephuro suane,
 Que viene del Oceano embiado,
 Para dar a los hombres mas frescura.
 Alli te enbixaràn porque casaste
 Con la hermosa Helena, y eres yerno
 De Iuppiter en todo poderoso.

Diciendo aquesto el viejo, se me esconde
 Debaxo del profundo mar de presto:
 Yo me bolui à mis naues con aquellos
 Mis fuertes y escogidos companeros.
 No yua en el camino muy ocioso
 Mi coraçon, ni ll cosas discurriendo.
 Pero despues que fuymos ya llegados
 A las naues, y al mar, luego apparejan
 La cena: y de alli a vn poco sobrenino
 La noche con sus carros tan escuros.
 Entonces nos echamos con gran sueño
 A dormir junto al mar en la ribera.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Y quando se mostro la clara Aurora
 En su dorada silla a la mañana,
 Echamos lo primero las galeras
 En el immenso mar, y les pusimos
 Sus masteles, y velas, y aparejos.
 Y luego como fuymos embarcados
 En ellas, se assentaron en sus vancos
 Por orden cada vno y començaron
 Estandose assentados con gran prissa
 A herir con los remos el mar cano:
 Boluime al rio Egypto, que se aumenta
 De las aguas del cielo: alli me estuue
 Con todas mis galeras en vn puerto
 Seguro, y hize grandes sacrificios
 A los eternos Dioses: y acabada
 Con esto de aplacar su immortal ira,
 HiZele à Agamenon vn gran sepulchro,
 Para que su memoria alli quedasse
 Por siempre, y acabado todo aquesto,
 Partime, que los Dioses me embiaron
 Vn viento tan felice, que me puso
 En breue tiempo aqui en mi cara tierra.
 Pero si no os es graue vos mi hijo
 Quedaos aqui por onze, ò doze dias
 En esta vuestra casa, y como sean
 Cumplidos, os yreys: que pienso d'otros
 Dones ricos muy raros y escogidos.
 Dar os he tres cauallos y vn gran carro
 Labrado a marauilla, y de mas d'esto
 Os quiero dar despues vn vaso grande
 Hermoso, en que poday hazer deuido
 Sacrificio à los Dioses sempiternos.

Teniendome à mi siempre en la memoria.

Telemaco prudente le responde.

Atrida Menelao, yo te suplico

Que no me quieras detener contigo

Mucho tiempo: porque aunque yo estaria

De buena gana vn año todo entero

Aqui asse ntado solo por oyrte ,

Sin que ningun cariño me tomasse

De mi tierra ni menos de mis padres

(Segun es el deleyte y el contento ,

Que oyendo tus palabras y razones

Recibo) se que quedarian muy tristes

En Pyló mis valientes compañeros ,

Si aqui por mucho tiempo me tuuieses ,

Y de los dones ricos, que me offresces ,

Por darse con amor, y de tal mano

Yo accepto aquellos, que guardar se pueden :

Pero llevar no entiendo los cauallos

A Ithaca, antes pienso de dexarlos

Aqui, para que huelgues tu con ellos :

Pues que tienes el mando en esta tierra ,

Que tiene campos llanos y espaciosos ,

En que hay mucha alfalfa, y olorosa

luncia, y hay mucho trigo, y mucha spelta ,

Y hay cenada blanca en tanta copia .

En Ithaca no hay campos que sean llanos ,

Ni hay carreras anchas, donde puedan

Exercitarse, ni hay ningunos prados :

Es tierra montañosa, aparejada

Mas para pascer Cabras, que cauallos .

Y aunque de quantas islas el mar cerca

Ninguna tiene prados quales cumple

DE LA VLYKEA DE HOMERO

Para criar cauallos, ni se halla
 Lugar, en que se pueda servir d'ellos :
 Mucho menos en Ithaca mi tierra ,
 Por sus montañas grandes y aspereza .
 Así le dixo. Y d' esto sonriose
 El fuerte Menelao, y halagòle
 Con las manos, y dixo d' esta suerte .
 Hijo, muy bien se muestra en lo que hablas
 Que eres de buena sangre y generosa .
 Y pues quieres así, yo pienso y quiero
 Trocarte aq' estos dones, que bien puedo :
 Y de los que en mi casa estan guardados
 Te dare yo el mas rico y mas precioso .
 Darte he vna copa grande bien labrada
 De plata, con sus ricos benederos
 De oro muy perfecto, que es vna obra
 Del Dios Vulcano, y diomela Phedimo
 Heroe illustre Rey de los Sydones ,
 Quando en su casa me acogio, bolviendo
 Aqui a la mia, y esta copa quiero
 Que lleues, por ser cosa tan preciada .
 Mientras ellos entre sí estauan hablando
 Aquestas cosas, llegan à la casa
 Del Rey diuino muchos combidados .
 Vnos traen ouejas, otros traen
 El Vino, que da fuerza a los mortales
 Trahiantes tambien pan sus mugeres
 Tocadas con sus tocas delicadas .
 Así andauan todos entendiendo
 En lo que es menester para la cena .
 En este tiempo aquellos seruidores
 De Penelope casta, por la casa

De

De Vlyxes el prudente andan jugando
 Con discos y saetas que arrojan
 En vn por tal muy rico y bien labrado,
 Que estaua alla en lo baxo de la casa,
 Adonde ellos solian recrearse
 Perseruando en sus injurias graues.
 Antinoo y Eurymaco hermoso
 Estan sentados solos muy contentos:
 Estos eran los principes entrellos
 Y en virtud y valor mas señalados,
 Estando pues assi Noemon hijo
 De Phronio se llegò do estauan cerca
 Y à Antinoo, como al mas illustre, dixo
 Antinoo, sabemos por ventura
 Si boluera de Pyllo la arenosa
 Telemaco tan presto, y como y quando?
 Porque se fue, lleuandome mi naue,
 Que me haze muy gran falta: que tenia
 Necesidad de passar luego a Elis,
 Que tengo alli de vientre doze yeguas
 Y mulas de trabajo no domiadas:
 Querria traer alguna por domarla.
 Como les dixo aquesto, ellos quedaron
 Attonitos: que cierto no pensauan
 Que el era ydo a Pyllo de Neleo,
 Sino que estaua alla en sus heredades,
 A ver en que entendia su porquerizo,
 O viendo su Ganado y sus ouejas.
 Antinoo hijo de Eupytheo le responde,
 Preguntando con animo turbado.
 Dime hora la verdad: de quando y como
 Se fue? di que mancebos le siguieron

DE LA VLYXEA DE HOMERO

De Ithaca escogidos: o si fueron
 De sus criados, y de las que lleuan
 Su quitacion: que bien podia haZerlo.
 Y dime la verdad tambien de aquesto
 Porque lo sepa: si tomò por fuerça
 Tu naue: o se la diste de tu grado
 Hawiendote enlabiado con palabras?
 Noemon le responde d'esta suerte.
 Yo se la di de grado, y lo hiziera
 Otro qualquiera, a quien vn varon grave,
 Que tiene tal prudencia, y tal consejo
 Se la pidiera: asì que era difficil
 Poder sola negar si el la pedia.
 Los compañeros que lleuò consigo
 Eran mancebos todos escogidos
 Entre vos otros mismos: y en el tiempo
 Del embarcar yo conosci alli a Mentor
 O era qualque Dios en su figura:
 Que cierto en todo le era semejante.
 Mas de vna cosa estoy marauillado,
 Que ayer quando el Aurora se mostraua
 Vi aquí en el pueblo a Mentor, y a el mismo
 Vi partir con Telemaco en la naue
 A Pyla Parenosa: è yo no alcanço,
 Como fin el se puede hauer ya buelto.
 Hawiendotes dicho esto el buen Noemon,
 A casa de su padre se fue luego:
 Y el animo de Eurymaco y Antinoò
 Quedo de sus palabras espantado.
 Sentaronse con ellos luego todos
 Los otros importunos seruidores
 De Penelope casta, que cessaron

De los juegos, a que jugando andauan.
Antimoo hijo de Eupyttheo, que triste
Estaua, y de gran ira el pecho lleno,
Y echaua por sus ojos fuego bino,
Les dixo à todos los competidores.
Quan gran hazaña nueua y atreuida
Telemaco ha acabado quien pensara,
Que hauiã de emprender este viaje?
Y que a pesar de tantos vn moçacho
Tuuiera atreuimiento de partirse,
Lleuandose vna naue, y escogiendo
Del pueblo los mejores y mas fuertes,
Que en el le acompañassen y siguiessen?
Pero podra bien ser, que se comience
El mal por el primero en su cabeza.
Y Iuppiter no quiera darle fuerças,
Para que vñe violencia con nos otros,
Antes le acabe luego y le destruya,
Primero que nos haga daño alguno.
Mas dadme à mi de presto vna galera,
Y veynte compañeros escogidos,
Que yo me yre à aguardarle quando buelua
De Pylo: y me porne en sus assechanças
En el estrecho, que diuide a Same
De Ithaca doblada y montañosa.
Para que este viaje que el ha hecho
Por saber de su padre, no le auenga
Como piensa sin riesgo y auentura.
Asi les dixo: y todos lo alabaron,
Mandando que por obra se pusiesse.
Leuantados de alli se fueron luego
Dentro a casa de Vlyxes el prudente.

DE LA VLYXEA DE HOMER 

No estuuo mucho tiempo Penelope
 Sin saber las palabras, que alli entrellos
 Passaron, y la orden que hauian dada
 Contra su hijo dulce tan secreto,
 Porque Medon Rey d'armas diligente,
 Que fuera del palacio se hallaua
 Oyò todas sus tramas y consejos,
 Que andauan alla dentro ellos vrdiendo:
 Fuelo accontar allhora à Penelope,
 Al qual antes que oyesse hablar palabra,
 Como le vio venir, assi le dixo.

Rey d'armas, a que effecto te embiaron
 Delante mis illustres seruidores?
 Fes por dicha a dezir a las criadas
 De Vlyxes el diuino, que dexassen
 La luor, y apparejen el combite,
 Como lo tienen de vso accostumbrado?
 Porque ellos nunca van en otras partes
 A servir damas, ni a tener con ellas
 Conuersacion honesta: y si pluguiesse
 A Dios, que à questa fuesse la postrera
 Cena, que ellos cenassen en mi casa:
 En la qual no procuran otra cosa
 Sino gastar y consumir los bienes
 De mi hijo Telemaco el prudente.
 Porque si quierà no terneys respecto
 A lo que haueys oydo siendo niños
 A vuestros padres mismos, de que suerte
 Vlyxes el diuino se trataua
 Con cada vno d'ellos en su grado?
 Que ni les hizo agrauio ni injusticia,
 Ni les dixo palabra que pesasse

A ninguno, ni vsaua el en su mando
 De aquella libertad y poderio
 Que los diuinos Reyes vsar suelen:
 Aborresciendo a vnos, y queriendo
 A otros bien, como se les antoja.
 El nunca hizo tuerto, mal, ni daño
 A ninguno, aunque mas injusto fuesse.
 Y el pago que le days, bien se parefce
 En las obras que vsays descomedidas,
 Llenas de sin razon, y tan ingratas.
 Bien se conofce, que memoria os queda
 Despues del beneficio rescibido.

Medon, que en su exercicio era prudente
 Le respondio, diZiendo en esta guisa.
 Reyna, por cierto el mal en que has hablado
 Es grande, y muy peor que conuernia:
 Pero otro muy mayor y muy mas graue
 Pienzan hazer tus vanos seruidores,
 El qual no plega a Iuppiter que acaben.
 Ellos tienen pensado, y aparejan
 De matar a Telemaco tu hijo
 Con lanças muy agudas, quando buelua
 A casa del camino, donde es ydo
 Alla a Lacedemonia la diuina,
 O a Pyllo la de Nestor consagrada,
 Por entender las nueuas de su padre.
 Assi le dixo, y fue tanta la pena
 Que rescibio, y tan grande el obresalto
 Que el coraçon se le cubrio, y no pudo
 En pie tenerse: y medio desmayada
 Estuuo, sin poder hablar vn rato:
 Llenos de ardientes lagrimas sus ojos,

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Su tierna box estuuo detenida .
 En fin, como mejor haZer lo pudo ,
 Cobrando algun esfuerço, le pregunta .
 Rey d'armas, di porque se fue mi hijo ?
 Pues la necesidad no le forçaua
 A andar por mar, ni menos à embarcarse
 En galeras, que sirven a los hombres
 Por el immenso mar como caualllos ,
 HaZiendo los viajes peligrosos
 En ellas, sin temer lo que les viene ?
 Fuesse por dicha porque no quedasse
 Entre los hombres del memoria alguna ?
 A esto respondio Medon prudente .
 No sè, si de algun Dios el fue incitado ,
 O si de solo su animo mouido
 Se quiso yr a Pylo la arenosa ,
 Por entender si hauria alguna nuena
 De la sperada buelta de su padre ,
 O ver lo que su hado y su ventura
 Hauian del dispuesto y ordenado .
 Como huuo dicho aquesto, se fue luego ,
 Dexandola tan triste y affligida
 Que el dolor, que los animos destruye
 El suyo le cercaua y consumia .
 No se pudo sufrir de estar sentada
 En vna silla rica, (que en la casa
 Huua muchas d'ellas de lauores)
 Sino sentose alli en el suelo, donde
 Estaua vn rico estrado bien labrado .
 Llorando de sus ojos agriamente .
 Estauan cerca d'ella sus criadas ,
 Que alli la acompañauan en su llanto .

Lloran chicas y grandes por la casa,
Las viejas y las moças aporria.

Y ella, aunque llorando grauemente
A todas d'esta suerte les hablaua.

Oyd amigas, pues los Dioses quieren

Que yo passe fatigas y dolores,
Mas granes que ninguna ha padescido
Hasta agora jamas de las nascidas.

Primero yo perdi vn marido illustre,
Que en animo à vn leon fuerte vencia,
De todas las virtudes adornado,

Glorioso entre los Griegos, cuya fama
Està por Grecia y Argos diuulgada.

Y agora por cumplir mi desventura,
Procuran de matarme vn hijo solo,
Que tengo mas querido que mis ojos,
Y que sin fama quede destruydo.

Triste de mi que nunca entender pude
Que partir de mi casa el se pensaua.

Cruelles, porque causa no quisistes
Despertarme, sabiendo ciertamente
Quando se fue a embarcar a la galera?

Que si supiera yo, que el acordaua
Hazer este viaje peligroso,

Aunque el tuuiera muy mayor desso
De hazerle, se quedara aqui conmigo,
O muerta ante sus ojos me dexara.

Mas vaya alguna luego prestamente,
Y llame a Daliò aquel esclauo viejo,
Que mi padre me dio, quando aqui vine,
Y tiene cargo de labrar la huerta,
Que està poblada de arboles diuersos:

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Que vaya con presteza y diligencia
A contar a Laertes lo que passa ,
Para que el piense y trame algun consejo
Y venga aqui à llorar con los del pueblo ,
Que tienen ordenado de acabarle
Su linaje, y de Vlyxes el diuino
Que està en solo mi hijo reduxido .

Oyendo esto su ama Euryclea ,
Que mucho la queria, assi le dixo .
Nympha hermosa tu podras si quieres
Matar me con vn hierro muy agudo ,
O dexarme aqui en casa sana y bina :
Pero por cosa que auenir me pueda ,
No dexarè de con verdad dexirte
Palabra por palabra lo que passa .
Yo supe todo aquesto, y le di quanto
Me mandò que le diessè, necessario
Para el viaje, y quiso que jurasse
De no te lo dexir a ti primero
Que fuessen ya passados doze dias
Despues de su partida: ò que yo viesse
Que de su vista ya tenias desseo ,
O procuraras de saber do estaua .
Porque llorando a tu hermoso cuerpo
No succediessè daño, por su causa .
Mas lauandote tu y vistiendo puros
Vestidos alla dentro en lo secreto
De casa con tus dueñas y donzellas ,
Supplicale a Minerna poderosa
Hija del grande Iuppiter eterno ,
Que el Egis trae y tiene por escudo ,
Que ella te guardará tu caro hijo

De muerte,

De muerte, y le terna saluo y seguro .
 No fatigues al viejo fatigado
 Con nueuas que le den pena y tormento .

Que cierto yo no pienso que los Dioses
 Tienen aborrescido el gran linaje
 De Arcisio , y que siempre serà alguno
 En tiempo venidero , que possèa
 Su gran casa y sus campos tan alegres .

Asi le dixo : y hizo tanto effeçto ,
 Que le mitigò el llanto , y le de tino
 Los ojos del llorar triste y penoso .
 Lauada pues , vistiose vestiduras
 Muy limpias y muy puras, y appartose
 Con todas sus esclauas y donzellas
 Alla à lo mas secreto dela casa :

Puso las molas dentro en vn cestillo :
 Y supplicò a Minerva d'esta suerte .

Oyeme hija del gran Ioue eterno ,
 Que el Egis es su escudo , no domada :
 Si alguna vez Vlyxes el prudente
 Haciendo en esta casa sacrificio
 A tu deidad quemò diuersas piernas
 De bueyes y de ouejas , aplacando
 Tu ira , guarda con memoria d' esto
 Mi hijo : y à mis vanos seruidores
 Quitales el poder de hazelle daño
 Como a soberuios : y echalos de aquesta
 Casa , en quo tanta injuria han hecho, y hazen .
 Diciendo aquesto , dio vn aullido grande ,
 Y le otorgà la Diosfa su demanda .
 Pero los seruidores importunos
 De Penelope , andauan por la casa

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Haciendo gran bullicio y gran ruydo :
 Y el vno d'ellos dixo assi a deshora .
 Por cierto en lo que sientoyo alla dentro
 La Reyna, ya de tantos combatida
 Deue de aparejar las nueuas bodas ,
 Que tanto hauemos todos procurado .
 No deue de saber , que cruda muerte
 Le está a su hijo triste ya ordenada .
 Assi hablo , pero ellos no sabian
 Nada de lo que alla dentro passaua :
 A estos pues Antinoo les dixo .

Dichosos caualleros , no gastemos
 Palabras arrogantes y soberuias ,
 Porque no vaya alguno con la nueua
 Alla dentro à contarlo a Penelope :
 Sino con gran silencio nos mouamos
 A poner luego en obra esta palabra ,
 Que arraygada tenemos en el alma .
 No lo huuo dicho , quando nombra veinte
 Varones esforçados y escogidos ,
 Que se fueron con el luego a la hora
 A la ribera de la mar , adonde
 Estaua en el arena la galera .
 Lo primero que hazen es echarla
 Al mar profundo , y luego le pusieron
 El mastel y las velas bien texidas .
 Tras esto aparejaron luengos remos ,
 Atandolos con muy rexijs correas ,
 Y todo lo demas que se requiere .
 Las blancas velas juntas estendieron ,
 Y sus criados fuertes les trahian
 Las armas , y llegando la galera

A la costa del mar , suben en ella ,
 Y cenan con muy grande regozijo ,
 Sperando que la tarde sobreuenga .
 La casta Penelope alla quedaua
 En lo mas encerrado de su casa
 Echada , sin querer tomar consuelo
 De comer y beuer ayuna , y triste :
 Pensando , en si su hijo escaparia
 De la muerte cruel , ò por ventura
 Sus seruidores malos è importunos
 Le matarian , estando en assechança .
 Assi como el leon que està cercado
 De mucha gente con temor dubdoso ,
 Viendose rodeado de las redes
 Pensar suele y temer , diuersas cosas :
 Assi estaua la casta Penelope
 Con pensamientos varios y temores :
 Quando el suauie sueño sobreuino
 En sus ojos , cansados ya del lloro .
 Dormia recostada , y reposaron
 Con el dormir sus miembros delicados .

Estando pues assi , penso Minerua
 Otra cosa , por dalle algun aliuio .
 Hizole apparecer assi entre sueños
 Vn idolo , ò vision , que en la figura
 A su hermana Iphitima parescia ,
 Hija tambien de Icaro el prudente ,
 La qual casò alla en Pheras con Eumelo ,
 Y alli tenia su asiento y su morada .
 Esta embiò a la casa del diuino
 Vlyxes , para ver si en algun modo
 Podria consolar a Penelope ,

DE LA VLYXEA DE HOMER

Y hazer que del llanto ya cessasse .
 Entrò pues en la camara por medio
 De los resquicios de la puerta d'ella ,
 Y junto à la cabeça se le puso ,
 Diciendo con palabras muy ligeras .
 Duermes ò Penelope , porque tienes
 Tu coraçon carissimo affligido ?
 No pienses , que los Dioses , que en descanso
 Perpetuo estan , y sin trabajo alguno ,
 Permittiran que llores , ni estès triste .
 Que tu hijo a quien tanto bien tu quieres
 Aun le veràs aqui a tu casa buelto
 Que nunca ha hecho offensa el a los Dioses
 Por donde deua estar aborrescido .
 A esto respondióle Penelope
 De las puertas del sueño do yaxia
 Durmiendo muy suaue y dulcemente .
 Hermana, a que veniste aqui ? no dizes ?
 Que no lo acostumbrauas por ser lexos
 La casa en que tu biues alla en Pheras ?
 Mandasme , que yo dexe de affligirme ?
 Mandas , que cesse ya mi justo lloro ,
 Que tengo de los asperos dolores
 Que me cercan el alma y las entrañas ?
 Que primero perdi vn tan buen marido
 Fuerte como vn leon, lleno y dotado
 De todas las heroicas virtudes
 Ilustre entre los Griegos cuya fama
 En medio de Argos es ya conosciada
 Y en toda Grecia clara y diuulgada .
 Agora vn hijo solo, à quien tenia
 Por lumbre de mis ojos , se me ha ydo

Y no se adonde alla en vna galera :
 Moço , y sin experiencia de trabajos ,
 Ni de otros tractos , que vsa el mundo agora ,
 El qual me da mas pena ciertamente ,
 Que no la ausencia de su padre Vlyxes .
 Por causa d'este tieniblo , y temo tanto
 Que no lo puedo encarefcer , que a caso
 No le venga algun mal alla en la tierra
 De aquellos a do fue , ò en el mar bruno ,
 Que muchos enemigos apparejan
 De darle cruel muerte , si pudiessen ,
 Antes que aqui à su patria boluer pueda .

Respondio la vision escura : y dixo :
 Confia , y sin temor està segura
 En tu animo , y no tengas d'esto pena :
 Que tu hijo lleuò tal compañía
 Qual muchos de los hombres dessearàn
 Lleuar : porque Minerua que lo puede
 Todo como lo quiere se la ha dado ,
 Y se ha de tu dolor compadescido .
 Y a esta causa me embiò a hablarte
 Para que de su parte te lo diga .

La casta Penelope le responde .
 Pues eres Diosa , y oyes lo que hablan
 Los Dioses , yo te ruego que me cuentes
 Nuevas de aquel cuytado miserable
 Si bive aun , y goza de la lumbre
 Del claro Sol , ò si por dicha es muerto ,
 Y al reyno de Pluton ha descendido .
 A esto la vision escura dixo
 No te podre dezir tan claramente
 Como querrias , esto que me pides :

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Si es muerto , ò goza aun la dulce vida :
Porque es baxeza hablar las cosas vanas .
Diziendo assi , se fue por las juncturas
De la labrada puerta , como vn soplo
De viento : y luego a la hora fue despierta
De su muy grane sueño Penelope ,
Alegre el coraçon y muy contento
De aquel sueño tan claro y agradable ,
Que al medio de la noche le viniera .
Pero sus seruidores importunos
Naegan por los humidos caminos ,
Lleuados del desseo appassionado
Que sus almas cogaua , con intento
De dar vna cruel muerte à su hijo
De Vlyxes:el diuino, si boluia .
Hay en el mar vn'isla pedregosa ,
Puesta en medio de Ithaca y de Same ,
Llamase Asteris , que aunque no es muy grande
Tiene calas y puertos escogidos
Para assechanças, y hay en ella entrada
Por todas partes : pues alli encubiertos
Estan los Griegos , a sperar que buelua
Telemaco de alla de donde es ydo .

FIN DEL LIBRO QVARTO.



ARGUMENTO
DEL LIBRO QUINTO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.



VPPITER teniendo se-
gundo cōcilio de los Dio-
ses , embia à Mercurio a
Calypso, con mādado que
luego dexeyr a Vlyxes :
ella lo cumplio. Y assi

Vlyxes se partio en una barca, que el mismo
bizo. el deziocheno dia que nauegava , uiolè
Neptuno: y ayrado dello leuantò una gran tē-
pestad, y hizole pedaços la barca. Yno Nym-
pha le da à Vlyxes sus tocas, con que se sal-
ue , y mandate que se las torne a echar des-
de la tierra . En fin hauiendo passado gran-
des trabajos llegó a la region de los Pheaces
donde se salvò .



LIBRO QUINTO
DE LA VLYXE A DE
HOMERO.



Vando la clara Aurora despedida
Del lecho de Titho fresco y hermoso
Truxo apaxible luz a los del cielo ,
Y assi tãbiẽ a los mortales hõbres ,
Los Dioses fueronj untos a sentarse
En consejo , y estando en medio d'ellos
Iuppiter , cuyo mando y gran potencia
Con los horribles truenos se nos muestra ,
A memoria de todos reduzia
Minerua los dolores y trabajos ,
Que estando alla en la casa de Calypso
Hauia passado Vlyxes el diuino ,
Del qual ella tenia gran cuydado :
Y començo a dezir de aquesta suerte .
Iuppiter padre nuestro soberano ,
Y vos los Dioses todos poderosos ,
Que biuis , y biuistes para siempre
Como quereys , que haya Rey ninguno

Que tenga sceptro, ni de aqui adelante
 Góviene con bondad y con clemencia,
 Ni sea prudente y iusto, ni conozca
 En su animo lo honesto y conueniente:
 Sino que sea cruel y acelerado,
 Y haga cosas impias sin justicia
 Pues no se acuerda nadie ya de Vlyxes,
 De los del pueblo donde gouernaua
 Con tanta humanidad y mansedumbre,
 Que los tractaua como blando padre?
 Y viendo, que dexado aquesto à parte,
 Vosotros permitis, que este olvidado
 Y preso en vna isla tanto tiempo
 En casa de Calypso Nympha illustre,
 Passando mill dolores y fatigas.
 La qual alli por fuerza le detiene,
 Sin poder hallar modo, como pueda
 Boluerse ya à su casa y dulce tierra:
 Porque ni tiene naues ni remeros,
 Que le puedan traer por las alturas
 Del brauo mar, cumpliendo su desseo.
 Y agora de mas d' esto le procuran
 De matar a su hijo muy amado,
 Quando a su casa buelua desde Pyle
 Y de Lacedemonia la famosa,
 Donde fue a saber nueuas de su padre.
 Iuppiter poderoso, que congrega
 Las nubes como quiere, le responde.
 Hija, di que palabra te has dexado
 Salir, tan sin pensar de la tu boca?
 Que no consideraste a lo que veo
 Lo que determinamos en consejo,

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Y fue : que buelto Vlyxes a su tierra
 Les dè su pago y tome gran vengança .
 Y tu, pues que lo puedes, haz que buelna
 Telemaco a su casa con presteza
 Saluo sin que resciba daño alguno :
 Y que los seruidores de su madre
 Buelnan con grande espacio y por rodeos .
 Assi dixo : y boluiose hazia do estava
 Su hijo muy querido, y le dexia .
 Mercurio , pues tu eres mensajero
 En otras cosas , que à los Dioses tocan .
 Yràs luego, a dextrar a aquella Nympha
 De los cabellos ruuios el consejo
 Y determinacion , que han tomado
 Los Dioses : la qual quieren que se cumpla :
 Que es la buelta de Vlyxes el prudente ,
 Para que buelna sin ninguna guia
 De los Dioses ni menos de los hombres :
 Y que passado affanes y trabajos ,
 Y no menores daños , y peligros ,
 En vna barca hecha de ataduras
 Diuersas, llegue a Scheria el dia veinteno
 A la pronincia donde los Pheaces ,
 Que en su linaje illustre son cercanos
 A los Dioses habitan . Y en llegando
 Con vna voluntad muy amigable
 Le acogeran, haçiendole la honra ,
 Que a vn Dios si d'este cielo descendiesse,
 Y le embiaràn a su querida tierra
 Muy presto en vn nanio, y muy honrado ,
 Dandole del metal, oro , y vestidos
 En abundancia, tanta que de Froyo

LIBRO QUINTO.

78

No truxera à su casa tal riqueza
 Ann que boluiera sano, y le cupiera
 Su parte en la ciudad del rico saco.
 Que el hado da que vea a sus amigos,
 Y buelna a su alta casa y dulce tierra.
 Diciendo esto tuego le obedesce
 El nuncio de los Dioses Argicida.
 Y atò a sus pies aquel sutil calçado
 Diuino y de fino oro, que le llena
 Bolando por la mar y por la tierra
 Immensa con el viento que corria.
 Tambien tomò el dorado Caduceo,
 Con que aduerme los ojos de los hombres
 que quiere, y adormidos los despierta,
 Y començò a tomar su largo buelo,
 Llenandole en sus manos por el ayre:
 Y descendio a Pieria, desde donde
 Al mar llegò con impetu muy grande,
 Dexandose caer en la agua amarga:
 Assi como lo suele hazer el aue
 Que llaman Gasiota, que descienda
 En los profundos senos del mar brauo,
 Que por pescar los pesces se le mojan
 Las plumas muy espeffas de las alas
 A esta parescia semejante
 Mercurio, quando tanto mar nadaua.
 Pero quando ya a la isla fue llegado,
 Que estaua en gran distancia separado,
 Salio del mar escuro, y en la tierra
 Se puso, prosiguiendo su camino,
 Hasta llegar a aquella grande cueua,
 A do la Nympha ruuia y delicada

G vi

DE LA VLYXEA DE HOMER O

Bine , la qual hallò halla dentro sola
 Junto a vn fuego encendido , que de lexos
 Daua de sí vn olor de cedro seco
 Y de Thio oloroso, que en el fuego
 Ardiendo , por la isla se sparzia .
 Ella estava cantando muy contenta
 Con vna boz diuina , y entendiendo
 En texer vna tela delicada
 Con vna lançadera de oro fino .
 Cerca de la gran cueua hauia vna selua
 Verde, con muchos arboles diuersos ,
 Chopos, pinos, cypreses olorosos ,
 En que dormian de noche muchas aues
 Antillos , ganilanes , y cornejas
 Marinas, de las lenguas estendidas ,
 Que en obras de la mar es su crydado .
 Junto à la misma cueua vna vid nasce
 Muy verde, que por ella se estendia
 Con mill raximos verdes , que produce .
 Corrian quattro fuentes de agua clara
 Por ella con gran orden , muy cercanas
 La vna de la otra : de manera ,
 Que desde el nascimiento se esparzian
 Cada vna por su parte por la cueua .
 Hauia al derredor prados amenos ,
 Que d'estas quatro fuentes se regauan
 Verdes, y florecidos de violetas ,
 Y de appio, y de otras yeruas olorosas .
 Era tan apazible aquesta vista ,
 Que vn immortal viniendo à solo verla ,
 Se pudiera admirar estremamente ,
 Y en su animo diuino se alegrara .

Llegado pues Mercurio el Argicida,
 Parò: y estuuò assí vn poco admirado
 De ver tan varias cosas y agradables:
 Pero no se detuuò quasi nada,
 Que en la espaciosa cuena se entrò luego.
 Y no ignorò la Diossa su venida
 Calypso, entre las Diosas muy illustre:
 Porque los Dioses todos se conoscièn
 Entrellos, aunque bivan appartados.
 Y no hallò a Vlyxes el prudente
 En la cuena, que estaua en la ribera
 Del mar el triste, echado en el arena
 Como otras vezes el estar solia,
 Con lagrimas, sospiros, y dolores
 Su animo y su vida consumièdo,
 Mirando el largo mar, y derramando
 Lagrimas muy ardientes de sus ojos.
 Calypso pues illustre entre las Diosas
 Estandose assentada en vna silla,
 Clara y hermosa, y muy resplandesciente,
 Al Dios Mercurio assí le preguntaua.
 Mercurio amigo, a quien yo siempre tuue
 En gran veneracion, à que veniste
 A verme con tu rico Caduceo,
 Cosa que raras vezes hazer sueles?
 Dime ya lo que sabes, y me quieres?
 Que el animo me manda que obedexca
 En todo lo que yo acabar pudiere,
 Y siendo cosa, que acabar se deua.
 Mas sigueme que quiero darte agora
 Algun regalo con que te recrees.
 Diciendo esto la Diossa, luego pufo

DE LA VLYXEA DE HOMERO

La mesa y del ambrosia le seruia :
 Y diole tambien neectar muy suauẽ.
 Como y beuio Mercurio a su contento ,
 Y de que huuo ya muy bien cenado ,
 Satisfi. Ziendo a su pregunta, dixo .

Preguntas Dios a vn Dios, que a verte viene ,
 E yo dire verdad, pues me lo mandas .
 Iuppiter me mandò que aqui viniessẽ?
 No de mi grado, no: que quien vernia
 Hauiendo de passar tanta agua amarga
 Salada y tan profunda? mayormente
 No hauiendo por aqui ciudad ninguna
 De gente, que se acuerde de los Dioses ,
 Ni haga sacrificios y hecatombes. ?
 Pero, como tu sabes, no se suffre
 Passar del mundo y voluntad diuina
 De Iuppiter, ni menos commutarla
 Ninguno de los otros Dioses puede .
 DiZen, que ha muchos dias que contigo
 Tienes aqui vn varon lleno de males ,
 Y trabajado mas que quantos fueron
 A pelear a la soberuia Troya
 Por nueue años enteros, y al deZen ,
 Hauiendo destruydola, boluiar
 A sus amadas casas, y en la buelta
 A Minerua offendieron: que enojada
 Les leuantò gran viento y grandes olas ,
 Con tempestad, de suerte que murieron
 Todos sus compañeros escogidos ,
 Y que a este varon por la gna anado
 Las olas y el gran viento aqui le echaron .
 Al qual manda que dexes libre luego ,

Para que buelua a su muy dulce casa ,
Que no quiere su hado que perezca
Lexos de sus amigos: antes tiene
Para lo por venir estatuydo ,
Que vea a sus amigos, y que buelua
A su muy alta casa y dulce tierra .
Asi le dixo: y d'ello quedo elada
Calypso muy diuina entre las Diosas :
Y con ira y denuedo le responde .
Quan impios y embidiosos soys los Dioses
Mercurio, sobre todos los mortales ,
Pues que teneys embidia aun a las Diosas ,
Si les aplaxe alguno de los hombres ,
Y le quiere tomar por su marido .
Asi quando el Aurora tomò a Orion ,
Tuuistes grande embidia d'ello luego
Vos otros, que os estays en gran reposo :
Tanto, que al triste estando se alla en Delo
Diana le enclaud con sus saetas ,
Y le dio triste muerte acelerada .
Asi tambien quando el pobre Yafion
Cumplio la voluntad de la gran Ceres ,
Y en amistad y cama se juntaron
Ambos alla en la tierra muy labrada ,
Iuppiter, no ignorando sus amores ,
Quiso luego vengarlos: y arrojando
Su rayo, con el impetu que suele ,
Hiriole al desdichado: de que luego
Le sobreuino muerte arrebatada .
Y asi a mi me teneis agora embidia ,
Porque tengo conmigo vn mortal hombre ,
Al qual yo di la vida, quando andaua .

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Solo en vna barquilla, rodeando
 A questa isla: porque su galera
 Iuppiter la hauiá hecho ya pedaços
 En medio del profundo mar, del golpe
 De su encendido rayo: y se perdieron
 Todos sus valerosos compañeros,
 Y a el le truxo el agua con el viento
 Aqui, donde conmigo le he tenido,
 Y le he amado, y hecho mill regalos,
 Y dadole palabra que le baria
 Immortal, y que nunca enuejesciessé.
 Mas pues que no se suffre hauer mudança
 En el consejo del eterno Ioue
 Por otro Dios ninguno, ni passar se
 De lo que el vna vez tiene mandado,
 Perezca: pues le incita y el lo manda
 En el immenso mar, que yo à lo menos
 Nunca le embiare: porque ni tengo
 Galeras ni remeros, que le lleuen
 Por las honduras altas del mar brauo.
 Aunque no dexarè de aconsejarle
 Lo que me ocurrira, sin encubrirle
 Ninguna cosa, para que seguro
 Pueda llegar a su querida tierra.
 Mercurio en dos palabras le responde.
 Embiale tu assi como te digo,
 Teme la ira del immenso Ioue:
 Porque despues no siendo obedescido,
 Ayrado contra ti, quiza podria
 Executar su saña crudamente.
 Diciendo esto Mercurio, se despide.
 Y luego aquella Nympha tan hermosa

Como

Como acabò de oyr esta embaxada .
 De Iuppiter, se fue abuscàr a Vlyxes :
 Al qual hallò assentado en la marina ,
 Que nunca los sus ojos se enxugauan
 De lagrimas ardientes, conosciendo
 Que assi su dulce edad se le perdia .
 Lloraua por su buelta, que ala Nympha
 Al alma le llegaua, en fin las noches
 Dormiu alla en las cueuas en el lecho
 Con la que le queria mal su grado ,
 Los dias se assentaua en la ribera
 Del brauo mar en vnas secas peñas
 Con lagrimas, gemidos, y sospiros
 Su animo y su vida consumiendo .
 Miraua el alto mar, echando arroyos
 De lagrimas ardientes de sus ojos .
 Llegando pues la Diosã do el estaua ,
 Hallandose ya cerca, assi le dixo .

No llores desdichado ya, ni pierdas
 Tus dulces años mas, que breuemente
 Pienso dexarte libre, que te vayas .
 Tu corta luego vnos maderos luengos ,
 Y labralos con el agudo hierro ,
 Hincando en ellos otros que esten altos ,
 Haciendolos à modo de vna barca ,
 Que por la escura mar llevar te pueda ,
 Yo porne en ella todo bastimento
 Y en abundancia, porque no te falte ,
 Y te dare tambien ricos vestidos .
 Darte he prospero viento, con que partas ,
 Y muy seguramente llegar puedas
 A tu querida casa y dulce tierra :

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Si así lo ordenaràn los grandes Dioses ,
De quien el ancho cielo es habitado :
Los quales muy mejor que yo lo entienden ,
Y pueden acabarlo si quisieren .

Así le dixo: y no se temio poco
Vlyxes en trabajos muy sufrido :
Y respondió a Calypso d'esta suerte .

Diosa, no creo que piensas en mi buelta ,
Sino alguna otra cosa: pues me mandas
Que el brauo mar con sus soberbias olas

Así en vna barquilla flaca passe ,
Por do las grueffas naues, aun teniendo
Viento del cielo prospero, terminan

Miedo de auenturarse así a passarde .

No pien, es qué a desgrado tuyo tengo

De subir en la barca, ni partirme :

Si tu no me hixiesses juramento

Firme, de no hazerme mal ninguno

Ni procurarme daño en mi viaje .

Oyendo esto, qué dixo, sobrio se

La Diosa, viendo su temor tan vano .

Llamò'le por su nombre, y halagado

Con la su blanda mano, le dezia .

Injusto eres Vlyxes, y no sabes

Quan vano es lo que has dicho y mal pensado .

Sepa la immensa tierra, sepa el cielo

Diffuso que la cubre, y la laguna

Stygia, cuyas aguas siempre corren ,

(Que este es el juramento mas solenne

Y firme que los Dioses hazer pueden)

Que nunca yo pensè en hazerte daño ,

Ni cosa que pudiosse à ti offenderte :

Sino que aquello pienso, y te aconsejo,
 Que a mi misma (si el caso me viniere)
 Podria aconsejarme, y desfarme.
 Que no tengo intencion tan desalmada,
 Ni en las entrañas animo de hierro,
 Antes lleno de amor y de clemencia.
 Así diciendo, vase su camino
 A la cueua, y seguia sus pisadas
 Vlyxes el prudente: y en llegando
 A ella el varon fuerte y la gran Diossa,
 Ei se sentò en la silla, de do hauia
 Mercurio levantado se, y la Nympha
 Hizo que le siruiessen abundancia
 De manjares diuersos, de que suelen
 Comer y mantenerse los mortales.
 Ella assentòse en frente del diuino
 Vlyxes, y a la hora sus donzellas
 Comiençan à servirle diligentes
 Nectar y ambrosia dulce y muy sabrosa.
 Y luego echaron mano cada vno
 A los manjares, que delante estauan.
 Despues que ya se hanieron recreado,
 Comiendo así y beuiendo con gran gusto,
 Calypso Nympha illustre entre las Diosas
 Comiença de hablarle de esta suerte.
 O hijo de Laertes generoso
 Manoso Vlyxes, di porque me quieres
 Dexar así? y partirte tan de presto
 Por ver essa tu casa y patria tierra?
 Alegrate pues bien, que si supieses,
 O el animo te diesse, lo que el hado
 Inevitable te amenaza, y quantos

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Trabajos y fortunas te conuiene
 Vencer, primero que à tu casa llegues :
 Ternias por bien de estarte aqui conmigo ,
 Serias immortal como nos otros ,
 Y de grado mi casa guardarias ,
 Aunque tuuieses muy mayor desseo
 Del que tu agora tienes, y has tenido
 De ver à tu muger sin fin ni modo ,
 Porque yo no me tengo en menos que ella ,
 Ni pienso que me vence en hermosura ,
 Ni en ingenio, ni en otra cosa alguna .
 Pues, como sabes, no hay mortal que osa
 Tener atreuimiento de ygualar se
 En cuerpo, ò en hermosura con las Diosas .
 A esto respondió el prudente Vlyxes .
 Eterna Diosã, a quien siempre he tenido
 En gran veneracion, por mi desseo
 No quieras enojarte: que todo esto
 Yo lo conoxco bien, y bien alcança
 Que no puede contigo Penelope
 Ponerse en competir de hermosurã :
 Y que si à tu grandeza se compara
 Con cien mill leguas quedarã vencida :
 Que ella es mortal, y tu immortal, y tienes
 Seguridad de nunca enuejecerte .
 Pero con todo esto, mas desseo
 Me cresce cada dia de hallarme
 Alla en mi dulce casa, y ver el dia
 De mi buelta tan cara y deseada .
 Y si por caso, alguno ãe los Dioses
 Quisiere destruyrme en el mar brava ,
 Sufrir lo he con paciencia, que ya tengo

Acostumbrado el animo à dolores :
Y segun las fatigas y fortunas
Que he padescido, y lo que he trabajado
En la mar y en la guerra, allegaràse
Este mal a los otros que he sufrido .
Asi le dixo al tiempo que cahia
El Sol, y se escondia en las tinieblas .
Fueronse luego alla à lo mas secreto
De la gran cuena, donde estando juntos
Aquella noche se passò, teniendo
En el juego de amor contentamiento .
Y quando se mostro la clara Aurora
Con sus rosados dedos de mañana ,
Luego se vistio Vlyxes el prudente
Sus vestiduras, y cubrio su manto .
Y vistiose la Nympha d'vn vestido
Blanco como la nieue y delicado ,
Labrado a marauilla, y vna cinta
De oro muy hermosa se ceñia ,
Y echose en la cabeça vn sutil velo .
Vestida pues, penso luego en dar orden
En la buelta de Vlyxes el diuino .
Diole en la mano vna segur aguda
De entrambas partes, de metal muy fina
Con su mastel de oliuo, que muy justo
Venia, muy hermoso y bien labrado .
Diole mas vna açuela muy pulida ,
Y fue delante al cabo de la isla ,
A do muy altos arboles hauiã
Pinos, alamos negros, y el abete ,
Que sube hasta el cielo con su altura ,
Que ya de mucho tiempo estauan secos

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Y duros, y por esto mas ligeros
Para haZer nauegacion en ellos .
Pero despues que le huuo ya mostrado
Ado estauan los arboles mas altos ,
Boluiose luego a casa la diuina
Calypso entre las Diosas immortales .
El començo a cortar arboles secos ,
Y dio sin presto à la obra: porque veynte
Derribò en breue espacio, y con la hacha
Los desbastò, y pulio con gran destreza ,
Y los endereçò por niuel cierto .
Truxole alli entretanto la hermosa
Calypso vnos barrenos, con que al hora
Barrenò los maderos, y juntolos
Con clauos y clauijas de madera ,
Concertandolos todos à medida ,
Como vn maestro sabio y muy experto
En arte de haZer naues labraria
La quilla y astillero de vna naue
Gruessu, de muy gran carga, y poderosa ,
Para que en nauegar fuesse mas presta :
Con tan gran arte liiZò el sabio Vlyxes
Aquella barca, en que passar tenia .
Teniendo pues ya hecho firme y fuerte
Con tablones y leños muy espessos
El astillero de la barca, luego
Con vnas tablas luengas la acabaua .
Pusole en medio el mastel y el entenna ,
Qual a vn nauio pequeno conuenia ,
Con su timon para poder regirla .
Cercòla al derredor toda de mimbres
De salxe espessos bien entretexidos ,

De suerte que hiziesen a las olas
 Al batirla reparo y resistencia.
 Y para que estuiesse mas espesso
 Anadio mas materia de lo mismo.
 Tambien le truxo alli la bella Nymphe
 Tela rexia, de que hiziesse velas:
 Las quales hizo luego con presteza
 Y atò en la barca sogas, y maromas,
 Y cuerdas, y la xarcia necessaria,
 Y luego la allegò a la mar, y echòla
 Al agua por parales poco a poco.
 Ya era el quarto dia quando tuuo
 Del todo aquestas cosas acabadas.
 Al quinto, le embiò la eterna Diosa
 Calypso de la isla con vestidos
 Muy ricos y olorosos, y bañando,
 Puso en la barca vn buen tonel de Vino
 Tinto muy oloroso, y otro grande
 De agua, y en vn gran çurron de cuero
 Le echò mantenimientos apaxibles,
 Diuersos, y de gusto muy sabroso.
 Tambien le embiò vn viento tan suave,
 Como seguro, con el qual alegre
 Tendio la vela Ulyxes el diuino,
 Y con el gouernalle bien sentado
 Regia la barca artificiosamente.
 No le cahia el sueño en los sus ojos,
 A las siete cabrillas contemplaua
 Y a la guarda, que muy tarde se pone,
 Y tambien à la Vrsa, que por nombre
 Diuerso llaman carro, que se para,
 Y se va deteniendo, y aguardando

DE LA VLYXEA DE HOMERO

A Orion, la qual sola no abaxa
 lamas à se lauar al Oceano .
 A esta le mandò al partir la Diossa ,
 Que se acordasse de llenarla siempre
 Hazia su mano izquierda en su viaje .
 Quando huuo dezisiete dias andado
 Corriendo por la mar, al de Xiocheno
 Començo a descubrir los altos montes
 De los Pheaces ya, y le parecia
 Por todos cabos que le estauan cerca :
 No de otra suerte como se parecen
 Algunas nubes en el mar escuro .
 Boluiendo pues entonces de Ethiopia
 El gran Neptuno, descubriole lexos
 Desde los montes Solimos, do estava ,
 Y viole como yua nauegando ,
 Que le causò tal ira, y tal despecho
 Que sacudiendo su cabeça, dixo ,
 Hablandose entresi, tales palabras .
 Gran mal es, este, que en ausencia mia ,
 Estando en Ethiopia yo ocupado ,
 Ayan determinado ya los Dioses
 De Vlyxes, de otra suerte que yo quiero :
 Y esta ya cerca de la fertil tierra
 De los Pheaces, donde por su hado
 Esta dispuesto, que se acaben todas
 Sus desuenturas, ò la mayor parte ,
 Si por caso llegare: pero tiempo
 Hay harto para que antes que alla llegue
 Pueda rescibir daño y detrimento .
 Diciendo aquesto, congregò las nubes ,
 Turbò la mar, tomando con las manos

Su grand

LIBRO QUINTO. A 128

Su grand Tridente, y levantò de pr. sfo
 Muy grandes toruellinos de los vientos.
 Cubrio de escuras nubes mar y tierra.
 Cayò del cielo vna muy triste noche.
 El Abrego, el Solano, y el Poniente
 Con el Cierço, que causa gran serena
 Corren a vn tiempo juntos con estruenda
 Alçando grandes olas hasta el cielo.
 Començole à saltar animo entonces
 Al buen Vlyxes, y sus miembros todas
 Se le boluieron del tenor elados:
 Y con vn gran genudo, como pudo,
 Dixo à sí mismo triste y affligido.
 Ay de mi desdichado, que mayores
 Males venir me pueden? como tema
 Que me haya dicho gran verdad la Diosa:
 Quando me dixas que antes que llegasse
 A mi patria y mi casa deseada,
 Hauia de passar en el mar brauo
 Muchos trabajos y tormentas grandes:
 Y agora ya lo veo ser cumplido.
 Con que nubes escuras ha cerrado
 Iuppiter todo el cielo? conturbando
 El mar de lo profundo, y commouiendo
 De todos quatro vientos toruellinos?
 Agora veo claro, que muy cierta
 Tengo la graue muerte sin reparo.
 O bien auenturados muchas vexes
 Vosotros Griegos, que morir pudistes
 Alla en la brava guerra sobre Troya,
 Por seruicio y amor de los Atrides?
 Quanto mejor me fuera, si acabara

H

DE LA VLYXEA DE HOMER O

La vida , quando juntos me arrojaron
 Diuersas lanças los Troyanos fieros ,
 Estando junto al cuerpo de Polides ?
 Assi mis honras alomenos , fueran
 Hechas por los Acheos , y ensalçaran
 Mi fama , donde se tratara d'ello .
 Y agora está ordenado , que perezca
 Con muerte van sin gloria y desastrada .
 Diciendo aquesto , vino vna grande ola ,
 Y hiriole en la cabeça rexiamente ,
 Con vn tal golpe , que le echò rodando
 Por la barca adelante , y fue a dar lexos
 D'ella dentro en la mar muy mal parado .
 Soltando el gouernalle de las manos .
 Y el graue toruellino de los vientos
 Contrarios y mezclados quebrò el mastel
 Por medio , y arrojò la antena y vela
 Dentro en la mar , y el triste capuzado
 Estuuò mucho tiempo , de manera
 Que no pudo salir tan presto , a causa
 Del impetu muy grande de las olas ,
 Y por lo que pesauan los vestidos ,
 Que Calypso diuina le hauià dado .
 En fin salio aun que tarde , y reuessaua
 Mucha agua amarga , que del mar beuiera ,
 La qual de la cabeça y los cabellos
 A chorros con sonido le corria .
 Y aun que mas affligido y fatigado ,
 No perdio la memoria , ni el buen tino
 De la barca de donde hauià caydo :
 Antes vsando esfuerço contra el agua ,
 Tanto lo trabajò que pudo asirla ,

Y en medio d'ella se assentò , luyendo
 El fin penoso y triste de la muerte .
 Estando en ella , la batian las olas ,
 Y agora a esta , agora a la otra parte
 Con impetu muy grande la arrojanan :
 Assi como al Otoño el cierco suele
 Arrojar por el campo algunos cardos
 Espessos , que encontrando vnos con otros
 Entretexidos entre sí se vienen :
 Assi trahian los vientos esta barca
 Hazia aqui , y hazia alli : que algunas vezes
 El viento Noto la arrojaua al cierco ,
 Para que la lleuasse do quisiesse ,
 Otras vezes el Euro la entregaba
 Al Zephiro , que en furia la arrojasse .
 Andando pues en esto el pobre Vlyxes ,
 Por gran dicha le vio la Diosa Yno
 Hija de Cadmo blanca y muy hermosa ,
 Que hauia sido mortal uca primero ,
 Y despues tenía honor entre los Dioses
 En el profundo del gran mar immenso ,
 Aquesta pues , de compassion mouida
 Del trabajo en que via à Vlyxes puesto ,
 Metiose por la mar bolando , y fuesse
 En figura de vn cuerno marino
 A sentar en la barca , do el estava .
 Y dixo al desdichado d'esta suerte .
 O miserable , di , porque Neptuno ,
 Que cerca todo el mundo te persigue ?
 Y està enojado contra ti ? y te haze
 Passar tantos trabajos y fatigas ?
 Pero aun que este con dingo mas ayrado ,

DE LA VLYXEA DE HOMERO

No te destruyra , si tu me crees ,
 Y hazes lo que digo , pues parezcos
 Prudente : (si por dicha no me engaño .)
 Quitate esos vestidos : y la barca
 Permittela a los vientos , que la lleuen e
 Y procura nadando con las manos
 De llegar a esta tierra de Phaeas ,
 Adonda se te acaba tu mal bado ;
 Toma estas tocas mias immortales
 Y estien delas debaxo de tu pecho ,
 Y no temas llevandolas perderte ,
 Ni padescer otro peligro alguno :
 Pero despues que fueras ya llegada
 A tierra firme , arrojalas , saliendo
 Dentro del mar , quan lexos tu pudieres ,
 Y vete caminando al otro cabo .
 Diciendo esto , le dio la eterna Dios
 Sus tocas en la mano , y ella luego
 Torno se al bravo mar tempestuoso ,
 En figura d'un gran cueruo marino .
 Y las oscuras aguas la cubrieron .
 Quedo pensando Vlyxes el prudente
 Diuersas cosas , y entresi gimiendo
 Assi dixo a su animo affligido
 Ay de mi , como temo , que aun alguno
 De los eternos Dioses me apparece
 Algun engaño : pues que assi me manda
 Que me eche de la barca en el mar bravo
 Mas no obedescero , porque muy lexos
 Veo la tierra , donde todos dizen
 Que tengo mi refugio desseado .
 Mas antes hazo assi , que me parezca

Que aquesto es lo mejor y mas seguro)
 Mientra aquestos maderos se tuuieren
 Juntos y bien clauados como agora
 Tener me he aqui, puffando mi arbiojo
 Y si del agua el imperio furioso
 Viniesse a desatarla, y la rompiesse
 Entonces nadare: pero no bairia forma
 De pensar ni escogida mejor conuise
 Estando assi, en su animo boluendo
 Aquestas cosas y otras semejantes,
 Neptuno que la tierra hiera y terca
 Algo de presto, vn dia muy furioso,
 Graue, difficil, alto, y muy hinchado,
 Que le hirio, y traxo muy maltratado
 Assi como vn ligero viento suele
 Esparzir vn monzon de pajas secas,
 Echandola aqui, y alla esparcidas
 Assi esparzio y desbarato Neptuno
 Los lenos de la vela y fura barcos
 Pero Vlyxes asiose de vno d'ellos,
 Y pnfiose acanallo en el de presto,
 Y desnudose luego los vestidos,
 Que Calypso le diuio a su pirueta,
 Y tendiendo las tocas inmortales
 Debaxo de su pecho fatigado,
 Cayo en la mar el triste boca abaxo
 Las manos estendidas, y puesto en orden
 Para nadar: assi le vio Neptuno,
 Cuyo imperio es tan largo, que moniendo
 Con ira su cabeza azul, hablaua
 Con su animo diuino d'esta suerte.
 Assi andaràs, assi, por el mar bravo

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Perdido, y padesciendo grandes males:
 Hasta que llegues donde habitan estos
 Hombres, quasi diuinos, y con ellos
 Podras andar mezclada conuersando,
 Mas no por esso speres que hauras puesto
 Fin a tus males todos y a tu vida.
 Diciendo assi, heria a sus cauallos
 De crines tan hermosas, y se yua
 A Egas do su gran templo tenia.
 Partido el, ordenò Palis-Miporna
 En provecho de Vlyxes otra cosa.
 Mando luego cessar los otros vientos,
 Y el impetu furioso que trahian:
 Y lixo que soplasse solo el cierzo
 Sutil, el qual quebrò todas las olas,
 Hasta tanto que Vlyxes al diuino
 Huyendo de la parea y de la muerte,
 Llegasse a los Pheaces marineros,
 Y anduiesse con ellos conuersando.
 Dos dias y dos noches en el agua
 Anduuo discurrendo sin repaso,
 Viendo su coraçon cada momento
 La muerte, que presente se mostraua:
 Mas quando ya el Aurora de cabellos
 Dorados dio principio al tercer dia,
 Y el viento se cayò, y doto vna calma
 Muy sossegada ya, y sin ayre alguno,
 Mirando muy atento, y con aguda
 Vista, y alçado en alto de vna ola
 Vio la tierra que estava ya muy cerca.
 Y assi como en la vida desseada
 De vn padre, a quien sus hijos mucho quieren.

Quando está enfermo, y passa mill dolores,
 Y por muy largo tiempo se consume
 De alguna enfermedad, que le ha venido,
 Estan muy doloridos y penosos.
 Pero si por bondad, ò por clemencia
 De alguno de los Dioses el escapa,
 Y cobra la salud, que no sperauan,
 Estan regozijados de alegría.
 No de otra suerte le boluio contento
 A Vlyxes ver las seluas y la tierra.
 Nadana pues con fuerça, y grande esfuerço,
 Con gran prissa, por ver si ya podria
 Llegar à tomar pie en la arena firme.
 Mas quiso Dios que quando ya se via
 Tan cerca de la orilla quanto puede
 Oyrse la boz de vno, que gritasse:
 Y el oia el sonido, que en las peñas
 Hazia el mar, que en ellas se rompia,
 Porque sonaua mucho en gran manera
 El agua, que de golpe en la marina
 Con vn estruendo grande se quebrava,
 Y todo se cubria de la espuma
 Del brauo mar, de su furor causada.
 Que allí ni haueria muellos do pudiossem
 Nauios acogerse, ni hauiá puertos
 Cerrados antes playa era desierta.
 El mar estava hondo, y la ribera
 Eran penascos altos hasta el cielo.
 Viendo pues esto Vlyxes el diuino,
 Su fuerte coraçon dexar no pudo
 De sentir gran temor: y sospirando
 Habla con su grande animo, y dezia.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Ay, que despues que Iuppiter me quiso
 Dar que pudiesse ver aquesta tierra
 De mi nunca sperada, y he passado
 Tan grandes olas, con mis puras fuerças
 Cortandolas con vn trabajo extraño:
 Agora no hay salida ni la veo
 Para salir del mar; porque de fuera
 Todo es piedras agudas y peñascos,
 Y al derredor el agua está bramando
 Del impetu muy grande con que viene.
 Y encima está pendiente vna gran peña
 Lisa, y aun es peor que junto a tierra
 La mar está tan honda, que imposible
 Es ahirmar en trãmbos pies, queriendo
 Huyr del mal tan grande que me cerca.
 Y temo, que saliendo me arrebatte
 El impetu del agua, y de counsigo
 De golpe en algun gran peñasco duro,
 Y que me salga en vano mi fuyga:
 Y que si todavia yo quisiesse
 Trabajar de nadar, hasta hallarme
 En ribera mas baxa, yò algun puerto,
 Temo, que no me torne la tormenta
 A arrebatat, y como de primero
 Gimiendo y con sospiros aun me buelua
 En el profundo mar mal de mi grado.
 O que por mi desdicha la fortuna
 Haga salir alguna gran vallenga,
 De las que cria la inclyta Amphitrite,
 Que venga en daño mio, y a tragarme.
 Que bien se quan veras está ayvado
 Contra mi (aunque sin causa) el gran Neptuno

Mientras el está pensando en estas cosas,
Y las rebuelue en su animo prudente
Llenanle la fuerza de las olas
Hacia las peñas y aspera ribera.
Y si por su desdicha alla llegara,
Todo se dessollara: y aun los huesos
Quedaras vivo à vivo quebrantados,
Si no accorriera alli Minerva luego,
Con ponerle en el animo, que usiesse
Con ambas manos vna peña dura,
La qual asio muy rexo: y con sospiros
Hasta que llegó al ola, que passando
Por el no le daño a la venida:
Pero despues le dio, quando baxia,
De recudida vn golpe, de tal suerte,
Que le arrojò en la mar y bien adentro.
Y de l'arte que al Pulpo, quando sale
De su escondrijo, vien en apegadas
A sus pies vnas duras pedrezillas:
Asi quando de aquellas fuertes manos
Ulyxes se soltò, dexa pegados
Los cueros con el vello à aquellas peñas:
Y luego le cubrio l'agua furiosa.
Entonces acabara el desdichado
Fuera del hado suyo, si la Diosa
No le diera prudencia, con que pudo
Saluarse del peligro, en que se vio.
En fin saliendo asi sin poco à poco
Del agua, que con impetu corria,
Fue nadando hacia tierra: y el mirando
Si acaso podria ver alguna parte
De la ribera llana y mas segura,

DE LA VLYXEA DE HOMERO

O algunos puertos libres de fortuna.
 Pero quando llegó junto a la boca
 De vn rio, que corria blandamente
 Nadando: y conosciò que era buen cabo
 Para salvarse alli, que estava libre
 De peñas y de piedras, y que havia
 Reparo contra el viento, que soplaua:
 Conosciò que era vn rio: y humildemente
 Habló, y le supplicò desta manera.
 Oyeme Rey, qualquiera que tu seas,
 Que con gran humildad a supplicarte
 Huyendo de la mar profunda vengo,
 Y de las amenazas de Neptunus:
 Que digno es de piedad y algun abrigo
 Qualquier de los mortales, que perdido
 Viene a pedir socorro a los que pueden
 Como yo vengo agora a tu corriente,
 Y humilde a tus rodillas yo me inclino
 Con gran trabajo y falta de remedio.
 Assi que Rey ternas misericordia,
 Del que se precia en ser a ti venido
 Con humildad, pidiendote socorro.
 Assi dixo: y el rio piadoso
 Hizò luego amansar su gran corriente,
 Y detuvo sus aguas, con pararse.
 Y lo primero dio orden con effecto
 Para que huiessè gran sosiego y calma,
 Y le suluò a la boca, donde entranan
 Las aguas en la mar claras y puras.
 Aqui hincò Vlyxes sus rodillas
 En tierra, y leuantò las manos juntas,
 Pero el coraçon triste del trabajo

Estava y de dolor quasi rendido .
Tenia del agua el cuerpo muy linchado ,
Saliale gran copia d'agua amarga
Por la boca y por ambas las narixes .
Y assi estuuo sin habla, y sin sentido
Un grande rato, que la angustia grande
Le tenia affligido y desmayado .
Mas quando respirò, y tornò en su acuerdo
Y el animo cobrò, que hania perdido :
Entonces desatò de sí las tocas
De la Diosa immortales, y arrojolas ,
Como se lo mandò, en aquella parte
Del rio, do se quiebra en el mar brava .
Lleuò'as hazia dentro el agua presto
Por la corriente : y luego la Diosa Uno
Cogiolas con sus manos amorosas .
Litrado pues del rio, echose en tierra
Debaxo de unos juncos, y besava
La tierra que da vida a los mortales :
Y con un gran sospiro assi dexa .
Ay de mi, quantos males he passado .
Y que es lo que padezco : que me puede
Venir que sea mas graue ? que si quedo
Esta molesta noche junto al rio ,
Temome que la eluda perniciosa ,
Y el frescor del rocio juntamente
Que haze producir todas las plantas ,
Segun mi poco spirito y flaqueza ,
Me acaban con mi animo affligido ,
Porque suele salir a las mananas
Del rio un viento frio y muy dañoso .
Y si subo a a la selua alta y sombria .

DE LA VLYXEIA DE HOMERO

Y duermo entre los arboles espessos ,
 Aun que me dexé el frío y el trabajo ,
 Y me tome y me venga el dulce sueño ,
 Temo, que algunas fieras no me hagan
 Pedacos , y me coman mientras duermo .
 Pensando en esto, en fin determinose ,
 Que era mejor este postrer consejo .
 Y el camino tomó hacia vna selua ,
 Que estava allí en lo alto junto al agua .
 Dos arboles pequeños, que nascian
 En vn lugar halló, l'vno era Oliuo
 El otro era Axebuche , que tan juntos
 Estauan entresí, y con espesura
 Tal , que la graue fuerça de los vientos
 Que todo lo penetra, no passava ,
 Ni el Sol entraua dentro con sus rayos ,
 Ni del todo la lluvia los podia
 Penetrar , porque estauan muy espessos ,
 Pegados entre sí , y entretexidos .
 Debaxo d'estos pues el buen Vlyxes
 Entrò , y hizo su cama con sus manos
 Ancha, juntando hojas de que havia
 En tanta copia , que en el medio ynierno ,
 Quando el frio mas reyna, y es mas brauo ,
 Se podrian guardar debaxo d'ellas
 Dos , ò tres hombres saluos y seguros .
 Viendo lo qual Vlyxes el suffrido
 Se regoxijò mucho , y luego echose
 A dormir en el medio , cobijado
 Con mucha quantidad de aquellas hojas .
 Assi como el que anda por el campo ,
 Muy lexos de lugar y de poblado ,

Esconde algun tizon de lumbre dentro
 De la ceniza negra, conseruando
 El fuego y su centella, porque biva,
 Y no pueda mas arsele, o faltarle :
 De aquesta suerte estana cobijado
 Vlyxes de las bojas: y Minerva
 Infundiole en los ojos dulce sueño.
 Cerrandole los parpados hermosos,
 Para que reposando, descansasse
 Del trabajoso mal que trauia passado.

FIN DEL LIBRO QUINTO.

12



ARGUMENTO
DEL LIBRO SEXTO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.



INERVA aparece en
sueños a Nausicaa hija
del Rey Alcinoe, y man-
dale, que lleue a lavar al
rio sus uestiduras, porque
estauan muy cerca sus bo-
das. Ella lo obedesce : y jugando con sus don-
zellas junto al rio, a la grita despiertò Vly-
xes, y rogando a Nausicaa que le de un ue-
stido y de comer, lo alcanza d'ella, y va en su
seguimiento a la ciudad.



LIBRO SEXTO
DE LA VLYXEA DE
HOMERO.



*A*ssi dormia Vlyxes el suffrido ,
Vencido del grã sueno y del trabajo :
Pero Minerva fuesse al rico pueblo ,
Y a la ciudad de los Pheaces nobles ,
Los quales habitaron mucho tiempo

Primero en Hyperia la espaciosa ,
Cerca de los Cyclopes muy sobermos ,
Que les hazian daño, siendo en fuerzas
Mas rezios y robustos que ellos eran :
De suerte, que Nausithon semejante
A los Dioses, lo cuyo imperio estan
Mouio de aqui sus pueblos y lleuolos
A bimir en Scheria, separados
De los hombres curiosos de las cosas .
Cercó la gran ciudad de un fuerte muro ,
Poblóla de altas casas y edificios ,
Hizo muy ricos templos a los Dioses ,
Y repartio las tierras a los pueblos :
Y al fin señoreado de la muerte ,
Baxó a bimir entre la gente escura .
Por muerte d'este, succedio en el reyno

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Alcinoo, que sabia los consejos
 De los eternos Dioses, y reynaua
 En la ciudad de Scheria al mismo tiempo
 Que llegò ally Minerna desde'l cielo.
 Llegada, pues a la sobernia casa,
 Reboluendo entre si como daria
 En la buelta de Vlyxes orden breue,
 Fuesse a la rica cama, donde estava
 Durmiendo vna donzella en hermosa
 Y en criança a las Diosas semejante,
 Nausicaa hija del Rey Alcinoo illustre.
 Cerca de los pilares de su cama
 Dormian dos donzellas muy graciosas,
 A quien las Diosas Gracias no negaron
 Beldad, antes les fueron liberales.
 Y aunque estauan cerradas bien las puertas,
 La Diosa entrò, como vn suave viento
 En la quadra do duerme la donzella,
 Y semejante en cuerpo, y en figura
 Y en box, a vna hija de Dimante.
 En cosas del mar mcltyto y experto;
 Que era su grande amiga, y de vnos años,
 Y en vn querer, y vn animo conformes.
 Junto a la cabecera de su cama.
 Comiença de hablarlu d'esta guisa.
 Nausicaa, ¿ti porque tan negligente
 Y descuydada te pario tu madre?
 No vees que tus vestidos tan precindos
 Estan echados por aly? no vees
 Que estan tus bodas cerca? do conuiente
 Vestirte vestiduras muy hermosas,
 Y dar tambien algunas à los hombres;

Que

LIBRO SEXTO

Que vernan a llevarte a tu marido?
 Que d' esto viene gran loor y fama
 Entre los hombres todos, y tu padre
 Y la Reyna tu madre holgaran d' ello.
 Por esso vamos luego a la mañana,
 Quando la clara Aurora se mostrare
 A lanar los vestidos, si quisieres,
 Que yo te seguirè, por ayudarte,
 Para que te aparejes, porque es cierto
 Que no seràs donaglla mucho tiempo:
 Porque te pideis por muger los grandes
 Y mejores de todos los Phaeaces,
 De cuyo gran linaje tu descienes.
 Mas ea, a la mañana de gran prissa,
 A tu muy caro padre, porque mande
 Aparejarte vn carro con sus mulas,
 Que lleue los vestidos, y los mantos,
 Y la ropa de cama muy preciosa:
 Y porque puedas yr en el, que levas
 Estan de la ciudad los lanaderas,
 Y el yr a pie serate gran trabajo.
 Como huuo dicho a questo, fuesse luego
 Minerva al cielo Olimpico, donde dizen
 Que estan las ricas fillas de los Dioses,
 Seguras y perpetuas para siempre:
 Al qual nunca le hiere viento alguno,
 Ni lluvia, que le empeca, ni le moje:
 Ni tampoco le cubre blanca niene:
 Mas siempre hay vn sereno claro y puro
 Sin niebla, ni otra cosa, que lo turbe
 Con vn gran resplandor que nunca falta.
 Aqui con gran deleyte estan los Dioses.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Perpetuamente, y bivan en reposo :
 A do se fue Minerva, despues que hmo
 Aconsejado a la donzella hermosa .
 Pues luego como vino en sus doradas
 Carros la clara Aurora, a la mañana ,
 Nausicaa despertò muy admirada ,
 Y fuesse por la casa, a do sus padres
 Carísimos estauan: por dezirles
 Lo que havia soñado a cada uno .
 A su madre hallò sentada al fuego
 Con muchas de sus damas y donzellas,
 Que hilauan los copos a porfia
 De purpura: y tambien ropà a su padre,
 Que se queria salir fuera a consejo.
 Con los Phaeaces inçlytos è illustres,
 Que le havian llamado para ello :
 Y estandole muy cerca assì le dixo .
 Padre, a quien yo amo tanto, no darías
 Orden, que se apareje un alto carro
 De los mejor labrados, en que pueda
 Llenar las vestiduras muy preciosas
 Al rio, a las lavar, que estan perdidas,
 Por no se haver lavado en tanta tiempo ?
 Y a ti pues eres Rey, y señalado:
 Entre todos, conuiene que a consejo
 Vayas, a consultar con vestiduras
 Mas limpias y pulidas que ninguna .
 Tambien tienes en casa cinco hijos,
 Los dos que son casados, y los otros
 Tres, que son por casar, como se hallan
 En su florida edad, y agora barban,
 Quieren tener vestidas muy pulidas

Para poder hallarse en los seraos
Y en las danças, que hazen en el pueblo.
Y (como mejor sabes) sola tengo
Cuydado, que estas cosas se prouean.
Hauiendo dicho aquesto, y de verguença
Dexado de mentar sus nuouas bodas
A su muy caro padre, el a la hora
Pudo comprehender lo que queria:
Y respondió diziendo a esta suerte.
Hija, yo no dare lugar que pueda.

Faltar carro en que vayas, ni otra cosa.
Anda ve, que los moços ternan presto
Vn carro bien labrado con sus ruedas
Hermosas, y terna su buen tablado.
Como huuo dicho aquesto, luego manda,
Que tengan presto el carro a sus criados,
Los quales lo executan con presteza.
Sacan luego de casa vn rico carro
Y dos mulas hermosas que lo tiren.
Y como le tuuieron adornado,
Vnieron las dos mulas, y en estando
Debaxo del gran carro alto y hermoso,
Salio luego Nausicaa de su estrado
Llenando vna luxida vestidura,
La qual puso en el carro muy pulida.
Puso tambien su madre en vna cesta
Manjares agradables y diuersos:
Pusole tambien vino muy suauo
En vn cuero de Cabra, y tambien olio
En vna alcuxa de oro, para que ella
Se vngiesse con sus dueñas y criadas.
Sabio pues la donzella en el alto carro.

DE LA VLYXEÁ DE HOMERO

Tomò en la mano blanda el duro açote,
 Y en la otra las dos riendas reluzientes,
 Y començo a herir a las dos mulas,
 Para que caminassen a gran prissa.
 Y assi mouieron luego con estruendo,
 Y su camino en breu prosiguieron:
 Llevando los vestidos y a la hija
 Del Rey, que nõ yua sola antes llevaua
 Configo sus criadas y doncellas.
 Luego como llegaron al gran rio
 Y a su corriente clara y muy hermosa,
 A donde hauiá muchos lanaderos
 De obra muy perpetua bien labrados,
 Y corria mucha agua, en que podia
 Lauarse qualquier cosa, aunque estuiesse
 De muy antiguo tiempo no lavada.
 Soltaron del gran carro las dos mulas,
 Y hazia el fresco rio las echaron,
 Que fuesse a pisar la dulce grama.
 Otras toman del carro los vestidos,
 Y lleuanlos al agua, y en las pilas
 Comiençan a pisar los con presteza,
 Con muy grand regozijo y a porfia.
 Despues que los lauaron, y unieron
 Quitada la immundicia que cubrian,
 Van a tenderlos luego junto al rio:
 En unas chinas blancas, que lanchan
 El agua de la mar algunas vezes.
 Hecho esto: se lauaron todas ellas,
 Y yngieron con el odo, y començaron
 A comer en la orilla junto al agua,
 Sperando que se enxuguen los vestidos

A los rayos del Sol claro y luziente .
 Y despues que se huvieron recreado .
 Comiendo a su plaZer, ella y las otras .
 Quitandose los mantos juegan juntas
 A la bola, y entrellas la primera
 Nansicaa dio principio al juego y canto .
 Assi como Diana (cuyo officio
 Es holgar con el arco y las saetas)
 Por el monte Taygeto, ò Erymuntlio .
 Va, por seguir las cabras y los ciervos ,
 En que està su deleyte y se recrea :
 Y van con ella muchas de las Nymphas
 Sylvestres hijas del eterno Ioue
 Ingando, y de ver esto està Latona .
 Su madre muy alegre y muy contenta :
 Y se muestra Diana mas dispuesta ,
 Y a todas sobrepusja la cabeza ,
 Y en hermosura va mas conocida ,
 Por mucho que las Nymphas son hermosas :
 Assi sobrepusjara esta donZella
 A las suyas en cuerpo y hermosura .
 Pero quando ya fue llegado el tiempo ,
 Que se havia de boluer a su alta casa ,
 Vniendo las dos mulas y plegando
 Las vestiduras limpias y preciosas ;
 Entonces pues Minerva, que de Vlyces
 Estana con cuydado, penso luego
 Otra cosa muy nueva en su prouecho ,
 Para que despertasse, y viesse aquella
 DonZella de tal gracia y lindos ojos :
 Porque ella le encamine al pueblo illustre ,
 Do spera su remedio en los Rheaces .

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Arrojòle la bola a vna donzella
La Reyna, y no acerto, y cayò de golpe
En el rio en vn hondo remolino .
Fue tan grande la grità, que de verlo
Alçaron las donzellas, que al ruydo
Despierta el buen Vlyxes, y assentado
Rebuelue entre si mismo muchas cosas
En su mente y su animo: diçiendo .
Ay de mi, a que tierras soy venido ?
Que hombres de que suerte en ellas binen ?
Si son fieros, ò injustos, ò saluages ?
Si tratan bien aqui à los forasteros ?
Si tienen condicion y alma piadosa ?
Que si yo no me engaño a mis oydos
Llegò vna boz sutil y delicada .
Parescio de muger, de aquellas Nymphas
Que habitan las alturas de los montes ,
O bien en las fuentes de los rios ,
O gozan de los valles y frescuras .
Si estoy cerca de hombres, que accostumbran
Vsar de humanidad en sus palabras ?
Mas yo lo prouarè, y vere, si puedo .
Hablando assi, saciò d'entrè las hojas
Del arbol donde estaua, y de là selua
Espessa, y con su mano fuerte rompe
Vn ramo, por cubrirse con las hojas
Del cuerpo aquella parte vergonçosa .
Comiença a caminar, como vn syluestre
Leon, que confiado de sus fuerças
Va sin temer las aguas ni los vientos ,
Por mas que le molesten: y sus ojos
Le arden del furor y assi à los toros

Con impetu acomete, y las ovejas
Deguella, ò a las ciervas montesinas :
Porque forçado el vientre de la hambre
Acometer le haze a los carneros ,
Y entrar sin miedo en los cerrados sotos .
Asi se hauia Ulyxes el diuino
De hallar con las donxellas de cabellos
Tan ruios, aunque el pobre yua desfrudo .
Porque necesidad, que ley no guarda ,
Le tenia forçado y oprimado .
Asi a la primer vista parescioles
(Como le descubrieron) muy terrible .
Porque de la salada mar quedara
Cubierto de un gran molho y de salmuera .
Huyeron por su cabo cada vna ,
Sin esperar concierto ni aguardarse ,
A las riberas altas de aquel rio .
La hija del gran Rey dexaron sola ,
Laqual no le temio, porque Mimerua
Le puso grand valor, y le dio esfuerço ,
Y le quitò el temor, que hauer pudiera .
Ulyxes se le puso enfrente, y piensa
Entre si como tiene de hablarla :
Si seria humillado por el suelo ,
Y echado a las rodillas de la Reyna ,
Y asiendola por ellas muy humilde :
O si seria mejor, estar de lexos .
Y con palabras dulces supplicarla ,
Que la ciudad mostrarle, y juntamente
Algun vestido darle, le pluguiesse .
Pensando bien, vio ser mejor consejo ,
Hablarla desde lexos con palabras

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Humildes y muy blandas: porque asiendo
 Assi de las rodillas, por ventura
 La donzella con el se enojaria :
 Comiença pues humilde a supplicarla
 Con palabras prudentes y suaves .
 Reyna, yo te supplico, que tu quieras
 Dexirme, si eres Diosa, como creo .
 O si eres de mortales engendada ,
 Porque si de los Dioses, que posséen
 El espacioso cielo, eres, yo quiero
 Compararte à la gran Diosa Diana ,
 Hija del grande Iuppiter eterno ,
 Assi en la hermosura y la presencia
 Como en la gracia, y ayre, y la grandexa .
 Pero si tu nasciste de los hombres ,
 Que bien en la tierra, y la trabajan :
 O bien auenturado muchas vexes
 El padre que te hizo, y mas felice
 La madre que pario tal fructo al siglo .
 O mas y mas felices tus hermanos
 Por ti, pues pueden ver à la continua
 Tal flor, quando a las danças salir suele
 Pero aquel felicissimo entre todos
 Que con dar muy gran dote, mereciere
 Lleuarte por su dulce compañera .
 Que cierto yo no he visto de mis ojos
 Persona tal, muger, ni menos hombre :
 Que en gran manera estoy d'ello admirado .
 Acuerdaseme a mi, que vi alla en Delo
 Junto al altar de Apollo un nuevo ramo
 De Palma, que nascia hermoso y fresco ,
 Quando alli fuy, y conmigo fue gran gente
Siguiendo

Siguiendo mi camino, donde supe,
 Que me hauian de auerir diuersos males,
 Y cierto quando vi aquel grande ramo,
 Yo me admire, y me estuuue embeuescido,
 Por vn gran rato, en ver que de la tierra
 Nunca salio otro tal, ni nascen
 Pudo. Asfi me admira agora, estremamente,
 De ver vna muger de tal grandez,
 Y temo de llegar a tus rodillas,
 A supplicarte: aui que en verdad me tiene
 Vn gran dolor el alma ocupado,
 Ayer, que fue el veyntena dia, que andaua
 Perdido por la mar larga y profunda,
 Me escape por gran dicha, y sali d'ella,
 En todo aqueste tiempo l'agua brava
 Me truxo, arrebatandome los vientos
 Y las soberbias olas y borrascas,
 Desde la isla Ogygia, y arrojome
 El impetu del mar, y la fortuna
 A esta tierra, donde aun Dios no quiere,
 Que mis males se acaben, antes nazcan
 De nueyo otras mayores: que no pienso
 Que se han de acabar asfi de presto:
 Antes me estan guardados adelante
 Otros males, que quieren que padezca
 Los Dioses sempiternos muy mayores.
 Pero tu Reyna grande y piadosa,
 Ten de mi compassion, que he padefido
 Males, que son sin cuento: y la primera
 A quien pido socorro, es a ti sola.
 Que aun no he visto hombre ni persona,
 De los que en esta fertil tierra bien...

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Muestrame la ciudad , si no te es grane ,
 Dame una vestidura ; con que pueda
 Cubrirme , pues que vees que estoy desnudo ,
 Si alguna aqui por caso está sobrada :
 Así los sempiternos Dioses quieran ,
 Darte quanto les pides y desseas :
 Marido á tu contento , y buena casa ,
 Y felice concordia para siempre ,
 Que la mayor merced que ellos dar pueden ,
 Es quando dos casados muy conformes
 De vn animo y querer bien contentos .
 D'esto tienen pesar sus enemigos ;
 Y plaZer sus amigos , que los aman ,
 Y suele darles honra , y grande fama .
 A esto pues Nausicaa le responde .
 Huesped , pues no pareces hombre malo ,
 Ni menos imprudente en tus razones ,
 Bien deues de saber , que loue Olympio
 Da , como y quando quiere , las fortunas
 Y buenos y a los malos , à cada vno
 Como es su voluntad larga y diuina .
 Y pues que à ti te ha dado tantos males ,
 Conuienete passarlos con paciencia :
 E ya que a nuestra tierra eres llegado ,
 Yo no permitirè , que vestiduras
 Te falten , ni otra cosa , que conuenga
 A hombre que con tanta desventura ,
 Y con tanta afflicion aqui es venido .
 Mostrarte he la ciudad , dire te el nombre
 De aquestos pueblos grandes y soberuios .
 Llamanse los Pheaces , los que bien
 En esta ciudad alta y esta tierra .

Yo soy hija del Rey Alcino illustre,
De quien depende el ser y la potencia
De todos los Phaeaces valerosos,

Dixo: y à sus criadas les hablava.

Venid aca donzellas, donde os fuystes
Porque huys de ver vn hombre solo
Pensastes que venias como enemigo?
No creays que lo es, ni pueda serlo,

Ni que haya entre los hombres quien emprenda
Hazer guerra en su tierra à los Phaeaces,

Porque somos privados de los Dioses,
Binimos apartados los extremos

En el ondoso mar; y no se mezcla
En tracto con nosotros hombre alguno.

Mas este desdichado, ya que vino
Aqui perdido; flaco, y fatigado,

Bien es que le curemos, porque todos
Los huespedes y pobres de la mano

De Iuppiter eterno son; y vienen:
Y el don que se les diere, aun que pequeño,

Serale agradable; y muy accepto.
Pues en mis donzellas, tomad luego

Al huesped con vosotras, y laualde
En la parte del rio, que del viento

Estè mas encubierta: y assi mismo
Hazed que edma y beua y se recree.

Assi les dixo: y todas se pararon,
Y mas a las otras se animavan.

Vinieron pues a obedescer a l'hora
Hizieron assentar al buen Vlyxes

En vn lugar del viento mas guardado,
Como se le ordenò Nansicaa hija

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Del Rey Alcinoo illustre y valeroso
Pusieron cerca del vn buen vestido,
Y vn camison delgado, con vn manto,
Y en vna alcuza de oro bien labrada
Olio con que se vngiessse el mismo, y luego
Mandanle que se laue en la corriente
Del rio. y el habloules desta guisa.

Donzellas, apparatus alla bien lexos,
Para que yo me laue la salmuera
Que tengo de la mar y agua salada,
Y con aqueste olio pueda vngirme,
Que ha ya tantos dias que me falta
Que nunca yo en presencia de vosas
Me lauaré, porque tenia verguença
De descubrirme, estando assi presentes
Donzellas tan hermosas y pulidas.

DiZiendoles aquesto, ellas se fueron
Lexos de do el estava, y se llegaron
A contar lo que passa a la donzella.
Vlyxex entre tanto se lauaua
En el corriente rio la salmuera
Del cuerpo, que del mar le hania quedado
Por todas las espaldas, y en los hombros
Muy anchos, y limpio de la cabeça
Aquella suZiedad y cieno negro,
Que del hondo del mar se le pegara.
Pero despues que estuuó bien lauado
Y vngido con el olio a su contento,
Y se vistio las ricas vestiduras,
Que le embió la reyna, en continente
Minerna Pallas hija del gran Ioue
Hizo, que pareciesse mas dispuesto.

LIBRO SEXTO.

Mayor y no tan flaco como estana,
 Y que de la cabeza lo colgassen
 Vnos cabellos crespos muy hermosos,
 Que flores de hyacinto parecian.
 Y assi como vn maestro muy experto,
 A quien Vulcano y Pallas enseñaron
 Arte de todas suertes, y le dieron
 Que acabasse con gracia qualquier obra,
 Cerca la blanca plaza de oro fino:
 Assi a Vlysses Minerva le infundia
 Gracia por la cabeza y por los hombros:
 El qual se fue a sentar a la ribera
 Del mar vn poco d'ellas apartado.
 Resplandescian sus gracias y hermosura
 De vn arte, que la Reyna se admirava:
 Y assi hablo diziendlo a sus criadas.
 Venid aca donzellas, que yo os quiero
 Decir vn poco de lo que no sin causa
 Y voluntad eterna de los Dioses,
 Que tienen el Olympio cielo, pienso
 Que es venido este hombre a los Pheaces
 Y guales a los Dioses, a tratarlos.
 Primero pareciome muy sin lustre,
 Y agora me parece semejante
 A los eternos Dioses, que poseen
 El cielo: y dexala pluguiesse a ellos
 Darme otra tal marido, quando el hora
 De hauerne de casar fuere llegada:
 O de los que en mi pueblo agora biven,
 O que a este le pluguiesse aqui quedarse,
 Pero vosotras dadle al huésped nuevo
 De comer y beber, sin mas tardanza.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Así les dixo : y ellas diligentes
 Pusieron luego en obra su mandado ,
 Poniendole delante las viandas
 A Vlyxes , y del Vino muy suaué :
 El qual comió y beuió con harta prissa ,
 Como aquel que hauiá estado tantos dias
 Ayuno , y de trabajos fatigado .
 En este medio tiempo la hermosa
 Nausicaa piensa luego en su tornada .
 Plegando los vestidos , que ya estauan
 Enxutos , los pusieron en el carro ,
 Vñieron las dos mulas de vñas fuertes ,
 Y ella subiose en el muy agraciada .
 Llamò al diuino Vlyxes , y dezia .
 Leuantate ya huestped , y comiença
 A caminar à la ciudad illustre ,
 Para que yo te embie a la gran casa
 De mi padre prudente y valeroso :
 Adonde , yo te digo , que tu veas
 A todos los Pheuces , ò alomenos
 A los mas escogidos d'este pueblo .
 Mas haz d'esta manera (pues pareçe
 Que no eres imprudente) mientras yremos
 Andando por los campos y luuores
 De los mortales hombres trabajosas ,
 Podras te yr a buen passo tu siguiendo
 El carro con mis dueñas y criadas ,
 E yo sere la guia en tu camina .
 Pero despues que fueremos ya cerca
 De la ciudad , donde hay vn' alta torre
 Y vn' puert de la vna y la otra parte
 Hermoso , que la entrada tiene angosta

Ado las naues negras, que caminan
 Por el profundo mar, siendo movidas
 Del vn cabo y del otro con los remos,
 Se guardan, y en cada vno de los puertos
 Hay estancias seguras para todas.
 Y tienen alli cerca vna gran plaza
 Alderredor de vn templo de Neptuno,
 Hermoso y de diuersas piedras grandes
 Concauas y pulidas bien labrado.
 Alli tienen las xarcias y aparejos
 De todas las galeras, como cuerdas
 Y velas, y alli labran los sus remos.
 Que no ponen studio los Rheaces;
 Ni su cuydado en arcos ni en saetas
 Sino en remos y masteles de naues,
 Y en hazer sus galeras, con que passan
 El cano mar alegres y contentos.
 D'estos temo la infamia amarga y triste,
 Porque ninguno pueda en ningun tiempo
 Hablar de mi (como ellos le acostumbra
 Por ser todos soberbios) en el pueblo.
 Ni digan, si por caso me topassen,
 Quien es aqueste huésped, que así sigue
 A Nausicaa, tan grande y tan hermoso?
 A do le pudo hallar? para le cierto
 Marido? ò por ventura ha recogido
 Algun hombre perdido de su nave,
 Que andaua peregrino? no es posible.
 Que no hay ninguno cerca d'esta tierra
 O si a caso a sus ruegos importunos
 Ha venido algun Dios de alla del cielo,
 Al qual terná mientras ella sea diuina.



DE LA VLYXEN DE HOMERO

Mejor le fuera cierto y mas honroso,
 Si ella se escogiera un buen marido
 En otra parte así, y no deshonrara
 A todo el pueblo illustre de Phœaces,
 Del qual la han pedido, y piden muchos
 Por su muger, illustres y escogidos.

Así diran: y à mi quan grande affrenta
 Seria oyr aquesto de mi mesma?

Lo que si viesse a caso en otra alguna,
 Tambien murmuraria mucho d'ella:

Si teniendo sus caros padre y madre,
 Sin su sabiduria se juntaſse

Con hombre de ningun estado, ò fuerte,
 Primero que llegasse el hora y tiempo
 De celebrar sus bodas manifestas.

Así que huésped, oye bien y entiende,
 Lo que dexir te quiero: porque puedas
 Alcançar de mi padre tu deſseo,

Así en te encaminar, como en tu buelta.

Junto al camino largo por do vamos,
 Hauemos de hallar un bosque extraño
 De Alamos, que es proprio de Minerva:

Vna fuente muy clara por el corre,
 Y està muy cerca d'ella un verde prado

Alli verás un templo de mi padre,
 Y vna florida vinya; no mas lejos

De la ciudad, de quando puede oyrſe
 Vno que te llamasse dando bozes.

Alli te deuernás pues asentado,
 Hasta tanto que jaxgues, que ya somos

En la ciudad llegadas, y que estamos

En las muy altas casas de mi padre.

Y quando tu jurgares, que podemos
 Hauer llegado ya, podras entonces
 Yrte a la ciudad: y preguntando
 A donde son las casas del illustre
 Alcinoo, te seran luego mostradas
 Que bien son conocidas entre todas.
 Aun que te las mostrasse un niño tierno
 Porque no hay casa alguna de Pheaces;
 Que sea en la lanor, ni en la grandeza
 Como la de mi padre valeroso.
 Y quando tu llegares a palacio,
 Entra por el de presto, y no te pares
 Hasta llegar adonde está mi madre,
 La qual tu hallarás sentada al fuego,
 Junto a vna chimenea bien labrada,
 Hilando con su rueca lana fina
 Purpurea, que es de ver cosa admirable.
 Está arrimada a vna columna rica,
 Y tiene a sus donzellas allí cerca
 De tras de sí, y no lexos della tiene
 El solio de mi padre, hazle olla
 Algo inclinado y buetro, en qu'el se asienta
 A beuer dulce Vino, y resreaze
 Como si fuesse Dios, con gran contento.
 Passando pues por el, luego te humilla
 Delante de mi madre, y tendra asida
 De ambas las rodillas, supplicando,
 Si quieres ver el dia de tu buelta.
 Alegre, por mas lexos que tu rengas.
 Que si te acoge bien, y favorezce,
 Y piensa en tu remedio, y lo dessea:
 Te esperaré firme, que en muy breues

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Podras ver tus amigos, y tornarte
A tu casa y tu patria dulce tierra.
Dixiendo así hirio con el azote
Las mulas, que dexaron con presteza
De tras de sí el corriente del gran rio,
Porque yuau en el curso muy ligeras
Hiriendo con los pies el duro suelo.
Ella las ya teniendo de las riendas,
Y las regia de suerte, que pudiesen
Seguirla sus criadas, y el diuino
Vlyxes: así que ella con destreza,
Y grande discrecion las gobernaua.
Al tiempo que calia el Sol, llegaron
Al bosque, que a Minerva era sagrado
A donde se assentò el diuino Vlyxes,
Y a Minerva dixiendo, supplicaua.
Hija del summo Ioue no domada,
Agora tu me oye, pues que estando
En tanta desventura, y perseguido
Nunca quisiste oyrme, quando el grande
Neptuno me affligia, y fatigaua.
Concedeme que llegue a los Pheaces,
De suerte que me traten como amigo,
Y que de mis trabajos se apiaden.
Así la supplicaua: y ella oyòle.
Y aun que tenia intencion de concederlo,
No se le apparescio, porque temia
A su tio, que estaua contra Vlyxes
Ayraado grauemente, y no queria
Que' aun boluiesse a su casa, y dulce tierra.

FIN DEL LIBRO SEXTO.



ARGUMENTO
DEL LIBRO SERTIMO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.



*N*ausicaa llegó a la ciudad: y poco despues Vlyxes entro en palacio, y supplicò a Arete muger del Rey Alcinoò, que le fauoresciesse: y despues de hauer cenado, preguntandole la Reyna de donde hauia hauido aquellos uestidos, que trahia (porque ella los conosciò) Vlyxes le cuenta todo lo que bania acòtescido en su nauigacion, desde la ysla Ogygia hasta la tierra de los Pheaces.



LIBRO SEPTIMO
DE LA VLYXEA DE
OMER



*S*i Vogava entonces el sufrido
Vlyxes, y entretanto fue llenada
A la ciudad Nauficada cō la fuerza
De las mulas, que andauan con
presteza.

La qual, como llegó a las altas cascas
De su padre, parò al umbral, y luego
Llegaron sus hermanos, y estuvieron
Al derredor, que Dioses parecian.
Los quales desataron del gran carro
Las mulas, y llenaron los vestidos
Alla dentro a la casa bien labrada.
Ella se fue a su Thalamo pulido:
Y estauale encendiendo a prissa fuego
Vna vieja Apireca camavera
Suya, que Eurymedusa se llamaua:
La qual hauian trahido desde Apira
Hania muchos años las galeras,
Y fue escogida en don al Rey Alcinoo,
Porque tenia el imperio en los Pheaces,
Y el pueblo como a Dios le obedescia.

Esta crió a Nausicaa allí en su casa ,
 Y le encendio la lumbre, y puso en orden
 La cena diligente y con limpieza .
 En este medio Vlyxes se allega
 A la ciudad, andando poco à poco
 Cercado de vna niebla, que Minerva
 Le puso al derredor, encaminando
 Lo que para su bien le conuenia .
 Porque a caso topando con alguno
 De los Phaeaces, no le preguntasse
 Con palabras soberbias, e injuriosas
 De donde era, y a que hauiá alli venido .
 Y quando a la ciudad fue ya llegado ,
 Minerva de ojos garços se le haze
 Encontradiza en forma y semejança
 De vna niña virgen, que lleuaua
 En su mano vna chica cantarilla .
 Parose ante el, y luego el grande Vlyxes
 Le preguntò, diciendo d'esta suerte .
 Hija, por vida tuya que me hagas
 Vn Plazer de llevarme a la alta casa
 De Alcinoos, que segun entiendo manda
 Aqueste pueblo y hombres valerosos .
 Porque yo soy vn huesped desdichado ,
 Que aqui desde muy lexos he venido
 De Apia, y no conozco aun à ninguno ,
 De los que en este pueblo y ciudad bienen .
 A esto respondió Minerva Pallas ,
 Huesped y padre muy de buena gana
 Te mostrarè la casa, que me mandas ,
 Porque biue muy cerca de mi padre .
 Pero tu ve callando, que asì quiero

DE LA VLYXEIA DE HOMERO

Y encomendole luego a Laodamante,
Su hijo que con todos era humano,
Y estava cerca del alli assentado,
Y le queria y amaua por estremo.
La moça truxo el agua limpia y clara
En vn aguamanil dorado y rico,
Y diole de lanar en vnas fuentes
De plata de lauor muy extremada.
Luego appare la mesa muy polida,
Otra donzella truxo el pan muy blanco,
Y le siruio manjares diferentes,
Hazriendole el regalo que se pudo.
Asi comia y beuia el diuino Vlyxes,
Quando el poder de Alcinoo valeroso
Hablo de aquesta suerte a vn su criado.
Pontonoo, trae de presto vna gran taca,
Y mezcla en ella vino, y danos d'ello
A todos los que en esta casa estamos:
Para que al grande Iuppiter immenso
Hagamos libacion justa y deuida:
Pues el tienè a su cargo, y fauorece
A los humildes huestpedes continuo.
Asi dixo: y Pontonoo truxo luego
Vn muy suave vino, que les daua
A todos a beuer, porque hiziessem
La libacion deuida con las copas.
Pero despues que huieron ya bebido
Todo lo que les plugo a cada vno,
Y hecho libacion deuida, y pura,
Entonces les hablo Alcinoo, y dixo.
Oydme, Pheacenses valerosos
Y grandes, que aqui estays conmigo juntos,

Oyd: que dexir quiero lo que siento
 Aca dentro en mi pecho, y me parece.
 Agora es bien que os vays à dormir todos,
 Y a la mañana en siendo el dia venido,
 Haremos conuocar todos los viejos,
 Para tratar al huesped como es justo,
 Y regalarle en el combite alegre:
 Y haremos a los Dioses sacrificio:
 Despues platicarèmos en su buelta,
 Como se le encamine sin trabajo,
 Y sin molestia alguna, porque vaya
 A su muy dulce patria alegremente,
 Y en breue, por mas lexos que ella sea:
 Para que ningun mal ni daño passe,
 Primero que a su casa sea llegado.
 Alli despues padezca lo que tiene
 La Parca inexorable ya dispuesto
 Despues que le pario su cara madre,
 Mas si es venido alguno de los Dioses
 Del alto cielo, es claro que otra cosa
 Querran sacar de aquesto: porque siempre
 Quando ellos algo quieren, se aparecen
 A nos otros mortales claramente,
 Quando les offrescemos sacrificio
 De las claras è illustres hecatombes,
 Y comen assentados con nos otros,
 Donde comemos todos: y si à caso
 Viene algun caminante a nuestra tierra,
 Por ningun manera nos lo encubren.
 Porque a los Dioses somos tan cercanos
 En linaje, y justicia, como tienen
 Entre si proporcion y semejança

8 DELA VLYXIA DE HOMERO

Los agrestes Cyclopes, y Gigantes .
 A esto respondió el prudente Vlyxes .
 Alcingo, en otra cosa piensa: y mira ,
 Que no soy semejante yo a los Dioses ,
 Que el ancho cielo habitan y posseem ,
 Ni en cuerpo, ni en ingenio, ni en figura :
 Sino à los hombres fragiles mortales ,
 Los quales, como sabes, son subjectos :
 A padecer trabajos y fatigas :
 Y cierto los excedo en padescerlos ,
 Y te podria contar diuersas males
 Que yo he passado: porque assi lo quiso
 La voluntad diuina incommutable .
 Pero con mi dolor, si assi os pluguiere ,
 Dexadme ya cenar, porque no hay cosa
 Peor que vn vientre hambriento y fatigado ,
 Que fuerça a que tengays memoria grande
 De su necesidad, que a todo vence ,
 Por mas que estey lloroso y affligido .
 Assi que aunque estoy yo con grande lloro
 En lo interior del alma, y con tormento ,
 Este me fuerça, me costringe, y manda
 Que coma y beua: y haze que me oluide
 De todos los trabajos, que he passado
 Y quiere que se cumpla su desseo .
 Mas quando ya l'Aurora clara y pura
 Mostrare sus cabellos tan dorados :
 Vos otros leuantaos, y con presteza
 Dad orden en mi buelta, como vaya
 Con toda mi desdicha ya à mi tierra .
 Que aunque he passado tanto, y tantos males ,
 Si yo vna vez la veo, y Dios permite

Que

Que llegue ya a abraçar el caro suelo ,
 Y a ver a mis criados, y a mis bienes ,
 Y a mi casa muy alta, y bien labrada :
 Despues aun que se acabe en la misma hora
 Mi vida , y se me quite el gozar a'ella :
 Entonces morire yo muy contento .
 Assi les dixo : y todos lo alabaron
 Los vnos con los otros platicando
 Que era muy justo y bueno, que se diese
 Orden como boluiesse el huesped luego ,
 Porque con tal modestia hania hablado .
 Pero despues que huieron bien benido ,
 Y hecho libacion quanto a cada vno
 El animo le dio : luego se fueron
 A dormir a sus casas con grand sueño .
 Vlyxes se quedò en palacio solo .
 Sentaronse a par del la Reyna Arete ,
 Y Alcinoo de presencia mas que humana ,
 Y alçaron las criadas las viandas ,
 Y vasos del combite diligentes .
 Y como conoscia la bella Arete
 La camisa, y el manto, y los vestidos
 Hermosos, que con sus criadas mismas
 Hania por su mano ella labrado ,
 Boluiose a Vlyxes luego , y preguntòle .
 Huesped, entre otras cosas que querria
 Saber de ti, te ruego que me digas
 Quien eres ? donde vienes ? de que gentes ?
 Quien te dio estos vestidos que tu traes ?
 No dizes que has venido con tormenta
 Echado por la mar a nuestra tierra ?
 A esto respondió el prudente Vlyxes .

DE LA VLYXEA DE HOMERO

*Difficil me seria , o alta Reyna
 Contarte mis trabajos por extenso :
 Porque los grandes Dioses immortales
 Me han hecho passar males estraños :
 Pero respondere tan solamente
 A lo que me preguntas y demandas .
 Hay vna isla Ogygia, que se estiende
 En el profundo y largo mar, adonde
 Habita la engañosa hija de Atlante ,
 Calypso de çabellos muy hermosos ,
 Diosa de gran poder , que no se mezcla
 Con ella ningun Dios ni mortal hombre :
 Sino que à mi infelice la fortuna
 Solo quiso llevarme a do reynaça ,
 Porque plugo al gran Iuppiter en medio
 Del hondo mar con su espantoso rayo
 Despedaçar la naue en que venia .
 Alli perdi mis dulces compañeros ,
 Y me escapè abraçado con vn leño
 Andando nueue dias por las olas
 Perdido , y arrojado, hasta el dexeno ,
 Que en vna escura noche y espantosa
 Los Dioses permittieron que apportasse
 A l'isla Ogygia, ado Calypso Nymphæ
 De cabellos hermosos mora y reyna .
 La qual me recibio con gesto alegre ,
 Y me tratò, y mantuvo en gran regalo .
 Y prometia , que estando alli con ella
 Me haria immortal, y que quedasse
 Libre de enuegescer perpetuamente .
 Mas sus palabras blandas y halagüeñas
 Mi animo ablandar nunca pudieron ,*

Ni pudo ella atraerme a su desseo.
Alli estuue siete años detenido,
Siempre con tristes lagrimas regando
Las vestiduras blandas, e immortales.
Que la Diosa Calypso me embiaua.
Pero quando ya vino el año octauo,
Y me mandò boluer, por el mensaje
De Iuppiter eterno, haxia mi tierra,
O porque hauia mudado pensamiento:
Embiome en vna barca muy pequeña
Hecha con ataduras, proueyda
Harto cumplidamente, de buen vino,
De mucho pan, y de otros bastimentos,
Y diome vnos vestidos immortales:
Hizo correr vn viento muy seguro,
Y prospero, y suauo a mi contento.
Yo anduue dexisiete dias enteros
En mi nauegacion, por el mar brauo,
Sin ver mas que agua, y cielo, en todos ellos:
Hasta los dexiocho, que de lexos
Comence a descubrir los altos montes
De aquesta vuestra tierra, en que Dios sabe
Como mi coraçon estuuo alegre:
Que aun que infelice, bien tenia entendido
Que me estaua aun guardada mas tormenta,
Y me hauia de venir del gran Neptuno,
Que el mundo con su furia cerca, y hiere,
El qual me leuantò vientos contrarios,
Y me impidio el camino, commouiendo
El mar immenso, de arte que las olas
No me dexauan yr con mi barquilla:
Antes con mill sospiros y temores



LIBRO SEPTIMO
DE LA VLYXEA DE
OMERO



*Asi vogava entoties el suffrido
Vlyxes, y entretanto fue llenada
A la ciudad Nausicaa cõ la fuerza
De las mulas; que andauan con
presteza.*

*La qual, como llegó a las altas casaf
De su padre, parò al umbral, y luego
Llegaron sus hermanos, y estuuieron
Al derredor, que Dioses parefcian
Los quales desataron del gran carro
Las mulas, y llenaron los vestidos
Alla dentro a la casa bien labrada.
Ella se fue a su Thalamo pulido:
Y estauale encendiendo a prissa fuego
Vna vieja Apireca camatera
Suja, que Eurymedusa se llamaua;
La qual hauan trahido desde Apira
Hania muchos años las galeras,
Y fue escogida en don al Rey Alcinoo,
Porque tenia el imperio en los Pheaces,
Y el pueblo como a Dios le obedescia.*

Esta crió a Nausicaa allí en su casa,
Y le encendió la lumbre, y puso en orden
La cena diligente y con limpieza.
En este medio Vlyxes se allega
A la ciudad, andando poco à poco
Cercado de vna niebla, que Minerva
Le puso al derredor, encaminando
Lo que para su bien le conuenia.
Porque a caso topando con alguno
De los Phaeaces, no le preguntasse
Con palabras soberbias, e injuriosas
De donde era, y a que hauiá venido.
Y quando a la ciudad fue ya llegado,
Minerva de ojos garços se le haze
Encontradiza en forma y semejança
De vna niña virgen, que lleuaua
En su mano vna chica cantarilla.
Parose ante el, y luego el grande Vlyxes
Le preguntó, diciendo d'esta suerte.
Hija, por vida tuya que me hagas
Vn Plazer de llevarme a la alta casa
De Alcino, que según entiendo manda
Aqueste pueblo y hombres valerosos.
Porque yo soy vn huesped desdichado,
Que aquí desde muy lexos he venido
De Apia, y no conozco aun à ninguno,
De los que en este pueblo y ciudad bien.
A esto respondió Minerva Palas,
Huesped y padre muy de buena gana
Te mostraré la casa, que me mandas,
Porque bien me cerca de mi padre.
Pero tu ye callando, que así quiero

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Ser guia yo en aqueſte tu camino :
 No mires a ninguno d'eſtos hombres ,
 Ni les hables palabra, ni preguntes ,
 Que hueſpedes no veen de buena gana
 Ni acogen con amor en ſus poſadas
 A los que aqui de lexos tierras vienen .
 Que ellos ſe fian mucho en ſus galeras ,
 Y paſſan como quieren el mar bravo ,
 Porque ſe las dño Iuppiter eterno ,
 Ligeras mas que pluma, ò penſamiento .
 Diciendo aſſi, Minerva de oſos garços
 Se fue delante, y el ſegnia los paſſos
 De tras de la immortal y eterna Dioſa ,
 Y no le conoſcieron los Pheaces
 Inclytos en la mar, aunque paſſava
 Por ſu ciudad entrellos, que Minerva
 De cabellos hermoſos poderoſa
 No dio lugar a ello: antes cercado
 De vna diuina niebla le llenava
 Su bien encaminando como fuele .
 Marauilloſe Vlyxes et diuino
 De ver los puertos grandes y las naues
 Yguales, y de ver las grandes plaças
 De los Herces illuſtres, y los murös
 Tan luengos y tan altos concertados
 Con muy largos maderos, coſa digna
 Le grande admiracion y de ſer viſta
 Pe.º quando llegaron a las caſas
 Incl. vas del gran Rey, Minerva Palas
 Le començo à dexir d'eſta manera .
 O padre huc, ved, eſte es el palacio ,
 El qual tu ni mandauas te moſtraſſe .

En el veras los Reyes generosos,
 Que estan en vn combite combidados:
 Tu entrate alla dentro, y en tu alma
 No reyne algun temor, ni tengas miedo.
 Porque el varon osado y animoso
 Mejor acaba todo lo que emprende
 Aunque de mas estrañas tierras venga.
 Hablaras con la Reyna en entrando,
 Arete es por su nombre muy nombrada
 Que viene del linaje y de los padres
 De quien el Rey Alcinoos fue engendrado.
 Primero huuo a Nausithoo el gran Neptuno,
 Que todo el mundo cerca en Peribea,
 Mayor en hermosura entre las hembras
 Menor hija del claro Eurymedonte
 Que en los passados tiempos imperaua
 A los Gigantes grandes, y atreuidos,
 Mas este perdio el pueblo, que era injusto,
 Y el mismo perescio junto con ellos.
 Con esta pues juntos el Dios Neptuno,
 Y engendro a Nausithoo valeroso,
 Que reyno en los Pheaces mucho tiempo.
 Nausithoo huuo a Rhexenor, y huuo a Alcinoos.
 Pero estando aun sin hijos el primero,
 Apollo le mato con sus factas
 De plata, siendo esposo poco hauia.
 Deste quedo vna hija, que es Arete,
 La qual por su muger y compañera
 Tomo el Rey Alcinoos, y la ha honrado,
 Mas que muger lo fue, ni al presente
 Lo es, de quantas bien con maridos.
 Assi ha sido honrada, y lo es agora

DE LA VLYXEA DE HOMERO

De sus muy caros hijos, y de Alcinoo,
 Y de todos los pueblos, que la miran
 Como una Diosa eterna, quando passa
 Por la ciudad, y con alegres bozes,
 Y applauso la resciben y saludan.
 Es muy cumplida en todo, y mas en seso
 Y buen entendimiento: tanto que ella
 Da buen consejo: y si succede a caso
 Alguna differencia entre Pheaces,
 Ella lo aplaca todo, y lo compone.
 Assi que si por ella eres bien visto,
 Y quisiere dar remedio en tu desseo.
 Ten esperança cierta, que algun dia
 Podras ver tus amigos, y contento.
 Llegar a tu alta casa y dulce tierra.
 Como huua dicho a questo, la gran Diosa
 Dexò a Scheria, y se fuò a la mar bolando,
 Y llegó a Marathon, y a la ancha Athenas,
 Y entrò en castiè Erectheo (su gran templo
 Cercado de espessuras.) pero Vlyxes
 Se fue a las altas casas, do morava
 El Rey Alcinoo illustre y valeroso:
 Pensando yua en su animo mill cosas.
 Estando ya al vmbrial de metal fuerte,
 Antes que en el entrasse, se admirava,
 Que assi como del Sol, ò de la Luna
 Era el gran resplandor de la alta casa
 Del Rey Alcinoo heroe poderoso.
 Havia de metal dos grandes muros
 Del vn cabo y del otro de la puerta,
 Que del vmbrial adentro comenzauan:
 Y al derredor en la alta yuas almenas
 De piedra.

De piedra azul muy rica, y muy preciada.
 Las puertas, que eran d'oro, el gran palacio
 Cerrauan, y en dos postes se tenian.
 De plata fina y de vn metal muy raro
 Era el umbral en donde se juntauan.
 Lo alto de la puerta tambien era
 De plata, con la aldaba toda de oro.
 Estauan de la vna y la otra parte
 Vnos perros de plata, y oro fino:
 Que los hawia hecho el Dios Vulcano
 Con su artificio grande, para guarda
 De la casa del Rey Alcino illustre:
 Immortales los hizo, y que no puedan
 Por ningun largo tiempo enuogarse
 Dentro en la casa, cerca del gran muro.
 Estauan los asientos bien labrados,
 Que del umbral comiençan, y siguiendo
 Van hasta à dentro à lo intimo de casa:
 Adonde estauan puestas paramentos
 Sutiles, muy polidos, y hilados
 De mano de mugeres delicadas.
 Aqui solian sentarse los Heroes,
 Y principes illustres Pheacenses,
 Y comian y bebian, porque todo
 El año los tenian para à questo.
 En las aras labradas por extremo
 Estauan vnos niños hechos d'oro,
 Que hachas encendidas en sus manos
 Tenian, alumbrando en la alta casa
 De noche à los Heroes combidados.
 Tiene cincuenta dueñas y donzellas
 La Reyna, que la sirven y acompañan.

DE LA VEYXEA DE HOMERO

Vnas muelen en muelas ruuio trigo,
 Otras texen las telas, otras hilan,
 Todas, y cada vna en su exercicio
 Con tanta variedad, que párescian
 Las hojas de vn alto alamo monidas.
 De los vestidos ricos ya tramados
 Olio muy olozoso destilaua.
 Que quanto los Pheaces sobre todos
 Los hombres en la mar son mas expertos,
 Y en regir vna naue, y reboberla
 Como conuene: esta por excellencia
 Saben hazer las telas sus mugeres:
 Porque fue singular don de Minerva,
 Que supiessem hazer obras estrañas,
 Y tuuiessem muy buen entendimiento.

De fuera del palacio hauia vna buerta:
 De quatro juntas, grande, y muy hermosa
 Bien cerca de la puerta de la casa,
 Cercada al dexredor toda de vn seto
 Con muy diuersos arboles y grandes,
 Que estan verdes, y frescos de continuo.
 Perales, y Granados, y Mançanos
 De lindos frutos, y dulces higuetas,
 Y oliuos, que perpetuo reuerdeçen.
 Su fruta no se pierde, ni se daña,
 Ni falta en el ynuerno, ni en verano.
 Mas dura todo el año: porque siempre
 Reyna en la buerta el Zephuro suave,
 El qual a vn mismo tiempo vn fruto nuevo
 Produçe, y otro tal linche y maduro.
 La pera se ennegece tras la pera,
 Y vna mançana alcança otra mançana.

Las viñas a las viñas, y los higos.
 Los nuevos veen los viejos, y se alcanzan.
 En ella hay vna viña bien plantada,
 Fructifera, y hermosa, que vna parte
 Está en lugar muy llano, donde hiere
 El Sol mas que en las otras: y en vn tiempo
 En vna parte d'ella se vendimia,
 En otra estan pisando ya las viñas,
 En otra está en agraç, y se le cae
 La flor, y está aun en cierce, y no muy leños
 Comiença a madurar el dulce fructo.
 Allí estauan por orden muy bien puestas
 Las vides por sus sulcos niuelados,
 Que en todo el año dura su frescura.
 Dentro de aquesta huerta havia dos fuentes:
 La vna que la riega, y la otra sale
 Debaxo del umbral del alta casa
 Adonde va a coger agua la gente
 De toda la ciudad y pueblo illustre.
 Tales eran los dones de los Dioses
 En la casa de Alcinoo valeroso.
 Estaua de mirarlos admirado
 Vlyxes en trabajos muy suffrido.
 Y despues que lo huuo visto todo
 Con grande admiracion, passo de presto
 El umbral de palacio, y entrò dentro.
 Hallo los principales y señores
 De los Pheaces, todos entendiendo
 En hazer libacion y sacrificio
 Con tazas en las manos a Mercurio
 Grand nuncio, y atalaya de los Dioses:
 Al qual sacrificauan el postrero

DE LA VLYXEA DE HOMERO.

Quando ya el dulce sueño los vencia .
 Fuese por la alta casa el grande Vlyxes
 Cercado de la niebla, que Miberna
 Le infundio, por que fuese mas seguro .
 Hasta que llegó donde estava Arete ,
 Y el Rey Alcinoo illustre y poderoso .
 Echose a las rodillas d'ella Vlyxes ,
 Y asiola con las manos humildemente ,
 Y en aquel mismo instante se deshizo
 La niebla, con que vino rodeado .
 Todos los que en palacio se hallauan
 Viendole assi de presto, emmudescieron .
 Y estauan espantados en mirarle .
 Vlyxes pues habló d'esta manera .
 Arete de Rhexenor hija illustre ,
 Que yguala en su linaje a los del cielo ,
 Yo vengo aqui ante'l Rey muy valeroso
 Y a tu presencia, triste y affligido ,
 Y me echo a tus rodillas acabando
 De padescer trabajos, y fatigas :
 Y a todos estos dulces combidados ,
 (A quien los Dioses den, que binan siempre
 En muy grande riqueza y opulencia ,
 Y dexen a sus hijos sus haciendas
 Despues de largos años, con la gloria
 Y honor, que este pueblo les ha dado .
 Supplico os que me deys favor y ayuda ,
 Para que yo à mi tierra boluer pueda ,
 Y en breue, porque hà mucho tiempo que ando
 Lexos de mis amigos padesciendo
 Dolores y trabajos sin medida .
 Dicho esto, se assentò junto a la lumbre

Con muy grande humildad en la ceniza :
 Y todos estuuieron con silencio ,
 Pensando en lo que dicho les hania .
 En fin vn viejo honrado Echeneo ,
 Que por su larga edad era estimado
 De todos los Pheaces , y tenia
 Noticia de las cosas mas antiguas ,
 Y hablaua cueradamente en qualquier cosa ,
 Les dio vn muy buen consejo en esta guisa .
 Alcinoo, no es por cierto bien ni honesto ,
 Que vn huesped d'esta suerte este assentada
 Alli en el suelo duro y la ceniza :
 Y todos se detienen sperando
 Lo que diràs, y ordenaràs sobrello .
 Manda, que leuantandose, se assiente
 En vn assiento d'estos, que flauados
 Estan con clauazon de fina plata,
 Y manda à los coperos que nos traygan
 Del Vino muy suauè, porque todas
 Hagamos libacion al grande Ioue
 Que huelga con su rayo tan ardiente
 Pues el es el que sigue y acompaña
 A los honrados huespedes continuo .
 Y manda que vna d'estas tus donzellas
 Le trayga de cenar de aquellas cosas ,
 Que tienen alla dentro conseruadas .
 Como esto oyo la potestad sagrada
 Del Rey Alcinoo illustre y generoso ,
 Tomando de là mano al sabio Vlyxes ,
 Le leuantò del fuego, donde estaua ,
 Y hizole assentar en vn assiento
 Rico, resplandescente, y muy polido ,

DE LA VLYXEÀ DE HOMERO

Y encommendole luego a Laodamante,
Su hijo que con todos era humano,
Y estava cerca del alli assentado,
Y le queria y amaua por estremo.
La moça truxo el agua limpia y clara
En vn aguamanil dorado y rico,
Y diole de lanar en vnas fuentes
De plata de la uor muy extremada:
Luego appardò la mesa muy polida,
Otra donzella truxo el pan muy blanco,
Y le siruio manjares diferentes,
Hazriendole el regalo que se pudo.
Asi comia y beuia el diuino Vlyxes,
Quando el poder de Alcinoò valeroso
Hablo de aquesta suerte à vn su criado.
Pontonoo, trae de presto vna gran taça,
Y mezcla en ella vino, y danos d'ello
A todos los que en esta casa estamos:
Para que al grande Iuppiter immenso
Hagamos libacion justa y deuida:
Pues el tienè a su cargo, y fauoresce
A los humildes huespedes contino.
Asi dixo: y Pontonoo truxo luego
Vn muy suauè vino, que les daua
A todos a beuer, porque hiziesse
La libacion deuida con las copas.
Pero despues que huieron ya beuido
Todo lo que les plugo a cada vno,
Y hecho libacion deuida, y pura,
Entonces les hablo Alcinoò, y dixo.
Oydme, Pheacenses valerosos
Y grandes, que aqui estays conmigo juntos,

Oyd: que dexir quiero lo que siento
 Aca dentro en mi pecho, y me parece.
 Agora es bien que os vays à dormir todos,
 Y a la mañana en siendo el dia venido,
 Haremos conuocar todos los viejos,
 Para tratar al huesped como es justo,
 Y regalarle en el combite alegre:
 Y haremos a dos Dioses sacrificio:
 Despues platicarèmos en su buelta,
 Como se le encamine sin trabajo,
 Y sin molestia alguna, porque vaya
 A su muy dulce patria alegremente,
 Y en breue, por mas lexos que ella sea:
 Para que ningun mal ni daño passe,
 Primero que a su casa sea llegado.
 Allí despues padezca lo que tiene
 La Parca inexorable ya dispuesto
 Despues que le pario su cara madre,
 Mas si es venido alguno de los Dioses
 Del alto cielo, es claro que otra cosa
 Querran sacar de aquesto: porque siempre
 Quando ellos algo quieren, se apparecen
 A nos otros mortales claramente,
 Quando les offrescemos sacrificio
 De las claras è illustres hecatombes,
 Y comen assentados con nos otros,
 Doude comemos todos: y si à caso
 Viene algun caminante a nuestra tierra,
 Por ninguna manera nos lo encubren.
 Porque a los Dioses somos tan cercanos
 En linaje, y justicia, como tienen
 Entre si proporcion y semejança

2 DELA VLYXEA DE HOMERO

Los agrestes Cyclopes, y Gigantes.
 A esto respondió el prudente Vlyxes.
 Alcingo, en otra cosa piensa: y mira,
 Que no soy semejante yo a los Dioses,
 Que el ancho cielo habitan y posseñ,
 Ni en cuerpo, ni en ingenio, ni en figura:
 Sino à los hombres fragiles mortales,
 Los quales, como sabes, son subjectos:
 A padecer trabajos y fatigas:
 Y cierto los excedo en padescerlos,
 Y te podria contar diuersos males
 Que yo he passado: porque assi lo quiso
 La voluntad diuina incommutable.
 Pero con mi dolor, si assi os pluguiere,
 Dexadme ya cenar, porque no hay cosa
 Peor que vn vientre hambriento y fatigado,
 Que fuerça a que tengays memoria grande
 De su necesidad, que a todo vence,
 Por mas que estey lloroso y affligido.
 Assi que aunque estoy yo con grande lloro
 En lo interior del alma, y con tormento,
 Este me fuerça, me costringe, y manda
 Que coma y beua: y haze que me oluide
 De todos los trabajos, que he passado
 Y quiere que se cumpla su desseo.
 Mas quando ya l'Aurora clara y pura
 Mostrare sus cabellos tan dorados:
 Vos otros leuantaos, y con presteza
 Dad orden en mi buelta, como vaya
 Con toda mi desdicha ya à mi tierra.
 Que aunque he passado tanto, y tantos males,
 Si yo vna vez la veo, y Dios permite

Que

Que llegue ya a abraçar el caro suelo ,
 Y a ver a mis criados, y a mis bienes ,
 Y a mi casa muy alta, y bien labrada :
 Despues aun que se acabe en la misma hora
 Mi vida , y se me quite el gozar a'ella :
 Entonces morire yo muy contento .

Assi les dixo : y todos lo alabaron
 Los vnos con los otros platicando
 Que era muy justo y bueno, que se diese
 Orden como boluiesse el huesped luego ,
 Porque con tal modestia hania hablado .
 Pero despues que huvieron bien benido ,
 Y hecho libacion quanto a cada vno
 El animo le dio : luego se fueron
 A dormir a sus casas con grand sueño .
 Vlyxes se quedó en palacio solo .

Sentaronse a par del la Reyna Arete ,
 Y Alcinoo de presencia mas que humana ,
 Y alçaron las criadas las viandas ,
 Y vasos del combite diligentes .
 Y como conoscia la bella Arete
 La camisa, y el manto, y los vestidos
 Hermosos, que con sus criadas mismas
 Hania por su mano ella labrado ,
 Boluiose a Vlyxes luego , y preguntòle .

Huesped, entre otras cosas que querria
 Saber de ti, te ruego que me digas
 Quien eres ? donde vienes ? de que gentes ?
 Quien te dio estos vestidos que tu traes ?
 No dices que has venido con tormenta
 Echado por la mar a nuestra tierra ?
 A esto respondió el prudente Vlyxes .

K

DE LA VLYXEA DE HOMERO

*Difficil me seria , o alta Reyna
 Contarte mis trabajos por extenso :
 Porque los grandes Dioses immortales
 Me han hecho passar males estraños :
 Pero respondere tan solamente
 A lo que me preguntas y demandas .
 Hay vna isla Ogygia, que se estiende
 En el profundo y largo mar, adonde
 Habita la engañosa hija de Atlante ,
 Calypso de çabellos muy hermosos ,
 Diosa de gran poder , que no se mezcla
 Con ella ningun Dios ni mortal hombre :
 Sino que à mi infelice la fortuna
 Solo quiso llevarme a do reynauç ,
 Porque plugo al gran Iuppiter en medio
 Del hondo mar con su espantoso rayo
 Despedaçar la naue en que venia .
 Allí perdi mis dulces compañeros ,
 Y me escapè abraçado con vn leño
 Andando nueue dias por las olas
 Perdido , y arrojado, hasta el dexeno ,
 Que en vna escura noche y espantosa
 Los Dioses permittieron que apportasse
 A l'isla Ogygia, ado Calypso Nympha
 De cabellos hermosos mora y reyna .
 La qual me recibio con gesto alegre ,
 Y me tratò, y mantuvo en gran regalo .
 Y prometia , que estando allí con ella
 Me haria immortal, y que quedasse
 Libre de enuegescer perpetuamente .
 Mas sus palabras blandas y halagüeñas
 Mi animo ablandar nunca pudieron ,*

Ni pudo ella atraerme a su desseo.
Alli estuue siete años detenido,
Siempre con tristes lagrimas regando
Las vestiduras blandas, e immortales.
Que la Diossa Calypso me embiana.
Pero quando ya vino el año octavo,
Y me mandò boluer, por el mensaje
De Iuppiter eterno, haxia mi tierra,
O porque hawia mudado pensamiento:
Embiome en vna barca muy pequeña
Hecha con ataduras, proueyda
Harto cumplidamente, de buen vino,
De mucho pan, y de otros bastimentos,
Y diome vnos vestidos immortales:
Hizo correr vn viento muy seguro,
Y prospero, y suaua a mi contento.
Yo anduue dexi siete dias enteros
En mi nauegacion, por el mar brauo,
Sin ver mas que agua, y cielo, en todos ellos:
Hasta los dexiocho, que de lexos
Comence a descubrir los altos montes
De aquesta vuestra tierra, en que Dios sabe
Como mi coraçon estuuo alegre:
Que aun que infelice, bien tenia entendido
Que me estaua aun guardada mas tormenta,
Y me hawia de venir del gran Neptuno,
Que el mundo con su furia cerca, y hiere,
El qual me leuantò vientos contrarios,
Y me impidio el camino, commouiendo
El mar immenso, de arte que las olas
No me dexauan yr con mi barquilla:
Antes con mill sospiros y temores

DE LA VLYKEA DE HOMERO

Me la desbaratè , y deshiço toda ,
 De suerte que nadando a toda fuerça
 Llegue a esta vuestra tierra , hora arrojado
 Del viento , hora del agua do querian .
 Y vime en gran trabajo , que las olas
 Al salir me arrojaron a vnas peñas
 Muy duras , y en vna aspera subida .
 Sino que yo bolui haçia tras nadando ,
 Haçiendo fuerça extrema contra el agua .
 Hasta que lleguè a vn rio poderoso ,
 Que entra en el hondo mar , do pareçcia
 Lugar harto seguro , y no hauias piedras ,
 Y estava de los vientos mas guardado :
 Sali de alli , y cobrando algun aliento
 Quando la humida noche sobrevino ,
 Fuyme a dormir del rio algo apartado
 En vnas matas , y arboles pequeños .
 Adonde me cubri con muchas hojas ,
 Y Dios me embiò vn sueño tan pesado ,
 Que aun que tenia el animo tan triste
 Dormi sin recordar toda la noche
 Y toda la mañana , y todo el dia
 Hasta la tarde , quando el Sol se pone ,
 Que me dexò ya libre el dulce sueño .
 Entonces vi muy junto a la ribera
 Criadas y donzellas de tu hija
 Jugando , y ella andava tal entrelas
 Que Diosa en hermosura pareçcia .
 A esta supliquè , y pedi remedio ,
 Y cierto no faltò en mostrar quien era :
 Así , que no pudieras sperarlo
 De moça de su edad , y su experiencia .

PORQUE siempre los moços se gobiernan
 Con imprudencia en todo lo que hazen .

Ella me dio del Pan, y Vino tinto ,
 Y mandome lauar en aquel rio ,
 Y diome estos vestidos , que aqui vees .
 Esto, aun que muy penada, te he querido
 Contar con gran verdad, como ha passado .

A esto el Rey Alcinoo le responde .
 Huesped no penso bien mi hija en esto
 Lo que hazer deniera y conuenia ,
 Porque fuera raxon que te truxera
 Consiigo y sus donzellas a esta casa :
 Pues que a ella primero supplicaste .
 A esto respondio el prudente Vlyxes .

O Rey, yo te supplico que no quieras
 Reprehender sin causa a esta donzella :
 Porque ella me mandò que la siguiesse
 Junto con sus criadas poco a poco
 Y no quise hazerlo , por temerme
 Que tu no te enojasses, o tuuiesses
 Pena de verme assì venir con ellas .
 Que somos naturalmente celosos
 Los hombres , que en la tierra aca biuimos .

Alcinoo respondio d'esta manera .
 Huesped , mi condicion no es tal, que deua
 Ayarme tan sin causa : antes contino
 Me parescio mejor lo mas decente .
 Y oxala pluguiesse al grande Ioue ,
 Y a ti Palas Minerua, y ruuo Apollo
 Que tal como tu eres, y parestes ,
 Sintiendo aquesto mismo que yo siento ,
 Tomasses por muger mi cara hija :

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Yo te llamasse yerno, y te quedasses
 Aqui en esta mi casa, y repartiessse
 Contigo de mis bienes y riquezas
 Quedando tu de grado: que de otra arte
 Contra tu voluntad, ningun Pheace
 Te deterna, ni Iuppiter lo quiera.
 E yo dare luego orden como vayas
 A tu muy cara tierra: que mañana,
 Mientras tu dormiràs, a questos mios
 Veran si hay marbonança, porque puedan
 Lleuarte, como he dicho, a tu alta casa,
 Y a otra qualquier parte que quisieres,
 Aun que sea mas lexos que es Euboea:
 La qual diZen los nuestros, que la han visto,
 Que es la mas apartada d'estos pueblos,
 Del tiempo que a està tierra a Rhadamante
 Truxeron, para ver a Ticyo el grande,
 Gigante, hijo sobernio de la tierra.
 Aqui con el vinieron, y acabaron
 Sin trabajo ninguno su viaje
 En vn dia, y le bolsieron a su casa.
 Y muy presto veràs, quan escogidas
 Son las galeras, que hay en este reyno:
 Y como los Pheaces tienen arte
 En quebrantar la mar a fuerza y remo.
 Asì dixo, y mostrò el suffrido Vlyxes
 Quedar a sus palabras satisfecho
 Y supplicando a Dios asì dexia.
 O Iuppiter eterno padre nuestro,
 Plegate que con bien acabe Alcinoo
 Las cosas que me ha dicho; y prometido:
 Que a el eterna gloria causaria,

Y veriamé yo en mi dulce tierra .

*Alentra ellos entre sí estan raxonando
 Aquestas cosas y otras , mandò Arete ,
 Que sus donzellas fuesen con presteza
 A aderesçar la cama para el huesped ,
 Y le pufiesen ropa muy polida
 De purpura muy fina , y estendiesen
 Alhombrias delicadas , y dexassen
 Alli tambien vestidos muy sutiles ,
 Que vestir se pudiesse a la mañana .
 Salieron a cumplirlo las donzellas
 Con velas en las manos atumbrando .
 Y assi despues que huieron acabado
 De hazer la cama fueron diligentes
 Algunas a llamarle assi diçiendo .
 Huesped si has gana de dormir , ya es hora
 Y la cama te espera aparejada .
 Como esto le dixeron , pareçiole
 Que era bien acostarse , y fue à hazello .
 Assi durmio alli Vlyxes el suffrido
 En vn lecho muy rico torneado ,
 Que estaua en vna pieça baxa grande .
 Alinoò se sabio à dormir a lo alto
 Y mas secreto è intimo de casa ,
 Y junto a el la Reyna Arete illustre
 Parò su cama rica y olorosa .*

FIN DEL LIBRO SEPTIMO.

K iiii



ARGUMENTO
DEL LIBRO OCTAVO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.



ALCINO O haze un razonamiento, ò concion a los Pheaces sobre Vlyxes: y aderesçase una galera para llevarle a su tierra. Comen con Alcinoo los mas principales de los Pheaces. Despues juegan a algunos juegos los Pheaces y Vlyxes: y Demodoco canta primero el adulterio de Mars y Venus, y despues la entrada del cauallo Durateo en Troya. Y llorando Vlyxes quando oyò cantar esto, le preguntan quien, y de donde es.



LIBRO OCTAVO
DE LA VLYXEA DE
HOMERO.



*El tiempo que salio la clara Aurora
Con sus rosados dedos la mañana .
Entonces se leuanta de la cama
La sacra potestad del Rey Alcinoo .
Tambien se leuantò aquel generoso*

*Vlyxes destruydor de las ciudades .
Alcinoo lleuò luego à los Pheaces
A su concion , la qual les truuo y hizo
lanto a las naves negras y ligeras .
Llegados todos , fueron a sentarse
En vnas piedras lisas y pulidas ,
Vnos acerca de otros : y entretanto
Yua por la ciudad Palas Minerua ,
En semejança y forma que tomara
Del Reydarmas de Alcinoo poderoso ,
Dando orden en la buelta del diuino
Vlyxes , y a cada vno que topaua
Hablaua , y le dexia d'esta suerte .
O principes y Heroes valerosos
Pheaces , todes yd al gran consejo ,*

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Que Alcinoo vuestro Rey tiene llamado,
 Para que oyays al huesped, que ha venido
 De nuevo aqui a su casa peregrino,
 Echado por la mar, que semejante
 Es a los inmortales en su vista.

Dixiendoles aquesto, les mouia

El animo y las fuerças a cada vno.
 Y en vn muy breue tiempo, fueron llenas
 Las sillas y lugares, do se tiene
 La concion: porque estauan admirados
 Los mas de ver al hijo de Laertes
 Prudente, a quien Minerva hauia infundido
 Vna gracia diuina y soberana
 En la cabeça, y hombros, y en el cuerpo:
 Haziendole a la vista mas dispuesto,
 Y mas grueso, y mas bien proporcionado:
 Porque fuesse mas grato a los Pheaces,
 Y graue, y respectado: y acabasse
 Los juegos y peleas, con que hauia
 De ser prouado Vlyxes alli entrellos.
 Assi que como juntos estuuieron,
 Alcinoo en su concion hablo, y les dixo.

Oydme Pheacenses valerosos,

Grandes y principales, porque quiero
 Dexiros lo que dentro aca en mi pecho
 Mi animo me incita, que os declare.
 El huesped, que a mi casa aqui es llegado
 Ni se quien es, ni donde se ha venido,
 Ni se si es de los puebllos orientales,
 Ni menos si ha venido de Occidente
 Se bier, que nos supplica y con instancia,
 Que le demos fuor para su buelta,

Y que esto se concluya y determine .
 Por esso si os paresce, demos luego
 Orden, como es costumbre entre nosotros ,
 En como sea lleuado a do dessea :
 Que nunca Dios permitta que ninguno ,
 Qualquier que sea, que haya aqui venido ,
 Y estubo, y acogido se en mi casa
 En ella se detenga, ni se afflija ,
 Porque na se encamina su tornada .
 Mas ea , luego todos entendamos
 En varar a la mar vna galera ,
 Que jamas haya echo otro viaje .
 Escojanse cincuenta y dos manebos
 En todo aqueste pueblo los mejores ,
 Y atando bien los remos en sus cabos
 Salid, y despues todos llegando
 A nuestra casa illustre y poderosa
 Apareja vn combite ygnat y alegre ,
 Que yo le dure a todos de buen grado .
 Esto mandò que hagan los manebos :
 Pero los otros principes y grandes
 Que traen sceptros , quiero que se vengan
 Conmigo a mi alta casa , porque en ella
 Podamos festejar con el combite
 Al huesped, que de nuevo aqui es llegado .
 Ninguno me la niegue : y llaman luego
 Aquel cantor diuino Demodoco ,
 A quien otorgò Dios , que con el canto
 Pudiesse deleytar , mas que ninguno
 De todos los mortales, a do quiera
 Que el animo a cantar le mueue y guia .
 Diciendo aquesto, sigue su camino ,

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Y aquellos Reyes todos le figuieron
 El Reydarmas se fue a llamar de presto
 A aquel cantor diuino y excelente .
 Escojen los cincuenta y dos mancebos ,
 Que fueron a la hora a la ribera
 Del mar , assi como el lo huuo mandado .
 Los quales como llegan al mar brauo
 Junto ado està la naue en la marina ,
 Vararonla en el mar profundo alegres .
 Pusieron luego el mastel y las velas .
 Ataron bien los remos con correas :
 Todo como conuino , y estendieron
 Las velas blancas grandes por la naue .
 Y haviendola afirmado bien segura
 En el humido mar , comiençan luego
 A yrse a l'alta casa bien labrada .
 Del Rey Alcinoo sabio y valeroso .
 Hauia tanta gente en el combite ,
 Que se hinchio el portal y el patio todo
 De los hombres , que estauan combidados ,
 En que hauia muchos viejos y mancebos .
 Para los quales hizo el Rey Alcinoo
 Matar doze ouejas , y ocho puercos
 (De dientes blancos) gordos , y dos bueyes ,
 Que traen los pies cornados trabajando :
 Los quales dessollaron y partieron ,
 Y assi se aparejò el combite alegre .
 El Reydarmas boluio a la hora y truxo
 Configo aquel cantor mas que diuino ,
 Al qual la musa amò , y le dio mezclado
 El bien y el mal , porque era el triste ciego ,
 Aun que cantaua muy suauemente .

A este pues Pontonoo dio vna silla
Rica, y de claxon de fina plata,
Y pusoela en medio de los grandes,
Que en el combite estauan ya assentados.
Y arrimòsela junto à vna columna:
Y en vn clauo que estava en ella cuelga
La vihuela suauè, quasi encima
De su cabeça, y dixole, que quando
Quisiesse la tomasse, y assi mismo
Le puso vn canastillo, y vna mesa
Hermosa, y vna taça bien dorada
Llena de Vino dulce, que beuiesse
Lo que su voluntad y sed querria.
Los combidados pues echauan mano
A diuersos manjares, que les siruen.
Pero despues que huieron desechado
La gana de comer con que venian:
Induxo a aquel cantor la dulce musa
Que cantasse la gloria y las hazañas
De los varones claros y famosos
Con vn cantar, que entonces allegaua
La gloria y fama del al alto cielo.
Era de la contienda temerosa
Que huuo entre Vlyxes y entre Achilles
Quando riñieron mal en el combite
Solenne, con palabras muy pesadas:
Adonde Agamenon Rey de los hombres
Se holgaua entre si mismo, quando via
Que los mas estimados de los Griegos
Tenian entre si tan gran contienda.
Que assi selo hauia dicho Phebo Apollo,
Ademinando en Pytho la diuina,

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Quando subio al umbral de piedra, yendo
 A interrogar su oraculo, que entonces
 Se ordenaua ya, y se rebolnia
 El principio del daño y la matança
 De Troyanos y Griegos cruda y fiera,
 Por consejo de Iuppiter eterna.
 Esto cantò el cantor esclarescido,
 Pero Vlyxes tomando con las manos
 El su purpureo manto, se le puso
 Delante de los ojos por encima
 De la cabeça, y se cubrio la cara:
 Porque tenia verguença que le viessem
 Llorar así a deshora los Pheaces.
 Y quando de cantar huuo acabado
 Aquel cantor, sus lagrimas limpiando
 El manto se quitò de la cabeça.
 Y tomò con dos manos vn gran vaso
 De dos asas hermosas que tenia:
 Y començo a libar al grande Ioue
 Y con el a los Dioses immortales.
 Pero quando tornò a su dulce canto
 Demodoco cantor, que fue rogado
 Para ello de los principes Pheaces,
 Despues de hauer vn rato ya tratado
 En cosas de gran gusto y appetibles:
 Tornò el diuino Vlyxes a cubrirse
 Y proseguir su lloro començado.
 Ninguno lo sintio sino fue solo
 Alcinoo, que dio d'ello, porque estava
 Sentado cerca del, y oyò el sospiro
 Que dentro alla del alma le salia.
 Entonces habló luego a los Pheaces

Valientes en la mar y assi les dixo .

Duques, Heroes, y principes illustres ,
 Oyd lo que os dire, que os serà grato ,
 Pues ya en este combite yguál y alegre
 Hauemos nuestro gusto contentado
 Con manjares, y el animo no menos
 Con la vihuela dulce, la qual suele
 Ser compañera del combite alegre
 Salgamos (si quereys) fuera, y prouemos
 Juegos de todas suertes: porque el huésped
 Diga alla à sus amigos quando sea
 Buelto a su dulce casu desseada ,
 Quanto sobrepujamos a otras gentes
 En puños, en correr, en lucha y salto .

DiZiendo assi, prosigue su camino ,
 Y todos los demas le van siguiendo .
 El Rey d'armas colgando la vihuela
 En aquel mismo clauo, que havia estado ,
 A sióle de la mano à Demodoco ,
 Y sacòle de casa, y fue su guia
 Por el mismo camino por donde yuau
 Los otras Pheacenses principales ,
 A ver aquellos juegos y peleas .
 Y fueronse derechos a la plaza ,
 Ado solian tenerse las conciones .
 Tras ellos yua el pueblo, y mucha gente
 Sin numero: y llegados se leuantan
 En pie muchos mancebos muy robustos .
 Leuantanse Acroneo, y Ocyalo ,
 Elatreo, Nauteo, y Prynneo ,
 Eretmeo, Ponteo, y Anchialo ,
 Thoon, Anabesineo, y Protheo ,

DE LA VLYKEA DE HOMERO

Y el hijo de Polymio Tectonida
Amphialo, y tras el se leuantaua
Euryalo, que a Marte parescia :
Y luego Naubolides extremado
En cuerpo y hermosura entre Phreaces
Despues del muy hermoso Laodamante .
Leuantanse tres hijos valerosos
Del Rey Alcinoò illustre y justiciero ,
Laodamante, y Halio, y Clytoneo ,
Que era ygual à los Dioses sempiternos .
La cosa en que primero se prouaron
Todos, fue en el correr: y assi partieron
De la raya, que estava señalada .
Bolauan por el campo leuantando
Poluo, por mas que van sus pies ligeros .
Entrellos en correr se señalaua
El claro y excellentè Clytoneo :
El qual se adelantò de todos tanto ,
Quanto suelen arar de vn golpe solo
Dos mulas en vn campo no labrado :
Y assi llegò a la gente el, el primero
Dexando atras los otros vn gran trecho .
Vinieron luego todos a tentarse
Las fuerças con la lucha trabajosa :
Y en ella se mostrò mas reXio y fuerte
Euryalo, derrocando a los mejores .
Vencio Amphialo a todos en el salto ,
Y en arrojar el disco Elatreo ,
Y en herir con los puños Laodamante
Hijo del Rey Alcinoo poderoso .
Pero despues que huieron recreado
Sus animos con juegos y peleas :

El noble

El noble Laodamante hijo de Alcinoos
 Habló à los otros nobles d'esta suerte .

Amigos veni, y juntos preguntemos
 Al huesped, si ha apprendido estas peleas,
 O sabe alguna, y quiere exercitarse :

Que no es inhabil cierto, en el aspecto .
 En las piernas, y assi en las pantorrillas :
 Y en ambas manos muestra ser robusto .

Tiene fuerte cerviz, y grande fuerça ,
 Ni su edad para ello desayuda ,
 Pero el viene de males affligido .

Yo digo que no hay cosa mas bastante
 Para affligir vn hombre, y deshaçerle .
 Que la mar, aunque rezio y fuerte sea .

Respondio a esto Euryalo robusto .

Por cierto Laodamante tu has hablado

Muy bien, y como al caso conuenia :

Y assi serà, que llegues a hablarle ,

Por ver si querra en algo exercitarse .

Oyendo aquesto el buen hijo de Alcinoos

Fuesse derecho a Vlyxes: y dezia .

Padre huesped, di, quieres por ventura

Prouar aquestos juegos y peleas ,

Si las has apprendido en algun cabo ?

Que cosa es muy decente, tu saberlas

Pues no hay gloria mayor a qualquier hombre .

Mientras que en esta vida se sostiene ,

Que lo que con sus pies y manos haze .

Mas ea, haz la prouea, y de tu pecho

Desuia los pesares, pues es cierto

Que no se alargará ya tu viaje :

Mas antes la galera está en el agua ,

DE LA VLYXEA DE HOMER O

Y prestos los valientes compañeros .

Vlyxes el prudente le responde .

Yo no sé que es la causa, Laodamante ,
 Porque os burlays de mi, mandandome esto .
 Que mi alma mas se ocupa en sus dolores ,
 Que no en pensar en juegos ni en peleas .
 Como es razón que esté quien ha passado
 Tanto mal y trabajo, y ha venido
 En esta illustre junta, supplicando
 Al rey y a todo el pueblo, que encamine
 Su buelta, de que está necesitado .

Euryalo responde a estas palabras

Quasi reprehendiendole, y dixiendo .
 Huesped, a la verdad yo no te juzgo
 Por hombre experto en juegos ni peleas ,
 De las que entre los hombres se acostumbra .
 Pareces harto mas patron de naue ,
 O capitan de muchos marineros ,
 O de los mercaderes, que a sus tratos
 Van por el largo mar: o hombre que tiene
 Cuydado de algun cargo de nauio ,
 O algun veedor de muchos bastimentos ,
 O de algunas ganancias de los robos :
 Y no pareces hombre de pelea .
 Mirandole con ojos encendidos
 De ira, le responde el sabio Vlyxes .
 Huesped, no hablaste bien: y ansi pareces
 Hombre injusto en tu habla, y mal mirado .
 Los Dioses no reparten yguualmente
 Sus gracias, ni las dan todas à vno .
 Que la criança y seso y la eloquencia ,
 La dan a quien y como mas les plazze .

Al que le hizo saltò en hermosura ,
Dale Dios mucha gracia en las palabras ,
Con que esta fealdad se recompensa :
Y que se le afficione el que le oye
Y se deleyte en verle, y que raxone
Con reuerencia blanda, y se auentaje
Entre los otros hombres en las juntas .
Y que si por el pueblo va, le miren
Todas como à vn Dios, y le respecten .
Otro, que en hermosura semejante
Será a los grandes Dioses immortales ,
No terna gracia alguna en sus palabras .
Asi te auino a ti, que en ser hermoso
Tienes tal excelencia, que si huuiera
De formar Dios vn hombre todo bello ,
Cierto a ti le hiziera semejante ,
Mas diote al fin grossero entendimiento ,
Tu me has monido el animo alla dentro
En lo intimo del pecho, con dexirme
Cosas que a honestidad no se deuián .
Que no soy ignorante, ni inexperto
En las peleas, tanto como dizes :
Antes pienso hauer sido en los primeros ,
Mientras en mi juuentud y en estas manos
Estuue confiado: porque agora
Los males y dolores que he passado ,
Las guerras que he vencido, y los trabajos
Que en contrastar al agua tan furiosa
Suffri con gran molestia tal me tienen ,
Que no pienso que estoy tal qual solia .
Mas aun con todo esto, que ha venido
Por mi, no dexaré de baxer la pruenca

DE LA VLYXEA DE HOMERO

En estos vuestros juegos y peleas .

Porque estas tus palabras me han llegado

Al alma, que allá dentro lo he sentido .

Dixo: y sin desnudarse, se levanta ,

Y toma con su mano fuerte el disco

Mayor, mas grueso, y mucho mas pesado

Que no el que los Pheaces acostumbra

Usar entre sí, quando juegan solos :

Y dando al derredor algunas bueltas

Tan rezio le arrojò del fuerte brazo ,

Que dio vn sonido tal la piedra, quando

Salio, que de espantados los Pheaces

Expertos en la mar y muy valientes ,

Dieron consigo en tierra del estruendo

Que la piedra lleuo: la qual salida

De aquella fuerte mano, asì bolava ,

Que passò las señales de los tiros ,

Que antes hanian tirado los Pheaces .

Vino Minerva luego, y en el golpe

Puso señal, y por mejor hazerla

Tomò la semejança de vno d'ellos ,

Y llamandole, dixo estas palabras .

Huesped, vn hombre ciego iuxgaria

La señal de tu golpe con tocarla ,

Porque no està mezclado con las otras ,

Sino muy adelante y muy mas lexos .

Asì que tu confia en la pelea ,

Que ninguno de aquestos Pheacenses

Allegarà a tu golpe, y mucho menos

Podra passar delante, aunque se esfuerce .

Asì le dixo: y tuuo grand contento

Vlyxes el suffrido en los trabajos

De ver, que en aquel juego hauia tenido
Vn compañero tal, y tan amigo :
Y assi dixo mas manso à los Pheaces .
Mancebos escogidos y valientes ,
Llegad a la señal, que yo he llegado ,
Que yo quizá despues al otro tiro ,
O llegarè a la misma, ò por ventura
La porne mas delante, si pudiere . .
Y assi en los otros juegos y peleas ,
Si el animo de alguno està mouida
A se prouar conmigo, venga luego ,
Experimente a do sus fuerças llegan :
Pues me haueys hecho ayrar mas que pensaua .
Que a puños, ò a la lucha, ò la carrera
Yo no rehusarè a qualquier que sea
De todos: sino a solo Luodamante ,
Que es huesped, y le deuo hauer respeto .
Que quien pelearia con vn hombre ,
Que en su casa le hospeda y le recoge ?
Loco seria por cierto, y de poca arte ,
Qualquiera que a su huesped prouocasse
A pelear con el en tierra estraña ,
Y sus cosas pornia en mal estado .
De los otros yo no rehuso alguno ,
Ni quiero despreciarme de prouarlo ,
Antes lo hare a la hora, y muy de gana .
Que no me tengo yo por desechado
Entre los hombres, que vsan y exercitan
Estas peleas vuestras y estos juegos .
Que yo sè bien tratar vn arco, tanto
Que donde huuiesse numero muy grande
De tiradores, pienso que el primero

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Seria en el herir los enemigos ,
 Aunque tuuiesse muchos compañeros ,
 Que tirassen conmigo, y fuesen diestros
 En el tirar el arco, y herir hombres .
 Que cierto allá en la guerra, y en el pueblo
 De los Troyanos, solo Philoctetes
 Me vencio con el arco y las saetas :
 Quando me exercitana con los Griegos
 En tirar y enclauar a los Troyanos .
 Y aun puedo bien dezirlos, que entre todos
 Los hombres que en la tierra se sostienen ,
 Ninguno hay que me lleue la ventaja :
 No quiero competir con los varones
 Primeros y excellentes, como fueron
 Hercules, y el Euryto Echaliense :
 Los quales contendieron con el arco
 Con los eternos Dioses, de que auino
 Que el grande Euryto fue adeshora muerto ,
 Y no llegó a la edad cana y sesuda ,
 Ni acabò entre los suyos en su casa .
 Porque con grande enojo el ruuio Apollo
 Hauiendole a tirar desafiado ,
 Dio castigo a su loco atreuimiento
 Y le enclauò y matò con sus saetas .
 Pues con la lança, tiro quanto alguno
 No tirara yna xara con el arco .
 Y solo en el correr podria temerme ,
 Que alguno de vos otros me venciesse ,
 Porque vengo molido y quebrantado
 De las olas del mar asperamente :
 Como no me quedò nanio ni barca
 En que hazer pudiesse este viaje .

De suerte, que mis miembros del trabajo
 Estan sin fuerça alguna, y descaydos.
 Así les dixo: y todos se quedaron
 Con gran silencio sin hablar palabra.
 Alcinoo solo dixo, respondiendõ.
 Huesped, puedes creer, que quanto has hecho
 No nos ha desplaxido: pues se entiende
 Que no pretendes mas, sino que todos
 Conozcan la virtud, que te acompaña.
 Y aunque estuuieste ayrado, y no sin causa,
 Por las palabras graues y escusadas
 Que Euryalo te dixo en la pelea:
 Bien se vee, que no hay nadie aqui que pueda
 Tocar en tu virtud a todos clara
 Si es hombre de juyxio, y accostumbra
 Hablar con miramiento y con cordura
 Mas quiero que me entiendas dos palabras,
 Para que alla en tu casa, quando fueres
 Con tu cara muger y dulces hijos,
 Puedas contar à algun varon illustre,
 De los que alli estaran muchos contigo,
 Nuestra virtud: teniendo en la memoria
 Las obras en que Iuppiter eterno
 Desde nuestros passados y mayores,
 A los Pheaces dio grand excellencia.
 No somos luchadores, ni a los puños
 Vsamos pelear: nuestro exercicio
 Es el correr con grande ligereza,
 Y en las naues por mar ser muy valientes.
 Es nos grato el combite y regoxijos,
 Holgamos con los bayles y vihuelas,
 Preciamonos de muchas vestiduras,

DE LA VLYXEA DE HOMERO

De baños muy templados, y de lechos
 Labrados y polidos por extremo .
 Pues en bayladores Pheacenses ,
 Los que soys entre todos escogidos ,
 Baylad: para que el hmesped de Xir pueda
 A sus amigos, quando alla en su casa
 Se viere, la ventaja que llevamos
 A todas las naciones en las cosas
 De la mar, y en correr con ligereza ,
 Y en baylar, y cantar suauemente .
 A Demodoco trayga alguno luego
 Su vihuela muy dulce, que ha quedado
 Alla en nuestro palacio: y venga presto .
 Assi les dixo Alcinoo semejante
 A los eternos Dioses: y a la hora
 Se leuantò el Rey d'armas, y a gran prissa
 Fue à traer de palacio la vihuela .
 Nueue juexes luego se leuantan
 Que para hazer justicia deputados .
 El pueblo los tenia, y escogidos
 Que tenian cuydado en las peleas
 Y juegos. de mandar lo que ocurriria .
 Hizieron allanar con gran prestexa
 Lugar para los bayles, y ensancharon
 Vn hermoso Theatro y espacioso .
 El Rey d'armas llegó con la vihuela ,
 Y diosela en la mano à Demodoco :
 El qual se leuantò, y se puso en medio ,
 Y al derredor baylauan muchos moços
 Sin barbas, que en los bayles eran diestros .
 Herian con los pies el largo campo
 Con tanta ligereza, que en mirarlos

Vlyxes

Vlyxes el diuino , se admiraua
De las varias mudanças que hazian ,
Con los ligeros pies con gran sentido .
Comiença Demodoco à cantar luego
Al son de su vihuela los amores
De Venus coronada y del Dios Marte .
Como fue su primer conoscimento
En casa de Vulcano , y se juntaron
A hurto y dulcemente , y quantas cosas
Le dio , y como aquel lecho maridable
Del Dios Vulcano fue mal infamado
Al qual viniera el Sol por mensajero ,
Que los hauia hallado conuersando
En amistad vedada : y descubriolo .
Vulcano , como oyò el mensaje triste ,
Que le dixera el Sol , fuesse à la hora
A do tenia su officio y herreria :
Pensando , y fabricando entre si mismo
Como de aqueste caso hauria vengança .
Puso luego la yunque en vn madero ,
Y fabricò de hierro tales lazos ,
Que no podian romperse , ni podian
Por ningun arte , ò modo desatarse :
Para que firmemente estar pudiessen .
Do quier que los dexasse , muy seguros .
Despues que huuo labrado aqueste engaño ,
Muy ayrado con Marte fuesse luego
A do tenia su Thalamo , y su lecho
Caro , y al derredor de la madera
Y pies del estendio los fuertes lazos :
Y desde los maderos , que en lo alto
Estauan , tendio mas , en copia grande

E

DE LA VLYXEA DE HOMER O

Como telas de arañas, tan delgados,
Que nadie los pudiesse ver, si fuesse
Aun de los mismos Dioses: con tal arte
Estaua aquel engaño fabricado.
Pero despues que el huuo bien tendido
A su plaZER los laZos, determina
De yrse para Lemno bien labrada:
Porque aquella ciudad mas que ninguna
A el era muy grata y appaxible.
No estuuu ciego para el assecharle.
Marte (que trae las riendas de oro fino)
Que luego como vio, que el Dios Vulcano
Inclyto en su officina se partia
Tan solo y descuydado: paresciòle
Buen tiempo para entrar el en su casa.
Y pusolo por obra, constreñido
Del ciego amor de Venus coronada.
La qual hauia muy poco que venida
Era de estar con el Saturnio Ioue
Su padre poderoso: y assi estaua
Sentada quando Marte entrò en su casa.
Llegando pues, tomòla de la mano
Blandamente: y le dixo estas palabras.
Amiga, ven, si quieres, que ya es hora
Que vamos a dormir, pues que Vulcano
No està mas en el pueblo, que es partido
A Lemno su ciudad, a ver los Sintias
Agrestes en su habla y tratamiento.
Assi dixo: y a ella no desplugo
Lo que Marte dexia, y fueron juntos
A jè acostar al lecho, donde estauan
Puestos aquellos laZos muy sutiles,

O A E M C E T I
LIBRO OCTAVO. 111

Por obra de Vulcano artificioso.
 Durmieron, sin pensar que allí havia engaño.
 Hasta que se hallaron en laxados,
 Que ni podian moverse, ni podian
 Alçarse de vn lugar, ni leuantarse.
 Entonces conosciéron, que imposible
 Era euitar los laxos engañosos.
 Vino de allí muy cerca el Dios Vulcano,
 Que se boluio, sin yr a Lemno, luego.
 Porque el Sol aquién puso en assechança,
 Como descubrio el caso, fue à auisarle.
 Fuesse para su casa atormentado
 Su amado coraçon: y assi parose
 Al ymbreal de la puerta, y encendido
 De vn'ira muy furiosa el exclamaua,
 Con muy terribles bozes, de manera,
 Que su clamor llegò a los otros Dioses.
 Iuppiter soberano padre nuestro,
 Tambien vosotros Dioses, cuya vida
 Es y sera por siempre, veni luego
 Veni: y vereys las obras, que me hazen.
 Dignas son de reir, pero mas dignas
 Son de ira: porque son muy deshonestas.
 Vereys, como por ser yo coxo, Venus
 Hija del grande Iuppiter contino
 Entiende en deshonorarme, y se enamora
 Del Dios Marte ligero y pernicioso:
 Porque el es mas hermoso, y tiene sanos
 Sus pies, è yo estoy flaco y debil d'ellos.
 Pues d'esto quien fue author, sino mis padres?
 Que nunca produxirme ellos deuieran.
 Mirad como estan juntos, y durmiendo

DE LA VLYXEA DE HOMERO

En amistad tan mala y vergonçosa
Dentro en mi proprio lecho : e yo con verlo
Estoyme deshaçiendo açá en mi alma .
Pues cierto yo no spero , que les dure
Mucho tiempo el dormir açsi contentos ,
Por mas que ellos se quieran : y aun por dicha
Querrian no dormir los dos tan juntos .
orque el engaña y laços me los tienen ,
Y los ternan si puedo , hasta que el padre
Me buelua el dote grande , que le he dado
Por causa de su hija sin verguença .
Di se lo yo por que era tan hermosa ,
Pero salio imprudente , y mal mirada .
Dixo : y luego los Dioses se juntaron
En su casa muy firme y muy segura .
Vino Neptuno , que rodea la tierra :
Vino tambien Mercurio , el provechoso .
Vino açsi mismo el claro Rey Apollo ,
Gran tirador con l'arco y las saetas .
Las Diosas se quedaron en sus casas ,
Mouidas de verguença de aquel caso .
Los Dioses pues dadores de los bienes
Pararonse al vmbra , y a todos ellos
Causò muy grande risa ver los laxos
Y engaña del prudente Dios Vulcano .
Vno d'ellos hablo a otro , que estaua
Cerca del , y le dixo estas palabras .
Nunca tienen buen fin las malas obras ,
Ni parte con virtud : que al fin se vee ,
Que el mas pesado alcança al mas ligero ,
Como agora Vulcano , que no puede
Mouerse quasi , ha asido à Marte , siendo

El mas ligero y suelto entre los Dioses,
De quien el claro Olympo está poblado:
Asiolo siendo coxo y con engaño,
Y ha de pagar de adultero la pena.

Esto pasó así entrellos: pero Apollo
Hijo del grande Iuppiter eterno
Habló a Mercurio: y dixo d'esta suerte.

Mercurio hijo de Iuppiter immenso,
Prudente mensajero de los Dioses,
Sabio y dador de bienes, por tu vida
Querrias estar preso en tales lazos,
Tan fuertes, con dormir en vna cama
Con Venus la dorada a tu contento?

A esto respondió Mercurio. y dixo.
Pluguiesse a Dios que fuesse, ò Rey Apollo,
Y que a mi me tuiessen otros lazos
Tres tantos muy mayores y mas graues,
Y que vosotros Dioses y las Diosas
Si quiera me estuuiessedes mirando,
Con tal que yo durmiesse así en los brazos
De Cytherea Venus la amorosa.

De oyr esto que dixo, vna gran risa
Causò a todos los Dioses immortales.
Solo Neptuno estauo muy seüero.
Sin reirse, que estana muy attento
En rogar a Vulcano artificioso,
Que soltasse al Dios Marte muy de veras.
Y así dezia palabras que bolauan.
Desatate Vulcano, que yo salgo
Por el, como quisierès, y prometo
Por mi, y por estos Dioses immortales,
Que pagarè por el quanto deniere,

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Y fuere honesto, y justo, a tu contento.

A esto le responde el Dios Vulcano.

Neptuno, que la inmensa tierra cercas,

No me quieras mandar tan graue cosa,

Que promessa por estos tan maluados

No es justo que se haga, ni se cumpla.

Y como podria yo appremiarte, siendo

Tan grande entre los Dioses immortales,

Si à caso se me fuesse huyendo Marte

Suelto, y sin me pagar lo que me deue?

Tornole a responder el Dios Neptuno.

Vulcano, para en caso que se vaya

Marte sin te pagar la deuda, digo

Que yo solo me obligo aqui à pagarlo.

El inclyto Vulcano le responde.

Ni puedo, ni es honesto ya negarte

Lo que con tal instancia me demandas.

Dixiendo aquesto, suelta aquellos laxos

La fuerça valerosa de Vulcano.

Ellos como se vieron desembueltos

Del laxo aun que muy fuerte, sin tardança

Salieron del, y fuesse Marte à Thracia

Y Venus la risueña y amorosa

Fuesse à Chypre, y à Papho, donde tiene

Sus aras y su templo consagrado.

Luego fueron con ella las tres Gracias,

A lauarla, y vngirla con el olio

Eterno e inmortal, qual se requiere

A los Dioses, que bien para siempre.

Vistieronla tambien blandos vestidos

Hermosos, que es mirarlos maxavilla.

Esto cantò el cantor dulce y diuino.

Y Vlyxes no holgo poco en oyrle .
Y assi los otros grandes Pheacenses
Inclytos por la mar con las galeras .
Alcinoo mandò a Húlio y Laodamante
Sus hijos , que baylassen los dos solos ,
Que competir con ellos nadie osaua .
Pero antes que lo hizieffen , en las manos
Toman vna pelota colorada ,
Redonda , y muy bien hecha , que Polybo
Artifice excellente hauiá cosido .
Tomòla el vno d'ellos , y arrojola
(Echado hazia tras) hasta las nubes .
El otro leuantose de la tierra
Ligero con vn salto , y recogiola
En l'ayre , sin llegar los pies al suelo .
Y assi despues que huieron ya prouado
Este juego , baylaron en la tierra ,
Que tantas cosas cria , y las sustenta ,
Aguardandose à tiempos l'vno al otro .
Y los otros mancebos que alli estauan
Mirando la contienda lo approuaron
Con grita y con señales de alegría .
Entonces habló Vlyxes el prudente
Al Rey Alcinoo ilustre y poderoso ,
Alcinoo , Rey clarissimo entre todos
Los pueblos , prometiste de mostrarme
Bayladores muy raros y escogidos .
Cierto bien se ha mostrado y a la clara ,
Que solo de mirarlo estò admirado .
Assi dixo : y de oyrlo estuuo alegre
La sacra potestad del Rey Alcinoo ,
Y habló con los Pheaces d'esta suerte .

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Oydme, Pheacenses valerosos

Principes y escogidos capitanes,
 Pareceme este huesped muy prudente,
 Y tal que con raxon deuenos darle
 Los dones, que a los huespedes se suele.
 Los doze que reynays en este pueblo
 Principes, que mandays, e yo el trexeno
 Cada vno trayga al huesped vn vestido
 Muy bien lauado y limpio, y juntamente
 Sendas camisas, y vn talento de oro.
 Traygamoslo aqui luego todos juntos
 Para que el huesped quando lo tuuiere,
 Despues de hauer cenado, assi en sus manos,
 Este alegre en su animo y contento.
 Euryalo tambien se reconcilie
 Con dones y palabras con Vlyxes,
 Porque hablo mas suelto que deniera,
 Assi les dixo, y todos lo alabaron.
 Y lo ponian por obra, y cada vno
 Embio vn su criado, que truxesse
 Los dones, que pensaua dar al huesped.
 Euryalo en respuesta a Alcinoos dixo.
 Alcinoos Rey clarissimo entre todos
 Los pueblos, yo hare lo que me mandas,
 Y por boluer en amistad del huesped
 Le dare luego vna muy rica espada
 De metal fino, cuya empuñadura
 Es de plata, y la rayna en torno cerca
 Blanco marfil, que ha poco que's cortado,
 Que cierto es pieça digna de tal dueño.
 Diciendo assi en las manos puso à Vlyxes
 La espada de los clauos plateados,

Y hablandole dixo d'esta suerte .

Padre huesped , à quien Dios de alegría ,
 Si a caso yo hablé alguna palabra ,
 Que fuesse en sí pesada ; ò enojosa ,
 Los tornellinos rezios se la lleuen ,
 Y a ti te cumpla Dios tu buen desseo ,
 Y te dexé llegar a ver tu tierra ,
 Y tu muger y hijos muy queridos ,
 Pues ha ya tanto tiempo que padescés
 Lexos de tus amigos tantos males .

Vlyxes el prudente le responde .

Amigo , Dios te de contentamiento ,
 Y buen successo , y prospero en tus cosas ,
 Y haga que no sientas falta alguna
 De aquesta espada rica , que en presente
 Me diste , y con palabras tan cumplidas :
 Ni te pesé jamas de hauerla dado .

Dixo , y echose al hombro aquella espada
 Con clauazon de plata guarnescida .
 El Sol se puso , y luego se truxeron
 Los dones y presentes para Vlyxes ,
 Porque hauian ydo ya los Reyesdarmas
 Criados de los principes y heroes .
 Llegados a Palacio se los dieron
 A los hijos de Alcinoo valerosos ,
 Los quales se llegaron a su madre
 Con muy gr.un reuerentia , y le pusieron
 Delante aquellos dones tan preciados .
 La sacra potestad del Rey Alcinoo
 Hizo sentar aquellos , que el guiana ,
 En vnos altos vancos muy polidos ,
 Y hablo con la Reyna d'esta guisa .

L n

DE LA ULYXEA DE HOMERO

Muger, mandad que traygan luego vna arca
 La mas hermosa y la mejor labrada :
 Pongase dentro en ella vn buen vestido
 Bien lauado, y con el vna camisa,
 Y pongan vn caldero al fuego, y agua
 En el, que se caliente, porque el huesped
 Se laue, y pueda ver por orden puestos
 Los dones, que le traen los Pheaces,
 Y se recree y alegre en el combite,
 Y en el oyr cantar suauemente.
 Yo le dare mi vaso muypreciado,
 Aquel en que yo beuo de oro fino,
 Porque de mi se acuerde, y cada dia
 Haga en el libacion al summo Ioue,
 Y a los Dioses que biuen para siempre.
 Así dixo: y la Reyna Arete manda,
 Que pongan luego al fuego sus criadas
 Vna caldera grande, que seruia
 Para lauar se en ella: y a la hora
 Entienden en ponerla con presteza
 Al fuego, que consume lo que topa:
 Y echaron agua clara dentro della
 Poniendo por debaxo mucha leña.
 El fuego cerca el vientre del caldero,
 De suerte, que muy presto hierue el agua.
 Entretanto que en esto s'entendia
 Saco allí de su camara la Reyna
 Para el huesped vna arca muy hermosa:
 Pusole dentro dones muypreciados,
 Pusó las vestiduras, pusó el oro
 Que los Pheaces ricos le hauian dado.
 Pusó tambien en ella vn buen vestido,

Y una camisa rica y bien labrada :
 Y buelta a el le dixo d'esta suerte .
 Huesped , como hayas visto el rico vaso ,
 Anudalo muy bien , porque guardado
 Vaya , que podria ser que en el camino
 Alguno lo dañasse , si en la naue
 Te occupá el dulce sueño , y te descuydas .
 Oyendo aquesto Vlyxes et suffrido ,
 Mirò el vaso , y tornòlo como estaua ,
 Y echòle alli de presto vn lazo fuerte ;
 Que la diuina Circe le mostrara .
 Hecho esto , vino luego una donzella ,
 Y dixole que fuesse si queria
 A lauarse en el baño , y el holgose
 De ver que estana el agua ya caliente ,
 Porque hauia muchos dias , que no vsaua
 Bañarse , desd'el tiempo que dexado
 Hania la compañia de Calypso
 Hermosa y de cabellos tan dorados .
 Que mientras el alli estuuo , ella tenia
 De regalarle en esto gran cuydado .
 Despues que le lauaron las donzellas ,
 Y vngieron con el olio blandamente ,
 Vistiose la camisa delicada .
 Cubrieronle de vn mundo muy hermoso ,
 Salio del baño , y fuesse a ver los hombres
 Beuedores de Vino , que alli estauan .
 Salio luego Nausicaa , que en su gesto
 Y gracia y hermosura era una Diosa ,
 Y puso al umbral de la gran sala
 Rica y muy bien compuesta , y admirada
 De ver a Vlyxes otro y tan mudado ,

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Con palabras que buelan le dexia .

Huesped, guardete Dios : y quando alegre

Te vieres en tu tierra e ya contento ,

Acuerdate que fuy yo la primera ,

A quien deues el premio de tu vida .

Vlyxes el prudente le responde .

Nausicaa hija del Rey Alcinoo illustre .

Si Iuppiter eterno, que casado

Està con la gran Iuno poderosa ,

Me concediesse ya , que yo boluiesse

A mi casa y mi tierra tan querida ,

Y que pudiesse ver yo ya aquel dia

De mi buelta tan largo y desseado ,

Podras creer que en quanto yo biniere ,

No haura dia ninguno, que no entienda

En supplicarte a ti como a mi Diosfa ,

Porque te deuo todo el ser que tengo ,

Pues me diste la vida , y me guardaste .

Hauiendo dicho aquesto , fue a sentarse

Iunto al Throno de Alcinoo valeroso .

Comiençan a partir las carnes luego ,

Comiençan de feruirles fuerte Vino .

Llegò tambien allora el que guiana

Al cantor Demodoco tan suauè ,

Y entre las gentes todas estimado .

Alqual hizo que en medio se assentasse

De aquellos combidados, arrimado

A vna columna alta, que allì hania .

Entonces habló Vlyxes el prudente

A aquel, que al gran cantor hania guiado,

Y Començo a cortar del espinaxo

De vn puercò , que era gordo a maravilla .

Tomò pues vna parte del, y dixo :
 Lleuà esta carne a aquel cantor dinino ,
 A Demodoco digo, a quien desseo
 HaZer algun regalo, aunque estoy triste ,
 QV E entre los hombres sabios los poetas
 Deuen ser con raZon muy estimados ,
 Y hazerles grand'honor, y acatamiento ,
 Porque la Musa quiso repartirles
 Su gracia en el cantar y haZer versos ,
 Y ama, y fauoresce a los poetas .
 Assi dixo: y tomando el mastresala
 La carne, fue a servir la a Demodoco ,
 El qual la rescibio con gesto alegre .
 Los otros combidados echan mano
 A todas las viandas, que les sirven ,
 Y comen à sabor con regoZijo .
 Pero despues que huieron desechado
 La gana de comer, con que venian :
 Entonces habló Vlyxes el suffrido
 A Demodoco, y dixo d'esta suerte .

Demodoco extremado, yo te alabo ,
 Y precio entre los hombres, porque es cierto
 Que te enseñò la Musa hija de Ioue ,
 O que fue tu maestro el ruuio Apollo ,
 Segun con la dulçura y con el arte ,
 Con que has cantado el hado de los Griegos :
 Los males y trabajos que passaron ,
 Las cosas que ordenaron, y suffrieron ,
 Como si alli en persona te hallaras ,
 O lo huieras oydo de la boca
 De alguno, que se vio presente a ello .
 Pero passa adelante yo te ruego ,

DE LA VLYXE A DE HOMERO

Y canta de la fabrica y hechura
Del cauallo de leño, que por arte
De Epeo y de Minerna fue acabado:
Aquel que por engaño el grande Vlyxes
Metio en el alto alcaçar, lleno todo
De armados, que al gran Ilio destruyeron.
Que si à mi gusto cuentas lo que digo,
Sera ocasion que yo ande diuulgando
A todos los mortales tu gran fama;
DiZiendo la excellencia, que en el canto
Te dio la liberal mano diuina:
Asi le dixò, y luego commouido
Con el furor diuino Demodoco,
Mostro su cantar dulce, Començando
Como los Griegos fuertes se partieron
De Troya en sus galeras hazia Grecia:
Dexando ya encendidas y abrasadas
Sus tiendas, do el exercito hania estado.
Y como algunos d'ellos se quedaron
Con el glorioso Vlyxes encubiertos
En el cauallo fuerte y engañoso,
Ado venian su junta los Troyanos,
Que le hauian ellos mismos ya metido
Dentro en el alto alcaçar muy contentos,
Y en su consejo estauan platicando
En muy diuersas cosas mal mirados,
Cerca del assentados, y en sus votos
Huuò tres pareçeres diferentes.
A vnos pareçcio, que se deuia
Romper con fuertes hachas aquel leño.
A otros, que sacandole de fuera
Del alto alcaçar, fuesse despenado.

A otros pareficio, que se quedasse
 Aquella grande statua entera, y fuesse
 Para aplacar los Dioses soberanos.
 Vencio pues este voto, porque hauia
 De ser asfi, y estava ya ordenado,
 Que se perdiessse Troya d'esta suerte,
 Despues que huuiessse dentro rescibido
 Aquel cauallo extraño Durateo,
 Ado estauan metidos los mejores
 De todos los Argiuos, que tenian
 De dar la triste muerte à los Troyanos
 Cantò como fue Troya destruyda
 Por los soberuios Griegos descolgados
 De aquel cauallo malo y engañoso,
 Dexandole vazio del engaño.
 Canto como yuan vnos a vna parte,
 Y otros hazia otras, destruyendo
 Todo lo que delante les venia.
 Y como se fue Vlyxes semejante
 Al poderoso Marte, a la alta casa
 Donde estava Deiphobo, llevando
 Al fuerte Menelao en compañía.
 Y como hauia emprendido vna hazaña
 Osada y peligrosa, y le dio cima
 Con el fauor de Palas belicosa.
 Esto canto el cantor inçlyto y dulce:
 Entre tanto se estava el sabio Vlyxes
 Alla dentro en su pecho deshaçiendo,
 Con lagrimas regando sus mexillas.
 Como suele llorar à su marido
 Vna muger, que mas que à si le quiere,
 Y se arroja sobre'l, quando le vea

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Caer muy mal herido ante sus ojos ,
 Por defendèr su pueblo ,trabajando
 Librar de sujecion y captiverio
 A su ciudad ,y à sus muy dulces hijos :
 Al punto que le siente estar cercano
 De morir ,y que tiembla con la muerte ,
 Se arroja junto a el ,y gime ,y llora
 Muy agria y tristemente ,y no se mueue ,
 Aunque con lanças fuertes las espaldas
 Y hombros le traspassen ,hasta tanto
 Que se dexa tomar y va captiua
 A passar mill trabajos y miserias .
 Assi pues como a aquesta se le rompen
 Con miserable lloro sus mexillas ,
 Assi el prudente Vlyxes de sus ojos
 Lagrimas en gran copia derramava .
 Y aunque llorava assi ,ninguno pudo
 Caer sino fue solo Alcinoo en ello
 Que estaua cerca del ,y lo mirava ,
 Y conosco ,que le saltan sospiros
 De lo' intimo del alma despedidos .
 Entonces hablo pues à los Pheaces
 Inclytos en la mar ,y assi les dixo .
 Oyãme Pheacenses valerosos
 Duques y capitanes escogidos
 Pareceme que deue Demodoco
 Dexar ya de tañer ,que lo que canta
 No es appazible à todos los oyentes ,
 Porque despues que aqui nos assentamos
 A cenar ,y empeço el cantor diuino
 Desde aquel punto no ha jamas cessado
 De llorar nuestro huésped con vn lloro

Tan miserable y triste, que yo creo
Que algun dolor muy graue le ha venido.
Mas ea el cantar cesse porque todos
Podamos con el huesped alegrarnos
Y el tambien con nos otros alegrarse,
Que esto serà mejor y mas honesto.
Que ser tan comedido, y agraciado
Nos ha mouido à todos a dar orden
En su buelta, y a darle tales dones
Tan ricos y preciados, porque vea
La voluntad y amor que le tenemos.
Que vn huesped que es humilde y comedido
Dene ser estimado y bien tractado
Como si fuesse hermano, aun entre gentes
Que no fuesen de buen conosciemento.
Por esto yo te pido que no quieras
Con tu iuyxio astuto ya encubrirnos
Lo que te preguntare, que de Xirlo
Serà mucho mejor por muchas causas.
Di el nombre que tus padres te pusieron
Y como te llamauan en el pueblo
Donde solias biuir, y los vezinos
Que biuen alli cerca comarcanos:
Pues no hay hombre en el mundo que su nombre
No se le ponga en siendo à luz salido
Por bueno, ò por astroso que en si sea.
Dime do es tu ciudad, tu tierra y pueblo
Para que alla te lleuen mis galeras,
Que ellas tienen de suyo gran sentido:
Ni pienses que tenemos los Pheaces
Gouernador ninguno que las rija,
Ni el timon que las otras naues traen:

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Ellas saben de suyo el pensamiento
 Y querer de los hombres, y ellas saben
 Los campos y ciudades y su asiento,
 Ellas passan las aguas del mar brauo
 Velocissimamente, y muy seguras
 Con qualquier ayre y niebla que las cubra
 Sin que tengan temor de ningun daño
 Ni de poder jamas ser destruydas.
 Aunque yo ohi dexir à mi buen padre
 Nausithoo, que Neptuno tenia enojo
 De nos otros, porque tan sin peligro
 La gente en nuestras naues nauigaua,
 Y que hauia de venir vn tiempo quando
 Vna nave ligera y bien armada
 Boluiendo de llevar vn passajero
 A aqueste nuestro reyno en el mar cano
 Hauia de perderse, y quedar hecha
 Vn alto y duro monte, y cubriria
 Desta ciudad la vista: assi lo dixo
 El viejo, pero Dios que es sobre todo
 Lo acabara si fuere mas seruido,
 O quiza (podra ser) lo hara vano
 Como à su mente eterna mas pluguiere.
 Tambien te ruego mucho que me digas
 Y con verdad, pues eres tan prudente,
 Porque parte has andado? aque lugares
 Llegaste? y à que gentes y ciudades?
 Si hauia entrellos hombres justicieros
 Y amigos de hospedar a los estraños?
 Si hauia hombres difficiles saluages,
 Grosseros en su vida y tractamiento?
 Dime porque llorauas tan de veras?

que te deshaziás en tu pecho
Quando oyste cantar el hado y suerte
De los Arginos Griegos y Troyanos?
¿No sabes que los Dioses lo hizieron
Las Parcas la muerte les hilaron
Para que le quedasse por memoria:
A la futura edad, y se cantasse.
Murio delante de Ilio algun pariente
O deudo aunque no fuesse muy cercano
Algun buen yerno, o suegro, o otro alguno
De los que por la sangre, o por linage
Deuen de dar cuydado y ser amados?
O a caso murio alli algun grande amigo
O compañera tuyo? que yo juzgo
Que no es menor el deudo que de hermano
El de vn leal amigo verdadero.

FIN DEL LIBRO OCTAVO.



ARGUMENTO
 DEL LIBRO NOVENO
 DE LA VLYXEA
 DE HOMERO.



COMIENZA a contar
 Vlyxes, como haviendo
 peleado con los Lico-
 nes llegó a la tierra de
 los Lotophagòs. Y fue
 adonde estaua el Cyclo-
 pe Polyphemo, al qual despues de hauerle
 comido seys de sus compañeros, le quebrò
 el ojo, y le dexò ciego, y se escapò de sus
 manos.



LIBRO NOVENO
DE LA VLYXEA DE
HOMERO.



*V*lyxes el prudente a su pregunta
Le respondió, diZiendo d'esta suerte.
Alcinoo rey nõbrado ètre los pueblos
Por cierto q̄ es grã bien oyr vn rato
Vn cantor tan suave y excellente,

como el que aqui ha cantado, que parece
Mas venido del cielo que no humano.
E yo no sè otra cosa con que pueda
Vno ser mas bien quisto y mas accepto,
Que con tener al pueblo en alegria,
Y estar los combidados en su casa
Alegres y contentos, escuchando
Vn tal cantor por orden assentados,
Y con las ricas mesas bien pobladas
De pan y de manjares muy diuersos,
Y que el copero trayga el dulce Vno,
Y lo sirua en las copas limpiamente.
A mi iuryZio aquesto me parece
Vna cosa muy buena, y de gran gusto
Mas à ti segun veo, ha te mouido

DE LA VLYXEA DE HOMERO.

Tu animo à querer que cuente agota
 Mis dolores tan llenos de sospiros,
 Para que se renueue mi gran pena,
 Y con llorar mas gima, y mas sospire.

Por do començarè yo mis trabajos?

Qual serà lo primero, ò lo postrero?

Pues los eternos Dioses permittieron,
 Que fuessen de ser tantos ya sin cuenta?
 Quiero de Zir primera el nombre y tierra,
 Para que lo sepays, pues que huyendo
 De aquel dia cruel, con gran Ventura
 Viniendo de tan lexos tierras, pude
 Llegar à ser yo huesped a este pueblo.

Vlyxes soy el hijo de Laertes,

Que por mi astucia y mañas tienen cuenta
 Connigo los mortales, y mi fama
 Alla a los altos cielos ha llegado.

Biuo en la isla de Ithaca famosa,
 Que hazia el medio dia està assentada:
 En ella hay vn gran monte bien poblado
 De arbolès muy frescos, que se llama
 Nerito, y allè cerca en el contorno
 Hay muchas istlas grandes y veZinas
 Entre si, como son Dulychio, y Same
 Y la alta, y llena de arboles Zacyntho.
 Mi tierra es algo baxa, mas en alto
 Està inclinada al mar, hazia occidente:
 Las otras dppartada: mas se inclinan
 Al Sol y hazia la Aurora quando nasce.
 Es aspera en su assiento, mas es buena
 Para criar mancebos valerosos.
 Y cierto yo no pnedo ni podria

Ver cosa mas sabrosa que mi tierra ,
 Que Calypso me tuvo alla enlabiado
 Con muy grandes halagos en sus cuevas
 Queriendome tener por su marido ,
 Y assi me tuvo Circe la engañosa
 En su casa appaxible alla en Eea
 Para que yo quisiesse ser su esposo ,
 Mas nunca con mi animo acabaron ,
 Que les quisiesse dar credito alguno .
 Que no hay cosa mas dulce ni mas cara
 Que la patria y los padres aunque diessen
 Al hombre vna gran casa y gran riqueza
 En otra tierra estraña, do estuviessse
 De sus muy dulces padres apartado .

Mas es, quiero ya contar mi buelta
 Llena de mill trabajos y mill males ,
 La qual me ordenò Iuppiter viniendo
 De Troya, quando fue ya destruyda .
 Partiendo del gran llio, me lleuaron
 Los vientos mal mi grado à los Cicones ,
 A Ismaro ciudad muy populosa ,
 La qual yo destruy, y maté los bombres
 Que me la defendian, y sacamos
 Las niñas y mugeres, que alli havia ,
 Y todas las riquexas, y partilas
 Entre mis compañeros yguualmente ,
 Porque ninguno d'ellos se quexasse .
 Despues d'esto mandè que todos luego
 A gran prissa à la mar se recogiessem ,
 Mas ellos de muy locos no quisieron
 Obedescerlo, y vinoles su pago .
 Sentaronse a haZer grandes combites ,

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Y a beuer Vino puro sin medida
 En la misma ribera, degollando
 Muchas ovejas gordas, muchos bueyes,
 Que traen los pies cornados del trabajo:
 Mientra ellos hazen esto, los Cicones
 Que primero hubian, demandaron
 Socorro à sus amigos y vecinos,
 Que mas dentro en la tierra se hallan,
 Valientes, escogidos, muy expertos
 En pelear, muy diestros a cavallo,
 Y a pie tambien, si el caso se offrescia.
 Vino vna multitud d'ellos tan grande,
 Como hay hojas y flores en verano.
 A la mañana quando el Sol se muestra
 Llegò nuestro mal hado, que la Parca
 De Iuppiter dañosa lo dispuso,
 Para que recibiessemos vn daño
 Y mal irreparable, y mill dolores.
 Comiençan en llegando la pelea
 Con los mios muy cruda y fieramente,
 Muy cerca de las naues, arrojando
 Los vnos a los otros rexias lanças
 Desde que amanescio, y salio el Aurora,
 Y mientra fue creciendo el dia sagrado,
 Tuuimos que hazer en resistirlos,
 Y echarlos de la mar: Y aunque eran muchos,
 No fueron superiores, ni ventaja
 Se conosció de la vna a la otra parte
 Pero quando ya el Sol llegó a la tarde,
 Entonces los Cicones nos lleuauan
 Lo mejor, y mataron de los Griegos
 Algunos, de manera, que faltaron

De

De cada naue, seys que fueron muertos :
 Los otros recogieronse huyendo
 Del hado y de la muerte miserable.
 Y luego nos heçimos a la vela ,
 Tristes de hauer perdido tanta gente ,
 Y alegres, de escaparnos con las vidas .
 Pero no se partieron las galeras
 De alli luego al instante , sin primera
 Llamar tres vezes vno de los mios
 A bozes por su nombre, à cada vno
 De los que hauian quedado alla en el campo
 Por los Cicones fuertes degollados .
 En partiendo de alli , mouionos luego
 Iuppiter poderoso que congrega
 Las nubes como quiere y las aparta .
 Vn viento cierço rezió con tormenta
 Estraña, y cubrio el mar, y cielo, y tierra
 Con nubes muy espessas, y al instante
 Sobreuino la noche muy escura .
 Yuan con grande furia nauegando
 Las naues na por su derecha via ,
 Que el viento las echaua a l'vna parte
 Y a l'otra, con tal fuerça , que las velas
 Se hiçieron a deshora mill pedaços .
 Cogimoslas de presto , como pudo
 Hazerse , y recogimoslas a dentro
 De las ligeras naues , con el miedo
 Que de morir tuuimos justamente .
 Y assi con gran fatiga procuramos ,
 De las sacar en tierra con presteza .
 Sacamoslas en fin, y alli estuimos
 Dos dias y dos noches , sin podernos

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Mover ni levantar defatigados :
 Que el trabajo y dolor nos consumia .
 Pero quando la bella y clara Aurora
 Dio fin al tercer dia levantamos
 Los masteles en ellas, y estendimos
 Las blancas velas luego, y assentados
 Cada vno en su lugar a l'hora el viento
 Y los pilotos diestros nos lleuauan ,
 De suerte que faltò quasi muy poco
 Para llegar a salvo yo a mi tierra .
 Mas el agua, y las olas, y corriente ,
 Y el viento Cierço rexo , que corria ,
 Me echaron à Mælea peligrosa ,
 Y me appartaron lexos de Cythera .
 Nueue dias enteros me lleuaron
 Los vientos muy contrarios y dañosos
 Por el profundo mar, pero al dexeno
 Llegamos a vna tierra populosa
 De ciertos Lotophagos , que comian
 Vn manjar muy florido y muy sabroso .
 Saltamos alli en tierra a tomar agua ,
 Y luego me bolui yo a las galeras
 A cenar con mis fuertes companeros .
 Cenamos : y despues que satisfecho
 Huuimos a la hambre y sed, yo luego
 Tres d'ellos escogi , los dos soldados ,
 Y vn Reydarmas el otro bien experto ,
 Y assi los embiè, que se informassen ,
 Que gentes en aquella tierra hauia .
 Llegaron a hallar los Lotophagos ,
 Que los hizieron honra , y combidaron .
 Y dieron a comer del dulce Loto ,

Que era de tal virtud, y tal dulçura,
Que todos los que prueuan aquel fructo
Sabroso y muy suauè, no querrian
Boluer mas haçia donde hauian venido,
Ni llenar nueua alguna, sino estarfe
De asiento con aquellos Lotophagos,
Comiendo el dulce Loto, y olvidados
De su buelta, y de todo otro cuydado.
Pero yo hixè tanto, que por fuerça
Los cobrè y los meti dentro en las naves,
Y atelos en los vancos reziamente.
Hixè luego echar vando, que a la hora
Se recogiesen todos à galera,
Porque comiendo aquel tan dulce fructo,
Quiça se olvidarian de la buelta.
Todos obedescieron, y de presto
Saltaron en la naue alegremente,
Y se boluio a su vanco cada vno.
Sentados por su orden, començaron
A herir con los remos el mar cano.
De alli partimos tristes y affligidos,
Y fuymos a la tierra donde moran
Los Cyclopes, estraños en grandeza:
Los quales en commun no tienen leyes,
Mas biuen bien, y estan tan confiados
En los eternos Dioses, que no curan
De plantar ningun arbol con sus manos,
Ni de arar los campos, ni sembrarlos.
Sin arar ni sembrar nascen los fructos
De syrjo, y sin industria alguna humana.
Los trigos, las ceuadas, y las vides

DE LA VLTXEA DE HOMERO

Produzen de sí vino muy suave
 De fertiles raximos, que se aumentan
 Con agua que del cielo les descende.
 Entrellos no hay consejos, ni conciones,
 Ni hay leyes, ni ordenanças generales.
 Habitan esparxidos por las cumbres
 De los mas altos montes en las cuevas.
 Mas hondas, y allí ordena cada vno
 Sus leyes à sus hijos y mugeres,
 Sin tener entre sí ningun cuydado.
 Los vnos de los otros, ni otro trato.
 No lexos, ni muy cerca d'esta isla
 D'estos Cyclopes grandes y espantosas.
 Hay otra, que es de tierra aparejada
 Para ser cultiuada facilmente,
 En que hay hermosos bosques y arboledas,
 Y Cabras infinitas montesinas,
 Que ni son perseguidas de los hombres,
 Ni entran a seguir las caçadores
 Andando por las seluas y espessuras,
 Poniendose a trabajo por caçarlas.
 En ella no hay Ganados de otra suerte,
 Ni menos labradores que la labren:
 Y assi se està no arada, ni sembrada
 Con las balantes Cabras, que appascienta.
 Lamas passan a ella los Cyclopes,
 Porque no tienen naues, ni hay entrellos
 Maestros que las labren, con que puedan
 Yr a tener conmercio con las gentes,
 Que biuen en los pueblos apartadas
 Como los otros hombres, navegando.

Con que suelen hazerse muy pobladas
 Las islas no habitadas y muy ricas .
 Pero con esto no es del todo mala
 Aquesta isla, pues produce y trae
 A su tiempo y sazón todas las cosas .
 En ella hay junto al mar à la ribera
 Blandos y frescos prados , que se riegan .
 Hay vides que en ningún tiempo se pierden .
 Es muy buena de arar , y hauria en ella
 Un campo muy soberbio y abundoso
 De mießes , que a su tiempo prouernian ,
 Porque la tierra en sí muestra ser gruessa ,
 Si fuesse de los hombres cultinada .
 En ella hay un buen puerto aparejado
 Para acogerse naves , tan seguro
 Que alli no es menester echar amarras ,
 Ni anclas , ni atarlas à los postes ,
 Sino en llegando pueden descuydarse ,
 Y estar muy a su salvo todo el tiempo ,
 Que quieran , hasta que à los marineros
 Les viene bien partirse , y alçar velas ,
 Y les ayuda el viento a su partida .
 De lo alto d' este puerto sale de agua
 Muy clara una gran fuente , por debaxo
 De una muy fresca cuena rodeada
 De Alamos muy verdes y encumbrados .
 A esta isla pues llegamos juntos ,
 Guiandonos vn Dios (no se qual era)
 Por una escura noche tenebrosa ,
 Tan ciega , que la mar no se vehta .
 El ayre al derredor de las galeras
 Estaua tan espesso , que era espanto .

DE LA VLYXEA DE HOMERO

La Luna no luzia alla en el cielo,
 Porque las gruesas nubes la cubrian.
 Par esta escuridad fuy nauegando
 No sin peligro grande, que ninguno
 Podia ver la isla, ni las olas
 Terribles de la mar, que alli en la tierra
 Con impetu muy grande se quebrauan:
 Hasta que ya llegaron las galeras
 A do la costa fue reconocida.
 Llegando pues al puerto, se amaynarom
 Las velas de las naues con presteza,
 Y luego descendimos en la tierra,
 Y alegres reposamos, esperando
 A la diuina Aurora, que llegasse.
 Y quando fue llegada con sus carros
 Dorados, dando ser a la mañana,
 No sin admiracion de ver la isla
 Tan fertil; fuimos luego à rodearla.
 Entonces accudieron favorables
 Las Nymphas, que en los bosques habitauan
 Hijas del grande Iuppiter eterno,
 Con oxear las Cabras montesinas,
 Porque mis compañeros las cenassen.
 Sacamos nneustos arcos y saetas
 De hierros muy agudos de las naues,
 Y puestos en tres bandas y paradas
 Tiramos a las Cabras, de manera
 Que Dids nos dio vna caça venturosa:
 Porque de doxe naues, que conmigo
 Havia, a cada vna le cupieron
 Por suerte nueue Cabras, y à la mia
 Le dieron diez por suerte auentajada.

Assi nos estunimos aquel dia ,
 Hasta que el Sol se puso alli sentados ,
 Comiendo de la carne en abundancia ,
 Beuiendo Vino dulce y muy suave ,
 Porque en las naues nunca hauia faltado
 El Vino tinto, y antes nos sobraua :
 Que alla en la gran ciudad de los Cicones ,
 Quando la destruymos y robamos ,
 Cargaron es toneles mucho Vino .
 Vimos de aqui la tierra de Cyclopes ,
 Que estaua muy cercana , y descubriose
 El humo, que salia de sus fuegos ,
 Y ohiense las bozes que ellos danan ,
 Y tambien los balidos del Ganado .
 Quando se puso el Sol , y fue a esconderse
 En las oscuras nieblas , todos luego
 Se echaron à dormir en la ribera
 Del mar , por dar reposo a sus trabajos .
 Y quando se mostro ya el alua clara
 Llamèlos a consejo , por hablarlos ,
 Y dixeles a todos desta suerte .

Carissimos y dulces companeros ,
 Quedas aqui con vuestras naues juntos
 Holgando , que yo quiero con la mia
 Y con mis companeros hazer vela ,
 Por yr a descubrir, que gentes es esta :
 Si son hombres saluages y maluados ,
 O si son hombres justos y amigables ,
 Y tienen condicion , que à Dios agrade .
 Dixiendoles aquesto , fuy a la naue :
 Mandè a mis companeros , que siguiessen
 Y se embarcassen luego , y que soltassen

DE LA VLYXEA DE HOMERO

La nao de las amarras , en que estava .
 Hixieronlo assi todos , y embarcados
 Sentaronse por orden en sus vancos ,
 Y herian con los remos el mar cano .
 No passó mucho tiempo , que llegamos
 A la tierra , que estava muy cercana .
 Vimos hazia el vn cabo vna gran cueua .
 Muy alta , de Laureles rodeada ;
 Muy cerca de la mar , y echado en ella
 De Cabras y de ouejas gran Ganado .
 Havia al derredor vn edificio
 Muy alto , de vnas piedras mal labradas ,
 Y de muy largos Pinos , y de Enxinas .
 Alli biuia vn varon de vna estatura
 Muy fiera y espantosa , que entendia
 Solo en appascentar muchos rebaños
 Muy lexos de los otros , apartado
 De su comersacion , peruerso y malo .
 Causònos grande espanto su figura ,
 Porque no parescia semejante
 A los mortales hombres , antes era
 Como vna cumbre llena de arboledas
 De los muy altos montes , que se muestra
 Entre los otros sola y apartada .
 Mandè a mis companeros que quedassen
 En guarda de la naue , y que viniessen
 Conmigo doze solos escogidos .
 Fuymos juntos llevando vn cuero grande
 De Vino tinto dulce , que me diera
 Maron hijo de Enantho , sacerdote
 Del ruño Apollo , à cuyo cargo estava
 El Ismaro , y tenia su gouerno .

Dionosle , porque à su muger y hijos
 Y a el le heximos honra y buenas obras
 Al tiempo que passamos por el bosque
 De Apollo de altos arboles poblado ,
 Adonde el habitava y de mas desto
 Nos dio otros dones ricos muy preciados .
 A mi me presentò siete talentos
 De oro bien labrado , y vna copa
 De plata fina ríca muy cendrada .
 Dionos doze toneles de su Vino
 Muy suave , y diuino , incorruptible .
 El qual no bania prouado ningun siervo ,
 Ni moço de su casa , sino el solo
 Con su muger y hijos muy queridos ,
 Y vna duena que à cargo lo tenia .
 Era este dulce Vino de tal fuerça ,
 Que quando se beuia , para vna parte
 De Vino echaban veynete de agua pura :
 Y estava tal entonces , que spiraua
 Del vn suave olor , y tan diuino ,
 Que no huiera persona de buen gusto ,
 Que no se deleytara de beuelo .
 Deste llenaua vn cuero grande lleno ,
 Y en vn çurron llenauamos vna daga
 Luego se me encendia de gran coraje
 El animo en trabajos esforçado
 Por ver aquel varon tan espantoso
 De fuerças tan estrañas , y tan malo ,
 Que ni tenia justicia , ni entendia
 Cosa , que justa fuesse , ò razonable .
 Llegados a la cuena , no topamos
 Con el , porque se andaua apassentando .

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Por vnos frescos prados sus Ganados.
 Entrando dentro d'ella , nos causaua
 Admiracion el ver lo que alli hauia .
 Llenos de quesos muchos canastillos ,
 Muchos apriscos llenos de corderas ,
 Y de cabritas , vnos apartados
 De otros por su orden , d'esta suerte .
 Estauan al vn cabo los mayores ,
 A otra parte estauan los medianos ,
 Y à otra cerca los reXien nascidos .
 Mostrauan abundancia muchos resos
 Corriendo fuero y grassa por de fuera .
 Estauan muy labradas los barraños ,
 Y los tarros muy grandes en que ordena .
 Entonces me rogaron muy de veras
 Mis fuertes compañeros , que quisiesse
 Boluer luego a la naue con tomarle .
 De aquellos quesos grandes , y que junto
 Llenassemos corderos y cabritos
 De los corrales grandes , en que estauan ,
 Y que assi panegassemos de presto
 Por el profundo mar : mas yo no quise
 Seguir su parecer , aun que nos fuera
 Mejor , segun lo que despues auino .
 Mas hizelo por ver aquel Gigante ,
 Y prouar si quiza dax me querria
 Algun don , que entre huéspedes se usa .
 Que bien sabía yo , que aquella vista
 De hombre tan terrible y espantoso ,
 No hauia de ser muy grata à aquellos míos .
 Encendimos pues fuego , y assentados
 Tomamos de los quesos , y comimos

Metidos en la cueua , y esperando
Que llegasse el pastor , que vino luego .
Trabia sobre si vna solna entera
De leña seca gruesa y mal cortada ,
Para guisar su cena , y en llegando
La descargò con vn muy grande estruendo
De fuera de la cueua : mas nosotros
Del gran temor que huuimos , nos metimos
A lo mas escondido de la cueua .
Hizo entrar luego en ella las ouejas ,
Asi como las yua el ordeñando ,
Haziendo que quodassen à la puerta
De fuera los cabrones y carneros .
Tomò luego vn peñasco con las manos ,
Que le seruia de puerta , y arrimòlo
A la boca , por donde entrado havia
Para cerrar tras si , que era tan grande
Que veynte y dos carretas escogidas
De quatro ruedas nunca le pudieran
Hazer mouer de tierra . Desta suerte
Cerrò la grande puerta , y assentado
Comiença de ordeñar las sus ouejas ,
Y las balantes Cabras , como suele ,
Poniendo su criança à cada vna .
La mitad de la leche , que sacaua ,
Hazia quaxar en vnos canastillos .
Con apretarla mucho , y la otra media
Guardaua en vnos vasos de madera ,
Para beuerla , quando a cenar fuesse .
De que huuo acabado todo aquesto ,
Encendio fuego , y vionos a deshora ,
Y hablanos , preguntando d'esta suerte .

M 78

DE LA VLYXEA DE HOMERO

DeZidme quienes soys aduenedixos ,
Que nauegays por humidias caminos ?
Adonde vays ? dexid, y à que venistes ?
Es por algun negocio de importancia ?
O vaysos nauegando à la ventura ,
Como van los coffarios por las mares,
Poniendo sus cabeças a peligro
Por haZer mal y daño a los estraños ?
Asi dixo : y nosotros en oyrlle
Temimos mucho mas que no primero
De verle asi tan graue y tan pesado ,
Y oyr su voz terrible y espantosa.
Pero no dexè yo de responderle ,
DiZiendole palabras , que bolanan .
Nosotros somos Griegos , que venimos
Perdidos desde Troya por los mares ,
Llenados de los vientos por las olas
Muy contra nuestro grado desseando
Llegar a nuestras casas, y apartamos
Aqui por otras vias y caminos ,
Que Iuppiter lo tuuo asi ordenado .
Preciamonos de ser puebls sujetos
Al claro Agamenon hijo de Atreo ,
Cuya gloria ha llegado sobre'l cielo ,
Por hauer sujetado y destruydo
Vna ciudad tan grande y tan famosa
Y tan diuersas gentes y naciones .
Pero pues quiso Dios que ya venimos
A tu presencia, todos inclinados
Pedimoste, que quieras otorgarnos
Algun don hospital , ò algun presente ,
Como es razon que a huéspedes se otorgue .

Rogamos telo assi por reuerencia
De los eternos Dioses a quien deues
Acatar y temer, y concedernos
Por ellos la demanda que pedimos.
Pues Iuppiter es el que fauoresce
Los huespedes y humildes, porque tiene
De su ser natural el cargo d'ellos,
Por su bondad y su clemencia grande -
Yo dixi assi: mas el me respondia,
Con animo cruel, de aquesta guisa.

Huesped, eres muy simple pues veniste
De tan estrañas tierras à mandarme
Que tema ò que me guarde de los Dioses.
No pienses, que nos otros los Cyclopes
Curamos ni de Iuppiter, que trae
El Egis por escudo; ni tampoco
De los eternos Dioses, porque somos
Mas poderosos que ellos: y assi puedes
Creer, que por temor ni por respecto
De Iuppiter, yo no perdonaria
A ti ni a estos tuyos, sino en caso
Que mi animo otra cosa me mandasse.
Mas dime, do dexaste tu gran naue,
Quando veniste aqui? por auentura
Quedo lexos a la vltima ribera?
O cerca? porque yo deffeo saberlo.
Assi hablo, pensando de engañarme,
Mas no le succedio, que yo sabia
Muchas más cosas que el: fue mi respuesta
Con palabras fingidas y engañosas;
Dixiendole. Neptuno, que combate
La tierra con gran impetu, dexa

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Mi naue en vnas peñas muy agudas,
 Echandola en las fines d'esta tierra
 A la marina extrema, donde el viento
 La hizo con las ondas mill pedaços.
 E yo y aquestos fuertes compañeros
 Huymos de la muerte, y nos saluamos.
 A esto no me dio respuesta alguna
 Con su animo ferox, antes de presto
 Arrebatò dos tristes compañeros,
 De aquellos que conmigo hauian entrado,
 Y arrojòlos en tierra con tal fuerza
 Que alli los quebrantò, y rompio los huesos,
 Como si fueran sendos cachorrillos.
 Saltaron les los sesos por el suelo,
 Que estaua todo tinto de la sangre,
 Y haciendolos pedaços, appareja
 Su cena tan cruel y listimera.
 Comia de los tristes, como suele
 Comer vn Leoa fiero montesino.
 Cenòse en las entrañas lo primero,
 Despues no dexò cesa de la carne
 Ni de los huesos duros, sin comerla.
 Nos otros desdichados con gran lloro
 Alçauamas las manos hacia el cielo,
 En ver la crueldad del fiero hecho,
 Y falta de remedio y de consejo.
 Tenia nuestras animos turbados.
 Pero despues que ya el Cyclope fiero
 Hinchio su grande vientre de la carne
 Humana, y de la leche, que beuia
 Echòse por la cueua muy tendido
 En medio del Ganado, y adurmiòse.

Entonces yo pensaua entre mi mismo ,
Que fuera bien sacar mi aguda espada ,
Y darle a ambas manos junto al pecho ,
Por donde està del bigado el asiento
Asido en las entrañas, que le tienen :
Mas vi despues que en ello me engañaua ,
Porque si yo a desdicha lo pusiera
Por obra, alli quedauamos perdidos
Con triste muerte todos sin reparo :
Porque imposible fuera alçar la piedra
Con que la grande puerta hania cerrado .
Al fin con gran tristeza y con sospiros
Huuimos d'esperar a la mañana :
La qual tardó a venir pero a la hora
Que se mostro ya el alua con sus carros ,
Encendio fuego y fuesse a sus ouejas ,
Y començo a ordenarlas muy d'espacio ,
Y puso su cordero a cada vna .
Quando a estas obras fin huuo ya dado
Asio otros dos de aquellos desdichados ,
Y hizolos su almuerzo postrimero .
Despues de hauer comido, y satiffecho
A su hambre mortal, sacò de fuera
De la profunda cueua sus Ganados ,
Quitando facilmente de la puerta
Aquel peñasco grande: y en saliendo
A arrimar le tornò, como si fuera
Poner vn cobertor en vna aliana .
Asi fue por los montes adelante ,
Su Ganado aguijando, è yo cuytado
Quedeme alli encerrado, imaginando
Si le podria dar algun castigo ,

DE LA VLYXEA DE HOMERO

O tomar del vengança, y me querria
 Minerua dar victoria en el efecto .
 Al fin me parecio el mejor consejo
 Vno que aquí dire. Allí estauz echada
 En medio del corral vna gran viga
 De Oliua verde gruesa, que el Cyclope
 Hauia cortado el mismo por su mano,
 Para traerla allí, que se secusse .
 Era tal que a nos otros parecia
 Tan grande como vn mastel de galera
 De veynte remos gruesa, que cargada
 Suele passar la mar seguramente :
 Tan ancha era y tan larga à nuestra vista .
 Desta pues cortè yo quanto vna braça,
 Y dila a aquellos mios, encargando
 Que la puliessen bien, y la yqualassen .
 Así lo hizieron luego, è yo aguzèla
 Muy bien hazia la punta, y en el fuego
 Que todo lo consume, la metia
 Para que se tostasse, y escòndila
 En el estiércol mucho, que en la cueua
 Hauia a cada passo derramado .
 Despues quise escoger entre los mios
 Por suerte algunos fuertes compañeros,
 Que osassen ayudarme a alçar el palo
 Agudo, y à enclauarle el ojo fiero
 Quando el sabor del sueño le tudiesse .
 Salieronme por suerte quatro tales,
 Quales para el efecto yo queria,
 Y fuy yo el quinto entrellos escogido .
 Viniendo ya la tarde recogiose,
 De dar pasto al ganado el gran Cyclope

Haxie

Haxia la estraña cueua, y encerrole
Todo sin faltar vno en los apriscos,
O adrede, ò porque assi Dios lo ordenaué,
Despues cerro tras si la grande puerta
Con la pesada piedra, como suele.
Y començo à ordenar las sus ouejas
Y las balantes Cabras, y ponía
Lo que haxia parido a cada vna.
Pero despues que se haxo dado prissa
En acabar aquesto, assi a deshora
Arrebatò dos tristes compañeros,
Y dioles en su vientre sepultura.
Entonces habè yo al Cyclope fiero,
Estandole bien cerca, y en la mano
Teniendo vn vaso grande de aquel Vino
Tinto, que de la nane haxia sacado,
Dixe: Cyclope toma, pruená, y beue,
Del Vino, que traemos, pues comiste
La carne humana dulce de los mios.
Porque sepas que Vino trae mi nane,
Que yo lo traex aqui, para hazerte
Con ello libacion; y grata offrenda,
Si haxiendome manzilla, te mouieras
A embiarme a mi casa desseada.
Mas tu no estas en ti. Que de suario
Es este que aqui has hecho injustamente?
Como verna de oy mas hombre ninguno
A verte, haxiendolo hecho vn caso indigno
De ti, y de tu persona, y tu grandexa?
Assi le dixe: y el tomò, y beuiolo,
Y supole tan bien, que dio señales
Que la benida dulce lo alegrana.

DE LA VEYXEA DE HOMERO

Pidiome que de nuevo yo tornasse
 A darle de beuer, assi diZiendo.
 Dame, otra vez del Vino, que me diste
 De grado, y dime el nombre que te llaman,
 Porque te quiero dar vn don muy buena,
 Con que te holgaràs, que aunque la tierra
 De los Cyclopes llena mucho Vino
 De vuas excellentes y escogidas,
 Y el agua de los cielos nos lo aumenta,
 No tiene que haZer con este tuyo,
 Que de Ambrosia y de Nectar es compuesta.
 No lo huuo dicho, quando yo tornana
 A darle de beuer del Vino tinto.
 Tres vezes selo di yo de mi mano,
 Y tantas lo beuio muy neciamente.
 Despues que vi que el Vino le subia
 A la cabeça, entonces le hablaua
 Con muy blandas palabras d'esta suerte.
 Cyclope, tu me ruegas que te diga
 El nombre que me llaman, soy contento
 De te lo declarar, con tal que luego
 Me des el don que ya me has prometido.
 Yo me llamo Ninguno, este es mi nombre,
 Mis padres me lo dieron, y Ninguno
 Me llaman mis amigos y parientes.
 A esto, que le dixes, respondiome
 Con animo ferox d'esta manera.
 Ninguno, el don que yo te prometia
 Por el plaZer que agora he rescibido,
 Se cumplira, que quando yo coniere
 A estos companeros, el postrero
 Seràs conuido tu, despues de todos.

DiZiendo aquesto, cae del vn lado
En tierra boca arriba, y estendiendo
Su muy gruessa cerviz, tomole el sueño
Suaue, que las cosas todas vence,
Durmiendo le corria de la boca
El Vino puro, que beuido hauia,
Rebuelto con pedaços de la carne
Humana, que comiera, y entre sueños
Terriblemente el Vino regoldaua.
Entonces yo tomè la grande estaca,
Y pusela debaxo del rescoldo
Ardiente, porque mas se callentasse:
Alli la tuue vn rato, y entretanto
Con ruegos y palabras animosas
Mis fuertes compañeros esforçaua:
Porque por caso alguno con el miedo
Al tiempo del effecto no faltasse.
Y quando estaua cerca de encenderse
La estaca, que era verde, y reluzia
Del fuego, que la hauia ya prendido,
Saquela de la lumbre iuntamente
Con mis quatro escogidos compañeros,
Y con vn coraçon osado y fuerte,
Que Dios les dio tomaronla entre todos
Y por la punta ardiente y muy aguda
Hincaronla en el ojo al gran Cyclope,
E yo por la otra parte en alto alçado
Al derredor muy rexió la trahia.
Asi como acaesce, quando suele
Vn carpintero diestro vna gran ríga
Agujear con el barreno grande,
Teniendo el por arriba, y sus criados

DE LA VÉYXEA DE HOMERO

Con el cordel nromiendo por debaxo
 Del vn cabo y del otro sin que pare
 De andar al detredor a la continua :
 Assi bien por nos otros se boluia
 En aquel ojo fiero del Cyclope
 La estaca, que yua ardiendo, y abrasana.
 Ya le corria del ojo sangre ardiente,
 Quemauale los parpados la llama,
 Chamuscanse las cejas y pestañas,
 La niña con el fuego toda ardia,
 Y las rayzes d'ella rechinauan
 De la suerte que quando algun herrero
 Del fuego saca vn hierro hecho brasa,
 Y lo echa à endurecer en l'agua fria
 Que esto le da gran fuerza al duro hierro
 Assi aquel ojo fiero del Cyclope,
 Entrando en el la estaca, rechinaua :
 Lloraua horrible y espantosamente,
 Là cueua de su llanto reuinia.
 Nos otros de temor nos apartamos.
 El con muy gran dolor saco la estaca
 Del ojo, toda suzia de la sangre,
 Y echòla de las manos congoxado.
 Començo luego a dar muy grandes bozes,
 Elamando a los Cyclopes, que habitauan
 En las mas altas cumbres por las cueuas.
 Oyendo sus gemidos, allegaron
 En breue por su parte cada vno,
 Y cerca de la cueua, preguntando
 Que cosa le apremiaua, se dezian.
 O Polyphemo di, quien te ha offendido
 Tan mal, que has dado bozes tan estranas

Toda esta noche entera? no dexando
Que la durmiesse nadie de nos otros.
Por dicha ha te llevado tus ovejas
Algun varon extraño mal tu grado?
O matante por fuerza, ò por engaño?
Oyendolos el fuerte Polyphemo
De dentro de la cueua, respondia.
Amigos accorredme, que Ninguno
Me ha muerto con engaño no con fuerzas.
Ellos le respondieron d' esta suerte.
Amigo pues ninguno, estando solo,
Te daña, ni te fuerza, ten paciencia
Que el mal que embia Iuppiter eterno
No se puede euitar por ningun modo.
Tu ruega al Dios Neptuno, que es tu padre,
Que te socorra agora, pues lo puede.
Con esto se boluieron à sus cueuas.
Yo quedè muy alegre y muy contento,
De ver como mi nombre y mi consejo
A todos los hauià assi engañado.
Quedò el Cyclope triste sospirando,
Con muy graue dolor muy affligido,
Y fue buscando a tienta con las manos
La puerta, y en hallandola derriba
Aquel peñasco grande, que la cierra.
Sentose en media d' ella, y alargaua
Las manos, para ver si entre'l ganado
A alguno de nos otros tomaria.
Penso que las hauià con algun simple,
Mas yo, que le entendì, pense en mi alma
Como podria ser, que se hallasse
Manera de saluar mis compañeros

DE LA VLYXEA DE HÓMERO

Y a mi, que de la vida peligrava,
 Y no dexè yo astucia, ni consejo
 Que no la rebolesiè, por librarnos
 Del mal que a mi y a ellos opprimia.
 Tanto pense, que al fin determinè
 En vn consejo bueno, y saludable.
 Hauia vnos carneros muy crescidos,
 Gordos, muy bien pascidos, y de lana
 Purpurea muy sutil y delicada:
 D'estos atè yo algunos muy apasso
 De tres en tres con vnos mimbres rexiòs,
 En que el Cyclope injusto se acostaua.
 El d'en medio lleuaua vn compañero
 Atado a su barriga, y los dos otros
 Guardauan por los lados, porque fuesse
 Seguro, sin poder ser descubiertò:
 De suerte que los tres lleuauan vno
 De aquellos, que conmigo se hallauan.
 Despues como yo vi vn muy gran carnero
 Entre todos los otros señalado,
 Muy vedijudo y rexiò, paresciome,
 Que me podria salvar con el, y asile
 De las vedijas luengas de la lana,
 Metido por debaxo de su pecho,
 Y tuuele muy rexiò con las manos
 Con animo muy fuerte y atreuido.
 Asì estuuimos parte de la noche
 Todos con gran cuydado y con sospiros
 Con sperar el dia, que llegasse.
 Y quando se mostro la clara Aurora
 En su dorada silla, los carneros
 Salieron a pascer, como solian.

Balauan las ovejas sin su dueño
Por el corral y cueua, retesadas
Las tetas de la leche no ordeñada.
El fiero Polyphemo estuuvo quedo
Muy affligido y lleno de dolores,
Tentando el cerro, y lana a las ovejas
Que salian de la cueua, no entendiendo
El torpe, que debaxo de los pechos
De aquellos sus carneros vedijudos
Mis compañeros yuan bien atados.
El vltimo salio mi buen carnero,
Cargado de su lana, y de mi mesmo,
Que vn acuerdo tan sano hania tomado,
El fuerte Polyphemo lo atentaua,
Dixiendole con boz muy lastimera.
Carnero muy querida, que es aquesto?
Como vienes assi descarriado
Por esta cueua el vltimo de todos?
No solia ser assi, que no quedauas
Postrero tu, no cierto, antes pascias
Primero que ninguno de la yerua
Las tiernas flores, yendo el delantero.
Gustauas tu primero las corrientes
De los muy claros rios y sus ayuas.
Primero tu à las tardes desseanas
Boluer à este corral y triste cueua.
Agora como vas postrero y solo?
Por dicha es por la perdida del ojo
De tu Rey y señor? que le ha cegado
Aquel varon maluado y engañoso
Ninguno, con sus malos compañeros,
Turbandome las mientes con el Vino.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Pero no yrà alabandose , si puedo ,
 Que aun no està muy seguro de la vida ,
 Ni se ha escapado aun de aquestas manos .
 Pluguiesse a Dios que fuesse tan sentido ,
 Que sintiesses conmigo el mal que passo ,
 Y que tuviesses boz , para dextrme
 Adonde, se ha escondido y escapado
 De mi ira (con passion) tan encendida :
 Que su cerebro y sesos andarían
 Por las paredes fuertes d'esta cueua ,
 Y por el suelo duro derramados ,
 Y assi mi coraçon con la vengança
 Del mal, que este peruerso de Ninguno
 Me ha hecho con engaño tan manso .
 Algun tanto de aliuio sentiria .
 Diciendo assi, dexò salir de fuera
 El su carnero manso tan querida .
 Nos otros appartamonos yn poco
 De la cueua y corral, donde el quedaua .
 Y hauiendome soltado yo el primero ,
 Soltè a mis compañeros vno a vno
 Y luego hazia la mar encaminando
 Mucho de aquel Ganado, que se yua
 Delante de nos otros, allegamos
 Ado la naue hauiamos dexado
 Con nuestros valerosos compañeros :
 A los quales fue alegre nuestra vista
 De vernos escapados de la muerte .
 Mas los que yuan conmigo de la pena
 De hauer perdido seys tan escogidos ,
 A los otros llorando entristecian ,
 Yo no lo consenti, y hizè señas

Con

Con la cabeza así, que no botassen
 Mandè que rogando en la galera
 De presto los carneros, que trahian.
 En la nauegacion se diessen prissa.
 Así à la hora todos se embartaron
 Y sentado en su vauco cada vno,
 Herian con los remos el mar cano.
 Mas quando ya estauimos alezados
 De tierra, quanto vn hombre se podria
 Oyr llamando a bozes, yo hablana
 Palabras injuriosas al yCclope,
 Diciendo: Polyphemo, no deuias
 Comer los infelices compañeros
 De vn hombre como yo alla en tu cueua,
 Usando de fierezza tan estrana.
 Por esto justamente te ha venido
 El pago de tus obras inhumanas.
 Cruel, que por hauer tenido empacho
 De comer à tus huespedes, los Dioses
 Y Iuppiter eterno, y poderoso.
 Tomaron tal vengança y tan deuida.
 Oyendo aquesto, ayrose mas de veras
 Su animo, en furor mas encendido,
 Y vino con gran impètu rompiendo
 La cumbre de vn gran monte, y arrojòla
 Tan cerca de la naue, que muy poco
 Faltò para romper el timon d'ella.
 Crescia la mar del golpe de la peña
 De suerte, que el refluxo de las olas
 Boluio la naue atras haçia la tierra,
 Que yua già al traues, si no tomara
 Con ambas manos yo vn muy luengo remo.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Con que la echè hazia fuera, amonestando
 A todos que remassen con gran fuerza
 Para escapar del mal que nos venia.
 Ellos remaron bien con mucho esfuerzo.
 Mas quando vi que baxian ya remado.
 Dos vezes tanta mar, hablè al Cyclope,
 Aunque los mias todos lo estornauan,
 Diciendo con palabras amorosas.
 Triste de tñ fenor, di porque quieres
 Tornar mas a incitar vn tal saluage?
 Que agora poco ha, con vna peña
 Que echò en la mar por poco retrouera
 La naue hasta tierra, y estuuiamos
 Muy cerca de perdernos, como viste,
 Que si te oye hablar, o darle bozes,
 Puede arrojar vn monte facilmente
 Tan lexos quanto quiere, y deshaçernos
 A todos y a la mane en vn momento.
 Aun que esto me dexian, no pudierom
 Mouer mi coraçon de fir firmeza,
 Antes hablè con animo sañdo,
 Diciendo, tu Cyclope, si por caso
 Algun hombre mortal te preguntare,
 Quien fue el que te priuò del ojo fiero,
 Diras, que el destruydor de las ciudades
 Vlyxes el prudente, cuyo padre
 Laertes alla en Ithaca habitaua,
 Te le quebrò denida y justamente.
 Assi le dixè: y el llorando y triste
 Me respondió, diçiendo d'esta suerte.
 Ay de mi, que a esta hora se ha cumplido,
 Lo que de tanto tiempo adiminado

Me estana, y por mis bados ya dispuesto.
 Havia vn adiuino en esta tierra
 Varon muy extremado y excelente,
 Telemo se llamaua, hijo de Euryomo
 En el adiuinar muy señalado,
 Que se enuegocio aqui con los Cyclopes
 Aduinando cosas venideras.
 El qual me aduinò, que me auernia
 Esta desdicha grande, que hora siento,
 Que por minus de Vlyxes engañoso
 Havia de perder mi clara vista:
 Mas yo speraua que a tan gran hazña
 Vernia vn hombre grande y bien dispuesto.
 Bueno, y de fortaleza señalada.
 Agora vn hombre malò y tan pequeño,
 Y de ningunas fuerças, me ha cegado.
 Despues que me vencio con dulce Vino.
 Mas ea, Vlyxes, buelme, que te quiero
 Dar dones, que a los huespedes se deuen,
 Y rogarè à Neptuno que encamine
 Tu buelta, e yo no dubdo que el lo haga,
 Porque yo soy su hijo, y el se precia
 De ser mi padre, y puede, si quisiere,
 Boluerte saluo a Ithaca tu tierra:
 El lo puede haer, y no otro alguno
 De los Dioses, ni menos de los hombres.
 Respondile a aquesto con dexirle.
 Pluguiera a Dios, que fuera assi en mi mano
 El quitarte la vida y alma (como
 Lo fue quitarte el ojo) y embiarte
 Al reyno de Pluton triste y escuro,
 Que ya lo huiera hecho: mas el ojo

DE LA VLYXEA DE HOMERO

No te lo boluera tu Rey Neptuno .
El en oyendo aquesto, alço las manos
Al estrellado cielo ; y congoxado
Dixiendo assi à su padre supplicana .
Neptuno Rey , que cercas todo el mundo
Oye mi petition , si yo soy tuyo ,
Y tu no te desprecias de ser padre
De vn hombre como yo : y en don me otorga ,
Que el destruydor de pueblos , esse Vlyxes
Hijo de aquel Laertes , el que bive
En Ithaca la tierra montañosa
Nunca à su casa llegue a salaamento .
Y que si est. en su lado ya dispuesto ,
Que haya de ver su casa bien labrada ,
Y boluiendo a su cara y dulce tierra
Holgaz con sus amigos y parientes ,
Ordena , que esto sea mal y tarde ,
Perdiendo sus queridos compañeros ,
Y v.rya en naue agena , y quando llegue
Halle en casa trabajos y contienda .
Assi le supplicaua , y otorgòle
Neptuno la demanda muy de grado .
En acabando aquesto toma luego
Otra peña mayor que la primera ,
Y haxiendolo muy gran fuerça , dio con ella
En medio de la mar junto à la popa
De mi ligera naue , que bolaua ,
Tan cerca , que el timon corrio peligro
De ser hecho pedaços , y del golpe
De aquel penasco extraño , embrauesciose
La mar de tal manera , que las olas
Llenauan ya la naue haxia la tierra ,

Estuuo no muy lexos de perderse.
 Vosotros escapados del peligro,
 Llegamos a la isla, donde havian
 Quedado nuestras naues, y hallamos
 A nuestros compañeros, que llorauan
 De gozo, de temor, y de desseo
 De vernos ya tornar à saluamento.
 Sacamos de la mar en el arena
 La naue, haniendo ya saltado en tierra
 Con gran presteza y gozo, y repartimos
 En partes por yqual aquel Ganado,
 Que del Cyclope haviamos trahido.
 Fue la reparticion tal y tan buena,
 Que no quedò ninguno de contento,
 Y dieronme à mi a parte vn gran carnero
 Mis dulces y valientes compañeros
 Entre los otros todos escogido,
 El qual sacrificè yo en la marina
 A Iuppiter Saturnio, que congrega
 Las nubes quando quiere, cuyo mando
 Sin termino las cosas comprehende.
 Hiçe quemar las piernas del carnero,
 Porque le fuesse grato el sacrificio.
 Mas el no se curò, que antes pensaua
 Como mis tristes naues destruyesse,
 Y a mis caros y dulces compañeros.
 Allí estuuimos todos assentados
 Hasta la tarde, ya que el Sol cahia,
 Comiendo muchas carnes, y beuiendo
 Del Vino puro y dulce alegremente.
 Y quando fue ya puesto el Sol, baxando
 A esconderse alla dentro en las tinieblas,

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Nosotros descansamos, y dormimos
Junto a la mar tendidos en l'arena.
Y quando se mostro la clara Aurora,
Que da ser y principio a la mañana,
Mandè a mis compañeros, que de presto
Se fuesen a embarcar: y así lo hizieron:
Soltaron las amarras, y saltaron
En las ligeras naues, y asentados
Por orden en sus bancos cada uno,
Herian con los remos el mar canso.
De allí partimos tristes por la muerte
De aquellos compañeros, que perdieron,
Y alegres por hauernos escapado.

FIN DEL LIBRO NONO



ARGUMENTO

EL LIBRO DECIMO

DE LA VLYXEA

DE HOMERO.



ELO guarda de los vientos
dia a Vlyxes un viento ponien-
te, prospero para su viaje, y
encerrados los otros vientos en
sus cuevas, le desataron los com-
pañeros de Vlyxes estando el
durmiento pensando que ha-
bia dentro del algun thesoro. Y assi se boluieron a
Eolo, de dōde leuian partido: y no queriendo recoger
Eolo a Vlyxes, siguienda su nauogacio, fue a la tierra
de los Lestrigones, donde perdio en las mares, y se par-
tío con las de mas a la isla Eea. Y embiando alli es-
Euryloco la mitad de sus compañeros, escogidos por
fuerte a preguntar quien binia en aquella isla, todos
fueron convertidos en puercos por Circes, salvo Eury-
loco que boluio con la naue. Y assi Vlyxes, yendo a
buscar sus compañeros, tomó de Mercurio en el cami-
no la yerua Moly, con que no pudo dañarle Circes: ah-
tes hizo que le boluiesse a sus compañeros en su for-
ma primera. Y haviendose detenido alli un año con
ella, baxò a los infiernos.

N iiii

LIBRO DECIMO
DE LA VLYXEA DE
HOMERO.



ON tiempo muy seguro navegamos
 Hasta la isla Eolia, do morava
 Eolo hijo de Hyppotas muy qrido
 De los eternos Dioses immortales.
 Esta isla es por la costa navegable,
 Que no hay baxio ninguno, y bien cercada
 De vn muro de metal, que no se puede
 Romper por ninguna arte, y de vnas peñas
 Muy llanas, y sin riscos ni aspereza.
 Tenia doze hijos, que nascido
 Havian en su casa, los seys d'ellos
 Varones, y las seys mugeres bellas:
 Todos en juventud y edad florida.
 Havia los casado entre si mismos,
 Y estauan con su padre muy amado,
 Y con su madre bonrada, de continuo
 Comiendo en regozajo, y las seruian
 Viandas muy diuersas y escogidas.
 Su casa, aunque alorosa, estava llena
 Los dias de sospiros, y las noches
 Dormian en sus camas bien labradas,
 Y en muy ricas alheibras cada vno
 Con su esposa muy dulce y uergonposa.
 A la ciudad de aquestos pues llegamos,
 Y a sus muy altas casas como enuo
 Vn mes entero, haziendo me gran fiesta
 Con vn extraño amor, y preguntando
 Muy en particular algunas cosas,

La destruycion del Ilio, y de las naues
 De los Argiuos fuertes, y su buelta;
 Lo qual le contè todo por extenso.
 Mas quando llegò el tiempo de partirme,
 E yo le pedi ayuda para ello,
 No lo negò: mas antes dio orden luego,
 Como mi buelta fuesse mas segura,
 Y fue assi, que me dio en vn cuero grande
 De vn buey de nueve años, encerrados
 Los vientos, que leuantan tempestades,
 Porque el eterno Iuppiter, la guarda
 Le dio de todos ellos, que pudiesse
 Hazer cessar al viento que soplasse,
 Y soplar al que fuesse perezoso.
 Atolos pues muy bien con vna cuerda
 De hilo de vna plata muy cendrada
 Dentro en mi misma naue de manera
 Que no podian soplar ni rebullirse.
 Y para mi viaje diome vn viento
 Zephirus muy felice, que lleuaua
 Las naues, y à nosotros muy seguros.
 Pero no hania de ser assi cumplido
 El fin de mis trabajos, por locura
 De aquellos mal mirados compañeros:
 Por la qual sin pensarlo nos perdimos.
 Nueue dias enteros nauégamos
 Sin descansar las noches, y al de Zeno
 Se nos mostro mi tierra desseada,
 Y atinando a los fuegos, allegamos
 A estar muy cerca, y quasi a tomar tierra.
 Entonces me tomò vn pesado sueño
 Del gran cansancio, como yo regia
 La scota de la naue sin dexarla

DE LA VLYXEA DE HOMERO

De mi mano a ninguno de los mios,
 Por acabar mas presto mi viaje.
 Hablaban entre si mis compañeros,
 Estando yo durmiendo, vno dezia,
 Mucho oro y mucha plata trae consigo
 Vlyxes a su casa, que le ha dado
 Eolo valeroso hijo de Hyppotas.
 Hablaba otro diciendo d'esta suerte.
 No veys como es honrado y bien querido
 Vlyxes de los hombres donde llega,
 Y en todos los lugares y ciudades?
 Y que cosas tan ricas y preciadas
 Y tantas ha trahido del gran saco
 De Troya? y como haviendolos hallado
 Con el en el viaje, nos boluemos
 A casa, nuestras manos tan raxias,
 Y agora, que presente y ricos dones
 Le dio su amigo Eolo: veamos
 Lo que es, y quanto oro, y quanta plata
 Hay dentro en este cuero tan hinchado.
 Assi dixeron estos, y el consejo
 Peruerso conuenio a sus compañeros.
 Llegaron con presteza, y desataron
 El cuero, y no fue suelto, quando buelan
 Los vientos por su parte cada vno.
 Causaron tal fortuna y tan de presto,
 Que arrebatò las naues, y alexòlas
 Muy dentro en alta mar, y ellos llorauan
 De verse llenar lexos de su tierra.
 Yo como despertè despavorido
 De ver tal nouedad, estune en dubda
 Si seria bien echarme en el mar bravo
 Por acabar alli mis tristes dias,

O si seria mejor sufrirlo, y bivio
 Quedar entre los hombres trabajando.
 En fin yo lo sufrí, y quedé en la nave
 Cubierto, hasta que el viento y la tormenta
 Tornó a llevar las naues a la isla
 Eolia, do primero havian partido.
 Mis compañeras tristes sospirauan,
 De ver su necesidad y mal consejo.
 Como tomamos tierra, heximos luego
 Aguada, y nos tornamos a las naues
 A cenar, aunque tristes y affligidos.
 Y como huuieron todos satisfecho
 A la hambre y la sed con que venian,
 Tomè conmigo un solo compañero,
 Y a mi Reydamas sabio, y fuy con ellos
 A buscar al Rey Eolo en su casa.
 Hallèle que comia con sus hijos
 Y su muger muy casta, y en entrando
 Sentamos en parte que nos vieron.
 Ellos quedaron todos espantados
 De vernos allí bueltos, y dexian.
 Como behuiste Vlyxes? que fortuna
 Contraria te ha seguido desdichado?
 Que aqui con gran recado te embiamos,
 De suerte que llegar podias seguro
 A tu patria y tu casa tan querida,
 Y a ver lo que hay en ella que te duela.
 Así hablaron todos, e yo triste
 Con animo affligido respondia.
 Mis malos e imprudentes compañeros,
 Y el sueño, que a las cosas pone olvido
 Me hizieron este daño en que me veo.
 Por esto, ò mis amigos, socorredme.

DE LA VLTIXEA DE HOMERO

Como teneys poder para baxerlo,
Asi les dicen usando de palabras
Muy blandas y corteses, pero todos
Cellaron sin dexarme cosa alguna:
El viejo solo dió de esta suerte:
Ve presto, sal de lista, sal maldado
Mas que quantos oy bien en la tierra,
Que no es razon ni justo que encamine,
Ni embie con buen viento yo un tal hombre,
A quien las Dioses todos aborrescen:
Ve, ve, que si no fueras tan odioso
A ellos, no bolueras como has buuelto.

DiXiendo estas palabras, me despide
De su casa, y me embia sospirando.
Partimnos de allí muy congozados,
Siguiendo aquel viaje trabajoso,
Que el animo de todos consensia
El remar siempre à fuerza contra viento
Por nuestra necesidad, que fue la causa
De no tener el tiempo favorable
Seys dias con sus noches muy angos,
Sin descansar momenta hasta el setimo,
Que junto a la ciudad de Lema excelsa
Llamada Lestrigonia ya nos vimos.
Es tan fertil de pastos esta tierra,
Que se oyen los pastores, y se llaman
Quando yno llena al pasto su Ganado,
Y el otro ya lo buelue y lo recoge,
Por estar tan vexinas las majadas.
Y si pastor alguno vigilante
Ser quiere, y no dormir, gana doblada
Soldada que los otros, porque el dia
Guarda y pasce el Ganado mas grossero,

Y a la noche el sutil y delicado,
 Y estan muy junto al pueblo los caminos
 Del pasto, los del dia, y de la noche.
 Hallamos un gran puerto muy hermoso,
 De vna y la otra parte rodeado
 De peñas hasta el cielo, y las riberas
 Contrarias entre si, y bien leuandadas,
 La boca de la entrada muy angosta.
 Allí metieron todos poco a poco
 Remando sus galeras, y muy cerca
 Las vnas de las otras las ataron,
 Que no havia peligro, porque el agua
 No crecía, ni menguaba, antes havia
 Vna tranquilidad blanda y segura.
 Yo solo me quedè con mi galera
 Fuera del puerto, y hiçe que à vna peña
 Atassen las amarras, y subimos
 Por descubrir a vn' aspera atalaya,
 No vimos desde allí señal ninguna
 De lauor de varones ni de bueyes,
 Ni descubrimos mas de solo el humo
 Escuro, que salia de la tierra.
 Entonces yo mandè a mis compañeros,
 Que fuesen a saber que gente havia
 Por allí preguntando, y para ello
 Escogi, dos valientes, y el tercero
 A mi Rey d'armas sabio y diligente.
 Partieronse de mi, y en poco rato
 Salieron a lo llano a vn gran camino,
 Por donde en las carretas se lleuaua
 A esta gran ciudad leña y madera,
 Que de los altos montes se traia.

DE LA VLYXEN DE HOMERO

Toparon allí cerca vna donzella,
Su hija de Antiphates Lestrigonio,
Que à caso a llevar agua havia salido
De vna hermosa fuente, que se llama
Artacia, de la qual aquella tierra
Con abundancia grande es proueyda.
Hablaronle parados, preguntando
Quien era el Rey, y a quienes gouernaba.
Ella les mostro luego la alta casa
De su padre muy fuerte y valeroso.
Despues que entraron dentro en ella, vieron
Vna muget, mas alta que la cumbre
De vn alto monte, y no temieron poco.
La qual salio a la plaza, y a altas voces
Llamaua a Antiphates su marido,
Que vino allí a la hora, y de improniso
Dio muerte muy cruel al vno d'ellos,
Y hizolo su ome lastimero.
Los otros dos huyeron a las naues
Bolando, del gran miedo que trahian.
El fue por la ciudad, a grandes gritos,
Llamando a sus vasallos Lestrigones,
Los quales à gran prissa se juntaron
Sin numero con el, e en espantosos
Que no parecia de hombres su figura,
Sino de ferocissimos Gigantes.
Estos desde las peñas arrojauan
Piedras de muy gran peso a las galeras,
Tales, que en breue espacio vn grande estruendo
Se leuanto de los que haviu heridos,
Y muertos, y a la hora que hizieron
Los buques d'ellas todas mill pedacos,

Echábanse a la mar los Lestrigones
 A comerse los cuerpos desdichados,
 Como si fueran peces muy hambrientos.
 Mientra duro esta brega, y se perdian
 Alla en el hondo puerto aquellos tristes,
 Echè mano a mi espada muy aguda,
 Y de vn golpe cortè todas las sogas
 Con que estava amarrada mi galera.
 Mandè a mis compañeros, que remassen
 A toda furia y fuerza, por librarnos
 De aquella destruicion, que nos venia,
 Todos a vn tiempo y juntos lo hizieron
 Con gran fechor de miedo de la muerte:
 En fin por muy gran dicha se salvaron
 Mi galera y los mios de las piedras,
 Haciendonos al largo en el mar brava:
 Las otras todas juntas se perdieron.
 De alli partimos tristes y affligidos,
 De haver perdido tales companeros,
 Y alegres de nos ver en salvo puestos.
 Llegamos a vna isla que se llama
 Eea, do habitaua la gran Diessa
 Circe runia, muy grave, y bien hablada.
 Esta fue hermana de Aetas el prudente,
 Al qual, y a ella huuo el Sol, que alumbrava
 Los hombres, en la madre Persa, hija
 Del Oceano mar que el mundo cerca.
 Llegamos pues callando à la ribera
 A vn puerto muy segura con la guia
 De algun Dios, que ya quiso alli lleuarnos.
 Saltamos luego en tierra mal tractados,
 De suerte que dos dias y dos noches

DE LA VLYXEA DE HOMERO

No pudo leuantarse hombre ninguno,
Del trabajo y dolor con que venia.
Mas quando ya al tercero se mostrara
En sus dorados carros el Aurora:
Tomè mi lança entonces y mi espada,
Y fuyme à vn alto risco a vna atalaya,
Por ver si desde alli descubriria
Lauor de bombres mortales, ò si a caso
Oyria algunas bozes: alli estuue
Subido en vna peña pedregosa,
Y acabo de gran rato paresciome
Que via salir humo de la tierra
Entre unos enzinales y espeffuras,
Donde tenia Circe su alta casa.
Estuue assi pensando si seria
Bien yr a ver que havia dentro en tierra,
Despues que vi salir el humo escuro,
Mas paresciome, haviendolo pensado,
Que era mejor bolnerme à la galera,
Y hazer cenar alli a mis companeros,
Y despues embiar à descubrirlo.
Estando ya muy cerca d'ella quiso
No sè que Dios vsar piedad conmigo,
Que me puso delante en el camino
Vn ciervo de unos cuernos muy estraños,
Que haviendo ya nascido alla en el bosque
Venia a beuer con sed, porque la fuerza
Del gran calor del Sol le havia tocado.
No fue salido quando con la lança
Le di en el estinazo de tal suerte
Que passò el hierro todo al otro cabo.
Del rexió golpe dio consigo en tierra.

Com

Con vn bramido grande, y quedo muerto.
Llegando à el, saqué de la herida
La lança, y arrojandola en el suelo
Arranqué muchos mimbres, y otras varas
Delgadas, de que lixe vna sogá
Torcida de vna braca, con que juntas
Atè los pies y manos de aquel monstró.
Toméle sobre el cuello, y ahirmánda
Lo mejor que podia con la lança,
Lleuele à do estaua mi galera,
Que de otra suerte no podia llevarle
Sobre vn hombro solo en ningun modo,
Segun era disforme su grandexa.
Y quando estuue cerca ya, arrojéle
En tierra, y animè à mis compañeros,
Y con palabras blandas les dexé.
Amigos, aunque esteys mas affligidos
No desmayeys, que no descenderemos
Al reyno de Pluton tristo y escuro,
Hasta que el dia fatal nos sea llegado.
Y pues en la galera hay vino dulce,
Y otras viandas, attendamos todas
A comer y beuer, y no queramos
Consumirnos de hambre simplemente.
Asi les dixé: y luego obedescieron,
Y todos descendieron en la costa
Del mar immenso, y mucho se admiraron
De ver el ciervo, que era vna gran fiera.
Hauiendose alegrado de la vista,
Lauaronse las manos, y hixieron
Vn gran combite del alegremente.
Todo aquel dia entexo hasta la tarde

DE LA VOYXEA DE HOMERO

Y a que se ponía el Sol, nos esbaumos
 Sentados attendiendo a la comida,
 Y a beuer Vино dulce muy suave.
 Y quando el Sol fue puesto, y escondido
 En las tinieblas, todos nos echamos
 A dormir, desahansando en la marina,
 Hasta que vino el alua, que yo bixe
 luntar mis compañeros, y les dixi
 En muy breues palabras de esta guisa.
 Amigos y queridos compañeros,
 Que en tantas aventuras y trabajos
 Conmigo es haueys visto, patesciendo:
 Pues veys que no sabemos donde estamos,
 Ni donde es occidente, ni do sale
 El alua, ni alcançamos do se encierra
 El Sol à los mortales, ni do nasce,
 Oydme, platicuemos con presteza,
 Si queda algun consejo que nos pueda
 Valer, que yo no pienso que hay ninguno,
 Aunque he visto subido en una peña
 Esta isla al derredor toda cercada
 Del mar, que viene en sí grande llanura.
 E yo vi por mis ojos que s'ilia
 Por entre una espesura de arboledas
 Muy altas grande humo en medio d'ellas.
 Con esto que les dixi, quebrantose
 El coraçon a todos de tristeza,
 Teniendo en la memoria la matança
 Que el crudo Lestrigon hizo en nos otros,
 Y la violencia y fuerza del Cyclope
 Robusto, que los hombres se tragana.
 Llorauan de sus ojos agruiamientos.

Mas d'ello ningun fruto les venia.
 Yo hize repartir mis compañeros
 En dos yguales partes, señalando
 Un capitán a cada esquadra: el vno
 Fuy yo, y el otro Emryloca el diuino.
 Echamos luego suertes en un yelmo,
 Y cupole la suerte a el que fuesse
 A descubrir la tierra, y el lo hizo
 Con veynete y dos valientes compañeros,
 Ellos yuan barranto, y no quedauan,
 Los que conmigo estauan de otra suerte.
 En vnos valles hondos descubrieron
 La casa de la Circe bien labrada:
 De piedras muy pulidas, en asiento
 Muy claro y appaxible a marauilla.
 Tenia al derredor de si leones,
 Y lobos montesinos, que ella hauia
 Tornado mansos, dandoles aquella
 Beuida venenosa, de tal fuerza
 Que no hazian daño a hombre ninguno,
 Antes se leuantauan halagando
 Con sus colas muy largas, como suelen
 Los perros halagar a sus señoras,
 Quando bueluen de algun combite alegre,
 Que esperan que les den de lo que traen
 Halaguenos y mansos, d'esta suerte
 Andauan los Leones y los lobos,
 Y a todos se llegauan blandamente.
 Ellos, que aquel secreto no entendian,
 Temieron de ver monstruos tan estraños,
 Y como fueran cerca de la puerta,
 Oyeron dentro a Circe, que cantaua.

DE LA VLYKEA DE HOMERO

Con vna box suauē, y que texia
 Vna tela immortal, en delgadeza
 Y en estambre y color tan estremada
 Y tan resplandesciente, quales suelen
 Y deuen ser las obras de las Diosas.
 Entonces les hablo Polites fuerte,
 Principe entre los mios estimado,
 Y dixoles à todos d'esta guisa.
 O compañeros mios, yo he sentido
 Que dentro en esta casa està cantando
 Suauemente, y texe vna gran tela
 Alguna Diosas, ò Nympha muy graciosa.
 No veys como la box resuena en ella?
 Lleguemonos, y hablemos la de presto.
 Assi les dixo, y ellos à la hora
 Llegaron a llamar, y respondiòles
 La Circe, y ella misma abrio las puertas,
 Y salio a recibirlos, y llamòlos
 Con gesto tan alegre, que los simples
 Sin mas mirar, se entraron en la casa.
 Euryloco quedò de fuera solo,
 Temiendo que alli havia algun engaño.
 Como estuuieron dentro, mandò luego
 Que se assentassen todos en sus sillas.
 Y asientos admirables, y vn potaje
 Hizo de harina y queso y miel reziente
 Con Vino Pramneo dulce, y con los panes
 Les dio a comer aquel veneno triste,
 De tal vigor, con que olvidaron luego
 El amor y cariño de su tierra.
 Como huuieron comido y bien bebido,
 Dioles con vna vara, y auòlos.

A vnas pocilgas grandes, y a la hora
Comiençan las cabeças à crescerles,
Y hazerseles de puercos, y los cuerpos
Y la boz, y las cerdas juntamente.
Todo se les mudo, sino las mientes,
Que les quedaron firmes como estauan.
Asi llorando. y tristes se quedaron
En poder d' esta Diosa, mantenidos
De cereças syluestres y bellotas.
Euryloco boluio luego huyendo,
Y vino a mi galera con la nueua
Tan triste de aquel caso miserable.
Venia tal, que quasi no podia
Dezir palabra alguna con la pena,
Que el gran dolor causaua en sus entrañas.
Sus ojos eran fuentes, y su alma
Venia maş escura que la noche.
Nos otros espantamos de verle
Tan triste y affligido, y el contonos
La perdida y el hado miserable
De aquellos desdichados compañeros,
Diziendo muy lloroso d' esta suerte.
Vlyxes excellente, yo y los mios
Fuymos como mandaste à aquella selua,
Y hallamos en vn hondo assiento puestas
Las casas de vna Nympha, bien labradas
De piedras muy pulidas, y ella dentro
Texiendo vna gran tela dulcemente
Cantaua, y no sabiamos quien era,
Si Diosa, ò si muger, pero en llamando,
Salio, y abrio las puertas, y llamònos,
Y luego la siguieron, no creyendo

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Que alli hania mal alguno, aquellos tristes,
 Quo la suerte me dio por compañeros:
 Yo me quedè de fuera, con recelo
 Que hania algun engaño, como auino,
 Que de alli a poco rato todos ellos
 Se desapparecieron, y a ninguno
 Lamas pude yo ver, aunque me estuue
 Sentado mucho tiempo, y aguardando.
 Como huuo dicho aquesto, tomè luego
 Mi espada de metal bien guarnecida
 Con claxon de plata muy cendrada,
 Y echandola al hombro tomè el arco,
 Y dixè a aquel, que a la hora me guiasse
 Por el camino donde hania venido.
 El se echò de rodillas por el suelo
 Y asome de las mias con las manps,
 Y dixome llorando d' esta suerte.

O valeroso Vlyxes, no me lleues
 Alla contra mi grado, antes me dexa
 Aqui, porque yo sè que no es possible?
 Que buelvas tu, ni traygas a ninguno
 De aquellos desdichados compañeros.
 Y seria muy mejor, que con prestexa
 Huyessemos de aqui los que quedamos,
 Por euitar el hado y triste muerte.
 Assi me dixo, è yo le respondia.
 Euryloco, tu bien podras quedarte
 A comer y beuer en la galera,
 Mas yo alla tengo de yr, que assi conuiene,
 Y la necesidad me obliga a ello.
 Diciendo assi, saltè de presto en tierra,
 Y seguí mi camino, è ya que estaua

Muy cerca de llegar a las honduras
Donde la casa estava edificada
De Circe encantadora poderosa,
Mercurio se me bixo encontradizo,
En habito y figura de vn mancebo
Que comienza a barbar, cuya florida
Edad aplaZe a todos, y tocadas
Las manos me nombrò, y hablo dixiendo.
Ado vas desdichado por los montes
Tan solo, y sin saber porque camino
Has de yr, ni el lugar en que te hallas?
Y estan tus companeros detenidos
Por el poder de Circe en las pocilgas
Hechos puercos, hozando por la sierra.
Por dicha, piensas tu poder librarlos?
No lo podras haZer: antes te digo,
Que tu no bolueras si alla llegares,
Y quedaràs con ellos hechizado.
Mas yo quiero librarte, de manera
Que vayas muy seguro y sin peligro.
Toma esta yerua, y llevala contigo
El tiempo que estuuieres en la casa
De Circe poderosa, que esta basta
Para que no te emperca mal ninguno.
Tambien quiero dezirte los consejos
Malos y muy dañosos que ella vsa.
Darate vna bebida muy suave,
Por nate en el manjar dulce veneno,
Mas nõ te engañarà por mas que haga
Que sola aquesta yerua, que te he dado
Te bastarà a librar: pero tu mira,
Que quando te hiriere con la vara

DBLA VLYKEA DE HOMERO

Luenga , que trae en la mano , tu a la hora
 Desenuaynes tu espada muy aguda ,
 Y arremetas con ella muy furioso
 Mostrando que te quieres dar la muerte ,
 Ella te temera , y rogarte ha luego
 Que quieras lo sin amor gozar y , quando
 Telo dixere assi , no felo niegues ,
 Antes la aplaXe en esto , porque fuelte
 Tus pobres compañeros , y te trate
 A ti mas amorosa y dulcemente .
 Y mira no te fies sin que jure
 Aquel gran juramento , que los Dioses
 Accostumbran jurar , que en ningun tiempo
 Te dañará , ni pensara en hazerlo ,
 Porque no te tomassse descuydado ,
 Desnudo , y desarmado , y te tratasse
 No como a vaxon fuerte y valeroso .
 Diciendo esto Mercurio , diome luego
 La yerua , que arrancò alli en mi presencia
 De tierra , y me mostro la virtud d'ella .
 Negra era la rayx , y como leche
 La flor , y entre los Dioses es llamada
 Moly , que es muy difficil arrancarla
 Ningun hombre mortal , pero los Dioses
 Eternos pueden todo lo que quieren .
 Mercurio se fue luego al largo Olympo ,
 Bolando sobre l'isla , è yo siguiendo
 Mi fin a que venia , fuy a la casa
 De Circe , y no yua ocioso el pensamiento ,
 Que mill cosas diuersas me occurrian .
 Parème ante la puerta de la Diosa ,
 Y comence a llamar , y ella en oyrla

Salio,

Salio, y abrió las puertas reluxientes,
Y dixome que entrasse, yo seguila,
Mas triste el coraçon que la tristura.
Metiome por la mano, y assentome
En vn muy rico assiento, guarnescido
De clauazon de plata, muy hermoso.
Y con la variedad mas adornado,
Pusieronme vn vanquillo juntamente
Debaxo de los pies, y luego tuuo
Apunto la beuida en vn gran vaso
De oro, para darmela, y en ella
Mezclò aquellos hechizos venenosos,
Queriendo executar su mal intento,
Y diomela a beuer, e yo beuila,
Mas no me trasformò, aunque me heria
Con su vara efficaz y poderosa,
Y dando me dexia d'esta suerte.
De presto, ve adormir a la pocilga
Con los puercos tus caros compañeros.
No lo huuo dicho, quando desenuyno
Mi espada muy aguda, y fuyme a ella
Con animo furioso y denodado,
Mostrando voluntad de degollarla.
Ella se echò a mis pies muy temerosa,
Llorando a grandes bozes, y dexia.
Quien eres? donde vienes? de que gentes?
En que ciudad naciste? ò quienes fueron
Tus padres? que yo estoy enuelesada
De ver que con beuer este veneno
No te has mudado, y puedes alabarte,
Que no ha hauido otro entre los hombres
Que solo lo promasse, con llegarlo

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Al certo de los dientes , que pudiesse
 Resistir a su fuerça poderosa .
 Mas tu deues tener vn alma pura
 Sin macula ninguna en esse pecho .
 Tu deues cierto ser aquel Vlyxes
 Tan sabio en todas cosas y discreto ,
 De quien me hauia Mercurio muchas vezes
 Certificado y dicho , que vernias
 De Troya , quando fuesse destruyda ,
 Por esta isla mia en tu galera .
 Mas ea enuayna ya essa tu espada ,
 Y vamos à dormir , y a recrearnos ,
 Que juntos en secreto conuersando
 En lecho y amistad , yrà creciendo
 En ambos el amor y confiança .
 Assi me dixo , e yo le respondia .
 O Circe , como quieres que yo venga
 De grado en lo que dizes , y me mandas ,
 Sabiendo como estan mis compañeros
 En puercos conuertidos por tus artes ?
 Y que aun estando yo contigo agora ,
 Has querido enganarme malamente ?
 Como quieres que pueda yo seruirte
 En cosa que requiere estar contento ?
 Que temo que lo hazes por tomarme
 Desnudo y desarmado , por poderme
 Tratar como a mal hombre y a couarde .
 Yo nunca yre a tu lecho , si no juras
 El juramento graue , que acosunbran
 Iurar los grandes Dioses , que ni agora
 Ni en ningun tiempo à mi , ni a cosa mia
 Haras daño ni mal , por ningun arte .

Diciendole yo a questo, hizo luego
 El juramento fuerte, y en jurando
 Fyyme con ella solo a su aposento,
 Donde tenia su lecho muy dorado.
 Andauanla sirviendo sus donzellas
 Quatro, que la gran casa adereçauan,
 Nascidas en las fuentes y florestas,
 Y en los sagrados rios, que corriendo
 Van al profundo mar con curso eterno.
 Vna dellas cubrio su rico estrado
 Con vnas alcutifas delicadas
 De purpura finissima, ólorosa,
 Y echò debaxo telas muy sutiles.
 Otra puso alli cerca largas mesas
 De plata, y canastillos de oro fino,
 La otra truxo vino muy suauo
 En vn vaso de plata bien labrado,
 Y dello repartio en los vasos de oro.
 La quarta, truxo el agua, y encendia
 La lumbre, y puso en ella vn gran caldero
 En que se calentaua el agua clara.
 Despues que estuuò tibia, echòla luego
 De alli en vna bacia, y de la mano
 Me lleuò dentro al baño, y assentado
 Echauame del agua blandamente
 Por la cabeça y hombros, recreando
 Mis miembros, que trahia quebrantados
 Del trabajo, que el animo consume.
 Despues que me lauò, y me huuo vngido
 Con vn olio oloroso, vna camisa
 Delgada me vistio, y cubriome vn manto
 Muy rico y muy hermoso, y assentòme

DE LA VLYXEA DE HOMERO

En su assiento de plata muy pulido,
 Y a los pies vn vanquillo me ponía.
 Llegó luego vna d'ellas diligente
 Con vn aguamanil de oro muy rico
 De agua, para darnos a las manos
 Sobre vnas fuentes ricas; y la misma
 Puso luego la mesa muy pulida.
 Vino otra con el pan, y otra seruió
 Manjares muy dinersos y escogidos,
 Tratandonos muy bien con gran regalo.
 Deziame que comiesse, e yo no estaua
 En ello, antes pensaua en otras cosas
 Que entremi de dolor me consumian.
 Mas como Circe vio, que assi sentado
 Me estaua sin comer, ni poner mano
 A cosa, de las que me hauian seruido,
 Y que mi mal y pena era tan graue,
 Llegòse a mi, y hablòme d'esta suerte.

Vlyxes, porque estás tan congoxado
 Y mudo, consumiendote de pena
 El animo y la vida? Porque causa
 No comes ya, ni beues? por ventura
 Piensas que hay otro engaño? no es honesto
 Temerlo, ni creerlo, pues yo hize
 El juramento fuerte, que pediste.
 Assi me dixo: y luego respondile.
 O Circe, que varon haura que sea
 O justo ò raxonable, que se pueda
 Poner assi a comer y a recrearse,
 Sin ver primero libres a los suyos?
 Assi que si tu quieres que yo coma
 Y beua, como mandas, ve primero

Suelta mis compañeros tan queridos,
 Para que de mis ojos yo los vea.
 Ella en oyendome esto, salió fuera
 De casa, y en la mano se lleuaua
 La vara, y abrió luego aquellas puertas
 De la pocilga, donde los tenia.
 Echóles fuera d'ella con figuras
 De puercos de nueue años muy valientes.
 Pusieronsele enfrente, y ella anduua
 Entrelles, y a cada vno otra beuida
 Les daua de vna fuerza muy estraña,
 Con que al instante mismo se cayeron
 Las cerdas, que criado les hauia
 La primera beuida tan dañosa.
 Tornaron a ser hombres en vn punto,
 Mas moços que primero havian venido,
 Y mucho mas hermosos y dispuestos.
 Como me conosciéron, y tocaron
 Las manos cada vno, leuándose
 Entrellos vn gran llanto así a deshera,
 Tan rexió, que la casa estremecia.
 Tal fue, que estiuo a gran piedad mouida
 La Diosa, y allegándose me dixo
 Ulyxes generoso y muy prudente,
 Ve luego al mar adonde está tu nave,
 Y varala en la arena, y lo que viene
 En ella ponlo dentro en vna cueua,
 De aquellas que en la costa hay, y las armas
 Que traes juntamente, y buelue a l'bord.
 Y venganse contigo tus queridos
 Y dulces compañeros a mi casa.
 Como me dixo aquesta, persuadiome.

DE LA VLYKEA DE HOMERO

Y fuy luego a do estava en la marina
Mi naue, en que hallè a mis compañeros,
Llorando por mi ausencia muy de veras.
No de otra suerte como venir suelen
Las blandas ternerillas, que han estado
Sin sus madres, que andauan por el campo
Quando las veen boluer, saltan y corren
Con el cariño grande, y no las pueden
Tener en los corrales, antes sueltas
Van dando mill bramidos, y corriendo
Por cerca de sus madres, assi andauan
Mis dulces compañeros, quando vieron
Que yo llegaua à ellos, que llorando
De puro regozijo se venian
Corriendo hazia mi, con vn semblante
Tan ledo y apazible, que si fueran
Llegados a su tierra y dulces casas,
Donde nascidos fueron y engendrados,
No se holgaran mas que con mi vista.
Llorando pues llegaron, y dexian,

Vlyxes valeroso, tu tornada
Nos ha alegrado tanto, y en tal grado,
Que no fuera tan grande el alegria,
De vernos allegar à nuestra tierra,
De que tenemos ya tan gran desseo,
Quanta ha sido de verte saluo y sano.
Mas dinos por merced la triste nueva
Del fin, que han hecho nuestros compañeros?

Yo respondiles luego con palabras
Muy blandas y sabrosas d'esta guisa.
Venid amigos mios, y varremos
En tierra esta galera, y en las cuevas

Pongamos nuestras armas y haciendas ;
 Y daos prissa à seguirme , y vereys presto
 A vuestros compañeros tan queridos ,
 Sentados, y comiendo muy seguros
 En las sagradas casas de la Circe ,
 Donde hay tal prouision que vn año entero
 Podran biuir sin falta en abundancia .

DiZiendoles aquesto, alegremente
 Obedescieron todos mi mandado ,
 Euryloco fue solo el que se puso
 En alterar la gente, con deZirles
 A bozes y con animo atreuido ,
 Ado vays ? desdichados ? vays buscando
 En casa de la Circe vuestro daño ?
 Que no sereys llega los , quando os buelua
 En puercos , ò en Leones montesinos ,
 O en lobos, y os hara guardar su casa
 A mal de vuestro grado eternamente ,
 Como lo hizo aquel Cyclope fiero ,
 Quando a su cueua fueron descuydados
 Y se hallaron dentro en medio d'ella
 Nuestros tan infelices compañeros ,
 Y Vlyxes el osado fue con ellos ,
 Que por seguirle a el , y su atreuida
 Locura , para siempre se perdieron .
 Assi lo dixo : e yo del grande enojo ,
 Que rescibi de oyrlo, echaua mano
 A mi espada , y sin duda le cortara
 Del golpe la cabeça , y por el suelo
 Diera con ella , aunque era deudo mio ,
 Y no poco cercano , mas llegaron
 Mis compañeros fuertes, à tenerme

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Pidiendome por el perdon , dixiendo .
 No hagas caso Vlyxes generoso
 De lo que aqueste ha dicho , antes le dexa:
 Aqui, a que guarde el solo la galera .
 Y guianos a nosotros a las casas
 Sagradas de la Circe poderosa .

Dixiendo aquesto , salen del mar brauo
 En tierra, y van conmigo, y fue siguiendo:
 Euryloco , que alli no oso quedarse
 En la galera , por el grande miedo
 De mi reprehension terrible y justa .
 Mientras yo fuy a la mar, la Circe hizo
 Lanar y vngir muy regaladamente
 Aquellos companeros, que en su casa
 Quedaron, y mandoles dar vestidos
 Delicados, y a todos los hallamos:
 Comiendo muy de asiento, y sin cuydado.
 Como fuymos llegados , y se vieron
 Los vnos a los otros, y sabido
 Huuieron todo el caso que passaua ,
 Llorauan agriamente, de manera
 Que la casa atronaua el triste llanto .
 Oyendolo la Circe, vino cerca
 De mi, y hablome assi muy blandamente .

O noble Vlyxes, hijo de Laertes ,
 Suffrido en los trabajos, y prudente ,
 No des lugar, que lloren tan de veras
 Y tanto estos tus fuertes companeros ,
 Que yo se bien gran parte de los males
 Y penas , que en el mar profundo y brauo
 Haueys passado todos tantos años ,
 Y se tambien los daños , que en la tierra

De vnos muy fieros hombres recibistes .
 Mas ea , promad todos las viandas ,
 Y el Vino , que aqui os tengo aparejado .
 Hasta que vays cobrando poco a poco
 El animo y las fuerças , que sacastes
 De vuestra tierra quando hexistes vela .
 Que agora como estays tan descuydos ,
 Y sin vigor alguno desmayados ,
 Trayendo a la memoria de contino
 La peregrinacion larga è incierta ,
 En que por tanto tiempo haueys andado .
 Tristes y trabajados : no es posible
 Que quepa en vuestro animo alegria ,
 Por el terrible mal que haueys sufrido .

Con esto que nos dixo , persuadionos
 A todos , a quedar allí con ella
 Assi nos detuimos muy de assiento .
 Vn año entero , siempre en regoxijo
 Comiendo muchas carnes , y beuiendo .
 Vino muy dulce , y puro alegremente .
 Mas como se allegò ya el fin del año ,
 Passándose los meses y las horas ,
 Y los mas largos dias se acabaron :
 Entonces mis amados compañeros
 Luntaronse a hablarme , y me dixeron .
 Vlyxes valeroso , no te acuerdas .

De tu muy cara tierra pues ya es tiempo ,
 Si hauemas de salmaras , y algun dia
 Hauemas de llegar a ver tu casa ,
 Y nuestra dulce patria desseada .
 Esto , que me dixeron , en mi alma
 Hizo grand impressiõ , para cumplirlo .

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Todo aquel dia entero hasta la tarde,
Ya que el Sol se ponía, muy de asiento
Pasamos en comer y en beber vino
Suave, en gran placer y regozijo.
Y quando se escondió ya el Sol, baxando
Alla do suele, y fuesse a las tinieblas,
Echaronse a dormir por la alta casa
Mis fuertes y esforçados compañeros.
Yo fuyme al rico lecho de la Circe,
Donde durmiendo estava, y recordela,
Y con palabras blandas le dezía.

- Circe, que me cumplas yo te pido
Aquella gran promessa, que heziste
De embiarme a mi casa, y dulce tierra:
Que te hago saber, que mas no pueda
Suffir mi coraçon, y que los mios
Me estan sacando el alma con sus lloros,
Quando no estás presente, porque quiera
Eleuarlo a su patria y dulces casas.
Asi le dixi: y ella respondiome.
○ noble Vlyxes, sabio y valeroso,
No quiera Dios, que esteys de mala gana
En esta casa una hora, ni un momento.
Mas hagote saber, que antes que vayas
A tu muy cara tierra, te conuiene
Haçer otro camino diferente.
Has de yr al reyno escuro, y a la casa
Donde Pluton gobierna y Proserpina,
A interrogar al alma del Thebano
Tiresias, que fue ciego y adenino,
El qual tiene el iuryzio tan entero
Como si fuera bivo, porque a el solo

Le concedio esta gracia Proserpina,
 Que le quedò el saber y propheta...
 Tambien vernan las almas de otras muertas
 A mostrarse, y ponerfete delante.

Con esto que me dixo, quebrantòme
 El animo y las fuerzas, y assentado
 En la cama llorava, desseando
 No ver mas luz del sol, ni quedar vivo...
 Pero despues que estuve ya del lloro
 Cansado, y de los buelcos que havia dado,
 Hablando como pudo, preguntèle.

© Circe, quien podra ser nuestra guia
 En aqueste camino trabajado?
 Que ninguno jamas de aquesta vida
 Baxò al infierno en nave, ni en galera...
 La Diosa respondiome d'esta suerte

Ulyxes valeroso, ten cuydado
 De lo que te dire, que sin mas guia
 Hara tu nave en breve su viaje.
 Haz que se arbote el mastel, y que tiendan
 Las velas, y tu assientate seguro,
 Y dexa al viento Cierzo, que la lleue,
 Y quando por la mar hauras andado,
 Y veràs una costa muy estrecha,
 Y bosques de la Diosa Proserpina
 Con alamos y sauxes, que no lleuan
 De si fructo ninguno prouehoso:
 Haras varar tu nave en la ribera
 Del mar, y allí dexandola, tu luego
 Te partiras a la ancha casa, y royno
 De Pluton muy horrible y temeroso.
 Allí el rio Phlegeton, y el rio Cocyte.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Que del gran lago Stygio sale y corre,
Van juntos a Acheronte con estruendo
Terrible, que el concurso d'ellos causa.
En vna piedra grande, en que se rompen.
Pues como hauras llegado a donde digo,
Haràs cauar vn hoyo de medida:
De vn codo así en el ancho como en largo,
Y echaràs dentro del el sacrificio
Y offrenda, que a los muertos es accepta.
Primero echaràs mulso, y luego Vino
Suave, y luego el agua, y con harina,
Los mezclará muy bien en vno todo,
E inuocará a bózes las cabeças
Muy flacas de los muertos, prometiendo
Que como seas llegado alla a tu tierra,
Haràs matarles luego vna novilla
Machorra, que sea gorda y muy hermosa.
Y quemará en vna gran hoguera
Muchas cosas muy raras y escogidas,
Y sacrificará al buen Firesias
Muy lexos de los otros, por su parte.
Alguna oveja negra, que entre todas
Las otras en bondad sea señalada.
Y quando ya hauras hecho el sacrificio:
A los sinados todos, prometiendo
El voto, que está dicho, te conviene
Sacrificar de nuevo otro carnero,
Y otra oveja negra, buelto el rostro
Al Erebo profundo: y caminando
Adonde aquellos rios tristes nascen,
Luego vernan allí diuersas almas:
De los defunctos cuerpos, y a la hora:

Tu manda que los tuyos las ouejas,
Que en tierra se hallaren degolladas,
Que las desfluellen luego, y que las quemem:
Y tu suplicarás a aquellos Dioses.
Pluton, que en el infierno tiene el mando,
Y a su muger la Reyna Proserpina.
Ternás tambien sacada, y en la mano
Tu espada muy aguda, y allí cerca
Del hoyo está sentado, y no consientas
Que las cabeças flacas de los muertos
Ueguen junto a la sangre, sin que te haya
Hablado ya Tiresius aduino.
El qual uerna allí luego, a declarar te
La via, que has de hazer, y lo que queda
De passar por la mar para tu buelta.
Poco tardó, despues que esto passamos,
A llegar el Aurora en los sus carros.
La Circe, al leuantar, me dio vn vestido
Muy rico, con vn manto muy bordado,
Y ella se vistio vna vestidura
Luzida, muy graciosa, y delicada,
Y encima se ciñó vna cinta de oro,
Y puso sobre sus ruios cabellos
Vn sombrero pequeño, y agraciado.
Yo anduue por la casa umonestando
Con muy blandas palabras a los mios,
Hablando a cada vno por su parte.
Dexiales: amigos, ya no es tiempo
De estar tan descuydados, y gozando
De sueño tan dañoso, sino vamos
A hazer nuestro viaje, pues tenemos
Licencia y permisión de la gran Diosa.

DE LA VÉYXEA DE HOMERO

Con esto que les dixè, todos fueron
 Del mismo parecer, mas la fortuna
 No quiso, que boluïessen de allí saluos.
 Mis compañeros todos a la naue.
 Que Espenor vn mancebo, que havia entrellos:
 Ni en armas muy valiente, ni discreto,
 Echòse a dormir lexòs y apartado
 De todos en la casa de la Circe,
 En vn lugar, do vio mayor frescura,
 Que el la anduuo à buscar, porque yua lleno
 De Vïno, muy caliente, y muy pesado.
 Y como estaua assi, y sintio el estruendo,
 Que huuo por la casa al lauantarse.
 Los otros compañeros, leuantòse
 El triste tan de prissa y oluidado
 De si, que no via que yua a dar d'espaldas
 En la escalera kuenga y arriscada.
 Cayò assi el desdichado de cerebro
 En vna alta pared, que en frente estaua,
 De suerte, que del golpe y la cayda
 La nuca y la seruix se le rompieron,
 Y descendio su alma al Reyno escuro,
 Donde el rico Pluton tiene morada.
 Viniendo pues los mios a hablarme,
 Y jaber mi intencion, yo les dexa
 Amigos, s'pensays yr luego agora
 A vuestra tierra dulce y altas casas,
 Estays muy engañados, que primero
 Nos queda de acabar otro viaje,
 El qual nos ha mostrado aqui esta Diosa
 Circe tan poderosa, que es al reyno
 Del Dios Pluton y Reyna Proserpina.

A preguntar at alma del Thebano
Tiresias, que adeuina lo futuro .
Oyendo aquesto todos desmayaron ,
Y se sentaron juntos, y llorando
Messauan sus cabellos reziamente ,
Pero ningun prouecho les venia ,
Ni aliuio de su pena en el gran lloro .
Bolrimonos de alli xdo hauiá quedado
La naue, junto al mar en la ribera ,
Con gran dolor vertiendo de los ojos
Lagrimas harto tiernas y encendidas .
Entonces vino Circe, y en la naue
Atò vn cordero, y vna oueja negra .
Pudo passar-à ello facilmente ,
Sin que supiesse nadie su passada ,
Que quien de si podra ser poderoso
De ver a vn Dios, quando el se va, ò se viene ,
Contra su voluntad, si el no se muestra ?

FIN DEL LIBRO DECIMO.



ARGUMENTO
DEL LIBRO ONZENO
DE LA VLYXEA.
DE HOMERO.



VENTA como *Vlyxes*,
siguiendo lo que le mandò
Circe, baxò al infierno,
y oyò a *Tiresias* el
adeuino lo que le hauia
de suceder a el y a sus
compañeros, y los caualleros y señoras, que
uio en el infierno, y a su madre, y a algunos
de los que murieron sobre *Troya*: y las penas
que se dauan en el infierno.



LIBRO ONZENO
DE LA VLYXEA DE
HOMERO.



Es pues que ya llegamos a do havia
Quedado la galera en la marina,
Varamos la en la mar, y leuantamos
El mastel con presteza, y estendimos
Las velas, y metimos las oxeas

Que haviamos traydo dentro d'ella,
Tambien nos embarcamos luego todos
Con una gran tristeza, derramando
Lagrimas de los ojos sin medida.
Luego la Diosa Circe bien hablada
Nos embiò vn buen viento, que le daua
Por popa a la galera, tan suave
Que hinchaua las velas blandamente.
Dexando pues las armas, y los remos
Cada vno en su lugar muy bien sentados.
Dexamonos llevar al viento fresco,
Y al que'l timon regia: de manera
Que todo vn dia entero durò el viento,
Y sin calmar vn punto, nauegamos
En popa y con las velas muy tendidas.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Despues de puesto el Sol, ya que cahian
 Del cielo las tinieblas, y cerradas
 Estauan a la luz todas las vias,
 Entonces apportò nuestra galera
 A vna ribera honda del mar brauo,
 A donde es la ciudad de los Cimmericos
 Cubierta de vna niebla a la continua,
 De tal escuridad espessa y negra
 Que nunca el Sol la vee, ni sus rayos,
 Ni quando al estrechado cielo sube,
 Ni quando ya descien de hazia la tierra,
 Antes vna perpetua noche dura
 A los que en aquel pueblo triste biuen.
 Llegando à aquella costa, en la marina
 Varamos la galera, y con nos otros
 Tomamos las ouejas, que allí hauia,
 Y fuymos poco a poco por la costa
 Hasta llegar a aquel lugar, que Circe
 Nos dixo, y como en el nos vimos, luego
 Perimedes y Euryloco hizieron
 Los sacrificios, que ella nos dixera.
 Yo con mi aguda espada hiZe vn hoyo
 Quadrado y de vn buen cobdo de medida,
 Y echamos dentro del aquellas cosas,
 Que hauian de gustar del sacrificio
 Las almas de los muertos, que allí estauan.
 Primero echamos Mulso, y luego Vino
 Y agua con harina bien mezclado.
 E yo hiZe vn gran voto a las cabeças
 Muy flacas de los muertos, que en llegando
 A libaca mi tierra mataria
 Vna nouilla steril escogida

Dentro en mi propria casa, y juntamente
 Haria vna hoguera, y dentro d'ella
 Muchas cosas muy ricas quemaria.
 Mas prometí a Tiresias el Thebano
 Solenne sacrificio de vna oveja
 Negra, que por su causa se matasse.
 Despues que huue los muertos aplacado
 Con votos y oraciones, degollaua
 Encima de aquel hoyo las ovejas,
 De suerte que la sangre en el cahia.
 No lo huue hecho, quando se allegaron
 Las almas de los muertos, que a gran prissa
 Del Erebo salian, por el gusto
 Del sacrificio accepto que esperauan.
 Nymphas, moços, y viejos fatigados
 De males y trabajos, y donzellas
 Muy blandas y muy tiernas, que trahian
 Los animos llorosos y affligidos.
 Muchos que perescieron de heridas
 En las battallas fieras acabando,
 Que las sangrientas armas lo mostrauan.
 Andauan todos cerca de aquel hoyo
 Al derredor con gran clamor, viniendo
 De muy diuersas partes, y no pude
 Dexar de concebir un muy gran miedo:
 Pero mandé a los míos, que à la hora
 Tomassen las ovejas, que yo hauia
 Con mi muy fuerte espada degollado,
 Y que las dessollassen, y quemadas
 Hiçiesse oracion à aquellos Dioses.
 Pluton y a la alabada Proserpina.
 Y como ni que ya se me acercauan

Las almas, eché mano de mi espada
 Aguda, y defendi que no llegassen
 A prouar de la sangre, sin primero
 Oyr al buen Tiresias adenino.
 El alma que me vino a hablar primera
 Fue la de Elpenor triste, que aun no estaua
 En tierra sepultado, porque havia
 Quedadose en la casa de la Circe
 Sin lloro y sepultura el desdichado:
 Porque fuymos forçados a partirnos,
 Que diuerso cuydado nos llenana.
 Como le vi de compassion mouido
 Comence de llorar, y cierto le huuo
 Muy grande piedad; y assi le dixে.

Elpenor, no diras como veniste
 A esta escuridad triste y penosa?
 Y como apue llegaste tu primero
 Que yo con muy buen tiempo en mi galera?
 Assi le dixে yo, y el muy lloroso
 Me respondio, dixiendo d'esta guisa.

Vlyxes valeroso y muy prudente,
 Mi hado me daño, y el mucho vino,
 Que estando yo durmiendo alta en la casa
 De Circe, no mirè como ponía
 Los pies, y assi cay de vna escalera:
 Muy alta hazia tras, y di d'espaldas
 En vn muy rexió muto, de tal suerte
 Que me rompi del golpe por la nuca
 La cervix miserable, y en vn punto
 Mi alma descendio a este reyno escuro.
 Mas yo te ruego agora por aquellos
 Que quedan por venir, y estas en vida.

no por los que aqui ya son venidos,
por tu muger muy cara, y por tu padre,
quien deues el ser y la criança,
tambien por Telemaco tu hijo,
al qual dexaste solo en tu alta casa,
que yo sè que en saliendo d' este infierno
volarà boluerte a Ithaca tu tierra,
vornarà tu galera a la isla Eea:
entonces te supplico, Rey, que quieras
tener de mi memoria, y no consentas
que quede alli olvidado, sin que sea
llorado y entregado a sepultura:
porque no sea yo solo causa de ira
a los eternos Dioses, que aqui bien.
Si que mandarás, que sea quemado
mi cuerpo con mis armas quales fueren,
que mi sepultura sea cauada,
tanto a la mar en la arenosa costa,
para que quede alli memoria, como
curio en su juventud este infelice.
de mas d' esto todo yo te ruego,
que mandes que se ponga encima d' ella
el remo, con que bivo yo remaua
con mis fuertes, y dulces compañeros.
Quando el huuo acabado, respondile.
cierto, desdichado, que cumplido
trà quanto me pides de buen grado.
Si estuue con el hablando vn rato,
el me respondia con tristeza,
el vn cabo del hoyo donde estaua:
no nunca me appartè de la otra parte
con la espada sacada, defendiendo

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Que nadie de los muertos se allegasse.
 Vino luego allí el alma de mi madre
 Anticia, hija de Aytolico el divino
 La qual dexè yo biua yendo à Troya.
 En viendola llegar enternecido
 Comence de llorar, y tuue d'ella
 Muy grande piedad, mas na por esso
 Dexè que se allegasse a tomar gusto
 De aquella sangre pura, que primero
 Quise ver a Tiresias, que diria.
 No passò mucho rato, quando vino
 El alma de Tiresias el Thebano,
 Que trahia en la mano vn sceptro de oro
 El qual como me huuo conosciendo
 Llamòme y me habló de aquesta suerte.
 Di como aqui has venido, desdichado,
 Dexando aquella luz del Sol tan clara,
 A ver muertos y gente tan escura,
 Y vna region tan llena de tristeza?
 Appartate a la hora d'esse hoyo?
 Y enuayna luego sin tardar tu espada,
 Para que pueda yo beuer la sangre,
 Y declarar verdad de lo que quieres.
 Diciendo aquesto, yo me alexè vn poco
 Del hoyo, y enuaynè la aguada espada.
 Y como el aduino verdadero
 Gustò la sangre negra, començome
 A declarar mi hado, ansi diciendo.
 Vlyxes muy illustre, tu querrias
 Boluer a tu gran casa y dulce tierra:
 Pues hagote saber que vn Dios procura
 De lo estornar, y hazer que no lo veas:

Que nunca sele olvidada al gran Neptuno
La ira, que te tiene concebida,
Porque á su caro hijo le cegaste,
Pero aunque passes tu y tus compañeros
Mas males y trabajos y fortuna,
Al fin llegar teneys: si tu con ellos
Vuestro appetito refrenar quisieres.
Porque despues que fueres ya salido
De aqui, y con tu galera nanegando
Llegares a la isla de Trinacria,
Huyendo del mar brano y de sus olas,
Ally haueys de hallar bueyes y ouejas
Del Sol, que con sus rayos vee, y descubre
Las obras de la tierra y las entiende,
Hallarlas eys pasciendo, y si procuras
Que queden muy seguras y sin daño,
Yo te asseguro cierto, que a tu tierra,
Aunque passeys mas males y trabajos,
Al fin allegareys a saluamento.
Mas si les hazeyz mal, yo te aduino,
Que moriran muy mal tus compañeros:
Porque se anegaran con tu galera,
Y aunque te escapes, tu con mal y tarde
Allegaràs alla, sin tus amigos,
Solo, y en naue agena, y en tu ca'a
Vernas a hallar mill daños, que te han hecho
En ella hombres soberuios e importunos,
Que comen tu hazienda, y solicitan
A tu casta muger, con offrescerle
Muchos dones, y dote muy crescido.
Aunque como allà llegues, la vengança
Has de tomar de su violencia grande.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Pero despues que ya a los amadores
 De Penelope huieres despachado ,
 O por engaño, ò con tu aguda espada :
 Tomando vn remo, yràs andando tanto
 Hasta que llegues donde biua gente ,
 Que no sepan la mar, ni la conoſcan ,
 Ni coman el manjar con sal meſclado ,
 Ni sepan que ser tienen las galeras ,
 Ni conoſcan los remos, que los ſiruen
 Por à las en la mar, quando nauegan .
 Dize la ſeñal muy manifeſta
 Que no te engañarà: quando encontrares
 Vn caminante a caſo, que viniere
 Con vn ablentador ſobre'l vn hombro :
 Entonces hincaràs en tierra el remo ,
 Y haràs ſacrificio al Rey Neptuno
 De vn toro, y de vn carnero, y de vn berraco ,
 Que ſea la guarda y guia de los otros .
 Y a tu caſa boluiendo ſacrifica
 Las juſtas hecatombes a los Dioses
 Eternos, que poſſeen el alto cielo ,
 A todos por ſu orden, pero ſabe
 Que te uerna la muerte de vna mano
 Flaca y de pocas fuerças, de la parte
 Del brauo mar, y entonces tomarate
 En vna ſeneſtud cana y madura ,
 Y estando muy honrado entre tus pueblos
 Muy ricos y muy proſperos, a queſto
 Es lo que con verdad de Xirte puedo .
 Aſi acabò ſu platica, è yo luego
 Le reſpondi dixiendo d' eſta ſuerte .
 Tireſias, eſtas coſas, como quiera

Que

Que auengan, ya por Dios estan dispuestas,
Y las crueles Parcas, las hilaran.

Mas yo te ruego mucho, que te plega,
Dezirme y declarar de donde vienes.

Que veo de mi madre estar el alma
Junto a la sangre, triste y dolorida,

Y no puede hablarme a mi ni verme
Siendo su hijo y de ella tan querido?

Dime Rey, de que suerte ella podria
En el ser que me hallo conoscirme?

respondiome luego, asi diciendo.

Con sola vna palabra, que te diga,
Telo hare entender muy facilmente.

Qualquiera de las almas, que dexares
Prouar la sangre negra, que en el hoyo

Esta te hablarà y dira lo cierto
De lo que te pluguiere preguntarle,

Y si se lo negares, ella luego
Se yra de tras de ti sin detenerse.

Asi acabò su habla el alma illustre
De aquel buen Rey Tiresias, y baxòse

Alla à la casa grande del infierno,
Como huuo aduinado mi fortuna.

Yo estuneme alli quedo hasta que vino
El alma de mi madre, como huuo

Prouado aquella sangre, conosciome,
Y llorando hablome en esta guisa.

Mi hijo, di me como aqui veniste
En vida, a esta region negra y escura?

Que muy dificultoso es a los brios
Baxar a verla, a causa que hay en medio

Brios grandes, y golfos muy furiosos,

DELA VLYXEA DE HOMERO

Y el Oceano immenso, que no puede
 Passarse a pie sin nave, ò sin galera.
 No me diras, si vienes desde Troya
 Agora? y si has andado tanto tiempo
 Perdido y peregrino con los tuyos?
 O si has llegado a Ithaca, y has visto
 A tu muger y casa tan querida?
 Assi me dixo, e yo respondi luego.
 O madre, grande fuerça ha sido aquesta
 De la necesidad, que me ha trahido
 A este reyno triste del infierno,
 A preguntar al alma de Tiresias
 Que me declare el hado y mi fortuna,
 Que nunca me vi cerca de la Acaya,
 Ni pude tomar puerto alla en mi tierra:
 Antes he andado siempre por los mares
 Perdido, con fortunas y trabajos,
 Desde aquel punto y hora, que siguiendo
 A Agamenon illustre hiçe vela
 Para la guerra contra los Troyanos.
 Mas yo te pido y ruego que me digas
 Que caso fue tan grave de tu hado,
 Que te acabò la vida? fue por dicha
 Alguna enfermedad luenga y penosa?
 O fue, que te matò con sus saetas
 Diana, y te embiò a este reyno escuro?
 Di, como estan mi padre, y dulce hijo,
 Que le dexè tan niño a mi partida?
 Di, si mi reyno queda en poder d'ellos,
 O si lo tiene alguno ya vsurpado?
 Dimie tambien, si dizen que no tengo
 De boluer mas a vellos en mi casa?

Dime la voluntad, y el pensamiento
 De mi muger, si habita aun con mi hijo
 Y guarda la hacienda y la gobierna?
 O si ha tomado ya por su marido
 Alguno de los Griegos en mi ausencia?
 A esto respondió mi madre, y dixo.
 Hijo, tu muger casta está en tu casa
 Con animo muy fuerte y muy sufrido
 Cercada de trabajos y fatigas,
 Llorando, y deshaciéndose contino
 Sin descansar de noche ni de dia.
 Tu reyno entero está, no le ha usurpado
 Ninguno hasta aqui, y tu hijo goza
 Sus campos, y hacienda muy quieto,
 Y hace vn plato tal, como conuiene
 Al grado y dignidad de quien espera
 Ser principe y juez de aquellos pueblos.
 Que todos se lo llaman, y lo tienen
 En grande estimacion: pero tu padre
 Biue solo en el campo, y nunca viene
 A la ciudad, y no tiene aparato
 De lechos, vestiduras, ni de estrados
 Ni aun moderada cama en que descanse,
 Antes en el ynaierno el pobre viejo
 Duerme en el duro suelo junto al fuego,
 En la ceniza misma, entre los moços
 Que van a la labrança, y va vestido
 De vnos vestidos pobres desechados.
 Y quando el caloroso Estio llega,
 Y el fructifero Otoño, y se va entonces
 A la viña à dormir, hace su cama
 De hojas, y sarmientos en la tierra.

DE LA VLYXEA DE HOMERQ

Allí està echado et triste y dolorido ,
 Y augmentale el dolor que trae en el alma ,
 Llorar tu incierta muerte, y d' esto passa
 Vna vejez penosa y trabajada .
 Así perdi la vida hijo nño ,
 Así se appressuro mi triste muerte .
 Ni me matò Diana dentro en casa
 Con sus saetas fuertes, ni otra alguna
 Enfermedad me vino, que pudiesse
 Cou luengo mal priuarme de la vida :
 Solo el desseo de verte, y el cuydado
 De ti mi dulce hijo, y la memoria
 De tu modestia grande, y tu templança ,
 Y el dolor de tu ausencia me arrancaron
 El alma, y a este reyno me truxeron .
 Así me dixò : e yo quisièra luego ,
 Mowido del amor y gran desseo ,
 Llegarme a abraçar el alma pura
 De mi muy casta madre estrechamente .
 Tres vezes me lleguè a prouarlo en vano
 Y tantas se me fue d'entre los braços ,
 Como vna sombra, ò sueño muy ligero .
 Entonces en mi pechò fue creciendo
 La pena y el dolor, y derramando
 Lagrimas encendidas, le hablaua
 Con boz muy ronca , y triste d' esta suerte .
 Madre huyes de mi ? porque no speras
 A tu querido hijo , que te abraçe ,
 Y que su mano junte con la tuya ,
 Y que descanse aqui en florar contigo ?
 Por dicha ha parecido a Proserpina
 Mostrarme aqui tu sombra y semejança ,

Por darme mayor pena, y porque crezca.
 Mi lloro para siempre sin remedio?
 Assi le dixes: y ella respondiome.
 O hijo, desdichado mas que todos
 Los hombres que en el mundo son nascidos,
 No te engañó la Reyna Proserpina
 Hija del grande Iuppiter eterno,
 Sino la ley que a todos los mortales
 Alcança y comprehende, quando mueren.
 Que no tienen mas carnes, ni se juntan
 Los huesos con los nervios que solian:
 Antes el fuego ardiente, y su gran fuerza
 Lo gasta; y lo consume, quando el alma
 Dexa el cuerpo do ha estado, y va bolanda
 Como vn ligero sueño à esta morada.
 Mas tu procura luego de boluerte
 A la luz soberana, y no te olvides.
 De todas estas cosas, que te he dicho,
 Para poder contarlas muy d'espacio
 A tu muger muy casta alla en tu casa.
 ablando en esto estauamos, al tiempo
 Que vi venir gran numero de gente,
 Mugeres eran todas, que venian
 Por orden de la illustre Proserpina,
 Que havian sido casadas con varones
 Muy claros, y escogidos, y sus hijas.
 Juntaronse muy cerca de la sangre,
 Y como yo las vi, pense en que modo
 Podria preguntarlas: y a la hora
 Me parecio vna cosa, y fue, que luego
 Desenmaynè mi espada, y no dexana
 Que fuessem à beuer juntas, a vn tiempo

DE LA VLYXEA DE HOMERO

De aquella sangre negra, sino vna
 A vna y assi fueron por su tanda,
 Y como havián bebido me dexian
 Si yo las preguntava, su linage.

De todas la primera vino Tyro
 Hija del padre illustre, que me dixo,
 Que hija fue del claro Satmoneo,
 Casada con Cretheo el Eolida.
 Esta amò a Enipeo rio diuino,
 Que corre por la tierra, mas hermoso
 De todos quantos rios van por ella,
 Y no son menos claros otros rios
 Que van a dar en el, y en su corriente,
 Y entrando en el Neptuno, que la tierra
 Cerca y hierre con impetu furioso,
 Durmio en la boca del en vna buelta,
 Que haze, y levantò vnas grandes olas
 De color de vna grana, tan crescidas
 Como vn muy alto monte, che cubrieron
 Al Dios y a la muger mortal en vna:
 De alli quedò ella dueña, y adormida.
 Pero despues que fueron ya passados
 Los inegos del amor, el gran Neptuno
 Tomòla por la mano, y le dexia.
 Alegrate muger de mi querida,
 Que como el año entero sea cumplido,
 Tu pariràs dos hijos muy hermosos:
 Que no han de ser en vano los abraços
 De los eternos Dioses, ni sin fructo.
 Tu misma les da teta, y tu los cria
 Y ve a tu casa, y calla, y no descubras
 Mi nombre, que yo soy el gran Neptuno

Que el mundo todo cerco, y lo combato.
 Ixiendo assi, escondiose en su morada
 Del poderoso mar, y ella quedando
 Prenada, quando el tiempo fue cumplido
 Pario a Neleo y a Pelias, que ambos fueron
 De Iuppiter eterno seruidores.
 Pelias binio en Iacolco con riqueza
 Muy grande de Ganados, y Neleo
 Mandò, y reynò alla en Pyla la arenosa.
 Tambien pario esta Reyna del marido
 Cretheo otros tres hijos, pario a Eheres,
 Y a Eson, y a Mythaon valerosos.
 Tras esta vi a Antiope, que fue hija
 De Asopa, y se preciana haueer parido
 A Iuppiter dos hijos muy nombrados,
 A Zetho, y Amphion, por cuya mano
 La gran ciudad de Thebas fue fundada
 Con siete puertas grandes, y en la cerca
 Poblada de altas torres: porque estando
 Sin ellas no pudieran defenderla,
 Por mas que fuessem fuertes y animosos.
 Luego vino Alcmena, que casada
 Fue con Amphyrion, que del abraço
 De Iuppiter, pario à aquel osado
 Hercules que en la fuerça y gran denudo
 Era como leon brauo y saúdo,
 Y a Megara la hija de Creonte,
 La qual huuo aquel hijo no vencido
 Del Rey Amphyrion por su osadia.
 Tras esta vi a Epicasta la hermosa
 Madre de Edipo, que hizo de ignorancia
 Un caso muy estrano y nunca oydo.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Casose con su hijo, el qual hania
 Muerto a su proprio padre en la battalla :
 Mas los eternos Dioses no quisieron
 Que vna tan gran maldad fuesse encubierta.
 El con muy gran trabajo y desventura
 Reynò en la rica Thebas codiciada,
 De muchos, y mandando a los Cadmeos,
 Por la ira que contra el tenian los Dioses.
 Ella baxò al infierno de vna muerte.
 Muy desdichada y triste, que se quiso
 Tomar de su dolor y error vencida.
 Atò vna rezia sogá a vn alta viga,
 Y de alli se ahorcó la sin ventura,
 Dexando al hijo penas, y tormentos
 Mayores, que jamas se hanian oydo,
 Que las maternas furias le causauan.
 Vi mas la bella Chloris, que Neleo
 Escogio por muger por su bellexa,
 Y le dio vn dote grande y ricos dones,
 Que fue la menor hija, y mas querida
 De Amphion lafede, que en vn tiempo
 Reynò en el Orchomeno Miryeo,
 Y despues reynò en Pylo, y d'ella huuo
 Tres hijos muy illustres y nombrados,
 A Nestor el primero, y luego a Chromio,
 Y el otro Periclymeno el osado.
 Huuo tambien en ella a Però illustre
 En hermosura y gracia, que admiraua
 Los hombres, y de muchos fue pedida
 Estraños y vezinos, mas su padre
 Neleo no la quiso dar a nadie
 En justo matrimonio, si primero

No le trahia los bueyes, que en Philace
 La gran fuerça de Iphiclo la tenia,
 Fan malos de sacar, que solo vno,
 Que en el adiuinar tenia excellencia,
 Se offrecio a los traer, y no le unino
 Asi como pensuua, que su hado
 Le truxo a tal estado, que fue preso
 De vnos fuertes pastores, que guardauan
 Los bueyes, y fue puesto en vna torxa
 En hierros y cadenas muy pesadas.
 Al fin viniendo dias, y cumplido
 Vn año entero, que en prision estuuo,
 Quando la voluntad de Dios lo quiso,
 Fue puesto en libertad ya por Iphiclo,
 Porque le dixo cosas muy secretas,
 Que estauan por venir adeninundo.
 Vi mas venir à Leda, que casado
 Con Tynlaro fue, y mientras que binieron
 Pariole al fin en dulce compania
 Dos hijos sapientissimos e illustres,
 A Castor en domar caualllos fieros,
 Y en la arte militar muy señalado:
 Y a Pollux, que en la fuerça y las peleas
 De braços era fiero y muy robusto.
 A entrambos tiene binos, y sustenta
 La tierra con honor muy soberano,
 Que del eterno Iuppiter les viene.
 Porque bienen à vezes desta suerte,
 Que mientras el vno bine, el otro muere,
 Y assi està justamente repartida
 Su gloria, que a los Dioses quasi yguala.
 Tambien vino a hablarme Iphimedeo

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Muger de Aloeo, que de Zia
 Hauer tenido parte con Neptuno,
 Y que dos niños del hauer parido,
 Que en breues dias murieron, vno d'ellos
 Fue Oto, y otro el inchyto Ephialtes
 De cuerpos muy terribles y espantosos,
 Mayores y mas bellos, que en la tierra
 Iamas pudieron verse, ni hallarse,
 Sino fue el de Orion: los quales siendo
 De no mas de nueue años cada vno
 Tenia nueue cobdos en anchura,
 Y en largo eran tan grandes, que tenian
 De altura nueue braças. Estos eran
 Los que con su sobernia pretendieron
 Echar al grande Iuppiter del cielo,
 Y a los eternos Dioses peleando.
 Pensaban de poner sobrel Olympto
 Al alto monte Ossa, y luego al Pelio
 Excelso, en lo mas alto, y de su cumbre
 Hallar camino al cielo, y combasirle.
 Y cierto dieran fin a aquesta empresa,
 Si a edad perfecta huieran allegado.
 Mas no lo quiso Iuppiter, que el hijo
 Que le pario Latona les dio muerte,
 Antes que el blando velto floresciesse
 En sus maxillas grandes, ni apuntasse
 El bozo en las sus barbas espantosas.
 A Procris vi, y a Phedra, y a Ariadna,
 Bella bija de Mimos desdichado,
 La qual lleuò de Creta el gran Theseo
 Al termino de Athenas la sagrada,
 Mas no pudo gozarla, or primero

Le dio muerte Diana con sus flechas
 En Naxo (que del mar es combatida)
 Por testimonio de la grande offensa
 Que al Dios Bache en su templo le hizo.
 Vi a Mera, vi a Clymene, vi a Eriphyle
 Odiosa y miserable, pues que quiso
 Anteponer el oro a su marido.
 No quiero contar mas de las illustres
 Mugeres que alli vi, moças y viejas
 Casadas, y sus hijas, porque creo
 Que a haueblas de nombrar me faltaria.
 La noche, y es ya tiempo que durmamos,
 E yo tambien me vaya a la galera
 Do estan los compañeros, ò que quede
 A dormir en Palasio, e yo confio
 Que los eternos Dioses y vosotros
 Dareys orden muy breue en mi partida.
 Así dixo, mas todos con el gusto
 De oyr lo que contaba, se estuuieron
 Callando, y muy atentos, solo Arete
 La Reyna les hablo desta manera.

Varones Pheacenses, que os parece
 Del huesped que a mi casa se ha acogido?
 Quan hermoso y gentil, que bien dispuesto?
 Que grande entendimiento? como muestra
 Que corresponde el alma a lo de fuera?
 Razon es que pues todos soys tan ricos
 No le dexeys partir con tanta prissa,
 Ni le negueys los dones, que conuienen
 Al que en necesidad está metido:
 Pues que por la diuina gracia todas
 Teneys en vuestras casas gran riqueza.

DELA VLYXEA DE HOMERO

Como ella acabò , luego Echeneo ,
 Que era el mas vijo entrellos, les dexia .
 Amigos, pues la Reyna se ha mostrado
 Tan sabia y tan discreta en sus razones ,
 Todos la obedesced en lo que manda ,
 Que yo por cierto tengo , que lo mismo
 Dira, y nos mandará de buena gana
 El Rey Alcinoos illustre y valeroso .
 No lo huuo dicho , quando el Rey Dexia .
 Esto es lo que yo quiero, y lo que mando ,
 Que pues yo señoreo a los Phaeaces
 Expertos en la mar, el huésped quede
 Aqui hasta mañana , aunque dessee
 Partirse, porque juntos le traygamos
 Los dones : que aunque todos de su bueña
 Terneys cuydado grande, sera el mio
 Mayor, pues que yo tengo en este pueblo
 El mando y el imperio soberano .
 A esto respondió el prudente Vlyxes .
 Alcinoos Rey en todo esclarecido ,
 Si tu voluntad fuesse, y me mandasses ,
 Que yo me detuniesse un año entero
 Aqui de buena gana lo haria :
 Pero si days mas prissa a mi partida
 Y me embiays con dones mas preciados ,
 Tambien querre en aquesto obedesceros .
 Porque seria mejor y mas honroso ,
 Boluerme yo à mi casa, y dulce tierra
 Tan rico y proveído, y me ternian
 En mas, y me amarian mas de veras ,
 Quando tan bien tractado alla me viesse .
 Alcinoos respondió de aquesta suerte .

Vlyxes, los que aqui te estamos viendo,
 No te tenemos cierto en mala estima,
 Ni por embayador ni mentiroso,
 Como andan por el mundo muchos hombres,
 Contando mill mentiras, quando saben
 Que nadie las ha visto, y que se pueden
 Alargar, y pintarlas à su modo.

En ti es muy al reves, que bien se vee
 Tu platica ser tal qual es el alma.
 Y no hay ningun poeta, que pudiera
 Contar con mas prudencia, y buen estilo
 Las penas y trabajos, que has passado,
 Y las que los Arginos padescieron.

Mas vna cosa quiero preguntarte,
 Si viste por ventura en el infierno
 Algunos de los Griegos, que contigo
 En la Troyana guerra se hallaron,
 Y tan honrosamente alli murieron?

Que pues la noche es larga, y aun no es hora
 De dormir, yo te pido y ruego mucho
 Que lleues adelante el cuento dulce
 D'estas hazañas grandes nunca oydas.

Que yo de buena gana me estaria
 Hasta que amanesciesse, si quisiesse
 Hablar en tus trabajos y fortunas.

Vlyxes el prudente respondiolo.

Alcinoo Rey illustre y poderoso,
 Horas hay de hablar, y tambien otras
 De dormir: mas si tienes toda via
 Voluntad de escucharme, yo no quiero
 Faltar à tu desseo, antes contarte
 Otros casos mas llenos de miseria

DE LA VLYXEA DE HOMERO

De aquellos Griegos tristes, que escaparon
 De la llorosa guerra de Troyanas,
 Y se perdieron todos a la buelta
 Sin llegar a sus casas, por la culpa
 De aquella muger mala y por su causa.
 Despues que ya la casta Proserpina
 Echò a diversos cabos apartadas
 Las almas de las damas, que contante
 Llegò luego muy triste y pensativa
 L'alma de Agamenon hijo de Atreo,
 Y al denredor venian otras muchas
 De aquellos, que en su casa por Egisto
 Fueron tan crudamente degollados,
 Como prouò la sangre; conosciome,
 Y començo a llorar muy agriamente,
 Queriendo echar las manos a abraçarme:
 Pero saliole en vano su desseo,
 Que no tema virtud ni fuerza firme,
 Como en todo, biuendo, latania.
 Vile en fin de tal suerte, que le tuue
 Muy grande compasion, y enternecido
 Llore con el vn rato, y luego dixi.
 Agamenon illustre hijo de Atreo.
 Rey de los hombres justo y glorioso,
 Que hado fue tan duro, que te truxo
 Al hilo de la muerte tan temprano.
 Por dicha el Dios Neptuno con enojo
 Mouio alguna tormenta, levantando
 Los vientos reboltosos, y anegòte
 En el profundo mar con tus galeras?
 O fue, que algunos hombres inhumanos,
 Queriendo tu llevarles sus Ganados.

*Estando en tierra firme, te mataron?
O fue, que por tu patria, ò por mugeres
La vida auenturaste, y la perdiste?
Asi le dixes, y el respondio a esto.
Vlyxes ingenioso y muy prudente,
Ni me matò Neptuno, leuantando
Fortuna en el mar brauo, ni perdiendo
Mi gente, y mis galeras en tormenta:
Ni me mataron hombres inhumanos:
Egisto fue el traydor, que rauo vrdida
Mi perdicion y muerte, consintiendo
En ello mi muger falsa y maluada.
Haziendome vn combite el en su casa,
Y siendo a el llamado, degollome,
Como si fuera vn toro, con engaño
Yo acabè de vna muerte miserable,
Y al derredor de mi todos los mios
Fueron en vn momento degollados,
Asi como en las casas de los ricos
Suelen matar los puercos, quando hay bodas,
O algun vanquete grande, y sumptuoso.
Y aunque diuersas vezes te hallaste
Presente, a ver matar en las battallas
Hombres de todas suertes, y tuuiste
D'ellos gran compassion, pero ninguna
Te pudo asi mouer à hauer mançilla
Como esta, si por caso alli nos vieras
Tendidos por la casa entre los vasos,
Y por aquellas mesas, y que el suelo
Del hervor de la sangre se encendia.
Y no me doblò poco mi gran pena
Oyr vn gran gemido de Cassandra,*

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Que me pedia socorro, en aquel tiempo
 Que la estava matando Clytemnestra
 Alli cerca de mi, è yo levantando
 Las manos, forcejava sin provecho
 Contra la espada, en que muriendo estava.
 Y aquella sin verguença fuesse luego,
 Y nunca dio lugar aque si quiera,
 Ya que baxava à aqueste reyno escuro
 Alguno con sus manos me cerrara
 Los ojos, y la boca blandamente.
 Que no hay cosa en el mundo que se yguale
 Con la muger, en ser cruel y fiera,
 Si tiene la verguença ya perdida,
 Y està determinada para vn caso
 Tan malo, y tan peruerso, como aqueste
 Que contra mi ordenò esta mala hembra,
 Haciendo degollar à su marido:
 En la edad, que yo estava, tan entera.
 Que quando ya lleguè a mi tierra y cast,
 Pense, como era iusto, que seria
 Mi vista alogre à hijos y criados.
 Mas ella, que era vn vaso de maldades,
 Cargòse sobre si vna infamia grande,
 Que alcançará a las otras, que vinieren
 En los futuros siglos, aunque sean
 Honestas, y en bondad muy señaladas.
 Assi me dixo, è yo le respondia.
 O dios, y quan de veras aborresce
 Iuppiter el linaje valeroso
 De Atreo, por las mañas y consejos
 De mugeres linianas, que primero
 Por la culpa de Helena nos perdimos

Tantos

Tantos hombres alla en la cruda guerra,
Y agora Clytemnestra, estando ausente,
Tramò tu perdicion con assechanças.

Como huue dicho aquesto, respondiome.

Por esso te aconsejo, que en tu vida
Nunca te muestres manso ni benigno:
A tu muger, ni sienta en ti blandura,
Ni le descubras todos tus consejos
De aquello, que importare estar secreto.
Algunos le diras, y otros le encubre:
Que assi cumple hazerlo, aunque a ti Vhyxes
No te verna la muerte por la culpa
De tu muger, que es sabia y muy honesta,
Y biue castamente y recogida,
Aunque quedò muy moça y muy hermosa
Al tiempo que à la guerra nos partimos,
Y dana de mamar a aquel su hijo,
Que puede ya contarse entre los hombres,
Segun los años ha que le dexamos:
Dichoso, y quan dichoso, pues su padre
Le vera quando buelua, y podra el verle,
Y darle mill abraços, como es justo.
Mas esta mi muger maluada, y falsa
Ni me dexò hartar de ver mi hijo,
Ni cumplir en la muerte este desseo,
Segun fue con prestexa accelerada.
Otra cosa aun me queda que de Xirte,
Y no la has de olvidar, que assi te cumple.
Que quando ya llegares à tu tierra,
No tomes alli puerto con la naue,
En lugar que se sepa, antes secreto,
Y que no fies nada de mugeres.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Y en pago d' esto quiero, que me digas ,
 Si de mi hijo Orestes has oydo
 Do está, si en Orchomeno, ò si está en Pyla ,
 O si con Menelao alla en Sparta :
 Porque aun esta en la tierra, y no ha baxado
 A este reyno escuro hasta agora .
 A esto respondile yo diziendo .
 Agamenon illustre hijo de Atreo ,
 Para que me preguntas estas cosas ?
 Que ni se de tu hijo cosa alguna ,
 Ni si es muerto, ni bivo, ni do reyna ,
 Y seria mal dexte cosa incierta .
 Hablando estas palabras, y otras muchas
 No de menor dolor, nos estuimos
 Gran rato, derramando de los ojos
 Lagrimas muy ardientes sin medida .
 En esto llegó el alma del valiente
 Achilles, y tambien la de Patrocla
 Y luego las de Antilocho y Aiace ,
 Que fue el mas gentil hombre y mas dispuesto
 Entre los Griegos todos, excepto aulo .
 Achilles, que no tuvo par ninguna .
 El alma pues de Achilles conosciome ,
 Y con muy gran gemido me dexia .
 Vlyxes auisado y muy prudente ,
 Que caso, ò que desdicha te ha forçado
 A emprender vna cosa tan estrana ,
 Que toda fuerça humana sobrepuja .
 Como baxaste aqui a este reyno triste ,
 Donde los ignorantes muertos moran ,
 Phantasmas de los hombres, que en la tierra
 Buieron trabajando, y acabaron ?

Afí me dixo: è yo repliquè luego.
Achilles valeroso, y extremado
Entre los Griegos todos quantos fueron,
Yo vine a preguntar aqui al infierno
Al alma de Tiresias adevino,
Que me diga si sabe algun consejo,
Para llegar a Ithaca a mi casa,
Que con haver andado tantos años
Perdido por la mar, nunca en Acaya
Lleguè, ni pude ver mi cara tierra,
Y nunca los trabajos me han dexado.
A ti te juro yo por venturoso,
Achilles, mas que quantos han nascido,
Ni nascerun al mundo en ningun tiempo:
Porque en la vida todos te acatauan
Como si fueras Dios, y agora reynas
Y mandàs a los muertos, como quieres.
Por esso no es razón, que estes tan triste
Por ser muerto, y estar donde te hallo.
A esto respondiome: no me traygas
A la memoria Ulyxes valeroso
La muerte y su rigor, yo te lo niego,
Que yo querria ser mas, teniendo vida,
Vn baxo labrador, y estar firviendo
A otro muy mas pobre y abatido,
Que no taniesse bien ni cosa alguna,
Que mandar à los muertos, quantos vienen
Deshechos a reynar a esta morada:
Pero dexado aquosto, de mi hijo
Desseo saber, si fue a seguir la guerra,
O se quedò en mi casa con su abuelo.
Tambien querria saber lo que has oydo

DE LA VLYXEA DE HOMERO

De Peleo, y si tiene todavia
 Su reyno entre los fuertes Myrmidones,
 O si le menosprecian ya en la Grecia
 Y en Phthia, porque tiene descaydos
 De la vejez sus brazos valerosos,
 Y por no estar yo alli para valerle
 De la suerte y vigor, que alla en la guerra
 Troyana me hallè, quando mataua
 Tantos varones fuertes de aquel pueblo,
 Por dar fauor y gloria à los Arginos.
 Que si yo tal boluiesse alla a su casa,
 Los que le hazen fuerça, y menosprecian
 Su honra y su virtud: bien sentirian
 Mis fuerças, y mis manos no vencidas.
 A esto respondile yo, dixiendo.
 Por cierto de Peleo no he oydo
 Cosa, que ciertamente dezir pueda:
 Mas de tu hijo illustre Neptolemo
 Direte la verdad, como lo mandas.
 Porque yo le lleuè en vna galera
 Tras los Griegos conmigo desde Doyro,
 Y quando alla en la guerra hauiã consultas
 En lo que conuenia, el el primero
 Su parecer dexia, y no se erraua:
 Que à Nestor, y a mi solo en los consejos
 Podia dar ventaja, y no a otro alguno.
 Y al tiempo que los Griegos combatian,
 El no quedaua cierto en los postreros,
 Ni con la multitud: antes el solo
 Con vn valor extraño se mostraua,
 Poniendose delante, y peleando,
 Sin dar ventaja en fuerças a ninguno.

Matò con grande esfuerço en la pelea
Muchos varones fuertes, cuyos nombres
No te dire, ni quiero señalarte
Las gentes que matò, dando socorro
A los Argiuos fieros: solamente
Dire, como matò a aquel extremado
Eurypilo, y con el a muchos suyos
De los Mysios; que fueron en la ayuda
De la ciudad de Troya populosa
Por causa de los dones y speranza
De la muger, que tuuo prometida.
El qual era tan bello, que no hauia
Ygual en todo el campo de Troyanos,
Sino Memnon el hijo de l' Aurora
Pues quando en el cauallo fabricado
Del ingenioso Epeo descendimos
De todos los Argiuos los mejores,
Y a mi me cupo el cargo, de dar orden
En lo que conuenia, agora fuesse
Boluer a alguna parte el engañoso
Cauallo, ò poner dentro à quien queria:
Entonces los mas fuertes capitanes
De Griegos, que la guerra gouernauan,
Limpiauansè los ojos, y temblando
Les estauan los miembros del gran miedo,
Mas à tu hijo illustre, y esforçado
Nunca le vi echar lagrima, ni menos
Mudar se le el color: antes estaua
Con vn semblante alegre y animoso,
Rogandome, que no los detuuiesse
En salir del cauallo, y empuñando
Su espada, y blandeando vna gran lanza,

DE LA VLYXE A DE HOMERO

Moria por trauar ya la pelea
 En las soberuias huestes de Troyanos .
 Mas quando ya quedò del todo buelta
 En humo la ciudad de Troya: cupo
 Su parte, y rica suerte a Neptolemo
 Del saco que alli huuo: y embarcose
 Sano, sin recibir herida alguna
 De la enemiga mano, ni que el mismo
 Por pelear a caso se la diese ,
 Como suele auenir, quando el Dios Marte
 Se enciende en su furor, y anda rebuelto :
 Como le dixè a questo, fuesse luego
 El anim ade Achilles valeroso
 Con vnos passos largos por vn prado
 Muy verde todo lleno de guayones :
 Alegre yua a la vista, como hauià
 Oydo que su hijo era valiente .
 Pero las otras almas, que quedaron
 Estauan condoliendose, y contando
 Cada vna sus dolores y tormentos .
 Sola el alma de Ajax Telamontio
 Estaua algo mas texos, y enojada ,
 Porque yo le ganè las fuertes armas
 Del inuencible Achilles, quando fueron
 En el juyzio puestas por su madre ,
 Acerca de las naues. pretendiendo
 Cada vno de nòs otros, que eran furjas ,
 Y en mi fauor fue luego sentenciado
 Por los Troyanos mismos, y por Pallas .
 Al qual pluguiera à Dios que no venciera
 Iamas yo en tal contienda, pues por ellas
 Comio la tierra vn hombre, que en las fuerças

Y en hermosura y obras hazañosas
 Entre los Griegos todos sin debate
 Despues de Achilles era aventajado .
 Pues comencè yo en viendolo a hablarle .
 Diciendo con palabras muy corteses .

O Ajax Telamonio, no denieras
 Tener en la memoria, siendo muerto ,
 La ira, que tuuiste por las armas ,
 Que tan terrible daño te causaron
 Que es cierto, que los Dioses las pusieron
 Por causar a los Griegos detrimento ,
 Quitandoles a ti, que eras su muro .
 Mas hagote saber, que se hallauan
 Tan huérfanos los Griegos en tu muerte
 Como en la mesma del feroce Achilles ,
 Y que en el mismo grado la sintieron .
 Y no te tuuo culpa nadie cierto ,
 Sino fue el mismo Iuppiter immenso ,
 Que tiene aborrescidas por el cabo
 Las huestes de los Griegos, y mostrolo
 En hazerte morir de tal manera .
 Mas ea, Rey, allegate a escucharme
 Lo que dextr te quiero, y pon la rienda
 A tu ferocidad, y horrible saña
 Así le dixè, y el sin responderme
 Se fue dentro al infierno entre las almas
 De los cuerpos desuertos, que alli estauan .
 Ohí que yua diciendo algunas cosas
 Con ira muy furioso, è yo le diera
 Vna respuesta tal: mas el desseo
 De ver las otras almas me detuvo .
 Como el se fue, vi a Minos el illustre

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Hijo del grande Ioue, que en la mano
 Tenia vn real sceptro, y assentado
 Dava ley à los inertos, y iuxgava
 Entrellos, y pedianle iusticia,
 Vnos estando en pie, y otros sentados
 A aquellas anchas puertas del infierno.
 Vi luego à Orion el espantoso,
 Que por vn prado verde yua arrastrando
 Muchas fieras syluestres, que hauia muerto
 En los desiertos montes, y trahia
 En la mano vn baston de duro hierro,
 Que nunca se rompia, ni doblaua.
 Tambien vi a Tytio el hijo de la tierra,
 Que da à las cosas ser y las produce
 A la larga tendido por el suelo
 Tan grande y espantoso, que occupaua
 Su cuerpo nonecientos pies de tierra.
 Dos buytres de continuo le comian
 El hizado immortal de cada lado
 Con vn dolor eterno en las entrañas;
 Y no podia valerse de sus manos
 Para echarlos de si, ni defenderse,
 En pena de vn muy grande atreuimiento,
 Porque quiso hazer fuerça à Latona
 De Iuppiter amiga muy preciada,
 Passando ella à Pytho, de camino
 Por la ciudad muy fresca Panopea.
 A Tantalos tambien vi, que suffria
 Dolores desiguales, y que estando
 En vna gran laguna, si prouaua
 Con sed llegar al agua, en aquel punto
 Sele hulia, y no podia alcançarla:

Que

Que quando se abaxaua el pobre viejo,
 Con gana de bouer, se le hundia
 El agua entre los pies, y se mostraua
 Vna tierra muy negra hecha poluo
 Por su peccado y orden de los Dioses.
 Y hauiendo encima del gran muchedumbre
 De arboles hermosos, que tenian
 Mucha fructa, muy dulce, y muy sabrosa,
 Peras, higos, granadas y mançanas:
 Quando prouaua el viejo con su mano
 A quererlas tomar, las leuantaua
 El viento, arrebatandolas al cielo.
 A Sisypho vi alli, que padescia
 Vn immortal trabajo, que subiendo
 Con ambas manos vn peñasco grande
 Por vn monte ariscado, forcejando
 Con manos y con pies, por allegarle
 A la mas alta cumbre; quando estaua
 Muy cerca de llegar, se le calha
 Con vna furia grande al desdichado
 Al pie de la montaña a lo mas llano.
 Y hauia de tornar a hazer esfuerço
 De nueuo, y trabajar por encumbrarlo
 Otra vez a la altura, y ahincava
 De suerte el pobre viejo en el trabajo,
 Que le corria vn sudor de todo el cuerpo
 Quasi buuelto ya en sangre, y mucho poluo,
 De su cabeça cana y trabajada.
 A Hercules vi luego, a su phantasma:
 Porque el hallase siempre con los Dioses
 En los combites grandes en que huelgan
 Y tiene alla consigo à Hebe hija

DBLA VLYXEA DE HOMERO

De Iuno, y del gran Iuppiter eterno.
Acerca del andaua vn gran ruydo
De boxes de los muertos, como suele
Sonar aquel estruendo de las aues,
Que vienen a mudadas, y se juntan
De muy diuersas partes en el ayre.
Estaua esta figura semejante
A vna noche escura y tenebrosa,
Con vn arco desnudo, y en la cuerda
Vna saeta rezia, y reboluia
La vista muy sañuda, pareciendo
Que queria tirar, y no tirana.
Trahia al derredor de su gran pecho
Vn cinto de oro fino, en que se vian
Labradas obras raras, y diuinas:
Ossos, puercos, leones espantosos,
Muertes golpes, peleas, y batallas
Estrañas, de varones señalados.
Con tal ingenio y arte, que el maestro,
Que hauia hecho el cinto, nunca pudo
Hazer otro jamas, que le yguallasse
Por mas que trabajo para hazerlo.
Como me conosciò, llegò a hablarme,
Y dixome llorando estas palabras.

Vlyxes valeroso, y muy prouado
En males y trabajos, como has sido.
Tan desdichado di, en venir tan presto
A este reyno escuro? por ventura
Diote sin miserable algun mal hado,
Qual el que me acabò, quando gozaua
De los rayos del Sol y de su lumbre?
Que aunque, como tu sabes, yo era hijo

De Iuppiter eterno, pasé grandes
 Trabajos y peligros, empleando
 Mis fuerzas, y vigor, y valetia
 A sola voluntad de vn hombre baxo,
 Que me enargó peleas trabajosas:
 Y no se contentó, hasta embiarme
 A sacar el terrible can Cerbero
 De aqueste inferno triste y tenebroso.
 Que esta le pareció la mas estraña
 De todas quantas el mandar podia,
 Y cierto no fue así: mas yo lleuè
 De aquesta escura casa alla conmigo,
 Aunque Mercurio y Pallas me ayudaron.
 Diciendo esto boluiose alla al profundo
 De la casa infernal, e yo quedè me
 Parado alli, sperando si vernian
 Otras almas de heroes señalados.
 Y dende a poco vi venir dos almas
 De aquellos que yo mucho desseava,
 De Theseo y de Pirithoo famosos
 Por su valor, e yguales a los Dioses.
 Mas antes que llegassen, se juntaron
 Gran multitud de muertos, que hazian
 Vn clamor muy terrible y doloroso.
 Tal fue, que me causò de nueuo miedo
 De que no me enbriasse Proserpina
 De alla de su morada tenebrosa
 Aquel monstruo espantoso Gorgoneo
 Con su cabeça llena de rulebras,
 Y sin sperar mas, mandè que luego
 Se fuesen a embarcar mis companeros,
 E Yo salí con ellos, y en llegando

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Adonde , hania quedado la galera ,
HiZe que se embarcassen , y sentados .
Cada vno en su lugar y ranco , fuymos
Llevados por la mar , primero a remo ,
Y despues con vn viento muy seguro ,

FIN DEL LIBRO ONZENO.



ARGUMENTO
 DEL LIBRO DOZENO
 DE LA VLYXEA
 DE HOMERO.



OMO Vlyxes boluio
 del infierno adonde esta-
 ua Circe, y passò por las
 Serenas, y las peñas Cya-
 neas, y a Scyla, y Carybe-
 dis, y como se perdió su ma-

ue y sus compañeros, por hauer comido en
 Sicilia los bueyes del Sol, y el solo se escapò
 a nado, y salio a la isla, donde estaua Ca-
 lypso.

Q iiii



LIBRO DOZENO
DE LA VLYXEA DE
HOMERO.



Despues que la galera, caminando
Por la corriente, y ondas del mar
brauo,
Tornò a la isla Eea, donde estava
La casa del Aurora y su aposento,
Y do nascia el Sol claro y hermoso,
Tomamos tierra en ella, y en parando
Saltamos de la mar en el arena.
Y alli nos adormimos, attendiendo
A la diuina Aurora que llegasse.
Y quando vino ya, y mostro sus carros
Dorados, dando ser à la mañana,
Mandè que algunos fuesen de los mios
A casa de la Circe, y que truxessen
El cuerpo de Elpenor, que alli hauia muerto.
Truxeronle: y cortando muchos ramos,
Hize que le enterrassen en vn cabo
Muy alto, que en la mar entra y se estiende,
Con lagrimas de todos y gran pena.
Y luego como el cuerpo fue quemado,
Y las armas del muerto juntamente,

Heximosle vna tumba bien alcada,
 A la vna parte d'ella leuantando
 Vna columna grande, y le pusimos
 Vn remo en el sepulchro por memoria.
 Mientra que en esto estuue yo ocupado,
 No se'le encubrio a Circe mi venida,
 Y buelta del infierno, que a la hora
 Vino muy bien en orden, y con ella
 Muchas de sus donzellas, que trahian
 Pan blanco, mucha carne, y dulce Vino
 Tinto muy escogido, y ella puesta
 En mediq de nosotros nos dexa.

O miserables hombres, que biuiendo
 Baxastes al infierno escuro y triste,
 Dps vezes muertos, fuera de las leyes
 De los otras, que mueren vna sola:
 Veni, comed, y holgaos, est.ad alegres,
 Y beued d'este Vino todo el dia,
 Que el seguiete en saliendo el alua clara
 Podreys luego seguir vuestro viaje,
 Que yo quiero mostraros el camino,
 Y declararos todo lo que entiendo,
 Porque por imprudencia, o mal consejo
 Andado por la mar, o por la tierra,
 No os venga algun gran daño irreparable
 Como lo dixo, todos lo cumplimos.
 Y assi nos estuimos todo el dia
 Hasta ya puesto el Sol bien assentados,
 En comer y beuer con regozyo.
 Y quando ya se puso el Sol, y fuesse
 A entrar en las tinieblas, a la hora
 Se echaron a dormir mis compañeros:

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Por las tablas y rancos de la nave.

Entonces me tomò la Diosa Circe

Por la mano, y lleuòme alla apartado,

Y preguntòme todo lo que hauia

Passado en mi camino, e yo contelo

Por orden, sin faltar en cosa alguna.

Y como me huuo oydo bien attenta,

Afido por la mano me dexia.

Vlyxes, verdad es que assi ha passado

Todo lo que me has dicho, mas escucha

Las cosas que yo quiero aqui dexirte.

Mira bien, que una Diosa te la acuerda,

Y por esto no debes olvidar lo.

Primero llegaràs a las Serenas,

Que atraen con su canto a qualquier hombre,

Que va a verlas, y es cierto que ninguno

Oyendo su cantar, y boz suauo

Se acuerda de sus hijos muy queridos,

Ni de su muger dulce, ni se alegra.

Con ellos ni jamas piensa en su buelta:

Antes estas Serenas dulcemente

Le enlabian y entresienen con su canto

Muy dulce, y muy suauo, trasportado

En un prado muy verde y appazible.

Estan al derredor grandes montones

De huesos de los hombres, que han salido

De sì con la dulçura, y se han deshecho,

Quedandoles la piel y la figura.

Tu mira, que al passar tengas crydado

De atapar à los tuyos las orejas

Con cera, por que no puedan oyrlas.

Y si tu todavia pretendieres

De quererlas oyr, haz que primero
 Te aten por los pies y por las manos
 Al mastel, y que se aten a el las sogas :
 Porque puedas oyr con mayor gusto ,
 Y sin ningun peligro a las Serenas :
 Con auisar primero, que si acaso
 Mandasses desatarte , que ninguno
 Lo haga, antes te aprietan muy mas reñio.
 Los lazos, y ataduras, que tuuieres .

Y quando ya te vieres escapado
 De aqui con tus valientes compañeros ,
 No te dire el camino, que te cumple
 Tomar de dos que hay, sino dexarlo
 A tu gran discrecion, para que escojas .
 De vn cabo hay vnas peñas hasta el cielo ,
 Donde la mar se rompe con ruydo
 Estraño, y estas peñas son llamadas
 Errantes por los Dioses immortales .
 La vna es de tal suerte , que no passan
 Por ella aues ningunas sin peligro ,
 Aunque sean las timidias palomas
 Que lleuan el ambrosia al padre Ioue ,
 Porque se pierden luego en dando en ella.
 La otra peña grande fue añadida
 Despues por el gran Iuppiter eterno ,
 Por la qual no passo jamas galera
 Ni naue , que escapasse de perderse .
 Que aquella fuerça grande de las olas
 Y tempestad ardiente como fuego
 No dexa tabla en ellas, que no rompa ,
 Ni cuerpo de varon , que no se lleue .
 La naue Argo sola hauno ventura

DE LA VLYXEA DE HOMERO

De passar por entrelas naugando
 A Colchos donde Aetas imperaua ,
 Porque tuuieron d'ella tal cuydado
 Todos los Dtos que ya estando cerca
 De se perder en estas brauas peñas,
 luno la soccorrio , y la puso en saluo ,
 Porque era de Iason muy grande amiga .
 Hay otros dos peñascos, vno d'ellos
 Tan alto y arriscado , que su cumbre
 Al cielo llega quasi , y de continuo
 Esta cubiert a de vna niebla escura ,
 Que nunca se le aparta , ni hay sereno
 En ella en el Otono ni en verano :
 Ni hay hombre mortal , que aya subido
 A ella , ni que pueda en ningun modo
 Descender, quando ya en ella subiesse
 Aunque tuuiesse veynte pies y manos :
 Porque el la peña lisa y muy derecha ,
 Que parece que à mano fue peynada.
 En medio del peñasco hay vna cueua
 Escura y muy profunda hasta el abismo :
 A esta pues Vlyxes valeroso
 Ordena que enderecen tu galera ,
 Y ninguno aunque fuesse mas robusto
 Y grande tirador , de los que lleuas
 Contigo en tu gran naue, llegaria
 Alla adentro à lo hondo con sus tiros .
 Allí biue la Scylla, que no cessa
 De auillar y ladrar continuamente
 Con vn ladrado agudo : como suele
 Ladrar vna perrilla , que aun es nueva .
 Es vn mostro tan fiero y espantoso .

Que no hay hombre ninguno que holgasse
 De verle aunque lleuasse a cada lado
 Vn Dios, que le tuuiesse compañía,
 Doze pies tiene grandes y disformes,
 Y seys muy largos cuellos, de que nascen
 Serdas cabeças grandes, muy terribles,
 Y en cada vna d'ellas tres ringleras
 De dientes muy espessos, amarillos,
 Llenos de muerte triste y venenosa.
 Ella yaze en el medio de la cueua,
 Y saca fuera aquella muchedumbre
 De las cabeças negras temerosas,
 Y pesca al derredor de aquel peñasco
 Los delphines ligeras, y otras vezes
 Canes marinos grandes y valenas,
 Y otros pescos si algunos hay mayores
 En el sonante mar, que los sustenta.
 No se ha visto passar nase ninguna
 Por cerca deste monstro, que se puedan
 Loar los marineros, que escaparon
 De su ferocidad y furia brava.
 Porque desde muy lexos arrebatá
 Con cada vna cabeça de la naue
 Vn hombre miserable, y se le traga.
 Verás otro peñasco no dan alto
 No muy lexos del otro, que parece
 Que arroja, de sí el agua, tan furiosa
 Como salen de vn arco las saetas,
 En que hay vna higuera de grandexa
 Estraña, cuyas hojas siempre duran,
 Debaxo de la qual está Carybdis
 Sorbiendo l'agua negra y espumosa.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Tres vezes en el dia la rebossa ,
 Y otras tres se la sorbe y la recoge .
 Por esso mira bien , que no te allegues
 A passar por allí , quando comienza
 A recoger el agua y a sorberla .

Que entonces no seria nadie parte
 Para librarte d' ella , ni aun Neptuno .

Antes quando te vieres cerca d' ella ,
 Encamina tu naue con prestexa

HaZia el otro peñasco de la Scyla :

Porque mejor es mucho , que se pierdan
 Seys solos , que no todos quantos fueren
 Contigo , sin remedio de escaparse .

Assi me dixo : e yo le preguntaua .

Diosa , pues ya me has dicho como puedo
 Librarme de Carybdis tan dañosa ,

Yo te pido que quieras declararme ,

Como podre vengarme de la Scyla ,

Quando viere que lleua , y que destruye
 Aquellos mis valientes compañeros .

La Diosa respondio d' esta manera .

O triste y miserable , no es ya tiempo
 De olvidar essas obras bellicosas ,

Y los trabajos grandes que acarrean ?

No darás la ventaja aun a los Dioses ?

Que Scylla no es mortal , sino vn eterno

Mal graue , muy feroce , e inuencible ,

Y no hay poder que baste a resistirla ,

Ni menos a huyr de su crueza .

Yo tengo gran temor , que si tu armado

Te detuviesses algo haZia la peña ,

Para lo que desseas , que saliendo

De nueuo a acometeros, te alcançasse,
 Y que en sus seys cabeças llenaria
 Otros seys de los tuyos a su cueua.

Asi que es menester, que con presteza
 Passes remando a furia, y dando boxes
 A la madre de Scylla, que fue causa
 De que saliesse al mundo vna tal hija
 Tan mala, y tan dañosa a los mortales:
 La qual terna la mano que no salga
 Otra vez con su furia a acometeros.

De alli yras à Sicilia, que's la isla
 Adonde se appascientan muchos bueyes,
 Y ouejas de que el Sol tiene cuydado.
 Siete boyadas hay de bueyes gruessos,
 Y de ouejas tambien siete rebaños,
 Cincuenta en cada vno muy hermosas.
 Son de tal qualidad, que no se engendran
 Ni tienen nascimiento, ni se acaban
 Lamas de consumir, y son pastoras
 D'este ganado bello, que lo guardan,
 Dos Nymphas muy hermosas y muy ruias:
 Lampecia y Phaetusa, que Neera
 Las pario al claro Sol Hyperionio.
 Aquestas pues, hauiendolas criado
 Su madre, proueyò que fuessen luego
 A la isla de Trinacria alla bien lexos,
 A guardar el Ganado de su padre,
 Y los bueyes que el tiene en mucha estima.
 Los quales si dexays que esten seguros,
 Y attendeys solamente à vuestra buelta:
 Aunque passays trabajos tu y los tuyos,
 Allegareys a Ithaca à buen puerto.

DE LA VEYXEA DE HOMERO

Mas si por caso, alguno se atreuiere
 A dañar á estos bueyes, desde agora
 Te digo, y adenuo, que tu naue
 Se perdera y los tuyos sin remedio:
 Y que si tu escapares, sera tarde,
 Y mal, solo y haviendo ya perdido
 La naue y compañeros tristemente.

No lo huuo dicho, quando ya el Aurora
 Elegò en sus carros ricos y dorados,
 La Diosa fue por la isla, e yo boluime
 A mi naue, y mandè a mis compañeros,
 Que luego se embarcassen, desatando
 Las sogas, con que estava allí amarrada.
 Pusieronlo por obra, y assentados
 Por orden en sus vancos, començaron
 A herir con los remos el mar cano.
 Y no les durò mucho, porque luego
 Nos embiò La Circe vn viento fresco
 Por pora, tan suave que estendia
 Las velas appazible y mansamente.
 Dexandò de remar, y haviendo atado
 A su lugar el remo cada vno,
 El viento y el piloto nos llenaua.
 Entonces yo hablé a mis compañeros
 Con animo muy triste d'esta suerte.

O dulces compañeros, no conuiene
 Que vno solo sepa, sino todos,
 Quantos aqui venis, algunas cosas
 Que nos han de auenir muy importantes,
 Que Circe me ha en secreto aduinado.
 Yo os las quiero dezir, porque a lo menos
 No perexamos todos simplemente.

Antes siendo avisados del peligro
 Por escapar la muerte temerosa
 Pongamos todas fuerças y trabajo.
 Mandome, lo primero que oyese
 De la box, y cantar de las Serenas
 Blando, dulce, suave y engañoso,
 Y de su prado verde, donde moran.
 Ami me permitio solo que oyese
 Su box y canto dulce, mas vos otros
 Atadme fuertemente con vn lazo
 Muy rezio al mismo mastel, que no pueda
 Soltarme aunque quisiere: y si por caso
 Con ruegos os pidiese, que llegasse
 Alguno a desatarme, no obedezca
 Mi ruego ni mandado: antes entonces
 Me atad con otros lazos muy mas fuertes.
 Diciendo estas palabras, se acercava
 La nave à aquella isla, do tenían
 Su asiento las Serenas, que aquel viento
 Suave la lleuò seguramente:
 El qual calmò de presto, y sobrevino
 Vna tranquilidad y mar bonança
 Sin viento ni memoria, y parecia
 Que Dios havia las olas adormido.
 Entonces leuantandose los mios
 Con gran presteza ategres, amaynarom
 Las velas, y plegadas las pusieron
 En su lugar para ello señalado:
 Y bueltos assentarse cada vno
 En su vanco la mar emblanquecian
 Hiriendo con los remos muy pulidos.
 Yo tomè vn pan de cera, y repartiã

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Con vn cuchillo agudo en muchas partes ,
 Y apretando muy rezió con las manos ,
 La comence à ablandar, y assi se hizo
 Muy presto, con la fuerça que yo puse ,
 Y con el gran calor que el Sol heria .
 Luego arapè a mis fuertes compañeros .
 Con ella los oydos, y ellos juntos
 Me ataron pies y manos fuertemente
 Al mastel amarrado, y se tornaron
 A sentar en sus vancos, y remando
 Herian el mar cano a gran porfia .
 Y quando ya la naue fue llevada
 A fuerça de los remos no mas lexos .
 De donde ellas estauan que pudiera
 Oyrse la boz de vno, quando llama :
 No seles encubrio: porque a la hora
 Las Serenas diuinas començaron
 Su cantar muy suauè d'esta suerte .

Vlyxes de la Grecia eterna gloria ,
 Loado y no segun tu lo mereces ,
 Allega tu galera, que acercandote
 Oyràs nuestro cantar, que es suauissimo ,
 Que no tocò jamas ninguno el termino
 De nuestra costa, sin que deleytandose
 Oyesse nuestra boz suauè y placida ,
 Y assi boluia a su casa con noticia
 De muchas cosas nueuas y rarissimas .
 Porque sabemos bien la gran miseria
 Los males, y los daños, y la perdida ,
 Que a Griegos, y a Troyanos vino en Ilio
 Por voluntad diuina, y su desgracia .
 Tambien sabemos quanto en las prouincias

Del

Del orbe ha ya passado, y passa agora.
Esto dixeron, juntas entonando
Sus bozes muy suaves, de manera
Que se me salia el alma de desseo
De oyrlas, y mandè a mis compañeros
Que luego me soltassen, con hazerles
Del ojo, porque oyrme no podian.
Mas ellos attendieron con gran fuerça
A remar, y de presto leuantados
Perimedes y Euryloco, me ataron
Con muy mayores laxos, apretando
Los otros que tenia de primero.
Mas como ya passamos vn buen trecho
De alli, è ya no se ohian las Serenas,
Ni su boz peligrosa, y dulce canto,
Mis fuertes compañeros se quitaron
De sus oydos vnos a los otros
La cera, con que los hania atapado,
Y a mi me desataron de los laxos.
Hauiendo pues dexado aquesta isla
Atras, muy cerca d'ella descubrimos
Vn humo y grandes olas muy hinchadas,
Y vn sonido terrible y temeroso.
Tal fue, que se cayeron de las manos
Los remos del temor a los remeros,
Haçiendo grande estruendo a la cayda
Los vnos con los otros en el agua.
Parose la galera, como hauian
Dexado de remar, y ella se andaua
Por do querian las olas sin gonierno.
Yo que me vi en aquel peligro nueno,
Los anduue animando por cruzia

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Con muy dulces palabras, y dixiendo.
 O fuertes compañeros, que conmigo
 Haverys pasado tantas desventuras
 Con animo constante y esforçado,
 Y vistoos en peligros muy mayores
 Que aqueste, como fue el de Polyphemo
 Cylope temeroso, que en su cueva
 Con su soberuia fuerza nos havia
 Cerrado, y con mis mañas y consejo
 Os escapè, que bien terneys memoria
 D'ello, y aun os sera dulce el tenerla.
 Cobrad esfuerço: y todos executen
 Lo que yo mandare, que va la vida.
 Vos otros en los vancos assentados
 Remad a toda fuerza y con presteza,
 Por ver si el grande Iuppiter quisiesse
 Librarnos a este mal, y nos dexasse
 Passar a saluamento, y escaparnos.
 Y tu piloto mira, pues gobiernas
 El timon, oye bien lo que te mando.
 Procura de apartar quanto pudieres
 La nauç de aquel humo y branas olas,
 Y ten ojo al peñasco, de manera
 Que no pueda encubrirsete, y nos llenes
 Con mal, a dar en el, y nos perdamos.
 Como huue dicho aquesto, luego todos
 Cumplieron sin tardança mi mandado.
 Y no les dixè nada de la Scy la
 De vna tristeza floxa que tenia,
 De miedo no faltassen de las manos
 Los remos, y de presto se escondiessen
 Debaxo de cubierta: en aquel punto.

Se me olvidò lo que me havia ordenado
 Circes, que no me armasse en ningun modo.
 Y assi me vesti luego mi lorica
 Muy fuerte, y en peligros bien prouada,
 Y en las manos tomè dos Lanças gruessas,
 Subiendo en los tablados de la proa,
 Porque de alli pense que se veria
 Mas presto aquel peñasco peligroso
 De Scyla, que à mis fuertes compañeros
 Tan grande mal y daño amenaxaua:
 Y nunca pude verla, aun trabajando
 Los ojos, y baluiendolos à vn cabo
 Y a otro, por prouar de descubrirla.
 Yendo pues naugando y con tristeza
 Muy grande, descubrimos ya à la Scyla
 De la vna parte, y luego à la Carybdis
 De la otra, que arrojaua agua salada,
 Como suele arrojarla vn gran caldero,
 Quando el furioso fuego le combate.
 Toda heruia entro si, y se rebolua
 Lançando las espumas tan furiosas,
 Que entrambos los peñascos se bañauan.
 Y quando ya tornaua a recogerse
 El agua, y la forbia el remolino,
 Entonces se mostraua hasta el profundo,
 Y toda yua rebuelta, y el peñasco
 Sonaua àt derredor con gran ruydo.
 Y luego parescia alla en lo hondo
 La tierra en el arena escura y negra,
 De suerte que do verlo à aquellos mios
 Temieron grauemente, y el gran miedo
 Les puso la color bien amaxilla.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Y como por huyr la muerte todos
 Mirauan a Carybdis, entretanto
 La Scyla arrebatò seys compañeros
 De mi galera negra, los mejores,
 Mas fuertes, y en las armas mas prouados.
 Y quando yo bolui a mirar por ellos,
 Ya vi que los lleuaua por el ayre
 Alçados, meneando sin prouecho
 Las manos y los pies, y que gritauan
 Llamandome por nombre con la pena
 Del vltimo dolor, en que se vian.
 No de otra suerte como quando pesca
 Vn pescador de caña con su vara
 De algun alto peñasco en la ribera
 Del mar, echando ceno à algunos pesces,
 Por los tomar si puede con engaño:
 Y quando alguno pica, le leuanta
 En el ayre, y el pez dobla, y menea
 La cola, y todo el cuerpo, por soltarse:
 Assi lleuaua Scyla aquellos mios
 A la terrible puerta de su cueua,
 Adonde a nuestra vista los comia,
 Gritando, y estendiendo ellos las manos
 A mi, pidiendo en vano mi socorro
 En su fin y peligro postrimero.
 La cosa fue mas cruda y miserable
 De quantas yo prone, y pasè en el tiempo
 Que anauue por la mar peregrinando.
 Pues como nos huuimos ya escapado
 De aquellas duras peñas, y huydo
 De Scyla y de Carybdis peligrosa:
 Llegamos a la isla illustre y clara

Del Sol, donde tenia muchos bueyes
 Y ouejas en sus pastos muy hermosos .
 Y alli desde la mar en la galera
 Ohi yo de los bueyes los bramidos ,
 Y balar las ouejas: y a la hora
 Que me acorde de aquello, que Tiresias
 El Thebano adeuino me hauia dicho ,
 Y Circe, que mandaron que huyesse
 De aquella isla del Sol, que el mundo ilustra ,
 Llamè a mis compañeros, y les dixè .
 Amigos en trabajos bien prouados ,
 Oydme, porque quiero descubrirros
 Lo que me adeuinò Tiresias ciego
 Y Circe, quando a su tierra boluimos .
 Mandaronme huyr de aquesta isla
 Del Sol, que alumbra al mundo y le da vida
 Porque d'ella tenia de venirnos
 Vn mal graue, y vn daño irreparable .
 Por esso encaminad en todo caso
 Por fuera de la isla la galera .
 Oyendo estas palabras, descayeron
 Mis fuertes compañeros de tristeza ,
 Y Euryloco el primero me responde
 Diciendo con palabras muy pesadas .
 Muy rezio eres Vlyxes, y muy crudo ,
 Y de animo muy fuerte, pues trabajos
 No te cansan, ni espantan: cierto deues
 Ser todo tu de azero, ò duro hierro ,
 Pues mandas que estos pobres compañeros
 Del sueño, y del trabajo quebrantados
 No salten aqui en tierra, ni apparejen
 Su cena, ni descansen vn momento :

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Sino que con la noche apressurada
Se apparten de la costa, y que perdidos
Vayan por esse mar escuro à ciegas.
Bien sabes que a las noches venir suelen
Los vientos, que mas dañan a las naues.
Y quien podrá escaparse de la muerte,
Si acaso de improviso se levanta
Alguna tempestad de vn viento largo
Del medio dia, ò del Zephyro que sopla
Tan rexio, que destruyen mill nauios
Aunque los Dioses mismos selo estornen?
Mejor sera que demos a la noche
Su parte, y que aqui terca en la marina
Se ordene nuestra cena, y descansemos:
Y que en esclareciendo nos boluamos
A la naue, y sigamos el viaje.

Como huuo dicho a questo, luego à todos
Les parecio muy bien, y lo alabaron.
Entonces conosco que nos venia
Algun gr.in mal, por permission diuina.
Llamèle, y con palabras que bolauan
Le respondi, y le dixè d'esta fuerte.
Euraloco, gran fuerça es la que todos
Me ha çeys siendo solo: mas primero
Juntos deueys hazerme vn juramento
Muy firme y valedero, que topando
Manadas ò rebaños de Ganado,
Agora sean de bueyes, ò de ouejas;
Ninguno sea atreuido de matarlos
Ni de mostrar en esto su locura:
Sino que todos juntos con sobriego
Comays de las viandas, que truximos

De Circe la immortal y eterna Diosa.
 Assi les dixo: y luego lo juraron
 Como se lo mandè, y despues que buuieron
 Ya hecho el juramento muy solenne,
 Metimos en el puerto la galera.
 Cerca de vna agua dulce, y muy ganosa
 Saltaron luego en tierra, y ordenaron
 Su cena muy sabrosa prestamente.
 Y como ya se buuieron satisfecho
 De la sed y la hambre, que trabian:
 Les vino à la memoria aquella muerte
 Cruel de sus queridos compañeros,
 Que les comio la Scyla tan dañosa
 De dentro de la naue, y los lloraron
 Con blanda compasion enternecidos.
 Y con el grande lloro y la tristeza
 Les sobreuino vn graue y dulce sueño.
 Y siendo ya passada la tercera
 Vigilia de la noche, quando caen
 Del cielo las estrellas, & deshora
 Hizo soplar vn viento muy furioso
 Iuppiter, y crescer vn toruellino
 Estraño, y con las nieblas muy escuras
 Cubrio el mar y la tierra, y fue cayendo
 Del cielo nueua noche temerosa.
 Y en mostrandose ya por la mañana
 En sus dorados carros el Aurora
 Sacamos de la mar con diligencia
 La galera, y en saluo la pusimos
 Dentro de vna gran cueua, donde havia
 Asientos de las Nymphas y aposentos
 Hermosos y pulidos: è ya estando

DE LA VLYXE A DE HOMERO

Dentro, yo dixee assi à mis compañeros .
 Amigos, pues tenemos en la naue
 De comer y beuer lo que nos basta ,
 Mirad que no toqueys a aquestos bueyes
 Y ouejas, porque son del Sol, que mira
 Y sabe quanto passa, y lo descubre .
 Assi les dixee, y todos estuieron
 Muy bien en lo haZer como mandaua .
 Mas todo vn mes entero corrio viento
 De medio dia contrario, y trauesia ,
 Y no corrio otro alguno, sino solos
 Medio dia y Solano muy furiosos
 Que el vno al otro a veZes succedian .
 Y assi mientras tuuieron en la naue
 Viandas y algun Vino tinto, todos
 Dexaron de llegar a aquellos bueyes
 Del Sol, con gran desseo de saluar se .
 Mas quando ya se huuieron acabado
 Los bastimentos todos, que trahian ,
 Andauan a pescar, y a caçar aues ,
 Y quanto les venia alli a las manos
 Con la necesidad y hambre estrema ,
 Que les daua tormento, y acossaua .
 Entonces yo me fuy dentro a la isla
 A supplicar a Dios, que me mostrasse ,
 Camino de dar orden en mi buelta .
 Y quando me vi lexos ya apartado ,
 Lauandome las manos en vn cabo
 Que estaua muy guardado de los vientos ,
 Roguè a todos los Dioses, que en el cielo
 Olympo tienen su morada eterna ,
 Y ellos me echaron sueño muy pesado ,

Tal

Tal que alli me adormi , que no deniera :
 Porque entretanto Euryloco à los mios
 Les dio vn conseio malo y muy dañoso.
 Oyeme compañeros , que sufrido
 Haueys tantos trabajos , les dexia.
 Qualquier muerte es muy triste y dessabrida
 A los mortales miseros, mas vna
 Es la mas miserable y mas vaniosa ,
 Que es el morir de hambre, y verse sano
 El hombre, y acabarse consumiendolo .
 Por esso matad luego d'estos bueyes
 Del Sol los escogidos y mejores ,
 Y hagamos sacrificio a los eternos
 Dioses de quien el cielo està poblado .
 Y quando llegare mos a la tierra
 De Itbaca muy dulce y desseda ,
 Haremos vn gran templo al Sol, excelsso ,
 Rico, y muy adornado de figuras
 E imagines muy raras y preciosas .
 Y si acaso enojado con nosotros
 Por causa de sus bueyes, el quisiere
 Perder nuestra galera, y anegaros
 Con permission de los eternos Dioses ,
 Mas quiero de vna vez morir , peraiendo
 La vida alli en la mar , que deshaZerme
 Suffriendo dos mill muertes, esperando
 El fin desesperado cada hora
 En esta isla tan sola y tan desierta .
 Euryloco les dixo d'esta suerte ,
 Y todos alabando su consejo ,
 Echaron luego mano à aquellos bueyes
 Del Sol los mas crescidos y mejores ,

DE LA VLYXEA DE HOMERO.

Que estauan allí cerca , appascentados
 En los pastos muy verdes y floridos .
 Cercaronlos, y luego supplicaron
 A los eternos Dioses humildemente ,
 Tomando tiernas hojas de vna enzina
 Y estrujandolas mucho , que no hauia
 Cenada blanca alguna en la galera .
 Y quando los huieron degollado ,
 Y dessollado bien, cortaron luego
 Las piernas en pedaços, y cubiertas
 De la gordura misma de los bueyes ,
 Pusieron en dos partes los pedaços ,
 Y encima lo que crudo hauia quedado .
 Y como no tenían vino alguno ,
 Que echar en los ardientes sacrificios ,
 Hizieron libacion de vn agua pura ,
 Y assaron las entrañas a vn gran fuego :
 Y despues que ya huieron abrasado
 Las piernas, y comieron las entrañas ,
 Cortaron lo que mas quodana en partes ,
 Y en grandes assadores lo pusieron ,
 En esto estauan ellos ocupados
 Quando yo despertè del dulce sueño ,
 Y fuy hazia la naue y la marina :
 Yendo ya cerca, diome en las narizes
 El buen olor de aquello que se assa ,
 Y cayendo en lo que era, con gran llanto
 Llamè a los immortales, y dezia .

Iuppiter eterno, y grandes Dioses ,
 Cierto por destruyrme me adormistes
 De vn sueño tan dañoso y tan pesado :
 Porque hazer pudiesseu estos mios

La hazaña nefanda , que emprendieron .
 Como succedio el caso , fuesse luego
 Al soberano Sol a dar las nuevas
 Lampecia : y le conto de la manera :
 Que sus tan caros buoyos le hanian muerto .
 El Sol con grande enojo en el concilio
 De los eternos Dioses hablo , y dixo .

Iuppiter padre nuestro soberano ,
 Y vosotros sin fin eternos Dioses ,
 Castigad a los malos companeros
 De Vlyxes , que soberuia y malamente
 Han muerto los mis bueyes , que tenia .
 Por mi recreacion quando en el cielo
 Subia , y quando me bolvia a la tierra .
 Que si no lo hazeys , e yo no veo
 Vengança d'esta injuria , y desacato ,
 Determino esconderme en los abismos ,
 Y alumbrar a los muertos solamente .
 A esto el grande Iuppiter le dixo .
 Sol claro , tu continua de dar lumbre
 A los eternos Dioses inmortales
 Y a los mortlæs hombres , que trabajan
 En la tierra , que todo lo sustenta :
 Que yo hare pedaços la galera
 En que se embarcaràn , con arrojarle
 Mi rayo encendido , que en vn punto
 La abraze sin remedio , y todos ellos
 Se pierdan en la mar muy tristemente .
 Esto que hauia passado entre los Dioses
 Me conto ami Calypso , quando estuue
 En su cueua , diciendo que lo hauia
 Sabido de Mercurio el mensajero

DE LA VLYXEA DE HOMERO

De los eternos Dioses eloquente .
Pues como yo lleguè do hauia dexado
Los mios, comence a reprehenderlos
En publico, y a parte à cada vno .
Mas ya no hauia consejo, que pudiesse
Bastar a remediar el grave daño :
Porque hauian degollado ya los bueyes .
No faltaron prodigios harto claros
Y señales y agueros, que mostraron
La siña de los Dioses implacable .
Los cueros de los bueyes se movian
Por el suolo arrastrando : y los pedaços
De carne puestos ya en los affadores ,
Braman de la suerte que acostumbra
Bramar los bueyes biuos en el campo .
Seys dias estuuieron alli quedos
Mis dulces y valientes compañeros ,
Comiendo de los bueyes , y tomando
Siempre de los mas gordos y mejores .
Y quando ya llegaron al seteno ,
Que el viento se calmò, y cesò la furia
Del toruellino fuerte, que corria ,
Varando la galera al mar , tornamos
A nauegar, alçando el mastel luengo ,
Y las muy blancas velas estendiendo .
Y hauiendo ya dexado atras la isla ,
Do ya ninguna tierra parescia ,
Sino el cielo y la mar profunda y braua ,
Entonces el gran Iuppiter cubrionos
Con vna nube negra y muy escura ,
Que cercò en vn instante la galera ,
Y escurescio la mar, y dende a un poco

Començo de correr mas que de passo :
Que vn poniente de estruendo muy furioso
Se leuantò con vn gran toruellino
Tan reziò , que rompio las cuerdas todas
Del mastel, que cayendo con ruydo
Fue a dar dentro en la mar, pero las xarcias
Cayeron en la naue en la sentina ,
Y el mastel al caer dio en la cabeça
Al triste del piloto, y quebrantòle
Los huesos y los sesos juntamente .
Cayò de los tabladòs de la popa
Tendido boca abaxo, y dexò el cuerpo
En vn momento el alma valerosa .
Iuppiter dio vn gran trueno, y juntamente
Arrojò vn rayo ardiente en la galera :
La qual herida assi , se torcio toda
Y del olor de açufre quedò llena .
Cayeron a la mar luego los tristes
De Aquellos compañeros, y las olas
Al vn cabo y al otro los lleuanan
Al derredor : como andan las Cornejas :
Que Dios les estoruò que no boluiesse
A sus casas y tierra desseada .
Yo estuue firme dentro en el nanio ,
Hasta que ya las tablas se soltaron
(Con la tormenta grande) de la quilla ,
La qual lleuaua sola el agua, y luego
Rompio el mastel en ella , porque hania
Vna sogá muy reziá , que era hecha
De vn cuero de vn buey grande, con que estaua
Atado el mastel junto y la carena .
Sentado me lleuanan estos vientos

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Cada vno por su parte, y en cessando
El furioso Poniente, que soplaua,
Vino luego mas brava el Mediodia,
Que me affligio de nuevo en gran manera,
Porque me lleno quasi a aquel peligro
De Carybdis. danosa, y assi anduve
Toda vna noche entera hasta salido
El Sol, que vino cerca del peñasco
De Scyla, y no muy lexos de Carybdis,
La qual sorbia entonces aquel agua
Salada, y juntamente me sorbiera
Si no me asiera aquel gran cabrahigo,
Que estava encima d'ella, y la cubria.
Asime del tan rexió, como suelen
Asirse los marciegalos, y estuve
Gran rato de tal suerte, que ni via
Lugar donde poner los pies, ni menos,
De subirme a lo alto havia manera,
Porque estauan muy altas las rayxes,
Y por sus grandes, luengos, y tendidos
Los ramos, que a Carybdis hazen sombra.
Alli me estuve asido rexiamente,
Hasta que ya Carybdis echo fuera
De si otra vez el mastel y carena-
Lo qual me vino ya a muy gran desseo
Y tarda: como suele a vno que viene
De juzgar muchas causas importunas
De hombres que litigan, parecerle
Que se alarga la hora de su cena:
Com' tal largo intervalo parecieron
Los leños, que Carybdis se tragara.
Dexème assi caer en medio d'ellos

De manos y de pies con gran sonido .
 Que causò el dar el golpe en los maderos.
 Y puseme assentado en ellos luego ,
 Y comence a remar, haciendo remos
 De mis manos, que entonces me valieron .
 Y no permittio el padre de los Dioses ,
 Y de los hombres todos , que llegasse
 A dar dentro en la Scyla, que no huniera.
 Salvado allí la vida en ningun modo .
 Nueue dias enteros fuy llevado
 Del agua, y en la noche que el dezeno
 Entraua, ya los Dioses me llevaron
 A l'isla Ogygia, donde aquella Diessa
 Calypso poderosa tiene el reyno ,
 La qual me amò y honrò en extremo grado .
 Mas para que te cuento yo de nuevo
 Lo mismo que ayer dixè aqui presente
 La illustre Reyna Arete , siendo clara
 Que de suyo es pesado, y enojoso
 Contar dos vezes una misma cosa ?

FIN DEL LIBRO DOZENO.

R. iiii



ARGUMENTO
DEL LIBRO TREZENO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.



HAVIENDOSE adormido Vlyxes en la naue le pusieron y dexaron dormido en tierra los Pheacēses con los dones que lleuaua . Y boluiēdose a Scberia, Neptuno enojado contra ellos , porque le hauian puesto en saluo, les tornò la naue en piedra. Minerua se apparescio a Vlyxes, y ambos còsultan en la costa de la mar sobre la muerte de los seruidores de Penelope , escondiendo los bienes que lleuaua en una cueua. Minerua le transfigura en forma de uiejo .



LIBRO TREZENO
DE LA VLYXEA DE
H O M E R O.



Cabò de hablar el valeroso
Vlyxes, quando todos attendian
Con gran silencio a ver si mas con-
tara,

Y estando en esto alegres y contetos

El Rey Alcinoos dixo d'esta suerte.

Vlyxes, pues veniste aqui a mi casa

Tan alta y bien labrada, yo no quiero

Ni Dios permitta que andes mas perdido

Por la mar, pues que bastan los trabajos

Y males, que has passado tanto tiempo.

Y vosotros que estays aqui conmigo

En mi real palacio, y a mi mesa

Beniendo alegremente el fuerte vino,

Y oyendo este cantor dulce y suave,

Mirad lo que os dire, que pues ya uiene

El huésped en vna arca muy hermosa

Vestidos, y mucho oro, y otros dones

Que los Pheaces principes le han dado:

Sera bien que le demos repartido

Entre nosotros todos, cada vno

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Sendos tripodes grandes, y calderos .
Despues nos juntaremos otro dia
A repartir su parte d'ello al pueblo ,
Porque seria difficil de otra suerte
Darle vno solo dones tan preciados .
Asi les dixo Alcinoo : y todos juntos
Vinieron bien en ello : y como estauan
Ganosos de dormir , porque era tarde ,
Con voluntad del Rey se fueron luego
A acostar a sus casas cada vno .
Y quando se mostro ya el alua clara
En sus dorados carros otro dia ,
Dieronse prissa en yr à la galera
Lleuando cada vno su presente ,
Del metal como el Rey lo hania mandado .
Y el mismo fue en persona a disponerlo
Como y donde hania de yr en el navio :
Poniendolo debaxo de los vancos ,
Porque no diesse estorno , ò hiziesse daño
Al tiempo que bogassen los remeros .
De alli se fueron todos ado estana
El Rey Alcinoo illustre y poderoso ,
Y aderesçaron luego la comida ,
Para la qual el Rey hania ordenado
Que a Iuppiter, que manda el cielo y tierra
Vn buey en sacrificio se matasse .
Comieron del las piernas, que se havian
Asado a muy gran fuego, y muy contentos
Hizieron vn combite sumptuoso .
Cantaua entrellos muy suauemente
Demodoco cantor mas que diuino ,
Famoso entre los pueblos y preciado .

Mas Vlyxes estava muy cuydoso
Mirando hazia el Sol, que el mundo ilustra
Con grand desseo y prissa que tenia
De ver su buelta tanto deseada.
Como buelve à su casa deseoso
De cenar vn villano trabajado,
Quando ha rompido vn dia todo entero
Con sus bueyes y arado vn campo nuevo,
Y se le pone el Sol muy a desseo,
Porque se acerca el hora que sperava
Del fin de su trabajo y de su cena:
Y las piernas el pobre en el camino
A penas le sostienen de cansado,
No menos a desseo vino el hora
De la puesta del Sol al buen Vlyxes,
Porque era el tiempo en que partir havia.
El qual buelto al Rey y a los Pheaces
Hablo muy blandamente d'esta suerte.
Alcinoo Rey muy alto y poderoso
Principe d'estos pueblos escogido,
Dad orden como parta, y vaya alegre
HaZiendo el sacrificio acostmbrado,
Y vosotros quedad con alegria,
Que ya yo tengo mas que deseana,
Pues lleuo tal galera y bastimentos,
Y dones tan preciados, que los Dioses
Me dexen bien gozar, y que llegando
Alla a mi dulce casa, halle en ella
Mi muger sana y salva, y mis amigos
Alegres, y sperando mi llegada.
Y a los que aqui quedays os den los Dioses
GoZo de vuestros hijos, y mugeres.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Y os den virtud, y esfuerço, y tan buen hado
Que ningun mal à aqueste pueblo auenga.
Asi les dixo: y todos le alabaron
Porque habló tan bien y cortesmente,
Y dieron orden luego en que partiese.
En esto el Rey Alcinoo illustre dixo
A vn mastresala suyo, que alli estava.
Pontonoo, toma, luego aquella copa
De oro, y echa en ella dulce Vino,
Y danos à beuer a todos quantos
En esta casa estamos, porque quiero
Que supplicando a Iuppiter eterno
Se embie alegremente haZia su tierra
Aqueste nuestro huesped a la hora.
No lo hnuo dicho, quando el mastresala
Siruio del Vino dulce y muy precioso
A quantos alli estauan vno a vno
Con gracia y diligencia, y ellos todos
HiZieron libacion luego a los Dioses,
De quien el largo cielo es possedydo.
Entonces leuantose de la silla
Vlyxes, y tomando con dos manos
Vna taça redonda y bien labrada,
La dio a la Reyna Arete, e inclinado
Con muy gran reuerencia le deZia.
Reyna guardete Dios por largos años
Y dexete gozar d'este to reyno,
Hasta que la vejeZ llegue, y muy tarde
La muerte que a los hombres no perdona.
Yo me parto: y desseo que tu quedes
Alegre y muy contenta aqui en tu casa
Con tus queridos hijos y tus pueblos,

Y con el Rey Alcinoos tu marido .
 Con hauer dicho aquesto, despidiose
 Vlyxes el prudente, y fuesse luego
 Camino de la mar: Pero delante
 Embiò el Rey Alcinoos vn su criado
 Que fuesse a la galera, porque Vlyxes
 Lo viesse en orden todo à su llegada .
 Asì embiò la Reyna sus donzellas .
 Vna le lleuò vn manto muy preciado ,
 Y vna camisa rica y delicada ,
 Otra vn arca pintada a maravilla ,
 Otra le lleuò pan y Vino tinto .
 Y en llegando ado estava la galera
 Los compañeros d'ella les tomaron
 Todo esto, que lleuauan muy alegres ,
 Y lo pusieron donde conuenia ,
 Y hizieron vna cama al sabio Vlyxes
 Con su colcha y su sauana muy blanca
 En los assientos largos de la popa ,
 Para que alli durmiesse blandamente .
 El se embarcò a la hora, y en entrando
 Con silencio se echò en su rico lecho :
 Los otros se assentaron en sus vancos
 Por orden cada vno, y desataron
 Vna gruesa maroma, con que estava
 Amarrada a vna peña la galera :
 Y todos començaron luego a vna
 A herir con los remos el mar cano .
 A Vlyxes le tomò vn suauè sueño
 Tan pesado, y profundo, y de manera
 Que mas muerte que sueño parescia .
 Como en vn campo largo se leuantan

: DELA VLYXEA DE HOMERO

Los cauallos de vn carro muy furiosos,
 Quando sienten el golpe del açote,
 Y passan la carrera tan ligeros,
 Que dexan de correr y van bolando,
 Con esta misma furia leuantana
 La popa la galera, y discurria
 Por las olas del mar que yua rompiendo.
 Corria tan segura y tan veloce,
 Que vn Neblu, que es el aue que mas buelta
 Entre todas las aues, no pudiera
 Seguir la, y se quedara atras bolando.
 Con esta ligereza quebrantana
 Las olas la galera, y bien sentia
 Que lleuaua vn varon, que en sus consejos
 A los eternos Dioses yqualaua,
 Que haniendo ya passado tantos males
 Su animo inuencible, y dado cima
 A tan estraños hechos, y battallas,
 Y vencido a la mar, y á sus fortunas,
 Dormia, y reposaua, ya olvidado
 De todo quanto padescido hauia.
 Al tiempo que salia aquella estrella
 Tan clara y reluziente, que entre todas
 Da nueua del Aurora quando viene,
 Llegaua la galera a aquella isla,
 Que era el fin del viaje deffeadó.
 Hay vn puerto muy grande de aquel viejo
 Phorcyno, que en la mar tiene morada,
 En la marina de Ithaca montosa,
 Que dos montes que salen yualmente
 Contrarios en la mar, y hazia las puntas
 Vienen quasi apuntarse, hazen puerto

Tan seguro y guardado de los vientos ,
Que corren por defuera tempestosos ,
Que estan dentro las naues tan seguras ,
Que solas sin amarras se sostienen ,
Sin que pueda venirles dano alguno .
Alcabo del gran puerto esta vn olivo
En lo mas alto del, y quasi junto
Vna cueua muy fresca, y muy hermosa ,
Asiento de las Nymphas consagradas
Que Naiades se llaman: dentro d'ella
Hauia copas de piedra y muchas jarras
Labradas por extremo naturales .
Hauia muchas abejas, que hazian
Su miel con vn xumbido muy suave .
Hauia de piedra tosca vnos telares
Muy luengos, do texian blandamente
Las Nymphas muchas telas de colores ,
Amarauilla lindas, y subtiles .
Corrian muchas aguas por la cueua
Muy dulces, con rnydo muy sonoro .
Tenia dos puertas grandes y contrarias ,
La vna haxia el Cierço, por do entran
Los hombres, y la otra consagrada
Miraua al medio dia: y no se suffre
Entrar por ella nadie, que no sea
Eterno, è immortal, y assi se tiene
Para solo el camino de los Dioses .
A esta cueua fueron à llegar se
Como la hubieron visto, y la galera
Con el fauor y fuerça de los remos
Se metio en el arena por la proa
Hasta la mitad d'ella, y en saltando



DE LA VLYXEA DE HOMERO

Sacaron luego á Vlyxes allí en tierra
 Embuelto con la sanana y la colcha .
 Pusieronle en la arena tan vencido
 Del sueño, que tornar en sí no pudo .
 Tambien sacaron luego las riquezas
 Y dones, que le dieron los Pheaces ,
 Por causa de Minerva bellicosa :
 Y juntas las pusieron allí cerca
 De aquel Olivo grande, algo apartadas
 Del camino real, porque por caso
 Los caminantes no se las hurtassen ,
 Antes que hubiesse buelto, y recordado
 Vlyxes el prudente de su sueño .
 Hecho esto, se boluieron à su tierra
 Los Pheaces illustres, mas Neptuno
 Teniendo en la memoria aquella ira
 Y bravas amenazas, que hauia hecho
 Al valeroso Vlyxes, pidió luego
 Su parecer a Iuppiter, diciendo .
 Iuppiter padre eterno, ha de sufrir se
 Que pierda yo mi honor entre los Dioses .
 Pues ya los hombres maseros se atreuen
 A no me honrar? que agora los Pheaces ,
 Siendo de mi linaje, han emprendido
 Contra mi voluntad un gran viaje .
 Es verdad que yo hauia amenazado
 Y dicho, que primero que llegasse
 Vlyxes a su casa, passaria
 Mill males y trabajos, mas del todo
 Yo nunca le quite que no boluiesse ,
 Porque tema entendido y por muy cierto
 Que tu deidad la hauia prometido .

AGORA

Agora los Pheaces le han dexado
 En la marina de Ithaca durmiendo ,
 Haviendole ya dado grandes dones
 Oro, metal, y muchas vestiduras
 Tan ricas y preciadas, que si en salvo
 Saliera con la parte, que le cupo
 Del saco que huuo en Troya, no pudiera
 Traer mayores joyas, y riquezas .

Como huuo dicho aquesto, le responde

Juppiter poderoso d'esta muerte .

Neptuno, gran palabra, y escusada
 Es la que agora has dicho, que los Dioses
 No han de menospreciarte, ni seria
 Posible hazer affrenta con injuria
 A vn Dios, que es tan antiguo y poderoso
 Entre nos otros todos, y tan bueno .

Pero si de los hombres hay alguno
 Tan loco y confiado de sus fuerças ,

Que no te reconozca, y de ventaja,
 Ni honre como deue, està en tu mano
 Tomar del la vengança merecida,
 Como a ti te pluguiere, y pareciere .

Neptuno, que la tierra hiere y cerca ,

Le respondió, diciendo en esta guisa .

Bien lo huuiera yo puesto ya por obra

Esto que agora dizes, si no huuiera
 Tenido gran respeto y reuerencia

A tu deidad, y tu grandexa eterna .

Mas pues ya lo permittes, y consientes ,

Al tiempo que tornaren los Pheaces

De hauer desembarcado al grande Vlyxes ,

Quiero boluer su naue muy ligera

DE LA VLYXEA DE HOMERO

En vn monte muy grande, que parezca
 Que fue naue, y que quite por castigo
 La vista ala ciudad, por que escarnienten
 De llevar sin mi grado, y mi licencia
 Los hombres por la mar a do quisieren.
 A esto dixo Iuppiter eterno.

Por cierto à mi muy bien me ha parecido
 Lo que tienes pensado, que en la hora
 Que la estaran mirando como llega,
 La tornes piedra junto alli a la tierra,
 Que guarde su figura y semejança:
 Porque se marauillen los Pheaces
 De ver puesto vn gran monte assi à deshora
 Encima de su pueblo, que le cubra.

Oyendo esto Neptuno, tomò luego
 Su via hazia Scheriu, donde tienen
 Su origen los Pheaces valerosos,
 Para sperar al tiempo que llegasse
 La naue muy ligera, que bolando
 Venia con la fuerça de los remos.
 Llegòse cerca d'ella, y con su mano
 La tuuo por el fondo, y boluio en piedra,
 Haziendo que tuuiesse sus raxzes
 Muy fixas por debaxo en lo profundo
 Del mar, y hecho esto fuesse luego
 A su reyno y morada sempiterna.
 Los Pheaces que vieron que paraua
 (Viniendo tan furiosa) la gabera,
 Quedaron todos tristes, y admirados
 Hablaban entre si en lo sucedido
 Mirandose, y dixiendo vnos à otros.
 Quien pudo detenernos nuestra naue

Ligera assi en la mar, que nunca acaba
De llegar descubriendose ya toda?
Assi dezian, como no alcançauan
De donde aquel gran daño les venia.
Solo Alcinoo cayó en lo que hauia sido,
Y dixo d'esta suerte à los Pheaces.
Amigos, muy mas cierta que quisiera
Sale vna prophesia, que mi padre
Mucho antes que muriessse me dezia.
Que hauia de enojarse el Dios Neptuno
Contra nos otros, porque en nuestras naues
Lleuamos à los hombres à sus tierras
A salvo, y por la mar los trasportamos:
Y que quando boluiesse de vn viaje
Vna ligera nave, el la tenia
De destruyr, y conuertir en piedra,
Y que quedasse hecha vn alto monte
Sobre aquesta ciudad, y pueblo nuestro.
Assi me dixo el viejo de mi padre,
Y agora veo como se ha cumplido.
Mas el enmienda sea (oydme todos)
Que no lleuemos mas de aqui adelante
Ninguno por la mar, ni le guiemos,
Aunque necesitado aporte, y venga
A este nuestro pueblo: y a Neptuno
Sacrifiquemos luego doze toros
Muy grandes y escogidos, porque quiera
Hauer misericordia de nos otros
Por este monte grande, que nos puso
Sobre nuestra ciudad tan espantoso.
Assi les hablo el Rey: y estando todos
Con gran temor de ver lo sucedido.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Apparejaron luego el sacrificio
De aquellos doze toros. En el tiempo
Que estan sacrificando al Dios Neptuno
Los principas illustres Pheacenses
Acerca de su altar, el buen Vlyxes
Recordò de su sueño tan pesado :
Y aunque en su tierra estava, nunca pudo
Conocerla, que havia mucho tiempo ,
Que andava fuera d'ella, y porque Pallas
Le cercò de vna niebla muy escura :
Porque nadie le viesse, ni pudiesse
De su muger, ò amigos ser sentido ,
Antes que diesse el pago que tenia
Pensado a la soberuia, y desuerguença
De aquellos importunos amadores .
Esto cansò, que todo pareciesse
Mudado de como el lo havia dexado .
Los caminos reales y los puertos
Cercados, y las peñas hasta el cielo ,
Y aun los mismos arboles tenian
Otra forma a su vista muy diuersa .
Como fue leuantado contemplaua
Su tierra (aunque por tal no la tenia.)
Y con tristeza grande congoxado
Se daua con las manos en sus mustos .
Y llorando d'esta arte se quexaua .
Ay Dios, que tierra es esta ado he venido ?
Que hombres la posseen? si son buenos
Y justos y amorosos, ò crueles ?
Si acogen a los huéspedes de grado ?
Si tienen condicion blanda, ò fenera ?
Para quien he traydo yo estos bienes ?

Adonde estoy? por donde voy perdido?
 Pluguiera a Dios, y huieranse quedado
 Los Pheaces alla con sus riquezas,
 E yo passara à vn reyno, do biuiera
 Algun Rey tan benigno y piadoso,
 Que me amara y me diera compañía
 Para boluerme à mi querida tierra.
 Agora ni sè yo lo que me haga,
 Ni qual es mi prouecho, ò qual mi daño,
 Ni sè si dexé aqui lo que he traydo,
 Ni sè donde lo lleue, que no sea
 Robado, y que me pierda yo con ello.
 O Dioses, yo son justos ni prudentes
 Del todo los Pheaces, pues vsaron
 Conmigo esta crueldad y falso engaño,
 De dexarme durmiendo en tierra agena,
 Hauiendo prometido de llevarme
 A Ithaca mi patria muy querida.
 Mas Iuppiter, que es justo, y oye siempre
 Los ruegos de los tristes y affligidos,
 Y entiende las maldades de los hombres,
 Y suele castigar à los que peccan,
 Me vengará: y assi yo selo pido.
 Quiero contar con todo lo que traygo,
 Y verlo muy d'espacio, y si al ponerlo
 En tierra me han tomado alguna cosa.
 Diciendo assi, contaua aquellas mesas
 Hermosas de tres pies, y los calderos,
 Contaua el oro, y ricas vestiduras,
 Y nada le faltò de todas ellas,
 Mas todo no cumplia su desseo:
 Porque lloraua el triste por su tierra,

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Y se yua lamentando a la marina .
 Mirando estava el mar, que resonava ,
 Quando le aparecio Minerva en forma
 De vn moço, que guardava algun Ganado .
 Era tan delicado como suelen
 Ser los hijos de principes, ò Reyes .
 Trahia vn vestido rico y muy hermoso
 Colgando de los hombros, y calzados
 Sus tiernos pies muy delicadamente ,
 Y en la su mano vn dardo muy luxido .
 Vlyxes, que le vio venir, holgose ;
 Y fuele a recibir con alegria ,
 Y dixole en llegando d' esta suerte .
 Amigo, pues has sido tu el primero
 Que he visto en esta tierra, Dios te salve ,
 Y no vengas con animo dañado
 Para me hazer mal, antes me guarda ,
 Y ponme en cobro a mi y a questeas cosas ,
 Que como à Dios lo ruego, y telo pido .
 Y a tus pies inclinado te supplico
 Me digas con verdad, que tierra es esta ?
 Que pueblo? que varones hay en ella ?
 Esta isla si es poblada, y appazible ?
 Si tiene hazia el mar alguna costa
 De tierra, que sea fertil y labrada ?
 Minerva respondiendole dezia .
 Huesped, de lexos vienes, y muy nuevo ,
 Pues hazes tal pregunta d' esta tierra ,
 Siendo tan noble en si, y tan conosciada
 Por su gran fama en todo lo poblado :
 Pues saben d' ella nuevas los que bien
 Alla do nasce el Sol, y el alua clara :

Y los que moran donde el Sol se esconde,
 Y sienten por su falta noche escura.
 Esta tierra es muy aspera y doblada
 Y no para cauallos, mas con esto
 No es esteril del todo, porque en ella
 Se coge mucho pan y mucho vino,
 Y nunca falta el agua y el rocío
 Del cielo, que la riega y fructifica.
 Crianse en ella bien Cabras, y bueyes,
 Porque hay para ello pastos, y vna selua
 De muchas arboledas muy poblada,
 Y arroyos, que la riegan de continuo.
 Así que el nombre de Ithaca montosa,
 Que dizen que está lexos del Acaya,
 Es claro y conosciado. aán alla en Troya.
 Así habló: y Vlyxes alegrose
 De oyr nombrar su tierra tan querida
 A Palas hija eterna del gran Ioue.
 Mas quiso vsar con ella de vna astucia
 Guard.ando su costumbre, y no dexirle
 La causa del viaje y su venida:
 Y así le respondió d'esta manera.

Ohi hablar de Ithaca alla en Creta
 Muy lexos en la mar, y de sus nuevas,
 Mas nunca estuue en ella, hasta agora,
 Que con esta hazienda vine acaso
 Huyendo, y dexè alla a mis pobres hijos
 Otra tanta: y fue causa de huyrme,
 Que matè à aquel hijo tan amado
 Del fuerte Idomeneo, que llamanan
 Orsilocho, el mas suelto, y mas ligero
 Que hauiá en toda Creta, el que vencía

DE LA VLYXEA DE HOMERO

A quantos allí havia en ligereza .
 Matèle, porque quiso a pura fuerça
 Quitar-me las riquezas, que de Troya
 Havia yo traydo, y me cupieron
 Del saco, que allí huvo, en que yo puse
 Mis fuerças y trabajo, y passè cosas
 Muy rexias de sufrir, assi en la guerra
 Como en la mar, baxièdo aquel viaje
 Difficil, de gran riesgo, y trabajoso .
 Lo que le movio a el à despojarme
 Fue, porque no seguia yo a su padre ,
 Ni yua en su vadera, y compañía
 Alla en Troya, porque yo me preciaua
 De mandar à otros muchos, que à mi cargo
 Estaban, y seguian mi partido .
 Yo le aguardè con otro compañero ,
 Y le matè quando boluia del campo
 Con mi lança: y la noche que era escura
 Nos encubrio, de suerte que ninguno
 Nos pudo ver de los mortales hombres .
 Assi le acabè yo con esta maña ,
 Y fuy-me a la marina, donde estava
 Vna naue, que havia allí venido
 De Phenicia, y rogue a los marineros ,
 Con darles buena parte de mis bienes ,
 Que en ella me lleuassen hasta Pylo ,
 O a Elis la diuina, donde reynan
 Los Epeos: mas quiso la ventura ,
 Que la fuerça del viento los detuvo ,
 Y echò mal de su grado a otra parte .
 Y no fue por engaño, ni malicia
 Que vsassen contra mi: que no querian

Haxerme

Hazerme a queste daño, ni engañarme,
 Forçados por la mar, y ansi perdidos
 Llegamos con la noche à questa tierra,
 Y con trabajo, al fin tomamos puerto
 Aqui, tan mal parados, que no hauiã
 Quien tuuiesse memoria, ni pensasse,
 Que se hauiã de cenar, aunque tenias
 Harta necesidad y falta d'ello.
 Saltando de la naue nos tendimos.
 En medio de la arena, y à mi luego
 Me vino vn graue sueño de cansado.
 Ellos assi adormido me dexaron
 En tierra, y me pusieron alli cerca
 Los bienes que trahia, y se partieron
 Luego hazia Sidonia la hermosa
 Dexandome à mi solo en esta tierra,
 Donde me vees tan triste y affligido.
 Assi hablò, y la Diosã sonriose,
 Y halagòle vn poco con la mano,
 Y luego se mudò de otra figura
 De vna muger muy grande y bien dispuesta,
 Y sabia, al parescer, y muy hermosa:
 Y buelta a el le dixo d'esta suerte.
 Muy astuto, engañoso y muy doblado
 Hauiã de ser por cierto el que pensasse
 Poderte a ti vencer en ser mañoso
 Aunque fuesse algun hombre mas que humano.
 Malo, falso, sagaz, aun no has querido
 Estando ya en tu tierra olvidar algo
 De las astucias falsas y doblezes
 En que desde tan niño te has criado?
 Mas quiero dexar esto, pues que entrambos

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Sabemos en engaños lo que basta :
Y tu entre los mortales eres solo
En hablar y en consejo, e yo en el cielo
Entre los Dioses todos me señalo
En saber, en astucia, y en consejos .
Como, y tu no conoces a Minerva
Hija del grande Iuppiter, que siempre
Te ha dado su fauor y te ha asistido
En todas tus fatigas y trabajos ?
Y te ha sacado libre, y te ha guardado ?
Yo te hize ser grato à los Pheaces .
Y vine luego aqui, por declararte
Mi consejo, y tambien para dar orden
En esconder los dones y riquezas
Que los Pheaces inçlytos te dieron
Por mi gracia, y mi orden, y consejo
Quando ya despedido te boluias
A tu patria tan dulce y deseada .
Direte los trabajos y dolores
Que el hado te ha dispuesto y ordenado ,
Que pases en tu casa : y te conuiene
Suffrir con muy grand animo y paciencia,
Tu no digas à nadie, hora sea hombre
Agora sea muger, de do has venido ;
Ni que has peregrinado tanto tiempo :
Antes con gran silencio suffre, y passa
Quantos males, e injurias te hizieren .
Vlyxes el prudente le responde .
Difficil es , gran Diosa, conoscierte
Ningun hombre mortal , que te encontrasse ,
Aunque fuesse muy sabio y muy prudente :
Porque mudas el traje, y la figura ,

Y tomas semejança de quien quieres .
 Yo bien se que primero tu me fuiste
 Benigna y fauorable, aun desde'l tiempo
 Que andauamos en Troya peleando
 Los hijos de los Griegos esforçados .
 Pero despues que buuimos destruydo
 Aquella gran ciudad, y nos partimos
 En nuestras naues juntos, e ya quise
 Desbaratarnos Dios y diuidirnos ,
 Nunca te he visto mas, ni tu has subido
 En mi ligera naue à socorrerme .
 Ni a quitarme el trabajo en que me he visto:
 Antes he andado siempre trabajado
 Perdido por la mar, y consumido
 El alma de dolor, hasta que plugo
 A los eternos Dioses do librarne
 De aquel terrible mal en que me via
 Con apportar al pueblo valeroso
 De los Pheaces principes illustres .
 Allí me confortaste con palabras ,
 Y a la ciudad en salud me llenaste .
 Mas por tu padre eterno te supplico
 Me digas la verdad , que yo no puedo ,
 Creer que estoy en Ithaca hasta agora ,
 Sino en alguna tierra muy diuersa ,
 Y que burlando quieres engañarme -
 Por tu plaçer : assi que yo te pido
 Que me quieras dexir si ciertamente
 Estoy en mi querida y dulce tierra .
 A esto respondio la eterna Diosa .
 Nunca mudur pudiste el pensamiento
 Y natural sospecha, mas no puede

DE LA VLYXEIA DE HOMERO

Dexar que mas padexas, ni que bias
Tan triste y desdichado como has sido y
Porque eres ingenioso, y eloquente
Y tienes discrecion, y gran prudencia.
Que pudiera ser otra, que llegando
De tan luengo destierro, desseara
Yr luego a ver sus hijos y su casa,
Y su dulce muger, y tu no curas,
De cosa alguna d'estas, ni preguntas
Por ellos, ni desseas saber nueuas,
Sin primero prouar, que es lo que tienes
En tu muger, y como se ha regido,
Y como biue agora, y se ha tractado.
La qual yo te asseguro que no tiene
Vn hora de plazer por tu desseo:
Y que se esta assentada con tristeza
Continua, en tu palacio, y en gran lloro
Passa las noches tristes y los dias.
Y a lo que me dixiste del gran tiempo
Que no te hania ya vista y socorrido
No fue porque no supe los trabajos,
Que hauias de passar, y que tu buelta
Seria con perder tus companeras:
Mas contrastar no quise con Neptuno
Mi tio, a quien yo tengo en tanta estima,
Que estana con razon contigo ayrada.
Porque a su hijo caro la cogaste
Y porque creas mas lo que te digo,
Te quiero descubrir que tierra es esta.
Este es el puerto grande de Phorcyno,
El viejo de la mar, y aquel oliuo
Tan verde, es el que esta en la misma cumbre

Del puerto, y junto a el està la cueua
 Escura y muy profunda, consagrada
 A las Nymphas, que Naiades se llaman.

Esta cueua cubierta de frescura,
 Es donde tu solias a las Nymphas
 Hazer los sacrificios sumptuosos
 De aquellas hecatombes tan cumplidas.
 Este monte es Nerito rodeado.

De vna selua muy verde y muy hermosa.

Como huuo dicho aquesto, se deshizo
 Aquella escura niebla, y descubriose
 La tierra, de que Vlyxes el prudente
 Estuuu tan alegre y tan contento,
 Que no sabia en si, y del alegria
 Echuuase en la tierra, y la abraçaua.
 Dandole dos mill besos, y boluiendo
 Las manos hazia el cielo, supplicando
 A las eternas Nymphas, les dexia.

Nymphas Naiades hijos del gran Ioue
 Nunca sperè de veros tan alegre
 Como me hallo agora, y que con boxes
 Tan ledas y appaxibles os pudiera
 Saludar, de la suerte que os saludo
 Yo me offresco de daros ricos dones
 Como solia, y mayores, si me diere
 Lugar para cumplir lo que desseo
 La hija del gran Iuppiter Minerua,
 Y me alargare el tiempo de la vida
 Para ello, y me dexare ver crescido
 Mi hijo, a quien yo tanto ver querria.

Minerua respondio d'esta manera.

Confia, y no te dè tanto cuydado

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Aquesto que pretendes y desseas :
Sino metamos luego en lo mas hondo
De aquesta cueua grande las riquezas ,
Y bienes que has traydo , porque queden
Guardados y seguros : y dexados
En saluo , consultemos en que modo
Podra haver presto sin tu buen desseo .
Asi hablo la Diosa : y entro luego
Alla dentro en la cueua , y fue buscando
Algun lugar secreto y escondido ,
Do quedassen los bienes mas seguros .
Vlyxes fue tras ella , y puso dentro
El oro , y el metal , y vestiduras
Que los Pheaces principes le dieran ,
Y pusolo por orden muy guardado .
Y en saliendo Minerva de la cueua
Puso a la boca d'ella vna gran piedra ,
Con que quedo cerrada , y muy segura .
Tras esto , se assentaron a la sombra
De aquel sagrado oliuo , y raxonauan
Como podria Vlyxes el prudente
Matar a aquellos vanos amadores
De su muger castissima : y la Diosa
Hablando en ello , dixo d'esta suerte .

O generoso Vlyxes , pues que tienes
Valor y saber junto , considera
Como podras vengarte por tus manos
De aquellos importunos seruidores
De tu muger , que se andan en tu casa
Tres años ha comiendo tu hazienda ,
E importunan la casta Penelope ,
Offresciendola dadiuas y dones ,

Y ella

Y ella està tan triste y tan llorosa
 Tu buelta desseando con sospiros
 Y lagrimas, y assi los entretiene
 Con largas speranças y promessas
 De que se casarà con cada vno,
 Y embiales mensajes y recaudos
 Para los enlabiar, pero su intento
 En todo es muy contrario à lo que muestra.

Vlyxes el prudente lo responde .

Ay de mi, si tu Diosa no vinieras
 A dexirme con tiempo aquestas cosas,
 Sin dubda yo corria gran peligro
 De morir mala muerte y desastrada,
 Como murio el Attrida valeroso
 Agamenon, nombrada entre los Griegos.
 Mas yo te ruego Diosa, que me digas
 Tu parescer, de como yo podria
 Tomar vengança d'esta mala gente,
 Y dalles su castigo merecido:
 Y que me asistas siempre y me des fuerças
 Y esfuerço como suelen de contino:
 Y como me lo diste en aquel tiempo
 Que fue por nuestras manos destruyda
 La gran ciudad de Troya tan nombrada.
 Que si me das fauor de la manera
 Que entonces: yo muy poco temeria
 Pelear con trexientos, aunque fuessem
 Valientes, si tuuiesse por mi ayuda
 A ti Minerua, y grata y fauorable.
 La Diosa respondio d'esta manera.
 Yo no te faltare, y en tus empresas
 Contigo me ternas à executarlas.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Y alguno d'estos vanos seruidores
 Que siguen tu muger, y estan conuiendo
 Tus bienes y hacienda, con su sangre
 Y sesos cubrirà aquel ancho suelo
 De tu casa muy alta y bien labrada.
 Yo te trocarè de arte que te vean
 Las gentes, y no seas conosciado.
 Hare que estè arrugado todo el cuero
 En tu cuerpo, y muy seco, y los cabellos
 Muy ruuios, se te caygan, y se pierdan,
 Y cubrirete luego con vn manto
 Tan vil y remendado, que los hombres
 No bueluan a mirarte de asco puro.
 Tus ojos tan hermosos seran bueltos
 Muy feos y hundidos: d'esta suerte
 Pareceras muy feo y abatido
 A esta soberuia gente, y a tu hijo,
 Y a tu muger la casta Penelope.
 Como de mi te appartes, vete luego
 A do està el porquerizo, que te guarda
 Tus puercos, que te quere en gran manera,
 Y adora à tu muger y dulce hijo.
 Hallar le has ocupado appascentando
 Los puercos alli cerca de la peña
 De Corace, que està junto a Arethusa.
 Alli comen vellota que les sobra,
 Y beuen agua turbia, cosas proprias
 Con que los puercos suelen engordarse.
 Estate alli, y de assiento le pregunta
 Todo lo que quisieres, mientras buelno
 De Sparta (la ciudad tan adornada
 De mugeres hermosas) donde quiero.

Yr à llamar tu hijo tan querido,
 Que fue à Lacedemonia a Menelao
 A preguntar tus nuevas, si la fama
 Algunas alli hauria diuulgado.

Vlyxes el prudente le responde.

Porque no le auisaste, pues sabias
 Todas las cosas tu? fue por ventura
 Porque ande peregrino padesciendo
 Fatigas y trabajos por las olas
 Del mar tempestuoso, y que le coman
 Sus bienes, y hacienda malamente?

Minerua satisfizole, dixiendo.

No tengas tu cuydado de tu hijo:
 Que si yo le embiè fue, porque quise
 Que yendo allì, su fama accrescentasse,
 Y no ha passado mal, ni daño alguno:
 Antes se està quieto y muy de asiento
 Con Menelao en su casa muy seruido
 De todo quanto quiere sin medida.
 Y aunque le han puesto grandes assechanças
 Algunos por matarle, quando buelua
 En su ligera naue, antes que llegue
 A su tierra y su casa: no lo temas,
 Que no les auendra como dessean.
 Antes serà primero destruydo,
 Y buelto en polvo alguno d'estos hombres
 Que comen tu hacienda, y la destruyen.

Dixiendo assi le dio con vna vara

La Diossa, que en la mano la trahia,
 Y al' hora le secò, y tornò arrugado
 El cuero que era luzio: y se cayeron
 De su cabeça runia los cabellos.

DE LA VLYXEA DE HOMERO

Y hizo que tuiesse todo el cuerpo
Como de vn viejo flaco y descaydo .
Los ojos que tenia muy hermosos
Primero, selos hizo tornar feos .
Cubriole luego vn manto remendado
Encima de vna vil y ruin camisa ,
Muy rota y muy grossera, que hedia
A humo de que estava muy teñida .
Al derredor le puso de vn gran cierno
Vna piel, y en la mano vn luengo palo ,
Y vn curreon muy cenil agujerado ,
Con vn cinto muy grueso, y muy grassiento .
Y haniendo dado fin à sus razones
Y consultado, fuesse cada vno
Por su cabo; y Minerna fue su via ,
Ado el hijo de Vlyxes se hallaua
Allà en Lacedemonia la diuina .



F I N .



REGISTRO. DE LA OBRA.

A B C D E F G H I K L M N O P Q R S
Todos son sexternos; excepto la S, que es terno .



IMPRIMIO'SE EN VENETIA, EN
CASA DE GABRIEL GIOLITO
DE FERRARIIS, Y SVS
HERMANOS.
M D LIII.

16 16

BIBLIOTECA DE CATALUNYA



1001736276

ogte

BIBLIOTECA CENTRAL

Don 7-I-4

2188482

F 7

